

Cuadernos del *Qhapaq Ñan*

Año 1, número 2, 2013



PERÚ

Ministerio de Cultura

**QHAPAQ
ÑAN**
Revista de
Cultura
y Patrimonio



Vista general del sitio arqueológico Nieve Nieve, valle de Lurín (foto: José Luis Matos Muñasqui)



Cuadernos del Qhapaq Ñan es una revista de arqueología editada por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura del Perú. Se encuentra orientada a difundir estudios arqueológicos de investigadores andinistas, peruanos y extranjeros, concernientes a los períodos prehispánicos tardíos y colonial temprano, con especial énfasis en las temáticas de la vialidad antigua, el paisaje arqueológico y la antropología del movimiento. Incluye, asimismo, una sección permanente de reseñas de publicaciones recientes.

Cuadernos del *Qhapaq Ñan*

Año 1, número 2, 2013



PERÚ Ministerio de Cultura

QHAPAQ
ÑAN PERÚ
sede
nacional

Ministra de Cultura del Perú

Diana Alvarez-Calderón Gallo



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Luis Jaime Castillo Butters

Coordinador General del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional

Giancarlo Marcone Flores

Ministerio de Cultura del Perú

Proyecto Qhapaq Ñan

Avenida Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima 41

Teléfono: (511) 618 9393 / anexo 2320

Email: qhapaqnan@cultura.gob.pe

www.cultura.gob.pe



Cuadernos del Qhapaq Ñan

Año 1, número 2, 2013

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-15203

ISSN: 2309-804X

Editores

Giancarlo Marcone Flores

Sergio Barraza Lescano

Edición adjunta

Fiorella Rojas Respaldiza

Comité editorial

Elizabeth Arkush / University of Pittsburgh, Estados Unidos

Octavio Fernández Carrasco / Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco, Perú

Peter Kaulicke Roermann / Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

John R. Topic / Trent University, Canadá

Diseño y diagramación

Edítalo

Impresión

Nombre de la imprenta

Dirección

Fotografía de carátula

Vista de la iglesia de San Juan Bautista en el pueblo de Vilcashuamán, departamento de Ayacucho

(foto: José Luis Matos Muñasqui)

Índice

Presentación	7
--------------	---

Artículos

Una reconsideración sobre la extensión del centro provincial inca de Hatun Xauxa MANUEL PERALES MUNGUÍA	8
--	---

Un recorrido por el Qhapaq Ñan desde el centro administrativo inca de Huánuco Pampa hasta el tambo de Taparaco CARLO JOSÉ ORDÓÑEZ INGA	36
---	----

Relaciones costa-sierra en el norte del Perú: algunas observaciones sobre rutas, redes y escalas de interacción JOHN R. TOPIC Y THERESA LANGE TOPIC	50
--	----

Organización espacial y conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín MARIO RUALES, MARIO RAMOS, ROXANA GÓMEZ, RONALD SAN MIGUEL Y ALEXIS SOLÍS	68
--	----

Mapeando el paisaje político: hacia un análisis SIG de las diferencias medioambientales y sociales STEVE KOSIBA Y ANDREW M. BAUER	120
--	-----

Notas

Elementos de análisis para la ubicación cronológica del sitio Nieve Nieve, valle de Lurín LUIS ENRIQUE PAREDES SÁNCHEZ	162
---	-----

Los proyectos arqueológicos desarrollados entre los años 2003 y 2009 como insumo para la identificación y registro del Qhapaq Ñan MARÍA SONIA RÍOS VILLAR	169
--	-----

Reseñas bibliográficas

<i>Cusco: Urbanism and Archaeology in the Inka World</i> , de Ian S. Farrington LUIS FERNANDO BÉJAR LUKSIC	180
---	-----

<i>La red vial incaica de la región sur del Ecuador</i> , de Anne Marie Hocquenghem, José Poma y Lorena Salcedo SEGISFREDO LÓPEZ VARGAS	184
--	-----

Detalle de puerta y hornacinas trapezoidales en el sitio inca de Tambo Colorado, Pisco (Archivo Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)



Presentación

Buscando promover la discusión de temas de investigación referidos a los periodos prehispánicos tardíos y colonial temprano, así como al paisaje y la antropología del movimiento, presentamos el segundo número de los *Cuadernos del Qhapaq Ñan*. En esta oportunidad, a las contribuciones brindadas por miembros y ex miembros del Proyecto Qhapaq Ñan, vienen a sumarse algunos trabajos proporcionados por reconocidos investigadores extranjeros especializados en estas temáticas.

A partir de la revisión de fuentes escritas coloniales, estudios arqueológicos previos y un exhaustivo reconocimiento de superficie, Manuel Perales abre la revista con un estudio sobre el centro provincial inca de Hatun Xauxa, focalizando su atención en las dimensiones que originalmente habría tenido el asentamiento. Entre las principales novedades que ofrece este artículo destacan la presentación de materiales arqueológicos de clara filiación inca hallados circunstancialmente en el casco urbano de la ciudad de Jauja y las referencias sobre actividades ceremoniales (incluyendo prácticas oraculares) desarrolladas por grupos de mitimae y los propios incas en el sitio.

Carlo Ordóñez expone las características estructurales más notables del segmento de camino que conectaba el centro administrativo inca de Huánuco Pampa y el tambo de Taparaco, destacando el importante rol que esta vía cumplía, y cumple hoy en día, en el intercambio económico regional.

En su estudio sobre las rutas, redes y escalas de interacción desarrolladas en la costa norte peruana en tiempos prehispánicos, John y Theresa Topic ofrecen un sugerente modelo de análisis de la viabilidad andina en función de las características topográficas del entorno natural y los contactos sociales que este podría haber favorecido. Publicado originalmente en lengua inglesa hace poco más de treinta años, la admirable lucidez y vigencia que este artículo encierra, unidas a la limitada difusión que tuvo en el ámbito académico nacional, nos han impulsado a incluirlo como parte del presente número.

La configuración arquitectónica y jerarquización espacial interna del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla son abordadas

por Mario Ruales y sus colegas, prestando especial atención a la denominada Área Nuclear del asentamiento. En esta última, un conjunto arquitectónico particular (Conjunto G), provisto de patios asociados a banquetas y frisos así como de otros elementos muy diagnósticos (accesos con vanos trapezoidales, una pequeña fuente elaborada con sillería y muros levantados con adobes rectangulares), es identificado como la manifestación material del interés inca por establecer un centro de control en este sector del valle de Lurín.

Finalmente, cierra la sección de los artículos una traducción del trabajo recientemente publicado en inglés por Steve Kosiba y Andrew Bauer sobre el empleo de Sistemas de Información Geográfica (SIG) en el análisis de las diferencias medioambientales y sociales del pasado. Basándose en estudios efectuados en el área cusqueña de Ollantaytambo, los autores examinan de qué modo los distintos entornos geográficos y formas arquitectónicas construidas por los incas originaron diferentes prácticas y percepciones sociales.

A partir del presente número, asimismo, se ha considerado pertinente introducir una nueva sección en la revista dedicada a difundir breves notas de investigación; en este caso, se trata de dos contribuciones. La primera de ellas, escrita por Luis Enrique Paredes, analiza algunos elementos arquitectónicos presentes en el sitio Nieve Nieve (valle de Lurín) que, constituyéndose en marcadores cronológicos diagnósticos, permitirían distinguir los sectores del asentamiento construidos durante el período Horizonte Tardío de aquellos ocupados o edificados en tiempos coloniales. En la segunda nota, elaborada a partir de la revisión de informes inéditos conservados en los archivos del Ministerio de Cultura, María Sonia Ríos expone un balance general de los proyectos arqueológicos efectuados durante la década pasada en sitios con ocupación inca; el estudio pone en evidencia la importancia que esta información posee para la identificación y registro de nuevos segmentos del Qhapaq Ñan a nivel nacional.

Concluye este *Cuaderno* con dos reseñas de publicaciones recientes elaboradas por Luis Béjar y Segisfredo López.

Una reconsideración sobre la extensión del centro provincial inca de Hatun Xauxa

MANUEL PERALES MUNGUÍA*

Resumen

En este trabajo se presentan nuevos datos acerca de la extensión que habría tenido originalmente el centro provincial inca de Hatun Xauxa, ubicado en la parte norte del valle del Mantaro y en las inmediaciones de la actual ciudad de Jauja. A partir de los resultados de la revisión de fuentes escritas del siglo XVI, el análisis de estudios previos y de la realización de un reconocimiento minucioso a nivel de superficie en el sitio y sus alrededores, se propone que el asentamiento inca debió tener una extensión de al menos 170 hectáreas y una población que sobrepasó los 16 600 habitantes.

Para respaldar este planteamiento se recurre además a evidencias de hallazgos fortuitos, testimonios de pobladores de la zona y algunos estudios de autores locales. Finalmente, se discuten algunas implicancias de la nueva propuesta en relación a la naturaleza de las ocupaciones y actividades desarrolladas en Hatun Xauxa, prestando énfasis a la presencia de grupos de mitimaes yauyos y su posible vinculación con importantes ceremonias oficiales llevadas a cabo en el sitio en honor a huacas como Macahuisa y Pariacaca.

Palabras clave

Hatun Xauxa, administración provincial inca, mitimaes, religión inca, Macahuisa, Pariacaca, Jauja, Sausa, Yauyos

A reconsideration on the extension of the Inca provincial center of Hatun Xauxa

Abstract

In this article new data is presented on the extent that would have originally had the provincial inca center of Hatun Xauxa, located in the northern part of the Mantaro Valley and in the vicinity of the modern city of Jauja. In this fashion, review of 16th Century written sources, as well as analysis of previous research and a comprehensive surface survey on the site and its surrounding area, make it possible to propose that the inca settlement should be around at least 170 hectares, with a population that exceeded 16 600 inhabitants.

Evidence of incidental findings, testimonies of residents of the area and some studies of local authors are also shown in order to support this hypothesis. Finally, some implications of this new approach regarding the nature of the occupations and activities in Hatun Xauxa are discussed, with emphasis on the presence of yauyos mitimae groups and their possible links with important official ceremonies held at the site in honor of huacas like Macahuisa and Pariacaca.

Keywords

Hatun Xauxa, inca provincial administration, mitimaes, inca religion, Macahuisa, Pariacaca, Jauja, Sausa, Yauyos

* Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan - Proyecto de Tramo Xauxa - Pachacamac. E-mail: mperales@cultura.gob.pe

Introducción

Como bien ha señalado D'Altroy (2002: 22) las investigaciones arqueológicas sobre el Tawantinsuyu dieron un viraje trascendental a partir de la década de 1960, cuando se comenzó a abandonar una visión "CUSCO-CÉNTRICA" y se prestó mayor interés al estudio de la administración provincial inca. Desde entonces, contribuciones como las de Conrad (1977), Hyslop (1984, 1990), Morris y Thompson (1985), Malpass (1993), Matos (1994), Bauer (1996), Dillehay y Netherly (1998), Pärssinen (2003), Schjellerup (2005), entre otros, han desarrollado perspectivas innovadoras que muestran, de la mano con la evidencia etnohistórica, una flexibilidad y variabilidad notables en las estrategias de dominio establecidas por el Estado Inca en cada región conquistada. A partir de ello, estudios más recientes han abordado temas como el del desempeño de las élites intermedias en el aparato de gobierno estatal (Morris y Covey 2006), el imperialismo inca en zonas alejadas de fronteras (Malpass y Alconini 2010) y nuevos planteamientos sobre el rol de la ideología en la implantación del poder inca en los territorios conquistados (*v.g.* Besom 2009, 2013; Ramírez 2008; Santillana 2012).

En este contexto, una de las regiones que recibió bastante atención con respecto al impacto de la conquista inca en la vida de las poblaciones locales, y particularmente en la organización de su economía doméstica, ha sido el valle del Mantaro y sus territorios aledaños, en la parte central del Perú (véase Earle *et al.* 1980, 1987; D'Altroy y Hastorf 2001). Como veremos más adelante, estos traba-

jos incluyeron la realización de estudios en Hatun Xauxa, el centro provincial inca desde el cual el régimen cusqueño administró buena parte de la región, realizando importantes aportes en torno a su extensión, población y la naturaleza de las actividades y ocupaciones humanas allí acontecidas (D'Altroy 1981, 1992; LeVine 1985).

No obstante la relevancia y seriedad de los trabajos antes mencionados, las labores iniciales del Proyecto de Tramo Xauxa - Pachacamac han permitido obtener datos importantes que obligan a una reconsideración en torno a ciertos aspectos del centro provincial inca de Hatun Xauxa, en especial su extensión, incluyendo el área destinada a la plaza de dicho sitio y sus espacios construidos.¹ En tal sentido, en el presente trabajo se desarrolla dicha reconsideración, así como un conjunto de reflexiones acerca de las implicancias de la nueva información que aquí se da a conocer, intentando contextualizarla en el marco establecido por algunos de los autores citados al principio. Se espera con ello contribuir a un mejor entendimiento del papel cumplido por el sitio en la administración inca de la región del Mantaro, esbozándose además una suerte de derrotero de los problemas que deberán abordar futuras investigaciones en el mismo, así como en la red vial inca asociada.

El centro provincial inca de Hatun Xauxa²

Los restos del centro provincial inca de Hatun Xauxa se encuentran ubicados a poco más de dos kilómetros y medio al sureste de la plaza de la moderna ciudad de Jauja y a una altitud promedio de 3 370 msnm, cerca de la zona

¹ El proyecto mencionado es ejecutado por el Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional y su ámbito de acción en la región del Mantaro comprende una parte del territorio de la provincia de Jauja, particularmente en los distritos de Sausa, Yauyos, Paccha, Llocllapampa, Parco y Canchaillo.

² Si bien en distintas fuentes tempranas (*v.g.* Betanzos 2010 [1551], Cieza 1984 [1551], Estete 1917 [1533], Guaman Poma 1993 [1615], Pizarro 1959 [1533], Sancho 2004 [1534], entre otros) se emplea el término Xauxa para designar al centro provincial inca aquí estudiado, la *Descripción* preparada por Andrés de Vega, importantísimo documento del siglo XVI que describe en detalle esta región a partir de los testimonios de miembros de las elites nativas del valle del Mantaro, registra que el nombre asignado por los incas a este asentamiento habría sido el de Hatun Xauxa, traducido como "Xauxa la grande" (Vega 1965 [1582]: 168). Es por esta razón que en el presente trabajo se ha optado por designar al sitio con el nombre de Hatun Xauxa, aunque carecemos de mayores precisiones sobre el significado del mismo.

Tomando en cuenta lo expuesto, resulta curioso que algunos autores hayan señalado que la voz *xauxa* devino de *jauca*, que significaría 'tranquilo', mientras que *hatun* derivaría de *atuj*, 'zorro', concluyendo que Hatun Xauxa podría traducirse al castellano como 'zorro tranquilo'; prueba de ello sería, en su concepto, la traza del asentamiento inca, que habría tenido la forma de una cabeza de zorro (Mallma 1992a: 31-32). Ciertamente este argumento es fútil y no soporta un análisis riguroso puesto que, por un lado, el centro provincial inca de Hatun Xauxa tuvo dimensiones y una configuración distintas a las que Mallma ha planteado; por otra parte, hasta la fecha no se han identificado en el sitio los edificios correspondientes al "templo del sol" y el "templo de la luna" que el referido autor y Alfredo Altamirano pretenden haber encontrado (véase Mallma 1992a: 35).

donde el río del mismo nombre toma rumbo suroeste-noreste e ingresa a las extensas llanuras aluviales que conforman el denominado valle del Mantaro. En la actualidad, una parte importante del espacio que antiguamente correspondió al asentamiento inca se ve ocupado por el pueblo de Sausa, capital del distrito homónimo, perteneciente a la provincia de Jauja (figura 1).

Hatun Xauxa es, por cierto, uno de los sitios inca sobre los cuales se registra un considerable número de referencias en las fuentes escritas durante el siglo XVI, particularmente debido a su papel como lugar de paso y abastecimiento para los primeros europeos que incursionaron en los Andes centrales tras la captura de Atahualpa en Cajamarca, efectuada por Francisco Pizarro y sus huestes en noviembre de 1532. Entre estos testimonios tempranos se puede citar el de Miguel de Estete, quien acompañó a Hernando Pizarro en su expedición hacia Pachacamac en los primeros meses de 1533, y arribó a Hatun Xauxa al atardecer del día domingo 16 de marzo de ese año. Como producto de su visita, Estete narraría en su relación lo siguiente:

El pueblo de Xauxa es grande y está en un valle muy hermoso, y es tierra templada; pasa un río poderoso por la una parte del pueblo. Es abundoso de bastimentos y ganados; está hecho a manera de pueblo de España, muy junto e sus calles bien traçadas. Hay a vista del otros muchos pueblos sus sujetos, y era tanta la gente que pareció allí de la del mismo pueblo e sus comarcas, que otra semejante en un solo pueblo no se ha visto en Indias, porque al parecer de quantos españoles lo vieron se juntaban cada día en la plaza principal mas de cient mill animas, y estaban los mercados e otras plazas e calles del mismo pueblo tan llenos de gente, que parecía cosa de maravilla su grandissima multitud. Avía hombres que tenían cargo de contar aquella gente cada día, para saber los que venían a servir a la gente de guerra; otros tenían cargo de mirar todo lo que entraba en el dicho pueblo (Estete 1917 [1533]: 96-97).

En su libro *Imagen de Jauja* - un texto ya clásico sobre la historia de la sierra central peruana - Edgardo Rivera señala que este tipo de impresiones europeas tempranas que halagaban la magnificencia del asentamiento inca y su riqueza en oro, condujeron a la difusión de una "leyenda

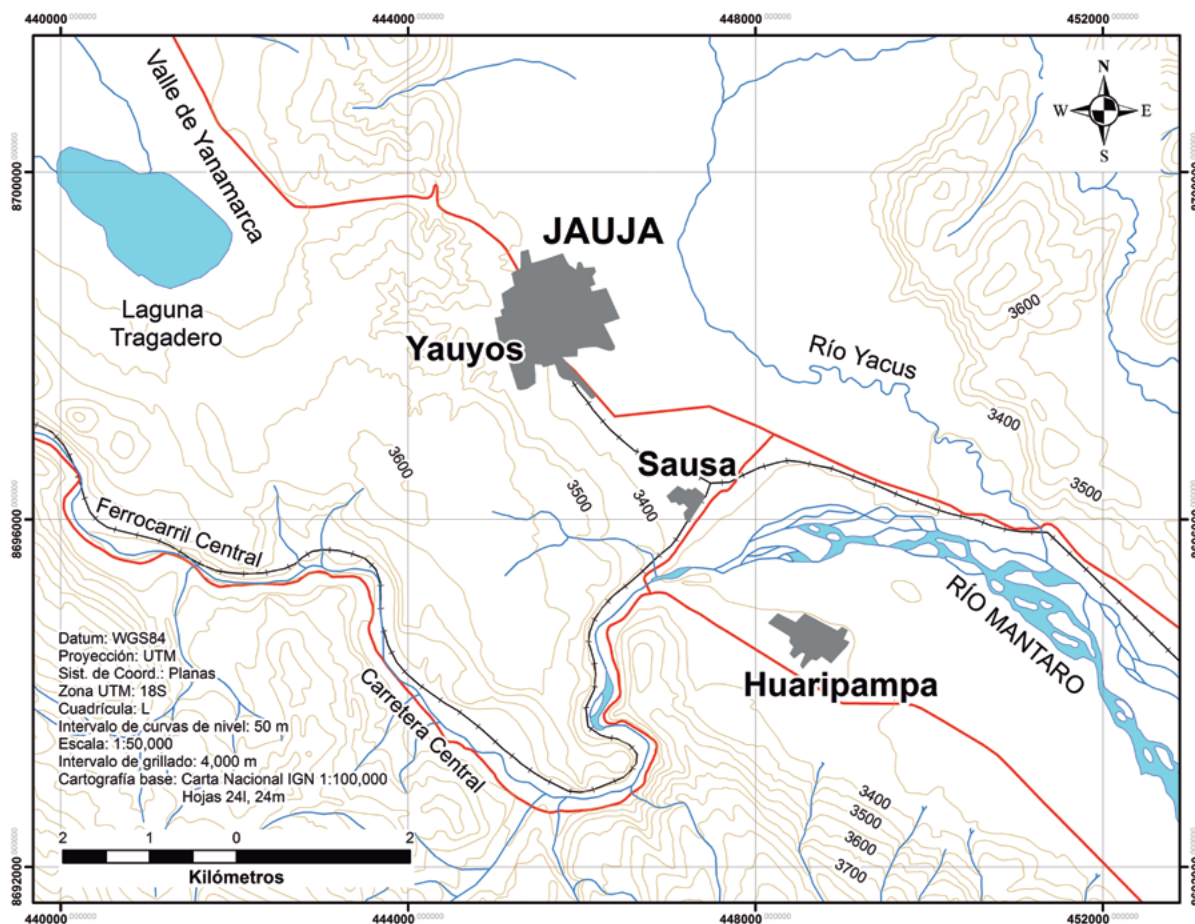


Figura 1. Mapa de ubicación del sitio arqueológico de Hatun Xauxa y de otras localidades mencionadas en el presente trabajo

de Jauja” en el imaginario popular español, dando cuenta de la existencia de un país de la abundancia, la longevidad, el hartazgo y el ocio (Rívera s/f: 61 y ss.).

Pese a lo señalado por Rivera, de todos modos, resulta necesario reparar en los detalles que ofrece la descripción de Estete, más aún si se toma en cuenta que relatos posteriores como los de Pedro Cieza insisten en la existencia de un asentamiento importante en Hatun Xauxa, según se lee a continuación:

En todas estas partes auían grandes aposentos de los Ingas; aunque los más principales estauan en el principio del valle en la parte que llaman Xauxa; porque auía vn grande cercado, donde estauan fuertes aposentos y muy primos de piedra; y casa de mugeres del sol; y templo muy riquísimo; y muchos depósitos llenos de todas las cosas que podían ser auidas. Sin lo qual auía grande número de plateros, que labrauan vasos y vasijas de plata y de oro para el servicio de los Ingas y ornamentos del templo. Estauan estantes más de ocho mill Indios para el servicio del templo, y de los palacios de los señores. Los edificios todos eran de piedra. Lo alto de las casas y aposentos eran grandísimas vigas, y por cobertura paja larga (Cieza 1984 [1551]: cap. 84, pp. 242-243).

Cieza pasó por Hatun Xauxa en 1547, catorce años después que Estete, y por las características de su descripción parece claro que ya por aquel tiempo el magnífico asentamiento al que arribó la expedición de Hernando Pizarro en 1533 se encontraba abandonado. Según autores como Terence D’Altroy (1992: 104), esto significaría que el relato de Cieza es de segunda mano, puesto que, desde el momento inicial de la presencia hispana en la región, el sitio fue objeto de incendios y otros esfuerzos por evitar que la ingente cantidad de recursos y bastimentos allí concentrados fueran aprovechados por los españoles, tal como fue indicado por Pedro Sancho en su relación:

Sabida la verdad de qué gente fuese aquella [que presentó resistencia a los españoles en Hatun Xauxa], se halló que los cuatro capitanes y la gente [de Atahualpa] estaban asentados a seis leguas de Xauxa, río abajo, y que el propio día habían enviado aquellos seiscientos hombres para acabar de quemar la ciudad de Xauxa, habiendo quemado ya la otra mitad hacia ya siete u ocho días, y entonces quemaron un edificio grande que estaba en la plaza y otras cosas (cose) [sic] a vista de la gente de la ciudad con muchas ropas y maíz, para que los Españoles no lo aprovecharan (Sancho 2004 [1534]: 60).

De otra parte, un acontecimiento importante en relación con la historia de Hatun Xauxa mencionado en las fuentes escritas tempranas corresponde a la fundación de un establecimiento español en el sitio inca, probablemente pensado como la futura capital de la flamante goberna-

ción que Francisco Pizarro denominaría Nueva Castilla. Al respecto, Pedro Sancho, secretario y escribano oficial de este, describió tal evento como parte de la *Relación* que hiciera de su viaje junto a Pizarro desde Cajamarca hacia el Cusco, al pasar por Hatun Xauxa en octubre de 1533:

En el intermedio, para poner orden en las cosas de aquella ciudad [de Xauxa], [Francisco Pizarro] fundó el pueblo a nombre de S.M., y creó oficiales para la justicia de él, que fueron ochenta, y los cuarenta de ellos fueron cuarenta caballos ligeros [sic] que dejó allí de guarnición con el tesorero [Alonso de Riquelme] para que guardase también el oro de S.M. [sic] dejándolo por su lugar teniente, y para que en todo fuese cabeza y tuviera el mando y suma del gobierno (Sancho 2004 [1534]: 64-65).

No obstante, esta fundación del nuevo asentamiento español quedó trunca debido a la pronta partida de Pizarro hacia el Cusco. Finalmente, el proceso sería concluido meses después, el 25 de abril de 1534, según narra el mismo Sancho:

Proveído esto [envío de cartas a la ciudad de San Miguel de Piura con tres españoles] [Francisco Pizarro] ordenó el lugar y sitio donde se había de levantar la iglesia en aquella ciudad de Xauxa; la cual mandó que hicieran los caciques de la comarca, y fue edificada con sus gradas y puertas de piedra (Sancho 2004 [1534]: 118).

Según ha sido señalado por otros autores (v.g. Rivera s/f: 88-90), la ciudad española de Jauja tuvo una vida bastante breve, puesto que en noviembre de 1534 los españoles avecindados en el asentamiento hispano decidieron su traslado a la costa, hacia Lima, por razones diversas, entre las que se cuentan la carencia de leña en Jauja, las bajas temperaturas y nieves que soportaba el lugar, la esterilidad del suelo y la infecundidad de los animales.

En el plano arqueológico, el interés por Hatun Xauxa comenzó alrededor de mediados del siglo XX, con la publicación de referencias todavía generales en torno al sitio por parte de César García (1942), Hans Horkheimer (1951) y Carlos Guzmán (1959). No obstante, no se pueden hacer a un lado las breves pero valiosas descripciones dejadas por el viajero austriaco-francés Charles Wiener que datan de la segunda mitad del siglo XIX, quien además elaboró un croquis de los depósitos estatales localizados en las colinas de parte occidental y un grabado de la plataforma que correspondería a la estructura del *ushnu* del asentamiento inca (Wiener 1993 [1880]: 256-257), este último aparece reproducido en la figura 2.

Más tarde, estos esfuerzos iniciales fueron retomados por David Browman y el equipo integrado por Jeffrey

Parsons, Charles Hastings y Ramiro Matos. El primero de ellos otorgó alguna atención a Hatun Xauxa como parte de sus labores de reconocimiento en el valle del Mantaro, a fin de construir una secuencia histórico-cultural para el mismo hacia finales de la década de 1960. De este modo, Browman destacó el papel del sitio como el principal establecimiento inca en la región, señalando que este presentaba elementos que caracterizaban a las instalaciones estatales del Tawantinsuyu, incluyendo un *ushnu*, aunque indicó también que tal estructura ya se encontraba desaparecida.³ Asimismo, este autor señaló que el asentamiento debió contar al menos con un edificio construido con albañilería inca imperial, el cual presuntamente pudo haber sido desmontado y los bloques de piedra labrada y pulida trasladados en tiempos coloniales tempranos a la reducción toledana de Santa Fe de Hatun Xauxa para la edificación de su templo católico principal, que hoy se alza como la iglesia matriz de la moderna ciudad de Jauja (Browman 1970: 238, 240, 242).⁴

Con respecto a los trabajos de Parsons, Hastings y Matos, realizados en 1975, debe señalarse que estos fueron los primeros en ofrecer mejores datos sobre Hatun Xauxa, asentamiento al que su equipo, conformado por integrantes del *Junín Archaeological Survey Project* (JASP de ahora en adelante), designó como sitio N° 550, incluyendo además los nombres alternativos de Sausa, Jauja Tambo o Hatun Sausa (Parsons *et al.* 2013, II: 232). En su reporte publicado, estos autores proporcionan

además descripciones con algún nivel de detalle sobre los restos existentes de arquitectura inca, destacando la ausencia de vestigios de albañilería imperial, incluso en una plataforma de 32 metros de largo, 28 metros de ancho y 2.7 metros de altura máxima, la misma que correspondería al *ushnu* que debió alzarse en la plaza de este centro provincial inca (foto 1). De otra parte, se indica la existencia de tan solo catorce restos de estructuras originales de tiempos precoloniales, todas concentradas en el denominado “sector norte” del sitio, donde se hallan secciones de muros rectos que habrían formado parte de edificios rectangulares cuyas orientaciones corresponden a 54° y 144° en relación al Norte magnético (Parsons *et al.* 2013, II: 233-234).⁵

Hacia finales de la década de 1970 algunos miembros del Proyecto Alto Mantaro (*Upper Mantaro Archaeological Research Project*, UMARP de ahora en adelante) realizaron nuevos trabajos en Hatun Xauxa, como parte de un ambicioso programa de investigaciones que tuvo por finalidad estudiar los efectos de la conquista inca de la zona de Jauja en la economía doméstica de las poblaciones locales (D’Altroy y Hastorf 2001). Destaca en particular el estudio de Terence D’Altroy, quien efectuó un mapeo y análisis de la arquitectura inca presente en el sitio, identificado esta vez con el código J5 así como un muestreo del material asociado en superficie mediante recolecciones realizadas aleatoriamente en once estratos (D’Altroy 1981). Como resultado de estas intervenciones, D’Altroy confirmó la presencia

³ Esta aseveración de Browman con respecto al *ushnu* de Hatun Xauxa genera alguna confusión, puesto que, como se verá más adelante, todo hace indicar que la plataforma que Wiener (1993 [1880]: 257) observó en el siglo XIX es la misma que hoy en día se alza a unos metros al noreste de plaza principal del moderno pueblo de Sausa. Los demás investigadores cuyos trabajos se describirán a continuación también consideran que, en efecto, esta plataforma corresponde al antiguo *ushnu* del asentamiento inca.

⁴ Con respecto a este otro planteamiento de Browman, llama la atención en efecto la presencia de bloques pulidos de piedra en la parte superior del arco que constituye el ingreso principal a la actual iglesia matriz de Jauja, los cuales pudieron haber sido traídos desde Hatun Xauxa. Sin embargo, en la tradición oral conservada por las personas de mayor edad en Jauja, se suele decir que tales piedras eran originalmente parte de la estructura del antiguo puente colonial de Hatun Chaca, que fue construido para cruzar el río Mantaro como parte de la infraestructura del camino inca que unía Hatun Xauxa con Pachacamac (Luis Cáceres, Lucio Villanes y Henocho Loayza. Comunicación personal [Jauja], 2012).

⁵ Como se observará más adelante, este sector con presencia de restos de muros inca denominado “norte” por Parsons *et al.* (2013, II: 233) y por D’Altroy (1981: 65; 1992: 106) corresponde en realidad, según los datos ofrecidos en este trabajo, a la parte central del sitio. Por su parte, el llamado “sector sur” (D’Altroy 1992: 106) o Sitio N° 551 (Parsons *et al.* 2013, II: 234-235), consistente en una dispersión de cerámica y otras evidencias en superficie que se describen en el siguiente acápite, corresponde a la extensa porción sur-oriental de Hatun Xauxa, ubicada en realidad hacia el este de su zona central y no al sur. Por ende, es claro que los términos “norte” y “sur” empleados para designar a los sectores del asentamiento, previamente registrados por los autores referidos, resultan inapropiados.



Figura 2. Grabado de la plataforma correspondiente al *ushnu* del centro provincial inca de Hatun Xauxa, elaborado por Charles Wiener en la segunda mitad del siglo XIX (Wiener 1993 [1880]: 257)



Foto 1. Vista general de la plataforma que se identifica con el antiguo *ushnu* del asentamiento inca de Hatun Xauxa

de los catorce segmentos de muros inca previamente hallados por Parsons y sus colegas (figura 3 y foto 2), en base a cuyas orientaciones se ha sugerido la posibi-

lidad de que la traza de Hatun Xauxa haya seguido un patrón ortogonal (Hyslop 1990: 199). Además, en sus observaciones sobre la plataforma que correspondería

al *ushnu* del asentamiento destacan las dimensiones más pequeñas de esta estructura con respecto a su contraparte de Huánuco Pampa, siendo más parecidas a las medidas del *ushnu* de Pumpu; en este último sitio, el sector



Foto 2. Vista de un segmento de muro inca con hornacinas en Hatun Xauxa, desde el noreste. Este muro está ubicado en el paraje conocido como Cancha Cancha, 320 metros al suroeste de la plataforma que correspondería al *ushnu*

con arquitectura inca mejor preservada también se concentra en una pequeña área ubicada ligeramente al oeste de la mencionada plataforma (D’Altroy 1992: 109).

En general, los análisis realizados al material recolectado por D’Altroy en Hatun Xauxa señalan que el sitio fue establecido en un emplazamiento que no estuvo ocupado durante la segunda parte del periodo Intermedio Tardío, sugieren además la existencia de algún tipo de segregación espacial de las actividades realizadas al interior del asentamiento. En tal sentido, este investigador ha propuesto que la parte central del sector ubicado hacia el lado oeste de la plaza habría constituido una zona de residencia de elite, donde vivía en forma permanente el personal vinculado al Estado Inca, incluyendo posiblemente especialistas religiosos, en tanto que hacia el lado sureste de la plaza se habrían establecido instalaciones para la residencia temporal de personal militar o quizás de tributarios. De otra parte, no se recuperó evidencia alguna de la existencia de áreas destinadas a la producción manufacturera especializada y al alojamiento de población procedente de las aldeas locales (D’Altroy 1992: 111-116).

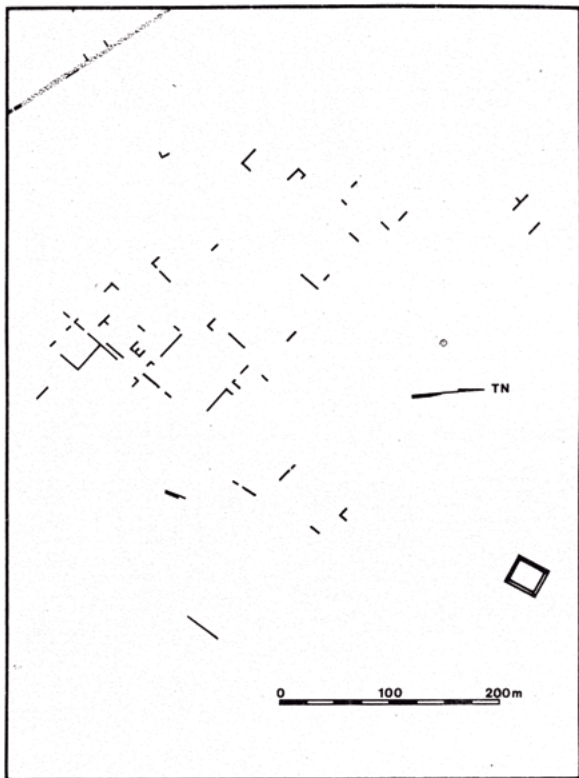


Figura 3. Plano que muestra la distribución de los restos de muros inca registrados por el equipo del UMARP y empleado por D’Altroy en su estudio sobre Hatun Xauxa (Earle et al. 1980: 29)

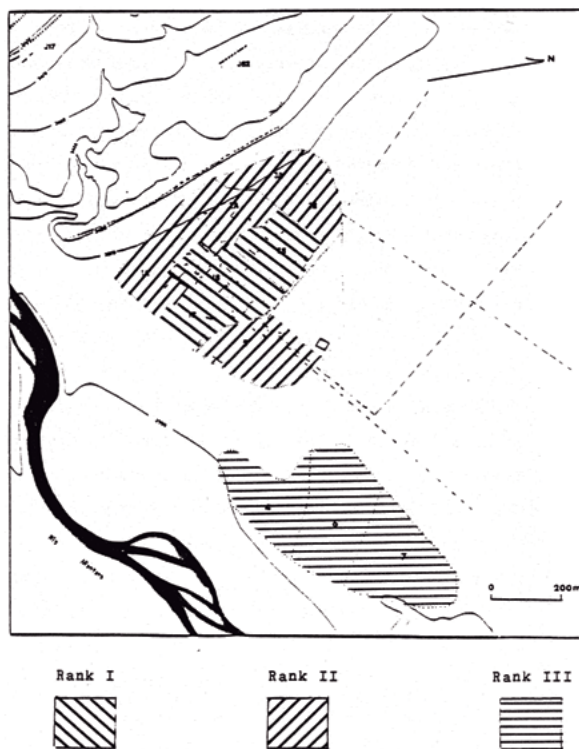


Figura 4. Jerarquización propuesta por LeVine para los sectores registrados por D’Altroy y el UMARP en el sitio de Hatun Xauxa (LeVine 1985: 327)

La segunda contribución importante sobre Hatun Xauxa, efectuada en el marco de los trabajos del UMARP, corresponde al estudio realizado por Terry LeVine, como parte de un análisis comparativo de la administración incaica en tres regiones distintas de la sierra central peruana, definidas alrededor de los centros provinciales de Huánuco Pampa, Pumpu y Hatun Xauxa (LeVine 1985). Luego de revisar los datos obtenidos previamente por los miembros del JASP y UMARP, esta autora propuso una jerarquía tentativa de sectores al interior del sitio, conformada por tres niveles de rango, encontrándose el más importante de ellos concentrado precisamente en un área al suroeste del *usbnu*, donde se habrían establecido las elites de más alto estatus en todo el asentamiento (figura 4). Por su parte, el sector al sureste de la plaza habría estado constituido por áreas residenciales de bajo estatus y quizás por instalaciones para producción manufacturera, aunque admite que este último planteamiento tiene un gran componente especulativo (LeVine 1985: 323-326).

En general, tanto D'Altroy como LeVine coinciden en señalar la ausencia de evidencias de sectores destinados para viviendas comunes que habrían albergado al personal de servicio temporal de origen local. En su opinión, ello encontraría una explicación en el hecho de que en la zona de Jauja el Estado Inca implementó estrategias políticas y administrativas que implicaron el establecimiento de vínculos cercanos entre el aparato de gobierno y las elites nativas, situación que se expresó a su vez en una mayor presencia de restos de cultura material inca en los asentamientos locales, particularmente cerámica y arquitectura, así como en la ausencia de áreas destinadas en forma intensiva a la producción manufacturera en el centro provincial de Hatun Xauxa, las cuales sí han sido reportadas en sitios habitacionales cercanos a este, como es el caso de Marca (sitio J54). En su conjunto, estas evidencias estarían indicando un esfuerzo del Estado Inca por sacar provecho de la abundante mano de obra local disponible en los alrededores de Hatun Xauxa, mediante una organización descentralizada de la producción -paralela a la incorporación de las elites nativas dentro del sistema administrativo gubernamental-, a un menor costo pero con una mayor dependencia económica con respecto a las poblaciones de la zona (D'Altroy 1992: 115-116; LeVine 1985: 360, 372-374).

Como se observa, pese al avanzado estado de deterioro y alteración de las evidencias arqueológicas en el sitio de Hatun Xauxa, las investigaciones efectuadas hasta la fecha han hecho posible el desarrollo de aproximaciones importantes en torno a la naturaleza de dicho centro provincial inca y a su papel en las políticas aplicadas en la región por el régimen cusqueño. No obstante, la mayoría de investigadores citados (*v.g.* Browman 1970: 239; D'Altroy 1981: 87-89, 1992: 102-104, 107; Parsons *et al.* 2013: 234) dan a entender la existencia de una notable incongruencia entre la magnificencia y elevado rango del asentamiento inca que son indicados en las fuentes escritas del siglo XVI, y los modestos vestigios que en la actualidad se pueden observar. Parte de esta incongruencia tiene que ver con las dimensiones del sitio y el número de habitantes que albergó, tal como veremos a continuación.

Extensión y población del asentamiento: planteamientos previos

Hasta la fecha, el sitio de Hatun Xauxa no ha sido objeto de trabajos minuciosos orientados a definir su real extensión en base a excavaciones. Las propuestas que se tienen a la mano fueron elaboradas a partir de reconocimientos de superficie desarrollados, como ya vimos, en la segunda mitad de la década de 1970, cuando todavía el moderno pueblo de Sausa no experimentaba un proceso de expansión urbana rápido como el que se ha visto en los últimos años.

El primer planteamiento fue desarrollado por Parsons y sus colegas, quienes señalaron que el asentamiento precolonial estaba conformado por dos grandes sectores. El primero de ellos, registrado por el JASP como sitio N° 550 según ya ha sido indicado, constituiría la parte nuclear del centro provincial inca, contando con una extensión de 33.4 hectáreas. A este sector, llamado “norte”, se sumaría una importante dispersión de cerámica y artefactos líticos en medio de rumas y acumulaciones de piedra, ubicada según estos autores, a unos 400 metros al sur.⁶ La extensión de esta dispersión, registrada por el JASP como sitio N° 551, fue calculada en 2.9 hectáreas (Parsons *et al.* 2013, II: 233, 235). Por lo tanto, considerando las dimensiones de las áreas correspondientes a los sitios N° 550 y 551, se podría señalar que de acuerdo a Parsons y su equi-

⁶ Sobre los términos “norte” y “sur” que se mencionan para los sectores de Hatun Xauxa previamente registrados por estos autores, ver la anterior nota a pie de página.

po, Hatun Xauxa debió tener una extensión aproximada total de 36.3 hectáreas de espacio construido.

De otro lado, a partir del mapeo de los segmentos de muros inca aún existentes y de sus reconocimientos y recolecciones de material visible en la superficie del terreno, D'Altroy (1981: 74, 1992: 106) estableció la extensión del sitio en 48.4 hectáreas de espacio construido. De estas, 31.1 hectáreas corresponderían a lo que este autor también denomina “sector norte”, el cual alberga el mayor número de evidencias de arquitectura inca y presenta la mayor densidad de material asociado en superficie, en tanto que las otras 17.3 hectáreas conformarían el “sector sur”, donde no se reportan restos de edificios y habría una menor densidad de artefactos.⁷

Los cálculos de LeVine en realidad discrepan solo ligeramente con los de Parsons y su equipo, así como con los de D'Altroy, puesto que señala una extensión total de 99 hectáreas para Hatun Xauxa. Sin embargo, debe aclararse que esta cifra incluye el área correspondiente al espacio que habría ocupado la plaza del asentamiento, que esta autora estima en 50 hectáreas propuestas sobre la base de comparaciones con la relación existente entre las dimensiones de las plazas en los centros provinciales de Huánuco Pampa y Pumpu, y los tamaños de las poblaciones locales administradas en sus respectivos ámbitos administrativos (LeVine 1985: 312, 316). Es necesario recalcar entonces que tanto los estimados de Parsons y sus colegas como los de D'Altroy no incluyen el área de la plaza, según ya ha sido indicado. Al respecto, este último argumenta que la evidencia arqueológica disponible en la actualidad hace imposible identificar los límites de dicho espacio, particularmente en sus lados este y norte (D'Altroy 1992: 107-108).

Pese a lo señalado en el párrafo anterior, de todos modos, vale la pena mencionar que en los cálculos de LeVine se han incluido 5 500 metros cuadrados adicionales de área construida, correspondientes a edificaciones probablemente del tipo *kallanka* que se disponían alrededor de la plaza de Hatun Xauxa, haciendo un total de 48.95 hectáreas de terreno, en las cuales se habrían alzado las distintas construcciones del sitio.⁸ No obstante, LeVine es bas-

tante enfática al indicar que las dimensiones del mismo pudieron ser mucho mayores, en vista que en fotografías aéreas que datan del año 1943 ella observó que ya hacia esa fecha la agricultura intensiva desarrollada en la zona estaba provocando una fuerte obliteración de rastros tanto de la plaza como de otras estructuras adyacentes a ella (LeVine 1985: 320-321).

Un segundo aspecto estrechamente ligado al problema de la extensión del centro provincial inca de Hatun Xauxa corresponde al número de habitantes que este sitio habría albergado. Según D'Altroy (1992: 107), el tamaño de la población allí establecida de forma permanente pudo oscilar entre 5 300 y 8 000 personas, si es que se toma como referencia la densidad poblacional propuesta por Morris y Thompson (1985: 96) para las 90 hectáreas de espacio construido en el sitio de Huánuco Pampa. Además, D'Altroy señala que, considerando el valor de 150 habitantes por hectárea, correspondiente a la densidad poblacional fijada para los asentamientos locales de la parte norte del valle del Mantaro durante el periodo Horizonte Tardío, el número de habitantes de Hatun Xauxa se podría estimar en forma aproximada en 6 990 personas, cifra que cae dentro del rango obtenido a partir de los datos publicados para Huánuco Pampa. Por esta razón, D'Altroy (1992: 107) argumenta que es viable redondear los números a 7 000 habitantes.

Los cálculos de D'Altroy son aceptados, en líneas generales, por Parsons y su equipo (Parsons *et al.* 2013, II: 234); no ocurre lo mismo en el caso de LeVine (1985), quien en su trabajo no consigna cifra alguna respecto a este punto. Más bien, lo que esta autora hace es proyectar ciertos estimados de la población de todo el valle del Mantaro a partir de informaciones transmitidas en 1582 por los miembros de la nobleza local al entonces corregidor de Jauja, Andrés de Vega, en el pueblo de Santa Ana de Sincos (Vega 1965 [1582]). Apoyándose en un valor de siete como coeficiente para sus cálculos demográficos, sobre la base de los datos proporcionados por el documento colonial temprano antes referido, LeVine (1985: 316, 365) propone una cifra de 189 000 habitantes, los cuales, en sus propias palabras, casi cuadruplicarían

⁷ Del mismo modo, para evitar confusiones en torno al uso de los términos “norte” y “sur” al designar los dos sectores de Hatun Xauxa registrados por D'Altroy, véase la nota 5.

⁸ Este planteamiento de LeVine es concordante con las referencias de Pedro Sancho (2004 [1534]: 60) que, como ya ha sido mostrado, señalan la existencia de un “edificio grande” adyacente a la plaza de Hatun Xauxa, el cual fue quemado por las tropas incas de Atahualpa que estaban acantonadas en las inmediaciones del sitio al momento del arribo de Francisco Pizarro al asentamiento en octubre de 1533.

al número de personas que vivían en los territorios administrados desde Huánuco Pampa. Este hecho, según LeVine, guardaría coherencia con la enorme cantidad de gente- “más de cien mil ánimas” - que, según Miguel de Estete (1917 [1533]: 97) y Hernando Pizarro (1959 [1533]: 90) se reunían diariamente en la plaza de Hatun Xauxa al momento de su llegada a dicho asentamiento en 1533. En otras palabras, como ya fue señalado, las dimensiones de las plazas de los centros provinciales inca se verían determinadas por el número de personas que se requería reunir en ellas, siguiendo los intereses de la administración estatal del Tawantinsuyu, y por el tamaño de la población existente en cada región. De este modo, según LeVine (1985: 316), se podría explicar por qué la plaza de Huánuco Pampa medía poco más de 19 hectáreas, en tanto que la de Hatun Xauxa probablemente alrededor de 50 hectáreas.

En síntesis, se puede afirmar que de acuerdo a LeVine el área construida de Hatun Xauxa tuvo una extensión de, al menos, casi 50 hectáreas, distribuidas principalmente hacia los lados suroeste y sureste del espacio que habría ocupado la plaza del asentamiento, la cual a su vez habría llegado a medir alrededor de otras 50 hectáreas, aunque esta investigadora no ofrece mayores evidencias que respalden este planteamiento, salvo las descripciones tempranas de Miguel de Estete y Hernando Pizarro (LeVine 1985: 312-316). Los datos disponibles a la fecha sugieren además que el principal sector del sitio -o por lo menos uno de los más importantes- estuvo ubicado, en efecto, hacia el lado suroeste de la plaza, donde se ha reportado la mayor concentración de restos de muros inca, así como una mayor densidad de cerámica estatal en superficie. En esta área se habría establecido la elite inca de mayor jerarquía. El sector localizado hacia el lado sureste de la plaza, por su parte, se habría visto ocupado por instalaciones que albergaron grupos de menor rango que el anterior, aunque también comprometidos muy de cerca con las actividades oficiales del Estado. En su conjunto, de acuerdo a los estudios mencionados, la población asentada en ambos sectores habría alcanzado alrededor de los 7 000 habitantes.

Extensión y población del asentamiento: nuevas evidencias e hipótesis

El inicio de los trabajos de la segunda etapa del Proyecto de Tramo Xauxa – Pachacamac ha constituido una im-

portante oportunidad para abordar la problemática antes descrita. En este sentido, las labores de reconocimiento superficial en el sitio han inducido a revisar los datos reportados en los distintos escritos citados en los acápite anteriores, complementándose además con entrevistas a pobladores de la zona y con la revisión de publicaciones realizadas por autores locales. Cabe precisar, no obstante, que aún están pendientes mapeos detallados de las evidencias identificadas en el terreno, así como recolecciones sistemáticas de superficie, excavaciones y otras actividades complementarias.

El resultado más notable de esta etapa inicial de nuestras investigaciones en Hatun Xauxa ha sido la obtención de datos que permiten proponer que la extensión del sitio fue mayor a la que hasta el momento se ha planteado. En primer lugar, desde el núcleo central del asentamiento, registrado en un inicio por Parsons y su equipo (2013), y estudiado posteriormente con más detalle por D’Altroy (1981, 1992) y LeVine (1985)⁹, las evidencias arqueológicas visibles en superficie se prolongan por más de 900 metros en dirección noroeste, a lo largo de la base y sección inferior de las laderas de colinas que en esta zona cierran el fondo del valle del Mantaro, y que lo separan de las llanuras aluviales superiores del valle de Yanamarca. Aquí, las evidencias a las que hacemos mención se encuentran conformadas por cerámica fragmentada y, en ciertos puntos, por concentraciones de rumas de piedra en la superficie de campos de cultivo y entre algunas viviendas modernas.

Hacia el extremo noroeste de todo el espacio antes indicado destaca particularmente el paraje conocido como Yauyo Huasi por parte de la población local, en especial por las personas de edad avanzada. Aquí, hacia el lado sur y suroeste de la avenida Circunvalación - vía moderna de acceso al núcleo urbano del vecino distrito de Yauyos, Jauja, desde su parte meridional - se han observado cortes hechos en las laderas para la construcción de infraestructura moderna, en los cuales se pudo identificar cimientos de muros de piedra sin labrar asentada con argamasa de barro (foto 3), en aparente asociación con fragmentos de cerámica de factura estatal inca (foto 4). Esto tiene particular coherencia con las versiones de algunos habitantes de la zona, quienes han indicado que al excavar zanjas para la construcción de sus viviendas, se han topado también con muros similares o piezas alfareras que

⁹ El núcleo central de Hatun Xauxa aquí mencionado, corresponde al sector imprecisamente designado como “norte” en Parsons *et al.* (2013, II: 233) y en D’Altroy (1981: 65; 1992: 106).



Foto 3. Detalle de muro elaborado a base de piedras asentadas con argamasa de barro, hallado en un corte hecho para edificación de una vivienda en el paraje Yauyo Huasi, distrito de Yauyos



Foto 5. Detalle de base de muro inca registrado en el sector ubicado hacia el lado noreste del núcleo central del sitio de Hatun Xauxa



Foto 4. Cerámica de factura estatal inca registrada en la superficie del paraje Yauyo Huasi, observada en el corte donde se encontró el muro mostrado en la foto anterior

no supieron identificar en su momento.¹⁰ Más aún, según las referencias transmitidas por algunos informantes ancianos, en esta parte “vivían los antiguos Yauyos”, cuyos vestigios eran más visibles antes de la expansión urbana de la capital del distrito del mismo nombre, ocurrida a partir de la segunda mitad del siglo XX.¹¹

De otro lado, desde el núcleo central de Hatun Xauxa, conocido por los trabajos de los autores mencionados en párrafos atrás, el sitio cuenta con un notable sector

que se proyecta en dirección ligeramente noreste, cerca al curso actual del río Mantaro y casi paralelo a él. Si bien se sabía de la existencia de evidencias en superficie en esta otra parte (*cf.* D’Altroy 1981: 74, 1992: 106; LeVine 1985: 322; Parsons *et al.* 2013, II: 234-235), los resultados de las inspecciones realizadas por el personal del Proyecto de Tramo Xauxa – Pachacamac han hecho posible identificar tales evidencias en una mayor extensión de terreno, principalmente entre los dos sectores ya conocidos del



Foto 6. Restos de un edificio de planta rectangular, levantado con muros de piedra asentada con argamasa de barro, en el actual barrio Cusco del pueblo moderno de Sausa

¹⁰ Es oportuno mencionar aquí el testimonio de los miembros de la familia Matos, quienes no hace mucho tiempo edificaron su vivienda en el paraje Yauyo Huasi, distrito de Yauyos. El testimonio fue recogido a finales de 2013 con apoyo del profesor Henoch Loayza Espejo.

¹¹ Con respecto a este punto, es particularmente valioso el testimonio del señor Mario Chávez Chuquín, poblador del distrito de Yauyos, recogido en el año 2013 por el profesor Henoch Loayza.

sitio, hacia el lado oriental del punto donde su levanta la plataforma correspondiente al *usbnu*. Más aún, a diferencia de lo señalado en los estudios previamente citados, los indicios arqueológicos no se limitan a fragmentos de cerámica visibles en superficie, sino que incluyen además bases de muros, algunas veces localizados en medio de los campos de cultivos modernos, y en otras ocasiones cubiertos por acumulaciones de piedras que con bastante seguridad podría decirse que fueron en algún momento parte de edificios destruidos para expandir la frontera agrícola en años recientes (foto 5).

Adicionalmente, las inspecciones realizadas en Hatun Xauxa llevaron a la identificación de otros restos de muros y de vestigios de al menos dos estructuras rectangulares en mal estado, en un sector localizado 350 metros hacia el lado noreste del *usbnu*, en el denominado barrio Cusco del pueblo moderno de Sausa. Según lo observado, estos edificios presentan un solo vano de ingreso, midiendo entre 4.5 y 5.5 metros de largo y entre 2.5 y 2.9 metros de ancho. Los muros de estas estructuras fueron

levantados con piedras sin labrar, dispuestas en dos hileras y asentadas con argamasa de barro (foto 6). En los terrenos circundantes libres de construcciones modernas, se observa la presencia de cerámica en superficie, aunque en baja densidad y con ausencia de piezas diagnósticas.

En general, la información presentada permite plantear, como ya se dijo, que la extensión del sitio arqueológico de Hatun Xauxa debió ser mayor a las cifras que hasta el momento se habían propuesto. Desarrollando un cálculo a partir de la información disponible, este asentamiento inca debió comprender aproximadamente entre 120 y 167 hectáreas de espacio construido, distribuido en gran parte hacia los lados oeste, suroeste y sureste de la plaza, siendo el sector aparentemente más importante el que se localizaba hacia el suroeste del *usbnu* (figura 5). Es allí donde, precisamente, se mantiene aún en pie la más destacable concentración de restos de arquitectura inca asociada a fragmentos de cerámica estatal y donde estos últimos aparecen en densidades particularmente elevadas en relación a los demás sectores del sitio, se-

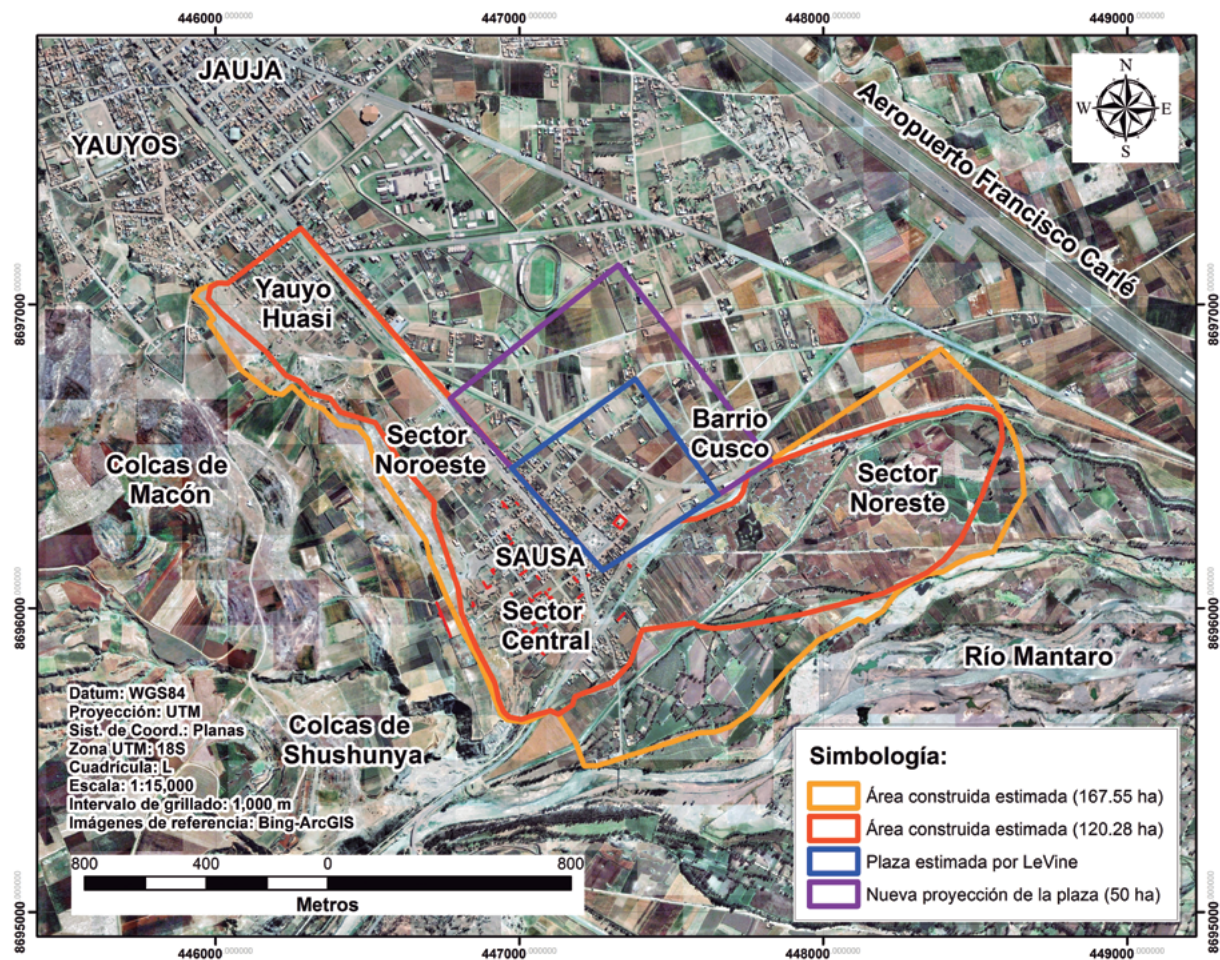


Figura 5. Imagen de satélite que muestra las alternativas planteadas en el presente trabajo con respecto a la extensión original que debió tener el sitio inca de Hatun Xauxa, incluyendo las áreas construidas y los espacios que debieron corresponder a la plaza del asentamiento



Foto 7. Restos de terrazas artificiales en las laderas ubicadas entre la zona central del sitio de Hatun Xauxa y el paraje Yauyo Huasi, en cuya superficie se observan fragmentos de cerámica estatal inca

gún lo reportado por D'Altroy (1981: 81-84, 391; 1992: 111-112).

La diferencia existente entre los dos estimados arriba indicados con respecto a la extensión del área construida de Hatun Xauxa, se debe fundamentalmente a la extrema dificultad que conlleva la identificación de los límites del sitio en superficie, ello a raíz del constante proceso de destrucción que este ha sufrido, incluso desde el siglo XVI, tal como ya se indicó al principio del presente trabajo. La cifra de 167 hectáreas se ha obtenido a razón de haber incluido en el cálculo la sección media de las laderas que se elevan al oeste del asentamiento, donde las observaciones hechas en el terreno sugieren que en ellas debieron construirse especies de terrazas asociadas al resto del área edificada, quizás con la intención de habilitar espacios para actividades domésticas o de otra naturaleza (foto 7). Del mismo modo, en esta proyección se ha considerado una importante extensión de terrenos ubicados entre los límites meridionales del actual pueblo de Sausa y el curso del río Mantaro. Si bien la evidencia arqueológica en superficie aquí es escasa, la presencia de numerosos cercos modernos levantados con bloques de piedra de similares características a las que se ven en los restos de muros inca de la parte central del sitio, así como el hallazgo de unos cuantos fragmentos de cerámica, harían pensar que en este sector hubo algún tipo de ocupación arqueológica. No obstante, se reitera que los indicios no son claros, al igual que sucede en el extremo oriental y noroeste del área estimada.

En el caso de la plaza inca de Hatun Xauxa, se había indicado que las únicas proyecciones disponibles eran las de LeVine (1985: 312, 316), quien calculó su extensión en 50 hectáreas. Al respecto, una comparación entre la

realidad observada en el terreno y los posibles límites de esta plaza según la referida investigadora (LeVine 1985: 322), pone en evidencia que su propuesta abarca un espacio que en realidad cubre únicamente un área de más o menos 22 hectáreas de extensión (figura 5). Por ello, en esta oportunidad se presenta una nueva proyección de los límites de la plaza estudiada, partiendo del supuesto de que al menos en dos de sus lados debieron concentrarse numerosos edificios correspondientes a espacios en los que se habrían llevado a cabo actividades propensas a dejar huellas mucho más notables en el registro arqueológico como, por ejemplo, abundante cerámica en superficie. De forma interesante, esta nueva proyección cubre una extensión de terreno de 53 hectáreas, cifra mucho más cercana al cálculo inicial de 50 hectáreas obtenido por LeVine a partir de la hipótesis de la existencia de una relación directa entre las dimensiones de las plazas de los centros provinciales inca y los tamaños de las poblaciones administradas por ellos (LeVine 1985: 312, 316).

Con respecto a esta nueva propuesta sobre la extensión de la plaza inca de Hatun Xauxa, debe indicarse también que la proyección de 53 hectáreas incluye el barrio Cusco del pueblo de Sausa, sector donde se han reportado algunas estructuras rectangulares mencionadas previamente (foto 6). En torno a este punto, cabe señalar que el nexo de este pequeño conjunto de edificios con el resto del asentamiento no resulta claro, puesto que si bien, por un lado, estos parecen estar vinculados al enorme sector que se extiende con dirección noreste desde el núcleo central del sitio, por otro, su posición en relación al *ushnu* y a los posibles límites de las áreas construidas de todo el centro provincial inca - que a su vez estarían demarcando los límites de la plaza - les confiere un emplazamiento aparentemente aislado. Frente a esto se podrían adelantar dos hipótesis: a) si este pequeño conjunto de estructuras fue parte del área construida del sitio que se extiende desde la esquina sur de la plaza en dirección noreste, entonces la orientación del eje noreste-suroeste de la plaza debió estar a unos cuantos grados hacia el norte en relación a la orientación propuesta en este trabajo, o en su defecto la plaza fue más pequeña, con límites que se ajustarían mejor al estimado de 22 hectáreas que ha sido mostrado antes; y b) si los edificios estuvieron en realidad aislados del resto de áreas construidas del asentamiento inca, su construcción podría datar de tiempos precoloniales posteriores al trazado original del sitio, o inclusive, haber tenido lugar años después de 1533, fecha en que arribaron los españoles al mismo.

En relación a estas hipótesis, considero necesario precisar que me inclino por la segunda posibilidad, a razón de los siguientes indicios: a) el borde sureste propuesto para la



Foto 8. Detalle de prendedor de metal hallado en asociación a entierros en cistas, descubiertas de manera fortuita durante la ejecución de obras civiles en el jirón Primero de Mayo, Yauyos, Jauja



Foto 11. Fragmentos de cerámica estatal inca asociados a los entierros en cistas que se descubrieron de manera fortuita durante la ejecución de obras civiles en el jirón Primero de Mayo, Yauyos, Jauja



Foto 9. Detalle de prendedores de metal hallados en asociación a entierros en cistas, descubiertas de manera fortuita durante la ejecución de obras civiles en el jirón Primero de Mayo, Yauyos, Jauja



Foto 12. Vasija de factura estatal inca encontrada por el Sr. Antonio Fabián al excavar zanjas para los cimientos de su vivienda en la cuadra cinco del jirón Cusco, Yauyos, Jauja



Foto 10. Detalle de pieza de metal de función no precisada, hallada en asociación a entierros en cistas, descubiertas de manera fortuita durante la ejecución de obras civiles en el jirón Primero de Mayo, Yauyos, Jauja

plaza corre más o menos en forma paralela a un desnivel natural del terreno que define claramente un espacio libre de evidencias arquitectónicas - la plaza inca - y lo separa de otro que sí cuenta con ellas - área construida -, quedando los edificios del barrio Cusco de manera aislada en la terraza aluvial superior, correspondiente al gran espacio libre de estructuras que debió ser parte de la plaza inca; b) la existencia de otros rasgos, tales como muros que delimitan caminos de herradura de origen aparentemente colonial y/o republicano que atraviesan el espacio correspondiente a la plaza inca, asociados precisamente a los edificios del barrio Cusco; y c) la presencia en superficie de material cerámico distinto del que se observa en el resto de áreas construidas del asentamiento inca, y su aparición en una densidad muy baja. No obstante, es claro que la evaluación de estos edificios rectangulares presentes en el barrio Cusco del pueblo de Sausa merece un estudio más profundo, que incluya el análisis de los

materiales que se recuperen mediante recolecciones sistemáticas de superficie y excavaciones, actividades que aún están pendientes.

Por último, otro aspecto que torna aún más complejo el problema de la determinación de la extensión real de Hatun Xauxa guarda relación con un conjunto de hallazgos que se han venido reportando en el corazón mismo de la capital del distrito de Yauyos, actualmente integrado al casco urbano de la moderna ciudad de Jauja. Estos hallazgos son de varios tipos, destacando el descubrimiento de una suerte de cistas funerarias en el subsuelo, que además de restos humanos en pésimo estado, presentaban ajueres que incluían objetos de metal (prendedores) y otros artefactos cuya función a la fecha no ha podido ser precisada con certeza. Estas evidencias quedaron al descubierto durante la ejecución de obras civiles en la segunda cuadra del jirón Primero de Mayo (fotos 8 a 11).¹² En otros puntos a lo largo del jirón Cusco y en el perímetro de la actual plaza Jerga Cumu - la plaza antigua de Yauyos - se han reportado hallazgos de piezas de cerámica inca y muros rectos de piedra asentada con argamasa de barro, al momento de cavar zanjas para cimientos de viviendas y para la instalación de redes de alcantarillado (foto 12).¹³

Hasta la fecha se ignora si en otros puntos de la actual urbe de Yauyos se han producido hallazgos similares, aunque de acuerdo a versiones de pobladores de dicha localidad, ese ha sido en efecto el caso.¹⁴ Todo esto permitiría afirmar entonces, con algún grado de certeza, que este asentamiento moderno se alza sobre un sitio arqueológico que cuenta al menos con un componente inca (figura 6). A la luz de los nuevos datos aquí presentados, este sitio se encontraría a menos de 900 metros al noroeste del extremo septentrional del área construida u ocupada por el centro provincial inca de Hatun Xauxa. Por lo tanto, es evidente que los hallazgos arqueológicos que se han venido reportando en la zona urbana del distrito de Yauyos guardan relación con la naturaleza de las actividades desarrolladas en Hatun Xauxa en tiempos del Tawantinsuyu.

En suma, los distintos indicios observados en el espacio que debió ocupar el asentamiento inca de Hatun Xauxa y sus alrededores sugieren la existencia de un sitio bastante extenso, de al menos 120 hectáreas de espacio construido, con una plaza igualmente grande, probablemente de poco más de 50 hectáreas de extensión (tabla 1). En su conjunto, todo el centro provincial inca debió establecerse sobre 170 hectáreas de terreno o tal vez más, si se toman en

¹² Las piezas que se presentan en esta oportunidad fueron entregadas por el personal a cargo de las citadas obras al profesor Henoch Loayza Espejo. Según refiere este investigador y promotor de la cultura en Jauja, los trabajadores le manifestaron que durante las excavaciones que realizaron en el año 2012, con motivo de la pavimentación de la vía, encontraron numerosos objetos junto a osamentas humanas, en pequeñas cámaras subterráneas construidas con piedra y barro. Debido al desconocimiento de su importancia, estos objetos o fueron destrozados por la maquinaria pesada o fueron repartidos entre tales personas. Ya casi al término del proyecto de inversión, el profesor Loayza logró convencer a unos cuantos trabajadores para que le entreguen las piezas que tenían en su poder. En la actualidad este material es custodiado por el profesor Loayza, quien ya ha solicitado el registro de tales bienes por parte del Ministerio de Cultura (Henoch Loayza. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013).

¹³ Los hallazgos fortuitos a los cuales se hace referencia aquí corresponden a osamentas humanas en el subsuelo, encontradas en el año 2006 al momento de cavar zanjas para la instalación de agua y desagüe para la vivienda de la señora Bertha Loayza, ubicada en el lado oriental de la plaza Jerga Cumu (Henoch Loayza. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013). De otra parte, la vasija inca que se presenta en este trabajo fue encontrada por el señor Antonio Fabián en el año 2013, también cuando unos trabajadores por él contratados hacían zanjas para la cimentación de su futura vivienda en la cuadra cinco del jirón Cusco, distrito de Yauyos, Jauja (Antonio Fabián. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013). Las osamentas halladas en la vivienda de la señora Loayza fueron descartadas luego de su descubrimiento por el personal a cargo de los trabajos, en tanto que la vasija inca encontrada por el señor Fabián se mantiene en su poder a la fecha.

¹⁴ Debe señalarse aquí el hallazgo de dos muros rectos de piedra asentada con mortero de barro, que formaban una esquina y que se encontraban en el subsuelo, identificados en un punto adyacente a la vivienda de la familia Lino en la intersección del jirón Cusco y la calle Prolongación Tarapacá en el distrito de Yauyos, Jauja. Similares evidencias de estructuras en el subsuelo fueron reportadas durante la excavación de zanjas para viviendas en el espacio correspondiente al antiguo coso taurino del distrito de Yauyos, conocido como "Talavera de la Reina", según fue comunicado al profesor Henoch Loayza por el señor Medardo Bravo (Henoch Loayza. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013). Finalmente, se tiene conocimiento del hallazgo de osamentas humanas también en las inmediaciones del espacio antes ocupado por el coso taurino en mención, hacia el jirón Puno (Francisco Yaringaño. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013).

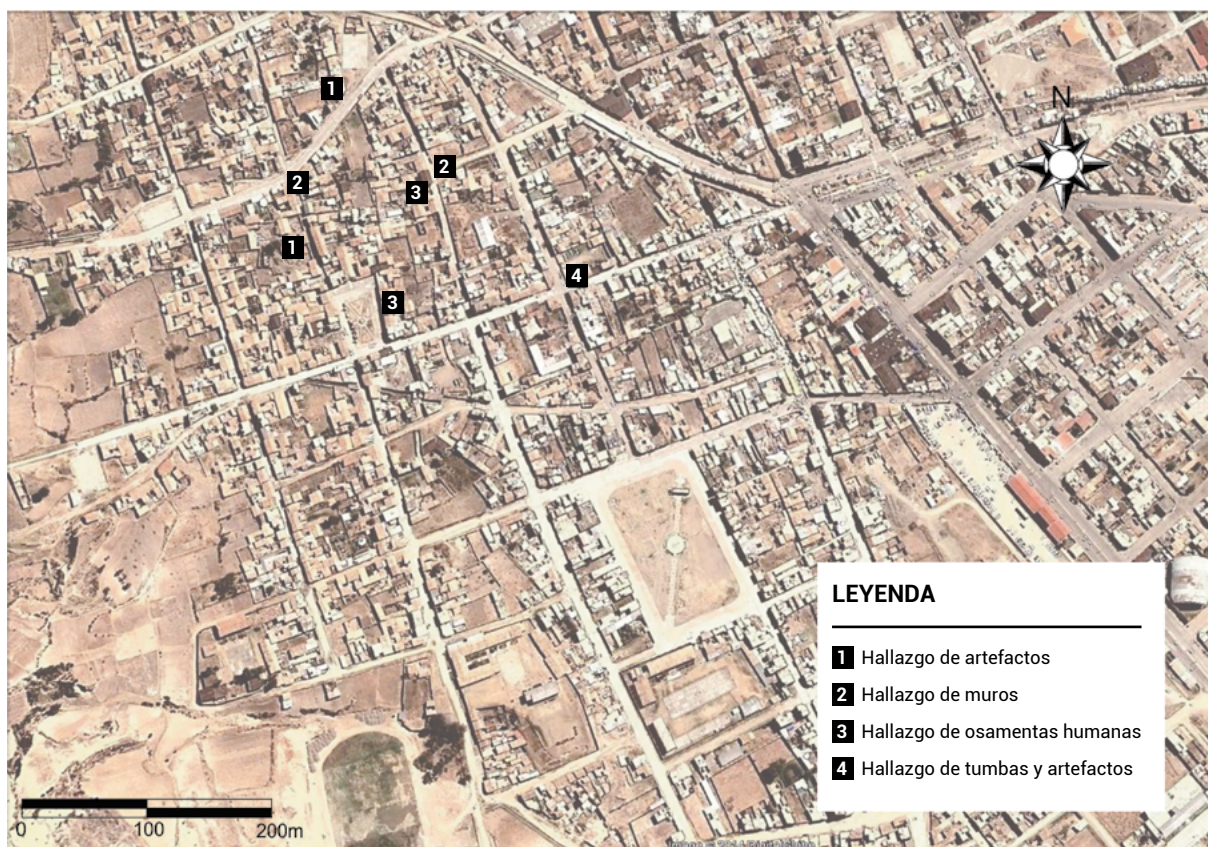


Figura 6. Imagen de satélite que muestra la distribución de los puntos donde se han producido los hallazgos arqueológicos fortuitos ocurridos en la zona urbana del actual distrito de Yauyos y que se mencionan en el presente trabajo

Tabla 1. Cuadro que resume los distintos planteamientos desarrollados sobre la extensión del sitio inca de Hatun Xauxa, incluyendo la propuesta presentada en este trabajo

TIPO DE ÁREA	PARSONS <i>et al.</i> (2013)	D'ALTROY (1981, 1992)	LeVINE (1985)	ESTE TRABAJO (extensión mínima)	ESTE TRABAJO (extensión máxima)
Área construida	36.3 ha	48.4 ha	48.95 ha	120.28 ha	167.55 ha
Plaza	-	-	50 ha	53.58 ha	53.58 ha
Total	36.3 ha	48.4 ha	98.95 ha	173.86 ha	221.13 ha

cuenta las consideraciones previamente formuladas con respecto a otros espacios que contaron posiblemente con evidencias, las mismas que, por los procesos de alteración y destrucción intensos que han sucedido en la zona desde el mismo siglo XVI, han desaparecido actualmente casi en su totalidad de la superficie. A esto deben agregarse los hallazgos de piezas de filiación inca y rasgos arqueológicos en el subsuelo del actual centro urbano de Yauyos, los cuales tornan más complicada la tarea de establecer

los límites reales de la antigua capital provincial inca de Hatun Xauxa.

Implicancias para un nuevo enfoque sobre Hatun Xauxa

¿De qué sirve saber que el centro provincial inca de Hatun Xauxa fue mucho más extenso que lo que generalmente se había pensado? En primer lugar, esta pregunta

necesariamente nos lleva a establecer una reconsideración en torno a las aparentes discrepancias que existían entre las descripciones del sitio en las fuentes escritas tempranas del siglo XVI y las evidencias arqueológicas que otros investigadores habían visto en el terreno (véase Browman 1970: 239; D'Altroy 1981: 87-89, 1992: 102-104, 107; Parsons *et al.* 2013, II: 234).

Una primera “inconsistencia” guarda relación con las dimensiones de la plaza de Hatun Xauxa, la cual según Miguel de Estete era tan grande que en ella se juntaban diariamente “[...] mas de cient mill [sic] animas [...]” (Estete 1917 [1532-33]: 96), apreciación que es compartida por Hernando Pizarro, quien además indica que la mencionada plaza “tiene un cuarto de legua” (Pizarro 1959 [1533]: 90). Tomando en cuenta las dimensiones que tenía la legua castellana hacia el siglo XVI, el testimonio de Pizarro indicaría que aquella plaza medía entre 1 300 y 1 500 metros aproximadamente, al menos por uno de sus lados. Como ya se dijo antes, autores como D'Altroy (1992: 107) se muestran escépticos frente a estas cifras, señalando que no hay forma de establecer los límites de la plaza con los datos disponibles. Por su parte, LeVine (1985: 314-316) manifiesta que aun cuando Pizarro haya exagerado, es razonable pensar que la plaza de Hatun Xauxa debió ser mucho más grande que la de Pumpu o incluso la de Huánuco Pampa, a fin de poder acoger a un número mayor de personas en las festividades y ceremonias que en ella se realizaban.

Los cálculos demográficos para la población del valle del Mantaro durante la época Inca elaborados por LeVine (1985: 364-365) respaldarían su argumento previamente mencionado. Esto, a su vez, aportaría en favor del planteamiento de que en Hatun Xauxa la plaza debió ser más grande que el de otras capitales provinciales inca del Chinchaysuyu. En ese sentido, la cifra estimada de 50 hectáreas no parecería ser descabellada, sin embargo, la proyección de la superficie de una plaza con esta extensión, presentada en este trabajo, indica que esta debió tener entre 650 y 750 metros por lado aproximadamente, valores muy por debajo del rango entre los 1 300 y 1 500

metros que sugiere el testimonio de Hernando Pizarro. ¿Qué sucedió entonces? Sospecho que tal vez este adelantado español estimó la dimensión de la plaza de Hatun Xauxa en un cuarto de legua a consecuencia de la particular distribución de las áreas construidas del asentamiento inca, concentradas principalmente hacia dos de los lados de su plaza. En otras palabras, pese a que los lados de la plaza de Hatun Xauxa no habrían superado los 800 metros de longitud, la existencia de enormes extensiones de terrenos libres de edificaciones más allá de los límites noreste y noroeste de la plaza - que quizás eran áreas de tránsito de personas o servían para encuentros o “reuniones” durante aquellos convulsionados años -, confundió a Hernando Pizarro, haciéndole creer que tales áreas libres eran en efecto parte de la plaza inca.¹⁵ Un indicio que podría respaldar este planteamiento es el tamaño del área construida de Hatun Xauxa hacia su lado occidental, que desde el punto que se estima que habría correspondido a la esquina sur de la plaza, hasta su extremo norte, tiene casi 1 500 metros de longitud. Adicionalmente, la proyección del área construida del sitio en su parte oriental alcanza hasta un punto a poco más de 1 300 metros de distancia, medidos también desde la posible esquina sur de la plaza antes mencionada (figura 5).

La segunda “inconsistencia” entre los datos proporcionados por las fuentes escritas tempranas y las evidencias arqueológicas con respecto a Hatun Xauxa tiene que ver con la población de este asentamiento inca. Debemos recordar nuevamente aquí la cifra de “cien mil ánimas” consignada por Miguel de Estete y Hernando Pizarro, para referirse a la cantidad de gente que se congregaba a diario en la plaza del sitio (Estete 1917 [1532-33]: 96-97; Pizarro 1959 [1533]: 90). A esto debería agregarse lo manifestado por Pedro Cieza de León, quien indicó que en el mencionado centro provincial inca estaban “[...] estantes más de ocho mill Indios para el servicio del templo, y de los palacios de los señores [...]” (Cieza 1984 [1551]: 242-243). Por su parte, tal como se ha descrito antes, las evidencias arqueológicas registradas por D'Altroy han llevado a este autor a proponer un estimado dentro de un rango entre 5 300 y 8 000 personas, con

¹⁵ Las fuentes escritas del siglo XVI muestran, en efecto, un panorama bastante agitado en Hatun Xauxa al momento del arribo de los primeros europeos a este asentamiento. Testimonios como los de Miguel de Estete (1917 [1533]) y Pedro Sancho (2004 [1534]) señalan, por un lado, la presencia de tropas de la facción de Atahualpa en los alrededores del sitio, que habrían estado bajo el mando del jefe militar llamado Chalcuchima, quien finalmente fue hallado por la comitiva de Hernando Pizarro precisamente en la capital provincial inca que estamos estudiando, para luego enrumbar con ellos hacia Cajamarca el 20 de marzo de 1533. Por otro lado, estas mismas fuentes dan cuenta de la concentración en Hatun Xauxa de un enorme contingente humano propio del lugar.

una cifra promedio alrededor de los 7 000 habitantes permanentes del asentamiento (D'Altroy 1992: 107), en su mayoría de estatus elevado y que desempeñaban funciones directamente ligadas a la administración estatal (D'Altroy 1992: 114).

Entonces, tomando en consideración la nueva extensión propuesta para Hatun Xauxa, entre 120 y 167 hectáreas de área construida, podrían emplearse los mismos criterios establecidos por D'Altroy (1992: 107) para obtener una proyección estimada de la población total que realmente habitó en el sitio (tabla 2). Este procedimiento arroja finalmente valores entre 16 700 y 18 000 habitantes (considerando 120 hectáreas de espacio construido) y entre 23 200 y 25 100 habitantes (en base a 167 hectáreas de espacio construido). Obviamente estos datos pueden no ajustarse del todo a la realidad en la medida que es lógico pensar que no todas las áreas construidas en Hatun Xauxa estuvieron destinadas a funciones residenciales, pero sirven para mostrar que aun cuando estos cálculos sean algo exagerados, la cantidad de personas que pudo haberse concentrado en esta capital provincial inca fue notablemente elevada.¹⁶ Esto a su vez plantea otras interrogantes en relación a la composición de la población del asentamiento, la naturaleza de sus funciones y actividades, así como su administración, procedencia y permanencia en él.

Lo que se acaba de indicar resulta de particular importancia para reevaluar la naturaleza del asentamiento inca de Hatun Xauxa, en especial en relación a los planteamientos desarrollados por D'Altroy en torno a la ausen-

cia de áreas destinadas a la producción manufacturera especializada en el sitio, así como de espacios destinados para la residencia de la población local dentro de él (D'Altroy 1981: 84-87; 1992: 114-116). Con respecto al primer punto, si bien a la fecha no se cuenta con evidencias de las aludidas áreas de producción especializada, se puede lanzar la hipótesis de que estas podrían encontrarse en aquellos sectores del sitio que antes eran ignorados por este y otros autores (foto 13).¹⁷ Se podría decir lo mismo con respecto al segundo punto, aunque en relación a esto, considero bastante convincente el argumento esgrimido por LeVine cuando manifiesta que no hubo necesidad de habilitar grandes conjuntos residenciales dentro de Hatun Xauxa para la población local que iba a servir al Estado Inca en este asentamiento, en vista de que esta gente residía en sitios habitacionales que se encontraban a menos de un día de camino de ese establecimiento estatal, y también debido a que los habitantes oriundos de la región fueron incorporados en la producción económica para el estado de manera descentralizada, sin necesidad de dejar sus aldeas nativas, razón por la cual en todo el valle del Mantaro existirían, por ejemplo, los numerosos sitios de almacenaje erigidos por el régimen cusqueño de manera dispersa hasta una considerable distancia desde Hatun Xauxa (LeVine 1985: 326-328).

Sea como fuere, sugiero que un mejor entendimiento de las dos cuestiones previamente señaladas debe tomar en cuenta de todos modos la extensión del área que habría ocupado Hatun Xauxa hasta las inmediaciones del paraje Yauyo Huasi, así como también los hallazgos que

¹⁶ Pese a lo que se acaba de manifestar, resulta de interés un aspecto de la descripción de Hatun Xauxa hecha por Miguel de Estete, cuando refiere que este asentamiento “[...] está hecho a manera de pueblo de España, muy junto e sus calles bien traçadas [...]” (Estete 1917 [1532-33]: 96). Este testimonio llevaría a pensar que las áreas construidas de este sitio eran bastante compactas y que gran parte de ellas debieron albergar a numerosas personas. También es en base a esta temprana descripción de Estete que autores como Hyslop han propuesto que la traza de Hatun Xauxa fue probablemente ortogonal (Hyslop 1990: 199), como ya se dijo antes.

¹⁷ Con respecto a este punto, vale la pena recordar que, en relación a la producción textil organizada por el Estado Inca y que pudo haberse llevado a cabo en la “casa de mujeres del sol” que según Cieza (1984 [1551]: cap. 84, p. 242) había en Hatun Xauxa, D'Altroy (1992: 115) es enfático al manifestar que pese a todos los esfuerzos hechos por su equipo, ellos no recuperaron ni un solo artefacto (p.g. *torteros* o *piruros*) que sirva de indicador de áreas destinadas a este tipo de actividad. Sin embargo, un nuevo hallazgo fortuito ocurrido en una vivienda moderna cercana a la calle Prolongación Tarapacá del distrito de Yauyos incluye precisamente un *piruro* trabajado en piedra, asociado al elemento pétreo de una porra de siete puntas. Ambos artefactos, cuya fotografía también se publica en esta ocasión, fueron inicialmente arrojados a la calle como parte del desmonte producido por las excavaciones de zanjas al interior de una vivienda moderna en el lugar mencionado, pero luego fueron entregados por dos jóvenes al profesor Henocho Loayza quien actualmente las está custodiando (Henocho Loayza. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013). Para más datos sobre hallazgos en Hatun Xauxa, revisar el trabajo de Lucio Villanes, Henocho Loayza y Luis Cáceres (2009).

Tabla 2. Cuadro que resume las proyecciones realizadas con respecto a la población de Hatun Xauxa, incluyendo la propuesta presentada en este trabajo

CRITERIO EMPLEADO	D'ALTROY (1981, 1992)	ESTE TRABAJO (población mínima estimada)	ESTE TRABAJO (población máxima estimada)
138.8 hab/ha (densidad poblacional propuesta para Huánuco Pampa)	5 300 hab 8 000 hab	16 706 hab	23 271 hab
150 hab/ha (densidad poblacional propuesta para asentamientos de fase Wanka III)	6 990 hab	18 042 hab	25 133 hab

se vienen produciendo en la zona urbana del distrito de Yauyos, tal como se intenta mostrar a continuación.



Foto 13. Artefactos líticos hallados en las inmediaciones de la calle Prolongación Tarapacá del distrito de Yauyos, Jauja

La cuestión de la presencia de los yauyos

Siguiendo los datos proporcionados por las fuentes escritas del siglo XVI, el actual distrito de Yauyos, ubicado hacia el lado noroeste de su similar de Sausa, tendría su antecedente histórico más remoto en una población de mitimaes yauyos que fueron reducidos en tiempos toledanos en el *pueblo de indios* de Santa Fe de *Hatun Xauxa*, ubicado a “[...] un cuarto de legua del tambo real de Hátun Xauxa [sic] [...]”, y que pertenecían a las encomiendas de Juan de Mendoza, Hernando Martel, Martín de Guzmán y de la propia Corona española (Vega 1965 [1582]: 172-173).

De acuerdo a la tradición oral conservada por las personas mayores del distrito de Yauyos, el lugar de residencia de estos antiguos mitimaes era precisamente el sector de Yauyo Huasi (foto 14), donde según algunos auto-

res locales habían canales y restos de estructuras, todos asociados a cerámica inca, estando la plaza principal de este antiguo asentamiento en el lugar donde se levantaba el coso taurino bautizado por los lugareños como “Talavera de la Reyna” (Mallma 1992b: 21). Si bien la información de este tipo presenta algunas aparentes incongruencias, en vista que entre Yauyo Huasi y el lugar del coso taurino mencionado hay una distancia de poco más de un kilómetro, los hallazgos arqueológicos realizados durante la ejecución de obras civiles en los jirones Primero de Mayo y Cusco, así como en las cercanías de la plaza Jerga Cumu, indicarían una continuidad en la existencia de evidencias arqueológicas en el subsuelo de todo este terreno, lo cual sugeriría, a su vez, que la extensión de Hatun Xauxa pudo haber llegado a



Foto 14. Vista panorámica de sur a norte del paraje Yauyo Huasi, ubicado dentro del actual barrio La Primavera del núcleo urbano del distrito de Yauyos, Jauja

cubrir prácticamente una parte del casco urbano de la moderna ciudad de Jauja (figura 6).

Otra importante evidencia oral con respecto a la presencia de los mitimaes yauyos en la zona de estudio está constituida por los cantos interpretados antiguamente durante la representación de la danza conocida como *Jerga Cumu*, realizada hasta hace algunos años en el distrito de Yauyos. Sobre este punto, se cuenta con la transcripción de la letra de uno de tales cantos, publicado originalmente en 1942.¹⁸ Esta transcripción y su respectiva traducción al castellano (Mallma 1992b: 12-13) dicen lo siguiente:

TRISTE

*Huanac pacha
cala malcanchi
malcallanchi.*

*Pachacutec
apalamalanchi
huaccar pulinaipa*

*Pachamac maipiraj caicanqui
¿junjarispa?*

*Introito al corrido
Maipipis caipipis
quedacusbun
Muyulcul ticlampal
tushucusbun.*

*Corrido
Kumu cuna cusbicullashon
chuspipa tullunta pinculluculcul
usapa jaranta shuciyaculcul
taqui, tushu tushucullashon.*

*Ñujanchimi cusa yachanchi
llapallampa vidachallanta
imanaspa causacusbanta*

chaimi ari manchacamanchi.

*Jerga Kumu cuticullashon
atujpa tullunta baston yaculcul
murmunchupa mulunta milca paculcul
tuyllu, tuy... llu, ayhuacullashon.*

TRADUCCIÓN (por Ricardo Cortéz P.)¹⁹

TRISTE

*Al rayar el día
lejos de nuestro
pueblo.*

*Pachacutec nos ha traído
para andar llorando*

*Pachacamac
en donde estas
para que nos juntes?*

*Introito al corrido
En donde también
nos queremos [sic]
dando vueltas, cayéndonos
bailaremos.*

*Corrido
Los Kumus nos alegramos
del hueso de la mosca, haremos nuestras quenas
del cuero del piojo, nuestros zapatos haremos
bailaremos y zapatearemos duro.*

*De todo [sic] sus vidas sabemos
de los que viven de diversos modos
de ello es lo que nos tienen miedo.*

*Los Jerga Kumu nos volveremos
del hueso del zorro, haremos nuestro bastón
haciendo nuestro fiambre de las pepas del
murmunchu.*

Vámonos, vámonos... vámonos.

¹⁸ Aquí debe manifestarse que existe otra recopilación de las letras de este canto de la antigua danza del *Jerga Cumu*, hecha por José Luis Hurtado Zamudio y publicada como parte de la presentación de un disco compacto grabado en Alemania hacia el año 2010 por la agrupación musical Kuyayki / Xauxa y titulado *Back to the Beginning*. Una comparación de las dos transcripciones permite saber que se trata del mismo canto, aunque existen algunas variaciones entre ambas. Ahora bien, a diferencia de la recopilación publicada por Mallma, la de Hurtado no cuenta con traducción y ha llegado a manos del autor por gentileza del profesor Henocho Loayza.

¹⁹ Con respecto a esta traducción al castellano, el profesor Henocho Loayza, hablante de la variante local quechua que Rodolfo Cerrón-Palomino denomina *shausba* (1989), manifiesta que esta no es del todo correcta (Henocho Loayza. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013). Al margen de esto, es importante de todos modos tomar con cautela la traducción que se presenta en esta oportunidad, estando pendiente el estudio de las letras de este canto por parte de los lingüistas.

Este no es el lugar para realizar un análisis de este canto o inclusive de la danza del *Jerga Cumu*,²⁰ sin embargo, no se pueden pasar por alto las referencias que en estas letras se hacen al contexto histórico precolonial en el cual los mitimaes yauyos fueron reasentados en las inmediaciones de Hatun Xauxa o tal vez al interior de dicho centro provincial inca.²¹ Siguiendo este razonamiento, surgen necesariamente interrogantes acerca del papel desempeñado por estos mitimaes, así como también sobre la naturaleza de sus relaciones e interacciones con el Estado y con las poblaciones locales y otros grupos subordinados, si las hubo.

Volviendo a los planteamientos desarrollados por D'Altroy con respecto a la ausencia de áreas dedicadas a la producción manufacturera especializada en Hatun Xauxa, así como de espacios destinados para la residencia de la población local dentro de este sitio (D'Altroy 1981: 84-87; 1992: 114-116), llaman la atención dos cosas si tales propuestas se confrontan con las nuevas evidencias y datos aquí presentados: a) los sectores asociados a la presencia de grupos yauyos exhiben en forma casi exclusiva cerámica estatal inca, tanto en superficie como en los hallazgos fortuitos que se han hecho; y b) no se ha observado presencia de elementos de cultura material local en los sectores asociados a la ocupación yauyos. ¿Qué podría implicar esto? En primer lugar, que el Estado Inca ejerció un estricto control sobre el flujo de bienes al interior de los sectores ocupados por los yauyos, brindando a estos grupos humanos toda la vajilla y utensilios necesarios para su desempeño mientras estaban al servicio del régimen cusqueño. En segundo lugar, que los incas restringieron la interacción entre los

grupos foráneos establecidos en torno a Hatun Xauxa - como los Yauyos - y la población local, razón por la cual habrían optado por mantener a esta última residiendo en asentamientos ubicados a unos cuantos kilómetros de la capital provincial inca, pero a tan solo unas horas de camino de él.

A fin de cuentas, tal parece que el panorama arriba bosquejado llevaría a pensar que los yauyos establecidos en torno a la capital provincial inca de Hatun Xauxa pudieron haber desempeñado roles que resultaron de particular importancia para el gobierno inca. ¿Qué clase de roles? Es difícil responder a esta pregunta, sin embargo debería mencionarse aquí un dato contenido en el denominado *Manuscrito quechua de Huarochirí* de principios del siglo XVII, que señala la realización de importantes actividades ceremoniales en homenaje a Pariacaca desde Hatun Xauxa, en agradecimiento al apoyo que Tupac Inca Yupanqui recibió de parte de esta huaca a través de su hijo Macahuisa para sofocar una rebelión: “Desde entonces, y por mucho tiempo, los *ingas* también fueron sus *huacas* en Jauja donde bailaban teniendo [a Macahuisa] en gran estima” (Taylor 1999: 301).

Lo que se acaba de mencionar indica que Hatun Xauxa, además de ser una extensa capital provincial de suma importancia económica para el Estado Inca,²² fue también un centro ceremonial - y quizás igualmente de peregrinación - desde el cual se rendía culto oficial a Pariacaca, divinidad asociada a los pueblos de la antigua provincia colonial de Yauyos. Más aún, llama la atención el rol de *huacas* de Pariacaca que asumieron los mismos incas y entre ellos particularmente Tupac Inca Yupanqui, en calidad de interlocutor de la huaca Macahuisa en el marco de

²⁰ Según Henocho Loayza, la danza conocida como *Jerga Cumu* era exclusiva del antiguo pueblo de Yauyos, capital del distrito jaujino del mismo nombre, de ningún modo formaba parte de la cultura de los habitantes de la ciudad de Jauja o cualquier otro distrito de dicha provincia. Se bailaba cada 20 de enero, como parte de las celebraciones en honor al patrón del pueblo de Yauyos, San Sebastián. Por su parte, los habitantes de la ciudad de Jauja se hacían presentes en dichas fiestas interpretando la danza conocida actualmente como *Tunantada* (Henocho Loayza. Comunicación personal, Yauyos-Jauja, 2013). La danza del *Jerga Cumu* tuvo bastante vigencia hasta principios del siglo XX y en la actualidad es representada únicamente en ocasiones y contextos muy específicos como presentaciones artísticas en centros educativos. Varones y mujeres danzaban en parejas con un atuendo especial al compás de una melodía interpretada por un aerófono parecido a la quena y un instrumento de percusión llamado *tinya* (Mallma 1992b: 10-11).

²¹ También llama poderosamente la atención las referencias que se hacen en este canto a Pachacamac, una de las divinidades más importantes en el mundo andino precolonial, cuyo centro ceremonial se encontraba en la costa central peruana y el cual estaba conectado con la capital provincial inca de Hatun Xauxa que atravesaba las serranías de Huarochirí y la cordillera de Pariacaca.

²² La gran importancia económica de Hatun Xauxa estaría demostrada por la impresionante infraestructura de almacenaje que los incas edificaron hacia todo el lado occidental del sitio, donde los estudios de D'Altroy (1992: 165) señalan la presencia de más de mil depósitos o *colcas*.

actividades oraculares llevadas a cabo en Hatun Xauxa y auspiciadas por el propio régimen del Cusco. Al respecto, debe agregarse también que tales tipos de actividades oraculares cumplieron en tiempos del Tawantinsuyu una función política fundamental, no solo al legitimar el ejercicio del poder, sino también al hacer posible la obtención de información relevante sobre el sentir de las poblaciones dominadas, incluyendo sus aspiraciones y exigencias, para de este modo permitir una mejor toma de decisiones de la mano con un alto grado de acierto en las predicciones hechas por las huacas consultadas (Curatola 2008). Bajo esta óptica, Hatun Xauxa debió constituir entonces un foco diseñado también para el acopio y procesamien-

to del tipo de información antes señalada. Por ende, esta capital provincial inca se convirtió en un escenario para la negociación entre las diversas elites locales desde allí administradas y el régimen cusqueño. Es decir, constituyó un escenario especialmente edificado “para las fiestas y brindis” como se ha propuesto para el caso de Huánuco Pampa (Pino 2010).

Otra vez es necesario referirse aquí a la función de los mitimae yauyos en Hatun Xauxa, puesto que el rol que habrían desempeñado en este sitio probablemente estuvo vinculado a las actividades oraculares y de culto en honor a las huacas de su territorio de origen, tales como

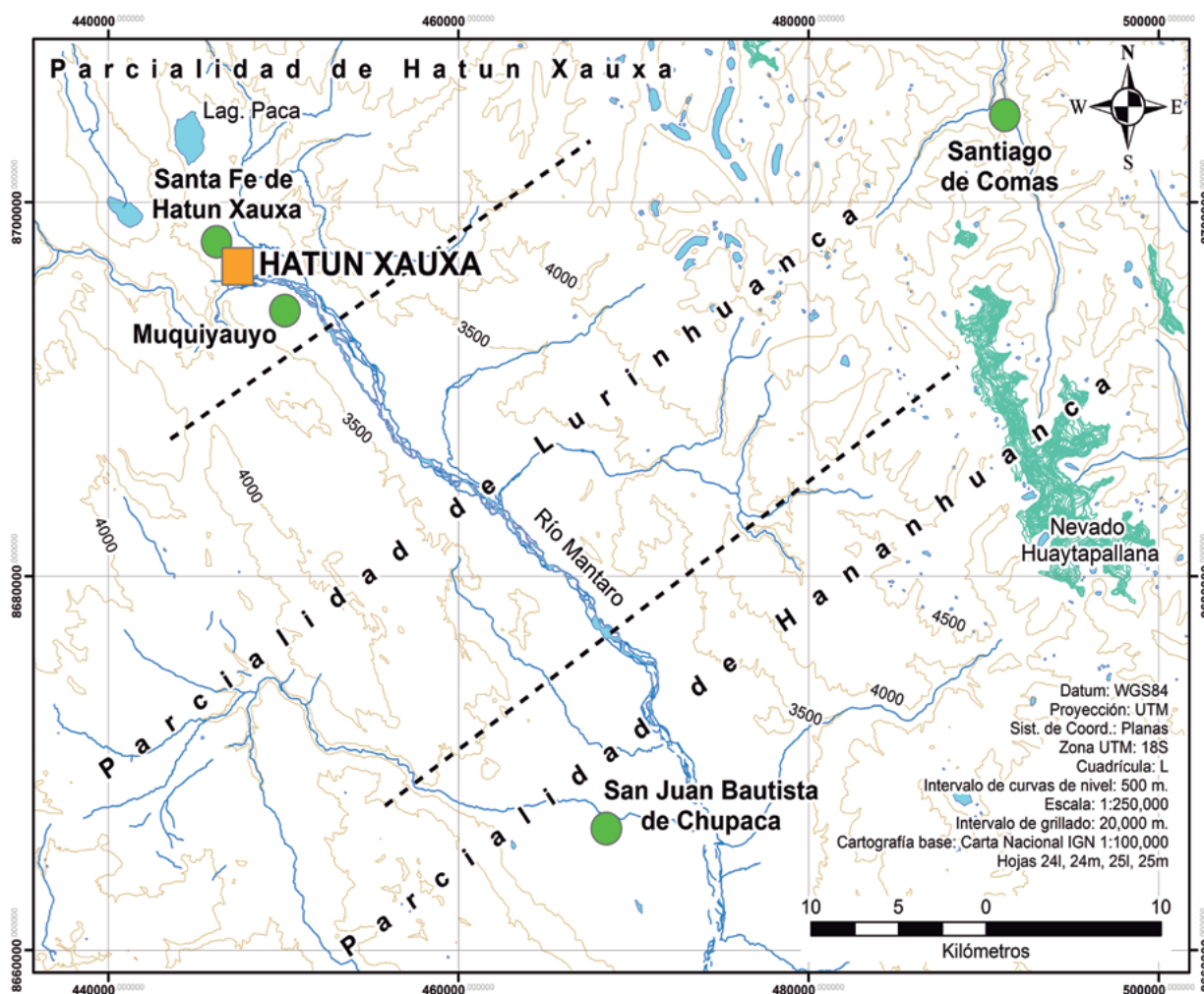


Figura 7. Mapa del valle del Mantaro y territorios aledaños, que muestra la ubicación de las reducciones toledanas y localidades en las que, según la *Descripción* de Andrés de Vega de 1582 (1965 [1582]: 173-174) había presencia de “indios yauyos”

²³ Valdría mencionar la pena aquí que investigadores como Pärssinen (2003: 155) han propuesto la existencia de mitimae que cumplían una función religiosa en tiempos del Tawantinsuyu.

Pariacaca y Macahuisa.²³ ¿Algunos miembros de estos grupos de yauyos reasentados en Hatun Xauxa habrían desempeñado el rol de *huacas* junto a miembros de la elite inca allí establecida, o incluso al lado del propio Inca? Quizás nunca obtengamos una respuesta satisfactoria a esta pregunta, pero lo expresado en las letras del canto de la antigua danza del *Jerga Cumu* muestra un parecido con la actividad de obtención de información sobre las poblaciones conquistadas, en el marco de las actividades oraculares auspiciadas por el estado: “De todo[s] sus vidas sabemos, de los que viven de diversos modos, de ello es lo que nos tienen miedo”. ¿Tal vez por este motivo los incas optaron por fijar una separación marcada entre los mitimaes yauyos de Hatun Xauxa y las poblaciones nativas de la zona? Nuevamente, surgen preguntas cuyas respuestas se nos muestran elusivas sobre la base de los datos disponibles a la fecha.²⁴

Finalmente, antes de concluir con estas reflexiones en torno a los mitimaes yauyos, puede ser de alguna utilidad recordar también que la presencia de estos grupos foráneos no se restringió únicamente al ámbito directo de Hatun Xauxa, sino que fueron reasentados también en otras partes de la región del Mantaro, razón por la cual la *Descripción* de la antigua provincia de Jauja redactada por orden del corregidor Andrés de Vega en 1582 menciona la presencia de mitimaes yauyos en tres localidades más del valle del Mantaro y zonas aledañas, incluyendo las reducciones de San Juan Bautista de Chupaca y Santiago de Comas (Vega 1965 [1582]: 173-174; figura 7).

Consideraciones finales

Según se ha mostrado en el presente trabajo, el centro provincial inca de Hatun Xauxa debió tener una extensión considerablemente superior a lo que se había propuesto hasta la fecha. Los intentos por desbaratar la capacidad logística y los recursos concentrados en este asentamiento por parte de las tropas de la resistencia inca - principalmente de la facción de Atahualpa - desde 1533, a fin de que todo ello no sea aprovechado por los españoles, inauguró un largo y lamentable proceso de

destrucción que se ha prolongado hasta la actualidad. Pese a ello, es posible todavía identificar indicios que sugieren que se trató de una de las principales instalaciones incaicas erigidas en el Chinchaysuyu.

En concordancia con lo señalado en el párrafo anterior, se ha propuesto un cálculo de alrededor de 50 hectáreas para la extensión de la plaza de Hatun Xauxa, respaldando los planteamientos previamente formulados por Levine (1985: 316) aunque con algunas correcciones. Por su parte, el área construida del sitio se ha estimado en un rango entre 120 y 167 hectáreas, y aunque para alguno de los lectores esto pueda parecer una exageración, se debe recordar que en estas proyecciones no se está incluyendo el gran espacio que hoy está ocupado por la zona urbana del distrito de Yauyos, en cuyo subsuelo se vienen reportando interesantes hallazgos de materiales de clarísima filiación inca. De este modo, en total, incluyendo el área de la plaza y los espacios construidos, el sitio de Hatun Xauxa probablemente alcanzó a tener entre 170 y 217 hectáreas.

Las implicancias de esta reconsideración sobre la extensión de Hatun Xauxa son varias. Por un lado, el tamaño de la población que albergó el sitio de manera más o menos permanente debió igualmente ser mayor a lo que de manera previa se había indicado, oscilando quizás entre 16 700 y 25 100 habitantes. Por ende, la composición de esta población debió asimismo ser mucho más variada y compleja, al igual que las funciones desempeñadas por cada segmento de ella. Aquí debe recalarse que, si bien es posible que los testimonios de los primeros europeos que arribaron a este centro provincial inca en 1533 - que hablan de “más de cien mil ánimas” que se reunían a diario en la plaza del sitio - hayan sido exagerados, la aglomeración de personas, entre las que tenían su residencia permanente en Hatun Xauxa y las que procedían de las aldeas locales cercanas, debió ser sorprendentemente grande ante los ojos de estos españoles.

También debe indicarse que la nueva información aquí presentada abre la posibilidad de identificar, mediante

²⁴ No obstante, resulta muy curiosa la existencia de una rivalidad tradicional que era bastante marcada hasta hace unos años entre las poblaciones contemporáneas de los núcleos urbanos de Yauyos y Jauja. En el marco de esta rivalidad, los habitantes de Jauja llamaban despectivamente a sus vecinos yauyinos con el apelativo de ‘opa yauyos’. Si bien autores locales como Mallma (1992b: 16-17) explican que el origen de este apelativo está en el aparente sinsentido de las letras de los cantos de la danza del *Jerga Cumu*, las cuales eran incomprensibles para los jaujinos, valdría la pena explorar otras posibilidades. Por ejemplo, el término *opa*, contrariamente a lo que cree mucha gente de la zona hoy en día, significa - además de ‘tonto’ - ‘sordo’ y/o ‘mudo’ (Cerrón-Palomino 1976: 140, 231, 262, 267). ¿Qué relación tendría esto con el tipo de relación que desde muy antiguo habría existido entre los pobladores de ambos lugares? Sin duda, se requieren estudios profundos para dilucidar toda esta problemática.

estudios serios y profundos, evidencias de actividades que hasta la fecha no habían podido ser observadas en el registro arqueológico, tales como producción manufacturera especializada. Del mismo modo, se podrá evaluar si, en efecto, al interior del sitio no existían sectores destinados para la residencia de la población local que asistía a la capital provincial inca para brindar sus servicios al Estado. En definitiva, el esclarecimiento de estos problemas previamente delineados por D'Altroy (1981, 1992), deberán ir a la par con un examen más detallado acerca de la presencia de grupos de mitimaes establecidos en este sitio y su entorno, así como la naturaleza de sus funciones y su relación con el aparato estatal mismo y con las poblaciones locales.²⁵

En general, entonces, pese a su avanzado estado de deterioro Hatun Xauxa todavía ofrece oportunidades para conocer aspectos importantes acerca de la organización de la administración provincial inca en esta parte del Chinchaysuyu, y ello desde un enfoque amplio, que considere factores de índole social, económica, política, étnica e ideológica. Particularmente en relación a este último punto, resulta evidente que este sitio también desempeñó una destacada función religiosa en toda la región, al convertirse en un centro ceremonial asociado al culto

de Pariacaca y Macahuisa, probablemente como parte de aquel esfuerzo del Estado Inca por construir una nueva geografía sacralizada, que a su vez servía como metáfora del establecimiento de un orden cósmico lozano que él estaba organizando (Meddens *et al.* 2010: 191-192; Santillana 2012: 309-310; Staller 2008: 294; Van de Guchte 1999: 151, 155). Por lo expuesto, resulta entonces crucial, insisto, un adecuado estudio de los mitimaes yauyos, algunos de los cuales quizás hayan fungido de *huacas* en el marco de actividades oraculares auspiciadas por los mismos incas en Hatun Xauxa.

Agradecimientos

En Huancayo, mi agradecimiento va dirigido a Christian Quispe por el soporte otorgado en la preparación de los mapas. En Sausa, hago extensiva mi gratitud al siempre entusiasta Sergio Reyes, por sus alcances sobre la situación actual de Hatun Xauxa. Finalmente, la mayor deuda que tengo es con el maestro Henocho Loayza, incansable investigador jaujino a quien debo gran parte de la información que se ha presentado en este trabajo, no obstante, los errores que aquí puede haber son de mi entera responsabilidad.

Referencias bibliográficas

Altamirano Enciso, Alfredo y Arturo Mallma Cortéz

1992 “Los mitimaq en el reino wanka durante la ocupación incaica”, *Boletín de Lima* [Lima], 82, pp. 45-53.

Bauer, Brian

1996 *El desarrollo del Estado Inca*. Cusco: Centro de Estudios Regionales “Bartolomé de las Casas”, 216 p. (Estudios y debates regionales andinos, 96).

Besom, Thomas

2009 *Of Summits and Sacrifice. An Ethnohistoric Study of Inka Religious Practices*. Austin: University of Texas Press, 244 p.

2013 *Inka Human Sacrifice and Mountain Worship. Strategies for Empire Unification*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 368 p.

²⁵ En un trabajo anterior, Alfredo Altamirano y Arturo Mallma han señalado la presencia de grupos de mitimaes chimú, quero y cajamarca, además de yauyos, en el sitio de Hatun Xauxa y sus alrededores (Altamirano y Mallma 1992). No obstante, una revisión minuciosa de este trabajo permite descubrir que sus argumentos son poco sólidos, puesto que se basan únicamente en un topónimo (el término quero), la existencia de dos vasijas claramente descontextualizadas y versiones locales de dudosa fiabilidad acerca de algunas danzas del valle del Mantaro.

- Betanzos, Juan de
2010 [1551] *Suma y narración de los incas*. María del Carmen Rubio (editora). Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 341 p.
- Browman, David
1970 *Early Peruvian peasants: The culture history of a central highlands valley*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo
1976 *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación – Instituto de Estudios Peruanos, 274 p.
1989 *Lengua y sociedad en el valle del Mantaro*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 138 p. (Lengua y Sociedad, 9).
- Cieza de León, Pedro
1984 [1551] *La Crónica del Perú: Primera parte*. Franklin Pease García-Yrigoyen (editor). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 354 p.
- Conrad, Geoffrey
1977 “Chiquitoy Viejo: An Inca Administrative Center in the Chicama Valley, Peru”, *Journal of Field Archaeology* [Leeds], 4(1), pp. 1-18.
- Curatola Petrocchi, Marco
2008 “La función de los oráculos en el Imperio Inca”, en Marco Curatola Petrocchi y Mariusz Ziółkowski (editores), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 15-69.
- D’Altroy, Terence
1981 *Empire growth and consolidation: The Xauxa region of Peru under the incas*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles.
1992 *Provincial power in the Inka Empire*. Washington DC: Smithsonian Institution Press, 272 p.
2002 *The Incas*. Oxford: Blackwell Publishers, 391 p. (Peoples of America Series, 8).
- D’Altroy, Terence y Christine Hastorf (compiladores)
2001 *Empire and Domestic Economy*. New York: Kluwer Academic - Plenum Publishers, 375 p. (Interdisciplinary Contributions to Archaeology).
- Dillehay, Tom y Patricia Netherly (editores)
1998 *La Frontera del Estado Inca*. Quito: Fundación Alexander Von Humboldt - Ediciones Abya-Yala, 226 p.
- Earle, Timothy; Terence D’Altroy; Christine Hastorf; Catherine Scott; Cathy Costin; Glenn Russell y Elsie Sandefur
1987 *Archaeological Field Research in the Upper Mantaro, Peru, 1982-1983: Investigations of Inka Expansion and Exchange*. Los Angeles: Institute of Archaeology, University of California, 141 p. (Monograph, 28).
- Earle, Timothy; Terence D’Altroy; Catherine LeBlanc; Christine Hastorf y Terry LeVine
1980 “Changing Settlement Patterns in the Upper Mantaro Valley, Peru. Preliminary Report for the 1977, 1978 and 1979 Seasons of the Upper Mantaro Archaeological Research Project”, *Journal of New World Archaeology* [Los Angeles], 4(1), pp. 1-49.
- Estete, Miguel de
1917 [1533] “La relación que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Jauja”, en Horacio Urteaga (editor), *Las relaciones de la conquista del Perú por Francisco de Jerez y Pedro Sancho*. Lima: Sanmartí, pp. 77-102.

García Rosell, César

1942 *Los monumentos arqueológicos del Perú*. Lima: Imprenta La Cotera, 199 p.

Guaman Poma, Felipe

1993 [1615] *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Franklin Pease García-Yrigoyen (editor). 3 volúmenes. México: Fondo de Cultura Económica, 334 p. (Sección de Obras de Historia).

Guzmán Ladrón de Guevara, Carlos

1959 “Algunos establecimientos incas en la sierra central: hoyas del Mantaro y del Pampas”, en *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú: época Prehispánica*, Volumen I. Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, pp. 243-253.

Horkheimer, Hans

1951 “En la región de los huancas”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* [Lima], 68(3-4), pp. 3-29.

Hyslop, John

1984 *The Inka Road system*. Orlando: Academic Press, 377 p. (Studies in Archaeology).

1990 *Inka settlement planning*. Austin: University of Texas Press, 377 p.

LeVine, Terry

1985 *Inka administration in the central highlands: A comparative study*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles.

Mallma Cortéz, Arturo

1992a *Introducción a la arqueología e historia de los Xauxa-Wancas*. Jauja: Concejo Provincial de Jauja, 41 p.

1992b *Aspectos de la historia de Yauyos*. Jauja: Municipalidad Distrital de Yauyos, 24 p.

Malpass, Michael (editor)

1993 *Provincial Inca: Archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the inca State*. Iowa City: University of Iowa Press, 272 p.

Malpass, Michael y Sonia Alconini (editores)

2010 *Distant provinces in the inka Empire: toward a deeper understanding of inka imperialism*. Iowa City: University of Iowa Press, 355 p.

Matos Mendieta, Ramiro

1994 *Pumpu: centro administrativo inka de la puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte- Banco Central de Reserva del Perú - Fondo Editorial-Taaraxacum, 327 p. (Arqueología e Historia, 10).

Meddens, Frank; Colin McEwan y Cirilo Vivanco Pumacanchari

2010 “Inca ‘stone ancestors’ in context at a high-altitude *usnu* platform”, *Latin American Antiquity* [Washington D.C.], 21(2), pp. 173-194.

Morris, Craig y Alan Covey

2006 “The management of scale or the creation of the scale”, en Christina Elson y Alan Covey (editores), *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*. Tucson: The University of Arizona Press, pp. 136-153.

Morris, Craig y Donald Thompson

1985 *Huánuco Pampa. An Inca City and its Hinterland*. London: Thames and Hudson, 181 p.

Parsons, Jeffrey; Charles Hastings y Ramiro Matos Mendieta (editores)

2013 *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro, Junín, Peru*. 2 volúmenes. Ann Arbor, Michigan: Museum of Anthropology, University of Michigan, 374 p. (Memoirs of the Museum of Anthropology - University of Michigan, 53).

Pärssinen, Martti

2003 *Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Embajada de Finlandia, 425 p. (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 153).

Pino Matos, José Luis

2010 “Huánuco Pampa: un escenario diseñado para fiestas y brindis, como estrategia de articulación socio-política en el Chinchaysuyu”, *Inka Llaqta* [Lima], 1(1), pp. 61-77.

Pizarro, Hernando

1959 [1533] “[Carta] a los magníficos señores oidores de la Audiencia Real de Su Majestad, que residen en la cibdad de Santo Domingo”, en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez, *La Historia General y Natural de las Indias*. 5 volúmenes. Biblioteca de Autores Españoles 117- 121. Madrid: Ediciones Atlas. Volumen V, pp. 84-90.

Ramírez, Susan Elizabeth

2008 “Negociando el imperio: el Estado Inca como culto”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 37(1), pp. 5-18.

Rivera Martínez, Edgardo

1967 *Imagen de Jauja (1534-1880)*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú, 283 p.

Sancho de La Hoz, Pedro

2004 [1534] *Relación de la conquista del Perú*. José González Ochoa (editor). Calahorra, La Rioja: Amigos de la Historia de Calahorra, 145 p.

Santillana Valencia, Julián Idilio

2012 *Paisaje sagrado e ideología inca: Vilcas Huaman*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 362 p. (Colección Estudios Andinos, 11).

Schjellerup, Inge

2005 *Incas y españoles en la conquista de los chachapoya*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto Francés de Estudios Andinos, 641 p. (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 200).

Staller, John

2008 “Dimensions of place: The significance of centers to the development of Andean civilization: An exploration of the *Usbnu* concept”, en John Staller (editor), *Pre-columbian landscapes of creation and origin*. New York: Springer, pp. 269-313.

Taylor, Gerald

1999 *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Banco Central de Reserva del Perú-Universidad Ricardo Palma, 502 p. (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 116).

Van de Guchte, Maarten

1999 “The Inca Cognition of Landscape: Archaeology, Ethnohistory, and the Aesthetic of Alterity”, en Wendy Ashmore y Bernard Knapp (editores), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*. Oxford: Blackwell, pp. 149-168.

Vega, Andrés de

1965 [1582] “La descripción que se hizo en la Provincia de Xauxa por la instrucción de Su Majestad que a la dicha provincia se invio de molde”, en Marcos Jiménez de la Espada (editor), *Relaciones Geográficas de Indias*. 3 volúmenes. Biblioteca de Autores Españoles, 183. Madrid: Ediciones Atlas. Volumen I, pp. 166-175.

Villanes Esteban, Lucio; Henoch Loayza Espejo y Luis Cáceres Osorio

2009 *Los Xauxas: territorio e historia*. Jauja: Municipalidad Provincial de Jauja-Centro de Estudios Histórico-Sociales 'Julio Espejo Núñez', 189 p.

Wiener, Charles

1993 [1880] *Perú y Bolivia: relato de viaje*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 859 p. (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 56).

Un recorrido por el Qhapaq Ñan desde el centro administrativo inca de Huánuco Pampa hasta el tambo de Taparaco

CARLO JOSÉ A. ORDÓÑEZ INGA*

Resumen

Con el apoyo de datos etnográficos, etnohistóricos y reportes de viajeros del siglo XIX y XX, en este artículo se presenta uno de los tramos mejor conservados y poco conocidos del sistema vial inca: el tramo Huánuco Pampa - Taparaco (Serrudo 2002), recorrido por el autor durante los años 2004 y 2007; se esboza, asimismo, un análisis sobre su importancia actual para las comunidades altoandinas asentadas a la vera de esta vía que alguna vez uniera un centro administrativo y un tambo incaicos.

Palabras clave

Qhapaq Ñan¹, Inca, centro administrativo, tambo, Huánuco Pampa, Taparaco

A tour through Qhapaq Ñan from the Inca administrative center of Huánuco Pampa to Taparaco tambo

Abstract

Supported by ethnographic data, ethnohistorical sources and accounts by travelers of the 19th and 20th centuries, this article presents one of the best preserved and little-known sections of the Inca road system: Huánuco Pampa - Taparaco stretch (Serrudo 2002), walked by the author in 2004 and 2007. It also outlines an analysis of its current importance to the Andean communities settled on the edge of this road once joined an Inca administrative center and a tambo.

Keywords

Qhapaq Ñan, Inca, administrative center, tambo, Huánuco Pampa, Taparaco

* Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan – Proyecto Integral Huánuco Pampa. E-mail: cordonez@cultura.gob.pe

¹ En algunas provincias de Huánuco como Huamalíes, Dos de Mayo y Lauricocha el Qhapaq Ñan es conocido como *Incanäni*, es decir, “camino del Inca”, de acuerdo al quechua local.

Introducción

Los incas construyeron una de las redes viales más grandes del mundo con la finalidad de articular cada rincón de la geografía que conquistaban y mejorar su administración. Solo en el Perú, hasta la fecha, se han registrado aproximadamente 14 781.068 kilómetros de caminos prehispánicos (Ministerio de Cultura 2013), muchos de los cuales aún continúan siendo utilizados y, en algunos casos, conservados por las actuales comunidades campesinas mediante faenas de trabajo, como sucede en algunos espacios apartados del departamento de Huánuco.

No cabe la menor duda sobre el capital humano que demandó la construcción y el mantenimiento de estos caminos; asimismo, sobre la trascendencia que tuvieron en tiempos prehispánicos. El funcionamiento de la totalidad de la estructura vial inca fue vital para la realización de actividades vinculadas al Estado, tales como el tránsito del propio Inca y su corte, de líderes locales con sus séquitos, funcionarios, soldados, caravanas de llamas con sus conductores, mitimaes, artesanos estatales (orfebres, ceramistas, tejedores, etc.), especialistas en irrigación y agricultura, ingenieros viales y arquitectos, y quizá también para el tráfico privado (Hyslop 1992: 101). Por consiguiente, se puede decir que estamos frente a una de las más grandes obras de la humanidad, dado su carácter singular, auténtico e integral, como lo demuestran las numerosas investigaciones que se vienen realizando desde hace algunas décadas. Por estas razones, el Ministerio de Cultura del Perú ha postulado al tramo que venimos estudiando como patrimonio cultural de la humanidad ante la UNESCO.

Localización del tramo Huánuco Pampa – Taparaco

El tramo Huánuco Pampa – Taparaco se localiza en el actual departamento de Huánuco, comprendiendo dos de sus provincias; en esta región, el Qhapaq Ñan tiene una longitud aproximada de 28 kilómetros y un ancho que varía entre los 1.50 y 12 metros, dependiendo del terreno por donde transcurra. Partiendo desde del centro administrativo inca de Huánuco Pampa, emplazado en los terrenos de la Comunidad Campesina de Aguamiro, provincia de Dos de Mayo, une los poblados de Huaricashash, Estanque, Víctor Raúl y San Lorenzo de Isco para, finalmente, llegar al tambo de Taparaco ubicado

en la Comunidad Campesina de Ricardo Palma, en Taparaco, provincia de Huamalíes.

Sobre las comunidades campesinas asociadas al camino inca Huánuco Pampa – Taparaco

Como se mencionó líneas arriba, este camino une varios poblados altoandinos; sin embargo, por razones de espacio, en esta oportunidad se desarrollará brevemente solo lo concerniente a las comunidades asociadas a los sitios arqueológicos ubicados tanto al inicio como al final del recorrido.

Comunidad Campesina de Aguamiro

La Comunidad Campesina de Aguamiro, conformada por nueve bases comunales, se localiza en la provincia de Dos de Mayo, departamento de Huánuco, entre los 3 250 y 3 700 msnm aproximadamente, con una extensión territorial de 5 375 91 hectáreas y un perímetro de 61 419 78 millas. Geográficamente, presenta dos áreas definidas donde se distribuye la población. Por un lado, la zona alta o planicie altitudinal que comprende cinco bases comunales (Chumipata, Guellaycancha, Huánuco Pampa, Shiqui y Yantaragra) con un total de 662 habitantes aproximadamente que corresponde al 37 % de la población total. Por otro lado, la zona baja, próxima al valle del río Vizcarra u Orqomayu que consta de cuatro bases comunales (Colpa, Huayanay, Racri y Shayán). La zona baja tiene 1 046 habitantes, correspondientes al 63 % del total.

La población de la Comunidad Campesina de Aguamiro tiene como actividades económicas principales la agricultura y la ganadería, realizadas básicamente con fines de subsistencia familiar. Precisamente, la larga tradición ganadera en la pampa ha favorecido que las personas aún conserven y se aferren a ideologías y creencias religiosas cuyos orígenes se remontan a épocas prehispánicas.

Comunidad Campesina Ricardo Palma de Taparaco

La Comunidad Campesina Ricardo Palma de Taparaco se encuentra localizada en el distrito de Llata, capital de la provincia de Huamalíes, a unos 4 000 - 4 200 msnm. Es una nueva comunidad formada tras un largo proceso de separación de la Comunidad Campesina José Crespo y Castillo (creada el 29 de diciembre de 1986), dividida a partir del año 2002 en dos anexos: el primero com-

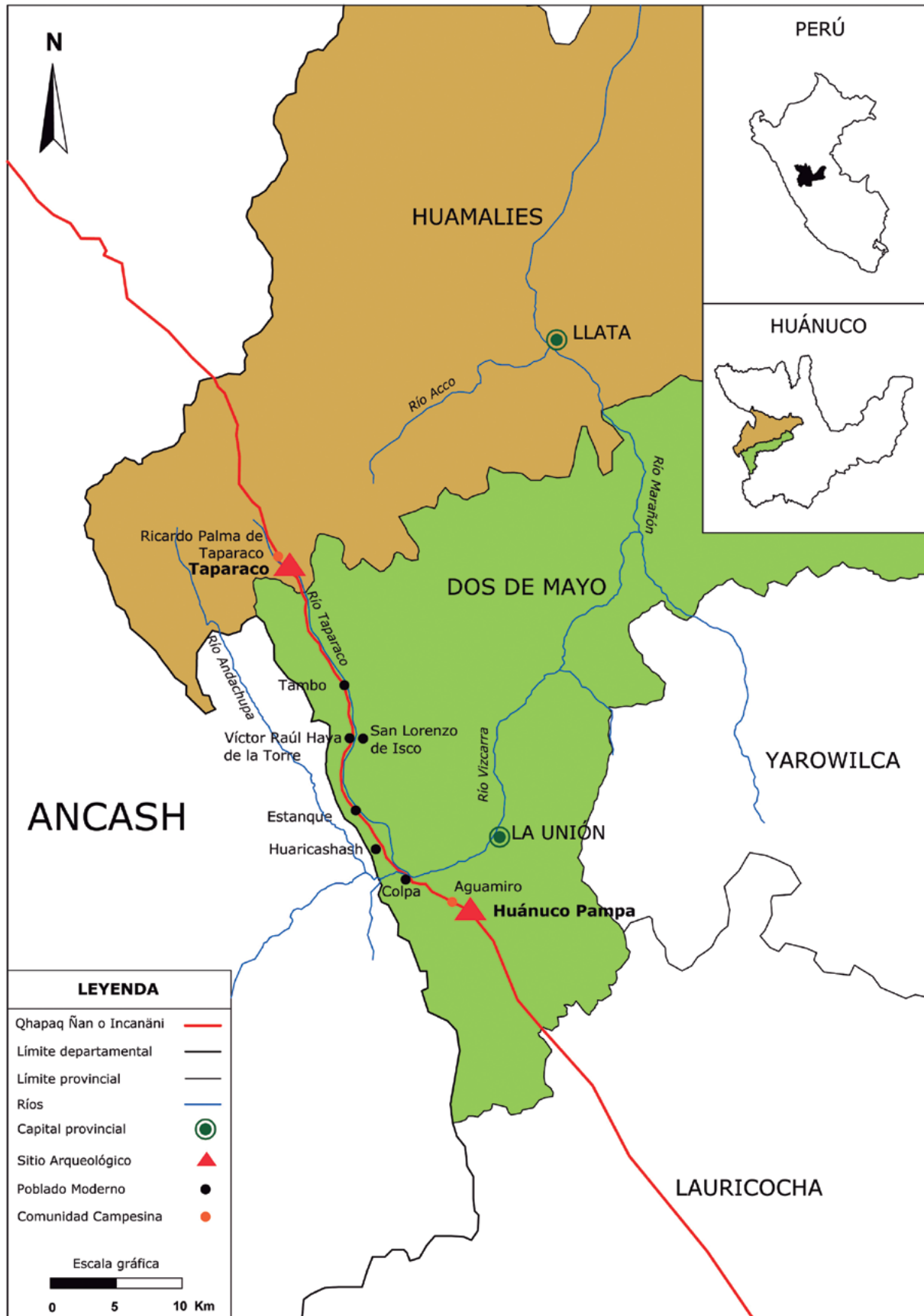


Figura 1. Plano de ubicación del tramo de camino inca Huánuco Pampa – Taparaco (elaborado por Carlo Ordóñez Inga y Tania Castro Solís)

puesto por los predios de Pomabamba, Ñahuincocha y Segses o Shana, y el segundo por los predios de Yanama Chico, Gashan, Yanama Grande o Jatun Yanama y Suro Chico. La Comunidad Campesina de Ricardo Palma de Taparaco nace de la unión de los predios del segundo anexo, inscribiéndose el 11 de marzo del año 2005 en el libro de Comunidades de la Dirección Regional de Agricultura de Huánuco.

En el año 2004 la comunidad fue registrada a través de entrevistas a varios de sus comuneros, entre ellos su presidente. Los argumentos principales que sostuvieron los pobladores del segundo anexo para optar por una separación de la Comunidad Campesina José Crespo y Castillo de Llata fueron los siguientes:

- La distancia excesiva que existía y debían cubrir caminando para llegar al lugar donde se realizaban las asambleas o para ejercer su derecho a voto en caso de llevarse a cabo alguna elección. De esta forma, se proponían acabar con el centralismo predominante al interior de la comunidad.

- La inexistente o poco frecuente aplicación del sistema de reciprocidad (*tuma* o *tumay*) entre los comuneros de distintos predios. Por ejemplo, cuentan los pobladores del predio de Gashan que en la época en que formaban parte de la Comunidad Campesina José Crespo y Castillo, al momento de construirse un centro educativo, local comunal o cualquier obra pública, ellos cumplían con la obligación de trasladarse a otros predios, pero cuando llegaba el momento de la reciprocidad los otros no acudían en su ayuda, lo cual ocasionó un desgaste en las relaciones sociales, provocando su independización como una nueva comunidad.

El Qhapaq Ñan desde Huánuco Pampa hasta Taparaco

La descripción del camino será realizada de sureste a noroeste con el apoyo de datos etnográficos obtenidos en los recorridos realizados en años anteriores, complementados con los relatos extraídos de fuentes etnohistóricas y reportes de viajeros de los siglos XIX y XX que pasaron por la zona, esto último con la finalidad de contextualizar el recorrido. Asimismo, por razones metodológicas, hemos dividido el tramo seleccionado en los siguientes segmentos:

- Huánuco Pampa - Colpa
- Colpa - Huaricashash
- Huaricashash - Víctor Raúl Haya de la Torre
- Víctor Raúl Haya de la Torre - Taparaco

Se puede acceder al camino tanto por la ciudad de La Unión, si se decide comenzar a caminar por el sureste, como por la ciudad de Llata si se inicia por el noroeste. Es muy cierto que el acceso por Llata puede ser bastante complicado, al demandar muchas horas de caminata entre los 4 000 - 4 100 msnm, pero una vez que se llega a la Comunidad Campesina de Ricardo Palma de Taparaco el paso por el camino inca, con destino final a Huánuco Pampa en la Comunidad Campesina de Aguamiro, es mucho más sencillo porque desde ese punto la mayor parte del tramo es descendente.

Desde la ciudad inca de Huánuco Pampa hasta Colpa

El camino, que parte del Cusco y atraviesa otros asentamientos incas al sur, ingresa por el sureste de la ciudad inca de Huánuco Pampa, cruza diagonalmente la gran plaza central donde se ubica el *ushnu* y se proyecta hacia el noroeste. La descripción más antigua sobre el camino inca ubicado cerca de Huánuco Pampa se la debemos a Miguel de Estete, quien al narrar la llegada de Hernando Pizarro a Guanaco (Huánuco Pampa), de regreso a Cajamarca desde Pachacamac, nos legó la siguiente información:

Sábado veynte e ocho del mes de março por la mañana partió el dicho capitán deste pueblo e fué a dormir a otro que se dice Guanaco, que serán cinco leguas de camino, lo más de los enlozado y empedrado por mucha orden, y hechas sus acequias por dó corre el agua. Dicen ques hecho por causa de las muchas nieves, que en cierto tiempo del año caen por aquella tierra ques cosa harto de ver este edificio. Es grand pueblo este de Guanaco, y está en un valle cercado de sierras no muy ásperas: tiene este valle tres leguas de circunferencia, e por la una parte, viniendo a este pueblo de Caxamalca, hay una grand subida e agra mucho. En aqueste pueblo hicieron al capitán buen rescibimiento e dieron todo lo que fue menester para el servicio de los españoles: e dos días que allí descansaron le hicieron muchas fiestas (Estete 1917 [1533]: 98-99).

La veracidad de la descripción brindada por Estete se puede comprobar mediante un reconocimiento actual del camino, toda vez que aún es posible observar, en algunas secciones al norte del río Vizcarra, la existencia del camino empedrado y las acequias o drenajes que ayudaban a discurrir el agua durante las épocas de lluvia.

Veinte años después de lo escrito por Miguel de Estete, el reconocido cronista Cieza de León nos entrega una descripción reveladora al señalar la importancia que tuvo Huánuco Pampa:

En lo que llaman Guanuco había una casa real de admirable edificio, porque las piedras eran grandes y estaban muy pulidamente asentadas. Ese palacio o aposento era cabeza de las provincias comarcanas a los Andes, y junto a él había templo del sol con numero de vírgenes y ministros; y fue tan gran cosa en tiempo de los incas, que había a la contina para solamente servicio de él mas de treinta mil indios (Cieza 1947 [1553]: 428).

Sobre el origen del nombre Huánuco se dice que responde a la gran cantidad de camélidos (guanacos) que existían en la altiplanicie donde se fundó la ciudad de Huánuco Pampa; sin embargo, en su obra titulada *Historia General del Perú*, el mercedario fray Martín de Murúa refiere una versión distinta sobre este punto, señalando:

Dicen los indios viejos, por oídas de sus antepasados, que, cuando el famoso Ynga Huanca [sic: Huaina] Capac iba a la conquista de las provincias cayambis y las demás que referimos en su vida, donde la acabó, pasó por este asiento de Huánuco y que, con cuidado de la fecundidad dél, hizo alto algunos días con su mujer, la coya Rhaua [sic: Rahua] Ocllo, la cual, como fuese amiga de sementeras y chácaras, un día salió, acompañada de sus ñustas, a ver el modo que tenían de sembrar en aquella tierra y, en una pampa o llamada [sic: llanada] en que estaban sembrando unos indios, llamó a la mujer de un indio principal, que andaba apartada con otras, y le dijo que qué buscaba, y ella le respondió: “capay, coya huanu”, que significa: “reina, busco estiércol para la chácara”; y la coya le respondió: “huanuca”; y desde entonces se le quedó este nombre de huanuca entre los indios, y nuestros españoles, corrompiendo el vocablo, le llaman Huánuco. Otros indios viejos dicen que, estando Huaina Capac en este valle, cayó muy malo, de tal suerte que se temió de su salud, y un capitán principal se llegó a la Coya y le preguntó cómo estaba el Ynga su marido, y ella le respondió que malo, y moriría diciendo huanuca, y así se le quedó este nombre entre ellos (Murúa 2001 [c.1611]: 507).

Del mismo modo, describe brevemente la arquitectura y los servicios que eran realizados en ese entonces, mencionando que Huánuco Pampa:

Está metida y, rodeada de altos cerros que la guardan y amparan. Antiguamente había en ella una casa Real que quizá la labró Huaina Capac el tiempo que allí estuvo, pues a la multitud de gente que él llevaba en su ejército, y a la que entonces por allí estaba, le era facilísimo.

Era de piedra muy hermosa, cerca de la cual había un templo dedicado al Sol como el de Cuzco, con cantidad de vírgenes y ministros que le servían y atendían a su guarda, y algunos lo encarecen de manera que dicen había de ordinario treinta mil indios, que asistían en los ministerios de él (Murúa 2001 [c.1611]: 508).

Por su parte, fray Antonio Vásquez de Espinoza describe en 1620 con numerosos detalles la situación en la que se encontraba Huánuco Pampa y destaca su importancia como lugar de reaprovisionamiento; por aquel entonces, el sitio venía siendo utilizado como un tambo² asociado al camino inca que unía Cusco con Quito. Al respecto, el fraile carmelita dejó escrito:

La ciudad de León de Guanuco de los Caballeros el Viejo está de la de los Reyes al Oriente 60 leguas; fundóla primero Gómez de Alvarado por orden del Marqués don Francisco Pizarro, año de 1539 en un gran llano muy ameno, de alegre vista, aunque sin un árbol por el frío que hay en aquel paraje, donde había grandes edificios de muy buena cantería, casas Reales de recreo de los reyes incas, y un fuerte todo de cantería de dos estados de altos como una razonable plaza, donde cabrán más de 4,000 hombres y alrededor gran cantidad de casería, y al principio dos galpones o salas tan grandes que cada una tiene una carrera de caballo con muchas puertas, que debía de ser donde los indios principales y señores llegados de los Reyes se aposentaban, al presente sirven de corrales para ganado; por medio de estas dos salas grandes se entra en una plaza cuadrada y cercada; en frente de estas dos puertas había y hay otras dos de cantería muy bien labradas con las armas de los Reyes, y por arriba una losa muy bien labradas por arco de las puertas de más de tres varas de largo; las puertas estaban una en frente de otra, distancia de 10 pies, y adelante está otra plaza cercada y muy bien dispuesta con otras dos puertas en frente la una de la otra; luego otra

² Del artículo “Huanuco Viejo: An Inca Administrative Center” escrito por Craig Morris y Donald E. Thompson, se rescata la siguiente cita textual para una diferenciación entre centro administrativo y tambo: “Aunque ellos varían en detalles, los centros administrativos tienen mucho más en común dentro de un planeamiento general. Usualmente presenta una larga plaza flanqueada por edificios, algunos de los cuales pueden ser muy largos. Una pequeña plataforma o Ushnu está casi siempre en el centro de la plaza. También están presentes colcas, generalmente sobre una ladera sobre el sitio. Las zonas residenciales varían en organización y emplazamiento, pero usualmente es posible distinguir al menos una zona de residencia de la elite. Los tambo entre los centros administrativos son en cierto modo como versiones en miniatura de los sitios grandes. Una plaza flanqueada por algunos edificios alargados, unos pocos almacenes, y viviendas incluyendo una zona de elite están casi siempre presente” (Morris y Thompson 1970: 345).

plaza al modo de las referidas con otras dos puertas más adelante de la misma cantería, y desde fuera se veían todas las puertas, y dentro muchos aposentos y retretes, todos de cantería y unos baños; sin duda era donde el Rey habitaba, y otros grandes edificios con una muralla que cercaba toda la población que ver las ruinas de tanta maquina causa lástima y compasión considerando que todos los que lo edificaron se perdieron sus almas por no conocer a Dios; aquí estuvo fundada la ciudad obra de dos años y se despobló por las guerras que había y ser muy frío y sin leña; tiene el valle una llanada de más de ocho leguas donde al presente hay grandes crías de ganado mayor y menor; y donde estuvo fundada la ciudad hay al presente un tambo o venta con algunos indios que lo sirven para el avío de los pasajeros por ser camino real y retiene este sitio el nombre de Guanuco el Viejo (Vásquez de Espinoza 1969 [1620]: 329-330).



Foto 1. Escalinata de piedra que conduce a Colpa desde Huánuco Pampa (foto por Hernán Ramos Doria)

Continuando con nuestro recorrido, a la salida de Huánuco Pampa es posible seguir el camino gracias a la proyección del mismo y se pueden observar que sobre el mismo existen algunas viviendas y campos de cultivo de ciertas familias de la Comunidad Campesina de Aguamiro. Todo indica que esta parte del camino debió estar apisonada y despejada de acuerdo a las características observables en la superficie, sin embargo, para constatar esta información será necesario realizar excavaciones arqueológicas. El Qhapaq Ñan cruza por completo la altiplanicie y pasa en medio de dos plataformas incas de tierra y piedra construidas a ambos lados del camino, las cuales son conocidas como Inca Misana. De esta manera se llega a la margen sur del río Vizcarra u Orqomayo, pero antes de descender y llegar a la actual base comunal de Colpa (que pertenece a la Comunidad Campesina de Aguamiro) se observan los restos mal conservados de unos cuantos peldaños de piedra que bajan con dirección al río antes mencionado.

En 1876, tras presenciar el mal estado de conservación del camino inca a la salida de Huánuco Pampa, el sabio italiano Antonio Raimondi escribió las siguientes líneas: "... las hermosas ruinas de Huánuco-viejo se hallan en un llano elevado y frío, de poco mas ó menos 3 leguas de circuito, rodeado de cerros, y con una bajada malísima por el lado del camino que mira hacia Cajamarca" (Raimondi 1876, II: 50). Asimismo, añade: "... se confirma todavía mas que el pueblo de Guaneso corresponde á Huánuco-viejo; pues saliendo de este último punto se baja á Aguamiro por un pésimo camino, y se llega al puente sobre el rio que divide Aguamiro de Ripan..." (Raimondi 1876, II: 50-51). Creemos que el puente mencionado por Raimondi correspondería al actual puente de Colpa, también conocido en el pasado como el puente de Huachanga.

Algunos años después, Charles Wiener pasó por esta ruta describiéndola de la siguiente manera:

Colpa está situada al fondo de la garganta del mismo nombre, a una legua de las ruinas de Huánuco Viejo, que ocupan la meseta. Esa puna se encuentra a novecientos sesenta y tres metros por encima del valle, y, cosa casi increíble, hay una escalera que sube a esa enorme altura. En muchos sitios los peldaños siguen todavía intactos (Wiener 1993 [1880]: 224).

Del mismo modo, el viajero Reginald Enock relata también su travesía por esta parte del antiguo camino, mencionando la existencia de la escalinata de piedra antes mencionada y el puente sobre el río Vizcarra que para entonces se encontraba destruido parcialmente, como se lee a continuación:

Lo seguí por alguna distancia [al camino del Inca] y en efecto algunos trechos de él sirven hasta ahora para bajar de la llanura al río Vizcarra, tributario del Marañón. El camino baja por una quebrada abrupta y se compone de gradas circulares de piedra bruta, hasta llegar al río Vizcarra cerca de Aguamiro o La Unión, recorriendo una distancia de pocas leguas. Ahí el camino antiguo atravesaba el río sobre un puente, del que solo quedan restos de uno de los machones primitivos (Enock 1904: 323).

Estas citas nos dan una idea de cómo debió lucir esta enorme escalera construida con piedras, siendo difícil no imaginarse el paso del Qhapaq Ñan por este sector; a partir de la década de 1920, el paisaje de esta región fue cambiando parcialmente, con el inicio de la construcción de la vía carrozable que une las ciudades de La Unión y Huallanca.

En la actualidad, casi nada queda de estas escalinatas que conducen a Colpa, los pocos peldaños existentes se ubican al iniciar el descenso de la altiplanicie y presen-

tan un pésimo estado de conservación. A continuación se consignan algunas líneas escritas por Charles Wiener que evidencian su malestar tras pasar la noche en Colpa:

Después de tres días de marcha llegamos a Colpa, donde nos hicieron pagar sumas fantásticas por alojarnos miserablemente en un estado abominable. El chupe para mis hombres y para mí, la paja casi podrida que dieron a mis pobres animales, y que no pudieron comer, me costaron lo que habría costado al menos una muy buena cena en el Café inglés (Wiener 1993 [1880]: 224).

Después de pasar por Colpa se puede seguir el recorrido por el Qhapaq Ñan hacia el noroeste, sin perderse, porque las escalinatas que se conservan al otro lado del río Vizcarra y ascienden al cerro próximo pueden ser utilizadas como referencia para continuar el trayecto.

Desde Colpa hasta Huaricashash

Como se indicó líneas arriba, Colpa se encuentra en la margen sur del río Vizcarra. Con la finalidad de cruzar el mencionado río, los incas construyeron un puente de troncos y bases de piedra conocido en el pasado como el puente de Huánuco Viejo o puente de Huachanga (Thompson y Murra 1966); sobre este puente, luego de pasar por Huánuco Pampa, Miguel de Estete escribiría:

Martes, postrero de dicho mes, el capitán Hernando Piçarro partió de aquél pueblo, e a media legua del pasó una puente del río caudal hecha de maderos muy gruesos y en ella había, porteros que tenían cargo de cobrar el portazgo como entre ellos es costumbre (Estete 1917 [1533]: 99).

El puente sobre el río Vizcarra ha sido reconstruido varias veces a través de los siglos. Actualmente las bases



Foto 2. Fotografía del puente sobre el río Vizcarra u Orqomayu (Thompson y Murra 1966)



Foto 3. Puente sobre el río Vizcarra u Orqomayu; nótese los estribos de concreto (foto por Carlo Ordóñez Inga)

son de concreto; sin embargo, aún se utilizan troncos para unir ambos lados. Un importante estudio sobre la organización y distribución del trabajo así como sobre las técnicas de construcción y conservación de este y otros puentes de la región de Huánuco, fue realizado por Donald E. Thompson y John V. Murra tomando como base un informe del escribano Diego de Espinoza Campos redactado a fines del siglo XVI. En este documento se constata la llegada del escribano al “puente de Huánuco Viejo” en diciembre de 1596, lográndose la identificación de los grupos étnicos directamente involucrados con el puente: “[...] el río los partía los de Allaucaguanuco están de la parte de hacia Guanuco el Viejo y los de Ychocguanuco los de la parte del río donde cae el tambo de Taparaco...” (citado en Mellafe 1965: 104).

Asimismo, Espinosa Campos realiza una descripción del puente de Colpa, la misma que presentamos a continuación con la finalidad de reconstruir imaginariamente el puente mencionado:

Anduve la puente de una parte y otra y vi los estribos de ella los cuales parecen estar hechos el tiempo del ynga fijos y muy buenos y a los que parecen son perpetuos por estar muy bien acabados e medida la dicha puente e madera de ella con una sogá y vara sellada con el sello de la ciudad de guanuco y conte las vigas y canes de ella.

Son siete vigas que las abrazara un hombre con los dos brazos abrazados con ellos atraviesan de parte a parte el río sobre los canes los dos de la parte abajo están quebradas y las cinco que están sanos a lo que parecen viendolas de abajo de ella la tienen y sustentan medidas con la sogá y vara tienen diez y siete varas y tres cuartas porque asientan sobre todos los canes y estriban en la pared porque el



Foto 4. Vista del camino inca rumbo a Huaricashash; nótese el puente que cruza el río Vizcarra y las escalinatas que ascienden por el cerro (foto por Carlo Ordóñez Inga)



Foto 5. Camino inca empedrado a la entrada de la comunidad de Estanque (foto por Carlo Ordóñez Inga)

guego del río de pared a pared tiene quince varas y cuatro pulgadas.

Tiene tres andanas de vigas gruesas de ambas partes de cinco vigas en cada andana de en que mas descubrió el remate de ellas que dicen son de este tamaño todas y tuvieron seis varas cada uno de estas varas entran en la pared cuatro varas y dos varas salen los canes sobre el río y a esta cuenta son treinta maderos gruesos de a seis varas cada uno.

Tiene mas de seis maderos gruesos que se atraviesan sobre los canes tres de a cada parte de a dos varas y una tercia y este anchor tiene la puente de los siete maderos de ella dichos asentados sobre los canes que hacen la dicha puente (citado en Mellafe 1965: 102-103).

Una vez que se cruza el río Vizcarra, el camino inca es bastante visible y aquí se nota la importancia que tuvo esta ruta al observarse la imponente y monumental escalinata de piedra que ayuda a ascender en zigzag el cerro; esta escalera tienen un ancho promedio de 5 metros, cada escalón tiene 0.15 metros de contrapaso en promedio y 1 metro de paso, las piedras que la integran son de forma irregular, algunas de ellas han sido removidas y otras lamentablemente han desaparecido. Según la información recogida el año 2004, sabemos que esta escalinata recibe mantenimiento todos los fines de año a manos de los comuneros de Huaricashash, al ser la única vía de comunicación con la carretera que une la ciudad de Huallanca con La Unión.

Culminado el ascenso y avanzando por la banda oeste del río Taparaco, aunque a una altura mayor, es imposible perderse. El camino inca continúa desde aquí a media ladera, bordeando los cerros y sin presentar empedrado; con un ancho promedio de 1.50 metros, inclu-

sive en cierto tramo una parte rocosa del cerro ha sido cortada para dar paso al camino, lo cual debió implicar un gran esfuerzo físico. De esta manera, el camino asciende mientras va aumentando el ancho del mismo. Así se llega a una bifurcación, donde un camino moderno va ganando altura sobre el camino inca, conduciendo este a la comunidad de Huaricashash. Mientras se asciende por el camino moderno, es fácil distinguir la ruta inca delimitada en ciertas partes por muros laterales de piedra. Más adelante, y ya en las afueras de Huaricashash, se volverá a unir con el camino inca.

Desde Huaricashash hasta Víctor Raúl Haya de la Torre

Dejando atrás el poblado de Huaricashash y retomando nuevamente el camino inca, que dicho sea de paso en esta parte alcanza los 4 metros de ancho aproximadamente, lo primero que se nota es el aceptable estado de conservación de esta vía, teniendo en cuenta los siglos de uso que ha experimentado y el poco cuidado que se le ha brindado.

Además, hasta el día de hoy se pueden presenciar las canaletas que lo cruzan cada cierto trecho y que formaron parte del sistema de drenaje para las épocas de lluvia. De todas las técnicas mostradas por Hyslop (1992) para proteger los caminos incas de las lluvias, solo se hallaron dos durante el recorrido: el empedrado, por ciertos sectores, y el canal abierto revestido de piedras.

El empedrado vuelve a aparecer sobre el camino para luego desaparecer. Pero el ingreso al siguiente poblado, llamado Estanque, se hace sobre una alfombra de piedras, el cual pasa por en medio de las casas y los campos



Foto 6. Vista panorámica del tambo inca de Taparaco (foto por Carlo Ordóñez Inga)

de cultivo, inclusive cada cierta distancia hay unos pequeños escalones que ayudan a descender y a continuar la ruta. Antes de salir del pueblo nuevamente el empedrado vuelve a desaparecer y mientras se avanza el camino inca vuelve a estrecharse, por lo mismo que se sigue a media ladera; hay ascensos y descensos continuos. En este sector desaparecen los canales de drenaje.

Desde Víctor Raúl Haya de la Torre hasta el tambo inca de Taparaco

Luego de un descenso algo prolongado se llega al poblado de Víctor Raúl Haya de la Torre, ubicado a un costado del camino y muy cerca a otro pueblo llamado San Lorenzo de Isco; este último localizado en la banda este del río Taparaco. Ambos poblados se encuentran unidos por un puente de infraestructura moderna, es quizás por dicho motivo que en otros escritos suelen ser identificados como un solo pueblo; al respecto, se pueden revisar las descripciones de Espinoza Reyes (2002). A estas alturas el camino inca se presenta al mismo nivel que el río Taparaco y así continuará hasta el final del tramo seleccionado para este estudio.

Siguiendo al norte, el río se encañona mucho más, los cerros presentes en ambas bandas están separados solo por el lecho del río y el camino, el cual no alcanza más de 3 metros de ancho. En este punto el paisaje adquiere una belleza extraordinaria, sin intenciones de exagerar. Más adelante, al no haber recibido mantenimiento en mucho tiempo, el camino exhibe una superficie cubierta de piedras, producto del desprendimiento de los cerros; asimismo, debido a su cercanía al río, se observan los restos de muros de defensa o de contención.

Antes de llegar a la Comunidad Campesina de Ricardo Palma de Taparaco, el valle comienza a ensancharse y

el río se aleja del camino. En este segmento, el camino inca se ve delimitado por hileras de piedras, llegando a presentar un ancho de 10 a 12 metros, esta parte se encuentra mal conservada, mostrándose como una banda amarilla sembrada de rocas dispersas que en algunos sectores dificultan el tránsito.

Finalmente, se llega al tambo real de Taparaco, atravesando el lado oeste de sus ruinas, tal y como lo hiciera varios siglos atrás Miguel de Estete, quien dejó escrito: “E aqueste mesmo día fué [Hernando Pizarro] a dormir quatro leguas de dicho pueblo [Huanuco] a otro sujeto suyo, que se dice Taparacomarca, donde el dicho Chillicuchima tenía preveydo lo que fué menester para aquella noche” (Estete [1533] 1917: 99).

Actualmente, los restos pésimamente conservados de este tambo son visibles en las cercanías de algunas viviendas bastante rústicas que forman parte de la Comunidad Campesina de Ricardo Palma de Taparaco; desde aquí el camino inca pierde todas las características mencionadas en el párrafo anterior, para convertirse en un simple sendero en muy mal estado de conservación, similar al observado por Vásquez de Espinosa en la segunda década del siglo XVII, como se lee a continuación: “...tambo de Taparaco, que es de la provincia de los Guamalíes, de donde se van otras 4 leguas de mal camino, por las faldas de una sierra llevando a la mano izquierda un profundo río originado de las nieves” (Vásquez de Espinosa 1969 [1620]: 333).

Algunos alcances sobre las técnicas constructivas en el tramo Huánuco Pampa - Taparaco

La construcción de los caminos fue probablemente una de las primeras obras planificadas por los incas después de la conquista de nuevos territorios, llegando a seleccionar nuevas rutas o quizás a mejorar las preexistentes. En el caso del tramo estudiado, proponemos que los incas habrían construido el camino sobre un terreno desprovisto de vías previas diseñadas y construidas siguiendo un procedimiento técnico constructivo; este planteamiento podría verse respaldado por la inexistencia en la zona de asentamientos anteriores a la llegada de los incas que estuvieran vinculados al funcionamiento de una vía. Sin embargo, no descartamos el antiguo tránsito de grupos humanos por estos lares.

En Huánuco, como en el resto del Tawantinsuyu, las técnicas constructivas del camino inca, así como el uso de materiales, dependieron en gran medida del territorio por donde pasaba. En pocos kilómetros este podía cam-

biar estructuralmente, a pesar de ello la piedra y la tierra siempre fueron elementos básicos para su construcción. Respecto a este punto, Cieza de León escribió:

[...] no era menester muchas provisiones ni requerimientos ni otra cosa que decir el rey hágase esto, porque luego los veedores iban por las provincias marcando la tierra y los indios que había de una a otra, a los cuales mandaba que hiciesen los tales caminos; y así se hacían desta manera, que una provincia hacía hasta otra a su costa y con sus indios y en breve tiempo lo dejaban como se lo pintaba; y otras hacían los mismo y aún, si era necesario, a un tiempo se acababa gran parte del camino o todo él; y si allegaban a los despoblados los indios de las tierra adentro questaban más cercanos venían con vituallas y herramientas a los hacer, de tal manera que con mucha alegría y poca pesadumbre era todo hecho... (Cieza 1967 [1551]: 47).

Durante los reconocimientos del tramo Huánuco Pampa - Taparaco, realizados en distintos años por el autor y últimamente mediante el uso de la *Guía de Identificación y Registro del Qhapaq Ñan*, elaborada por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura del Perú, ha sido posible identificar las siguientes técnicas constructivas:

Despejado

Esta técnica constructiva se presenta sobre un terreno bastante compacto. Ha sido registrada al iniciar el recorrido desde la salida de Huánuco Pampa, proyectándose por toda la altiplanicie de Agüamiro con un trazado rectilíneo.

Este es el tipo de camino cuya superficie es de tierra o arena y se encuentra limpia de cantos rodados o guijarros, los que han sido depositados en los lados. Está delimitado por alineamientos de piedras en sus bordes o, en su defecto, por pequeños amontonamientos de cantos rodados o guijarros; aunque también puede identificarse sin alineamientos de piedra, como un sendero. Se han registrado en este tipo de vías canales de drenaje superficiales y laterales (Ministerio de Cultura 2013: 91).

Excavado y/o tallado en roca

Es posible su identificación después de ascender por las escalinatas ubicadas en la margen sur del río Vizcarra. El tallado de la roca, aunque bastante tosco, ha sido realizado en una pequeña sección de la ladera de un cerro con la finalidad de sortear una parte inaccesible de la geografía.

Como su mismo nombre lo indica, para preparar la superficie de este camino se debe excavar o tallar el suelo rocoso. Si bien esta es su principal característica, es preciso

indicar que una vez abierta la vía en la roca, la superficie puede ser revestida con piedras (empedrado). También puede presentar pequeñas cabeceras de piedra, como si se tratara de un muro lateral (Ministerio de Cultura 2013: 97).

Sobre la manera como pudo ser realizado este trabajo, Cieza de León señala lo siguiente:

Porque si fuera camino de cincuenta leguas, ó de ciento, ó docientas, es de creer, que aunque la tierra fuese más áspera, no se tuviera en mucho, con buena diligencia, hacerlo; mas estos eran tan largos, que había alguno que tenía mas de mill y cien leguas, todo hechado por sierras tan ágras y espantosas, que por algunas partes, mirando abajo, se quitaba la vista, y algunas destas sierras drechas y llenas de piedras, tanto, que era menester cavar por las laderas en peña viva, para hacer el camino ancho y llano; todo lo cual hacian con fuego y con sus picos (Cieza 1967 [1551]: 45-46).

Escalinatas

Estas se registraron en ambas márgenes del río Vizcarra, destacando la que se ubica al norte del río antes mencionado por presentar un mejor estado de conservación, esto respondería a su uso actual y al mantenimiento periódico al cual es sometido por las comunidades ubicadas a la vera del camino inca. Por el contrario, esta situación no se observa en la otra margen donde las escalinatas han desaparecido casi por completo.

En este tipo de camino, la característica principal es la presencia de un gran número de escalinatas construidas en taludes y afloramientos rocosos. Este camino puede presentar también muros de sostenimiento y muros laterales. Asimismo, presenta componentes arquitectónicos como canaletas y cunetas. Las escalinatas pueden tener pasos inclinados o rectos y descansos entre los tramos. El camino con escalinatas puede ser recto, zigzagueante o sinuoso. Por lo general, se adapta al relieve (Ministerio de Cultura 2013: 99).

Plataforma (corte talud)

Se presenta en la ladera de los cerros ubicados poco después de haber ascendido por las escalinatas que se encuentran al norte del río Vizcarra, entre los actuales poblados de Colpa y Estanque.

Es un camino conformado por una superficie regular, preparada sobre diversos tipos de superficies, como taludes, afloramientos rocosos, terrenos cultivables y estepas inclinadas. Ello se realiza mediante la colocación de relleños constructivos compactados y revestidos con piedras (empedrado) o sencillamente de tierra. El camino está

contenido por muros de sostenimiento de talud y muros laterales de piedra y posee componentes arquitectónicos, tales como canaletas, cunetas y alineamientos de piedras (Ministerio de Cultura 2013: 93).

Empedrado

El camino empedrado ha sido localizado tanto en la ladera de los cerros como en el fondo del valle, pudiéndose encontrarle, de manera discontinua, desde el poblado actual de Colpa hasta el tambo inca de Taparaco.

Es una superficie uniforme que se elabora mediante el revestimiento del suelo con bloques de piedras de campo cuyo lado plano y regular se orienta hacia la parte superior, que es usada para transitar. Posee componentes arquitectónicos como muros, canaletas, cunetas y alineamientos de piedras (Ministerio de Cultura 2013: 95).

Calzada elevada

Calzadas con esta característica han sido construidas en algunos segmentos con la finalidad de evitar que el agua del río Taparaco afecte la integridad del camino identificado entre el poblado de Víctor Raúl Haya de la Torre y el tambo inca de Taparaco.

Este tipo de camino se construye sobre la superficie del terreno, rellenando tierra dentro de dos muros laterales bajos. De esta manera, se consigue una plataforma regular elevada que es atravesada por canales de drenaje superficiales abiertos u ocultos por un revestimiento de tierra o piedras. Esta calzada puede estar empedrada o cubierta simplemente por tierra (Ministerio de Cultura 2013: 99).

Consideraciones finales

El camino investigado es uno de los segmentos mejor conservados de la red vial inca, también conocida como Qhapaq Ñan o Incanāni, en este último caso siguiendo la terminología del quechua de Huánuco. Mediante su construcción, los incas no solo deseaban crear un medio de comunicación que articulara sus numerosos asentamientos y mejorara su administración, también buscaron representar su poder y dominio sobre los grupos étnicos conquistados, como fueron, para el caso de Huánuco, los yacha, wamalli, chupaychus, entre otros.

Actualmente este camino es utilizado por las comunidades altoandinas de la zona; a través del mismo pueden comunicarse con otros pueblos ubicados en zonas ecológicas distintas, pero también es ruta de comerciantes. Por este camino transportan sus productos a fin de venderlos en los centros urbanos principales como La

Unión y Huallanca aprovechando las ferias dominicales, aunque en otros casos el trueque aún subsiste como una opción de la economía. Al respecto, en el año 2004 entrevistamos en Colpa al señor Julián Luna Rojas, quien en ese entonces tenía 83 años y, casualmente, es hijo del señor Exaltación Luna, uno de los informantes de Thompson y Murra en 1966. A continuación se presenta un pequeño extracto de dicha entrevista donde nos habla sobre el trueque de productos con los comuneros de Taparaco:

JLR: Los de la altura nos traen papas y nos cambiamos con maíz... ellos nos traen papa y ya nosotros le damos maíz.

COI: ¿Y cuánto es la equivalencia?

JLR: Bueno por ejemplo, un saco...de papa un saco de maíz, así cambiamos.

COI: El saco de papa que le traen para hacer trueque ¿usted lo vende o lo intercambia?

JLR: Nosotros agarramos para nuestro consumo. Y ellos también consumen.

COI: ¿Con qué otro producto hacen trueque?

JLR: Más es con la papa, con la oca también, con el olluco, la mashua...

COI: Si ustedes cultivan papa ¿Por qué intercambian con los pobladores de la altura?

JLR: Bueno eso de la altura es papa... mejor dicho buena, de mesa... papa natural, papa de calidad, bien arenosa... no le echan abono.

Se puede concluir, por consiguiente, que una de las razones principales que han permitido la conservación del camino inca en esta zona ha sido el uso continuo por parte de las comunidades, lo cual favorece, en parte, a su vigencia y mantenimiento. No obstante, un sector de la población se encuentra interesado en reemplazarlo por una carretera moderna, sin considerar que esta puede superponerse al monumento arqueológico y desencadenar en su destrucción. Por su parte, el Ministerio de Cultura del Perú, a través del Proyecto Qhapaq Ñan, viene realizando esfuerzos por protegerlo, salvaguardarlo y proponer su postulación como patrimonio cultural de la humanidad ante la UNESCO dadas las características que reúne y la historia que encierra. En ese contexto, uno de los objetivos de este artículo ha sido el exponer la historia representada en este camino a través de la revisión de fuentes etnohistóricas y relatos de los viajeros;

asimismo, esbozar el contexto actual que se presenta en este pequeño tramo que formó parte de la gran red vial del Tawantinsuyu.

Agradecimientos

Mis sinceros agradecimientos a la Comunidad Campesina de Aguamiro y a la Comunidad Campesina Ricardo Palma de Taparaco por todo el apoyo.

Referencias bibliográficas

Cieza de León, Pedro

1947 [1553] *La Crónica del Perú* (primera parte), en *Historiadores primitivos de Indias*, tomo 2, Madrid: Ediciones Atlas, pp. 349-458 (Biblioteca de Autores Españoles, 26).

1967 [1551] *El Señorío de los incas* (segunda parte de *La Crónica del Perú*) Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 270 p. (Fuentes e investigaciones para la historia del Perú: textos básicos).

Enock, Reginald

1904 “Las Ruinas de Huánuco Viejo”, en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* [Lima] 15, pp. 317-324.

Estete, Miguel de

1917 [1533] “La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del Señor gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca, y de allí a Jauja”, en Horacio Urteaga (editor), *Las relaciones de la conquista del Perú por Francisco de Jerez y Pedro Sancho*. Lima: Imprenta y Librería Sanmartí, pp. 77-102.

Guamán Poma de Ayala, Felipe

1980 [1615] *El primer nueva coronica y buen gobierno*. John Murra y Rolena Adorno (editores). 3 volúmenes. México: Siglo Veintiuno Editores.

Hyslop, John

1992 *Qhapaqñan: el sistema vial incaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos - Petroperú, 298 p.

Matos Medieta, Ramiro

1992 “El camino real inca y la carretera moderna en Chinchaycocha, Junín”, en Duccio Bonavía (editor) *Estudios de Arqueología peruana*. Lima: FOMCIENCIAS, pp. 375-394.

Mellafe Rojas, Rolando

1965 “La significación histórica de los puentes en el virreinato peruano del siglo XVI”, *Historia y Cultura* [Lima], 1, pp. 65-113.

Ministerio de Cultura

2013 *Guía de Identificación y Registro del Qhapaq Ñan*. Textos por Segisfredo López Vargas. Lima: Ministerio de Cultura, 122 p.

Morris, Craig y Donald Thompson

1970 “Huánuco Viejo: An Inca administrative center”, *American Antiquity* [Salt Lake City], 35 (3), 344-362.

1985 *Huánuco Pampa: An Inca city and its hinterland*. Londres: Thames and Hudson, 181 p.

Murúa, Martín de

2001 [c. 1611] *Historia general del Perú*. Manuel Ballesteros Gaibrois (editor). Madrid: Dastin, 571 p. (Crónicas de América, 20).

Ordóñez Inga, Carlo

2013 *Huánuco Pampa: nuevas investigaciones de la arquitectura inca* [en línea]. Lima. Disponible en: <http://www.qhapaqnan.gob.pe/wordpress/wp-content/uploads/2013/10/179094598-Nuevos-Centros-de-Almacenamiento-Inca-en-Huanuco-Pampa.pdf> [10 de marzo de 2014]

2014 “El culto a las yllas en Huánuco Pampa: entre la luna y el puquia”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 26, pp. 385-394.

Pulgar Vidal, Javier

1967 *Análisis geográfico sobre las ocho regiones naturales del Perú*. Lima: Colegio Militar Leoncio Prado, 28 p.

Raimondi, Antonio

1876 *El Perú*. 6 volúmenes. Lima: Imprenta del Estado.

Serrudo Torobeo, Eberth

2002 “El Tambo real de Taparaku, Huánuco - Perú”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 14, pp. 123-139.

Thompson, Donald y John Murra

1966. “Puentes incaicos en la región de Huánuco Pampa”, *Cuadernos de Investigación. Antropología* [Huánuco], 1, pp. 79-94.

Varallanos, José

1959 *Historia de Huánuco: introducción para el estudio de la vida social de una región del Perú, desde la era prehistórica a nuestros días*. Buenos Aires: Imprenta López, 672 p.

Vásquez de Espinoza, Antonio

1969 [1626] *Compendio y descripción de las Indias occidentales*. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 231).

Wiener, Charles

1993 [1880] *Perú y Bolivia: relato de viaje*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 859 p.

Escalera empedrada en la localidad de Colpa, provincia huanuqueña de Dos de Mayo (foto: José Luis Matos Muñasqui)



Relaciones costa-sierra en el norte del Perú: algunas observaciones sobre rutas, redes y escalas de interacción¹

JOHN R. TOPIC Y THERESA LANGE TOPIC*

Resumen

Este artículo analiza las rutas que conectan distintas localidades de la costa y sierra del norte del Perú. Utilizamos la teoría de redes para describir diversos modos de entender la eficiencia al tomar decisiones para establecer rutas, tanto en términos de costos de construcción y mantenimiento de caminos, como del costo para los usuarios. Empleamos los tiempos de viaje, en lugar de las distancias aéreas, como un medio para comparar y analizar diferentes rutas. La eficiencia depende no solo de los costos de construcción y los costos promedio por usuario, expresados en la distancia recorrida, sino también del propósito y la escala de interacción. Para graficar estos puntos, es discutido el caso de Cruz Blanca, un sitio localizado en la zona de yungas o sector medio del valle de Moche.

Palabras clave

Relaciones costa-sierra, intercambio prehispánico, tiempos de viaje, escalas de interacción

Coast-Highland relations in Northern Perú: Some observations on routes, networks, and scales of interaction

Abstract

This paper discusses routes connecting places on the coast and in the highlands of northern Perú. We use network theory to describe several ways of understanding the efficiency of routing decisions in terms of the costs of construction and maintenance of roads and in terms of the cost to users. We use travel times, rather than airline distance, as a way to compare and analyze different routes. Efficiency is dependent not only on building costs and the average cost per user, in terms of distance travelled, but also on the purpose and scale of interaction. We discuss the case of Cruz Blanca, a site in the yungas (middle valley) area of the Moche valley to illustrate these points.

Keywords

Coast-Highlands relationships, prehispanic exchange, travel times, scales of interaction

* John R. Topic: Department of Anthropology, Trent University. E-mail: jtopic@trentu.ca; Theresa Lange Topic: Division of Social Science, Anthropology, Brescia University College at The University of Western Ontario. E-mail: ttopic@uwo.ca

¹ Publicado originalmente bajo el título "Coast-Highland Relations in Northern Peru: Some Observations on Routes, Networks, and Scales of Interaction", en *Civilization in the Ancient Americas: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, editado por Richard M. Leventhal and Alan L. Kolata, pp. 237-259. University of New Mexico Press y Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, 1983. Traducido con permiso de los autores y el Peabody Museum of Archaeology and Ethnology.

Introducción

La naturaleza de las relaciones entre las sociedades prehistóricas complejas y sus poblaciones vecinas constituye una fascinante y trascendental área de estudio. Incluso un conocimiento superficial de la historia escrita permite entender que no es posible delimitar las fronteras alrededor de una sociedad, y esperar que esta crezca y cambie, únicamente como respuesta a condicionantes internos; la interacción entre las sociedades afecta, sin lugar a dudas, el destino de cada cultura. Esta interacción puede darse de diversas formas, incluyendo el conflicto, intercambio comercial, alianza, migración y peregrinaje. Los restos de sitios fortificados y caminos prehistóricos ofrecen evidencia directa de interacción cultural. Las fortificaciones clausuran un territorio y los caminos lo abren, juntos definen las fronteras y permeabilidad del control territorial.

Entre 1977 y 1980 dirigimos un proyecto que estudió el rol de los sitios fortificados prehispánicos en el norte del Perú.² El Proyecto Fortificaciones realizó estudios en el norte del Perú, en un área comprendida entre el Océano Pacífico y la divisoria continental de aguas, especialmente en el área localizada entre los centros más importantes de la costa y sierra. En efecto, prospectamos las zonas naturales y culturales de transición a través de las cuales se realizaba la comunicación entre las áreas nucleares. El área central de la zona investigada (cerca de 4 000 kilómetros cuadrados) incluyó las cuencas de los ríos Moche y Virú, además de algunos puntos de las zonas aledañas (figuras 1 y 2).

Esta zona de estudio incluyó tres importantes hábitats culturales: la costa, la sierra y el valle medio. En lo que respecta al entorno natural, estos hábitats pueden ser descritos como *chala* costeña, yunga de poca altitud, quechua de altura y *sumi* (Pulgar 1973). En términos generales, la *sumi* se encuentra constituida por pastizales expuestos a las heladas localizados entre los 3 500 y 4 000 msnm; la quechua, en cambio, presenta tierras libres de heladas, aptas para la agricultura de secano, distribuidas entre los 2 300 y 3 500 metros de altitud. La mayoría de las poblaciones de la sierra norte peruana, prehispánicas y actuales, se concentran en el límite entre estas dos zonas. La yunga, región cálida y seca ubicada

entre los 500 y 2 300 msnm, se caracteriza por presentar cactáceas y matorrales arbustivos. En el árido desierto costeño o *chala*, por su parte, solamente crece vegetación xerofítica dispersa; las ocupaciones humanas se concentran en las playas, en las riberas de los ríos y en terrenos hechos productivos mediante la irrigación ya en tiempos prehistóricos tardíos.

La zona costera del área prospectada, conformada por los valles bajos de Moche y Virú, era, de hecho, un área bastante conocida antes de que iniciáramos nuestra investigación (véase por ejemplo Willey 1953; Kosok 1965; Moseley y Day 1982). Las fortificaciones en ambos valles habían recibido poca atención, pero la información previa sobre sus patrones de asentamiento era amplia. La sección serrana del área prospectada era casi desconocida hacia el año 1977. Muy pocos sitios habían sido registrados o excavados sistemáticamente (Krzanowski 1977; Zaki 1978) y la mayoría de conjeturas sobre la prehistoria del área se encontraban basadas en los pocos, casi inexistentes, datos escritos por historiadores (Espinoza 1971), geógrafos (Orbegoso 1967) y periodistas. Las yungas del valle medio habían recibido alguna atención de los arqueólogos, pero habían sido tratadas generalmente más como una zona sin importancia de la periferia costera que como importantes hábitats humanos.

El Proyecto Fortificaciones encontró abundante evidencia de contactos con la sierra en las yungas de los valles medios de Moche y Virú. En las colecciones de cerámica procedentes de los sitios yungas se observó un predominio de los estilos costeños y sus variantes locales, aunque con una alta frecuencia (entre el 5 y 25 %) de cerámica proveniente del área de Otuzco. Los tiestos serranos se restringen a las yungas, en raras ocasiones llegan a filtrarse en los valles más bajos. Aún menos frecuente y extraño resulta el hallazgo de cerámica proveniente de localidades de la sierra más distantes. Cuando esto ocurre, los tiestos foráneos se concentran en unos pocos sitios yungueños de gran tamaño. Tomando en cuenta estas distribuciones de la cerámica y la tendencia de que los caminos se encuentren asociados a fortificaciones en el área prospectada, decidimos examinar el problema general de la interacción entre la costa y sierra.

² Este artículo se encuentra basado en el trabajo de campo financiado por el Social Sciences and Humanities Research Council of Canada (ex Canada Council) y por Trent University. El permiso de investigación fue otorgado por el Instituto Nacional de Cultura, actual Ministerio de Cultura, en Lima.

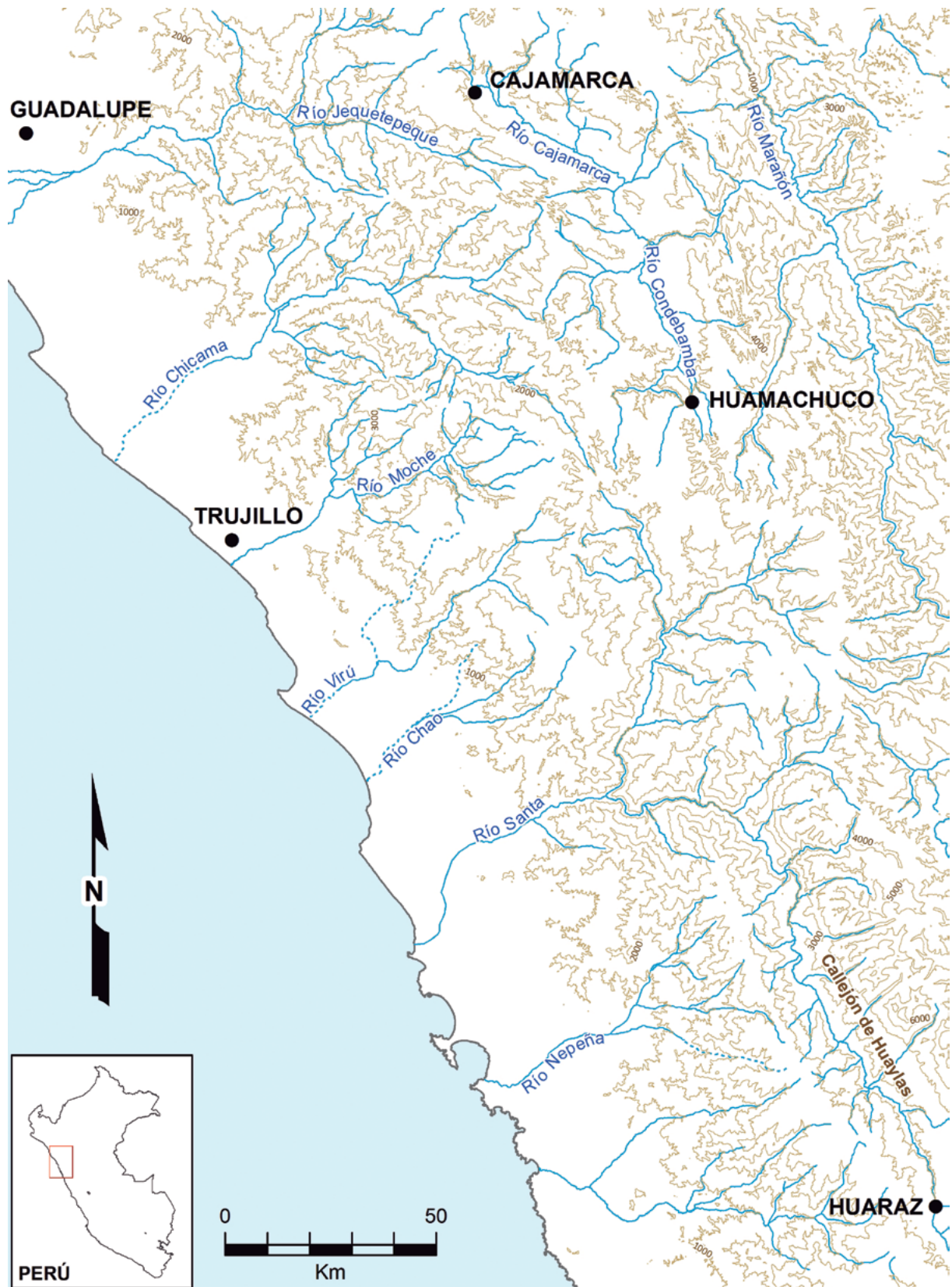


Figura 1. Sección del norte peruano (redibujado por Joshsep Fernandez Flores)

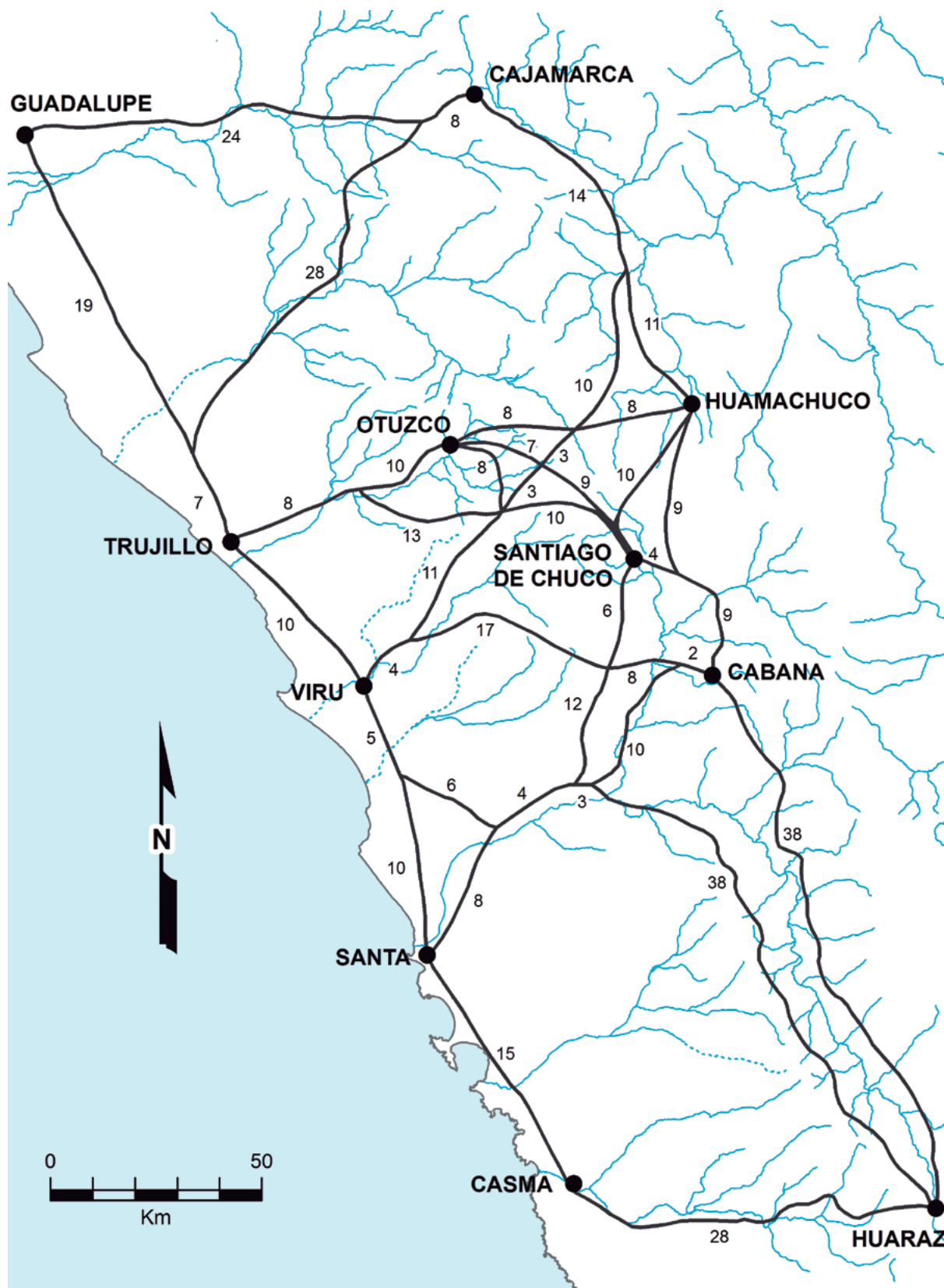


Figura 2. Rutas de comunicación más cortas entre 11 puntos del norte peruano. Estas vías han sido establecidas a partir de los principios de ubicación de rutas, no de la evidencia empírica; sin embargo, muchas corresponden a rutas prehispánicas reales. Los números registrados a lo largo de las rutas consignan las distancias en horas de viaje (redibujado por Joshsep Fernandez Flores)

Este artículo se focaliza en el rol de los caminos más que en el de las fortificaciones. Discutiremos algunos principios para el establecimiento de rutas que permiten comparar tiempos de viaje y una medición uniforme de la distancia aplicable a la mayoría de las zonas. Asimismo, examinaremos las diferentes maneras en que las rutas se combinaban para formar redes y, recurriendo a la idea de la distancia mínima, exploraremos las implicancias de los diseños de varias redes de caminos. La eficiencia en el diseño de una red vial estará relacionada tanto a la escala como a la forma de interacción. A partir de un sitio fortificado Gallinazo localizado en las yungas, ilustraremos cómo una gran variedad de redes que cubrían diversas distancias pudieron ser realmente combinadas en la práctica.

Principios para la localización de rutas

Las áreas rurales del Perú se ven atravesadas por una gran cantidad de senderos. Nuestra prospección en la sierra de Otuzco ha demostrado que muchos de estos caminos actualmente en uso tienen una antigüedad considerable; varios de ellos que cruzan o pasan cerca de asentamientos prehistóricos y antiguos terraplenes, portadas y puestos de control, son claramente visibles. En la costa, las diferencias en el estado de conservación tienden a preservar los caminos intervale más importantes como evidencia de la comunicación prehistórica; en las yungas, por su parte, se han conservado con mayor frecuencia los senderos locales que comunicaban sitios adyacentes.

Fue a través de estas complejas redes de caminos y senderos que los viajes, intercambios y la comunicación entre puntos distantes tuvieron lugar en tiempos prehispánicos. Son de especial interés las rutas que comunicaban los centros más importantes del norte peruano. Aunque la historia cultural de la zona es solo parcialmente conocida, algunos focos de influencia provistos de centros de primer rango pueden ser identificados en base al tamaño de los sitios y a la amplia distribución de estilos cerámicos. El valle bajo de Moche, el valle de Lambayeque, Cajamarca, Huamachuco y el Callejón de Huaylas son ejemplos de estas áreas nucleares y las teorías sobre la localización de rutas óptimas pueden ser confrontadas con la información de las rutas que realmente comunican varios de estos centros.

La teoría de localización de rutas no ha sido completamente desarrollada (Haggett, Cliff y Frey 1977: 64), sin embargo, algunos de sus principios básicos pueden ser discutidos. La localización óptima de cualquier ruta se ve determinada por los puntos que se

cubrirá, el costo de la construcción de la ruta y el costo del movimiento de bienes a lo largo de la vía. Cuando estos principios son aplicados al norte del Perú prehispánico, interactúan para (1) minimizar la extensión de la ruta a través de territorios deshabitados, (2) minimizar los cambios de altitud a lo largo de la ruta, y (3) minimizar la extensión total de la ruta, de acuerdo a los dos primeros factores.

Las razones para estas reglas de “minimización” son bastante sencillas y se encuentran relacionadas a las realidades de la topografía y de los viajes. Dado que se trata únicamente de tráfico a pie o por camélidos, los costos de construcción de la ruta por unidad de longitud son bajos. Usualmente se requiere de muy poca construcción para obtener un sendero utilizable. Los costos más altos implican la construcción de puentes que crucen grandes ríos y canales, así como la instalación de muros de contención en los terrenos con laderas muy escarpadas. Las rutas más recorridas y mejor mantenidas, destinadas a beneficiar a las concentraciones poblacionales, tenderán a fomentar un crecimiento demográfico en sus vecindades inmediatas. Las rutas a lo largo de áreas deshabitadas (zonas de gran altitud, pendientes muy escarpadas, desiertos costeros, etc.), por su parte, serán poco frecuentes y se construirán de la manera más directa posible. El costo del movimiento de bienes depende del tiempo de viaje y este, a su vez, de la distancia y gradiente de la ruta.

Una ruta que conecte dos puntos a lo largo de la mayoría de secciones de la costa norte tenderá a recorrer la llanura costera. Los cambios de elevación en esta zona son mínimos y el abanico cada vez más amplio formado por el área irrigada reduce la distancia de viaje a través del desierto. En algunos valles, como los de Moche, Virú, Chao y Santa, existe una segunda ruta en el interior o cerca de la zona de transición entre la *chala* y yunga. En estos valles, las configuraciones de los cursos de los ríos y una serie de pasos existentes entre ellos se integran ofreciendo rutas cortas con pequeños cambios de elevación.

Es mucho más difícil generalizar sobre las rutas de la sierra, debido a que los patrones poblacionales y de topografía local son idiosincráticos. En las cuencas principales que siguen rumbo noroeste-sureste, dos puntos pueden encontrarse usualmente conectados por una ruta que se mantiene dentro de un solo tramo lineal en las zonas quechua o *sumi*, atravesando áreas pobladas y tropezando con pocos obstáculos o cambios altitudinales. Claramente, esta ruta es ideal. La comunicación intercuenca entre puntos distantes de la sierra requerirá

de rutas con marcados ascensos y descensos. La selección de estas rutas reflejará los principios de “minimización” discutidos anteriormente y, en líneas generales, deberá conciliar el ideal de distancias más cortas con el de una menor cantidad de subidas.

Como resultado, estas rutas que interconectan puntos distantes pueden presentar algunos desvíos desde la línea recta. Dichos desvíos pueden ser de dos tipos (Haggett, Cliff y Frey 1977: 65-68). Desvíos positivos, creados con el fin de evitar el paso por áreas deshabitadas o de baja densidad poblacional, lo que conlleva un incremento del tráfico a lo largo de la ruta. Desvíos negativos, creados para evitar las barreras naturales generadas por cambios en la elevación. En general, ambos tipos de desvíos convergen en la misma ruta, dado que tanto en la sierra como en la costa, las áreas con alta densidad poblacional tienden a distribuirse en zonas altitudinales específicas. En efecto, las rutas óptimas en la sierra atravesarán la quechua y la *suni*, mientras que las rutas en la costa seguirán por la *chala*. En ambos casos, la elección de la ruta óptima se ve relativamente restringida, por lo que las rutas tienden a seguir una orientación noroeste-sureste.

Los problemas para la creación de rutas entre la *chala* costeña y las grandes cuencas de la sierra son más complicados. Estas rutas transversales deben ascender por las pendientes orientales de los Andes, pasar a través de varias zonas climáticas distintas, desde el nivel del mar hasta altitudes que sobrepasan los 3 800 msnm, antes de llegar a los valles altoandinos. Debido a estos cambios en la elevación, no es posible un desvío negativo, la elección de la ruta se ve determinada en gran medida por desvíos positivos. Las rutas transversales ascendentes y descendentes tienen dos opciones: pueden ubicarse al lado de los ríos o recorrer las crestas montañosas. En los lugares donde las llanuras aluviales aledañas a los ríos permiten la agricultura, la ruta del camino se proyectará paralela a los cauces. En muchas ocasiones, sin embargo, los cursos medios de los ríos presentan un corte marcadamente en V, se encuentran recargados de cantos rodados y carecen de llanuras aluviales, lo que origina áreas con bajo potencial para la población. En estos casos - por ejemplo, en el valle de Moche sobre la localidad de Poroto o en el Cañón del Pato, en el curso del río Santa - una cresta montañosa ofrece la ventaja de proporcionar un paso más directo entre las áreas pobladas de la yunga y quechua. De hecho, existen muchas rutas transversales, posibles y reales, en las estribaciones occidentales de los Andes del norte peruano, aunque tienden a aparecer en grupos. El efecto global es la ca-

nalización de toda la comunicación costa-sierra a través de unos pocos corredores transversales.

En el norte del Perú, los tres mil metros de altitud que separan a la sierra de la costa, aumentan el tiempo de viaje y el costo del movimiento de bienes. Buscando comparar las distancias en las rutas del área, transformamos las distancias aéreas en distancias de tiempo de viaje, estimando un ritmo de marcha de cinco kilómetros por hora en terreno plano. Cada vez que cruzamos una curva de nivel de 1 000 metros, añadimos 1.5 horas al tiempo de viaje. Aunque no llegan a ser concluyentes, los cálculos permiten estimar la cantidad óptima de desviación en áreas de alto costo y comparar rutas alternativas entre dos puntos. Empleamos la técnica de escalamiento multidimensional de Tobler (Haggett, Cliff y Frey 1977:327) para transformar el mapa de un sector en el norte del Perú (figura 1). El método implicó el trazado de una serie de posibles rutas entre las once ciudades modernas registradas en el mapa y la determinación de la ruta más corta entre cada par de puntos (figura 2). Las distancias de la ruta, expresadas en tiempo de viaje, fueron posteriormente sometidas a la técnica de Tobler para reubicar los once puntos. La línea costera y los ríos fueron interpolados (figura 3).

Este mapa muestra que en la costa la relación entre el tiempo de viaje y la distancia aérea es de 1, en la sierra esta relación aumenta aproximadamente a 1.3, y entre la costa y la sierra se aproxima al 1.46. En otras palabras, viajar a lo largo de la costa es fácil, viajar en la sierra se hace más complicado, y viajar entre la costa y la sierra es aún más difícil. El resultado es, por consiguiente, el distanciamiento entre las dos regiones.

Diseño de redes

Una red existe en cualquier lugar donde haya más de dos puntos interconectados por caminos. Considerando que la comunicación prehispánica usualmente involucraba numerosos puntos de mayor y menor jerarquía, es oportuno evaluar los posibles problemas y soluciones en el establecimiento de redes entre ellos. El diseño de una red óptima se ve determinado por la conexión de los puntos, los costos de construcción y los costos de movilidad a lo largo de la ruta; en efecto, las redes óptimas incorporan rutas óptimas. Además, el diseño de la red se ve afectado por el tamaño o la importancia de cada nodo y por el uso para el que la red fue creada. Dejando por el momento de lado las distintas importancias que poseen los nodos individuales, el diseño de la red óptima puede ser relacionado a la localización de una ruta óptima y al uso de la misma. Las redes óptimas se

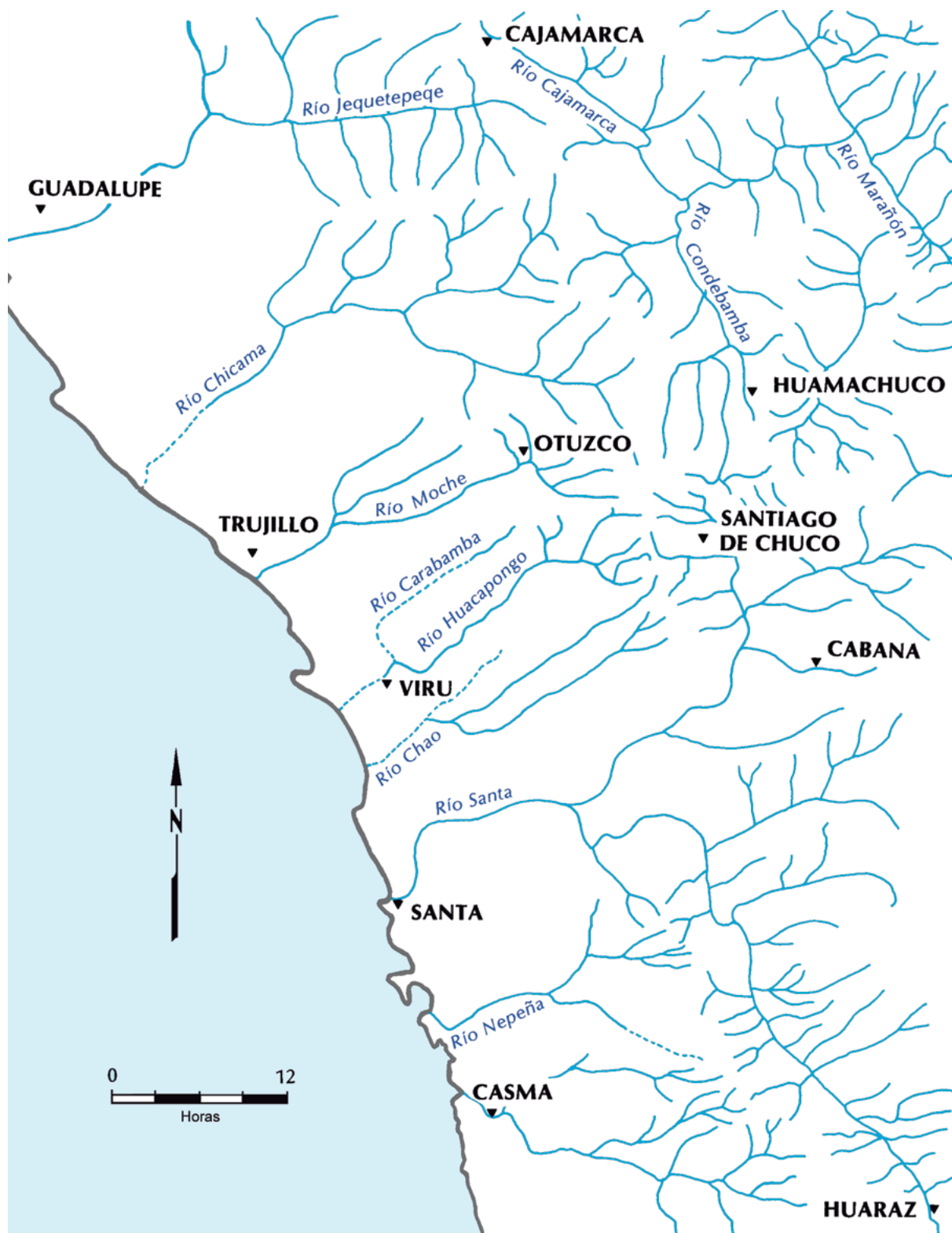


Figura 3. Transformación espacial de un sector del norte peruano, a partir de las figuras 1 y 2 (redibujado por Joshsep Fernandez Flores)

basan en la idea de la distancia mínima, y la distancia mínima puede ser definida según el uso de la ruta. En este documento discutiremos solamente cuatro variantes de distancias mínimas (Brunge 1962).

Una variante, frecuentemente denominada la solución del “comerciante” (*traveling salesman*), es ilustrada en la figura 4a. Esta solución minimiza la distancia total recorrida cuando uno desea comenzar y finalizar un viaje en

el mismo nodo y visitar todos los otros nodos de la ruta una sola vez. Como su nombre lo indica, la solución del comerciante frente al problema de las distancias mínimas es apropiada para ciertos tipos de actividades de intercambio y, en el contexto andino, podría ser una solución lógica para los problemas con rutas de peregrinaje. Como resulta obvio a partir de la ilustración, la solución del comerciante minimiza la distancia del circuito pero a menudo genera enrevesadas rutas entre dos nodos (por ejemplo, Trujillo y Huamachuco).

La segunda variante, que podríamos llamar la solución jerárquica, resuelve este problema para un solo nodo. Esta solución resulta lógica cuando tratamos con un nodo de excesiva importancia. En el ejemplo de la figura 4b, ese nodo es Trujillo. La red minimiza las distancias a este último desde todos los otros nodos, pero origina rutas poco óptimas entre la mayoría de los nodos.

Ambas soluciones pueden ser incorporadas como una sola solución general, la red completamente conectada (figura 4c). La ventaja de una red completamente conectada es que minimiza la distancia entre dos nodos cualquiera, pero la desventaja es su longitud total, que podría generar costos de construcción prohibitivos.

La figura 4d muestra un tipo de solución en la que es importante considerar los costos de construcción. Este grupo de soluciones más cortas se caracteriza por recurrir a intersecciones en ángulos de 120 grados o más y por el uso de nodos flotantes (intersecciones que no coinciden con ninguno de los nodos conectados). A pesar de reducirse la longitud total de la red, la distancia entre dos nodos cualesquiera (por ejemplo entre Trujillo y Huaraz) no llega a ser la mínima.

No podemos esperar que en la realidad una red se adapte perfectamente a cualquiera de los patrones ideales, pero es interesante observar cuáles de estos modelos se aproximan más a situaciones específicas. El tipo de red que conectaba los centros prehispánicos sugiere el tipo de interacción que ocurría a lo largo de las rutas y entre los centros interconectados. Sin embargo, más que en los centros, las redes son mejor estudiadas en los territorios involucrados en el interior y en las zonas de transición a través de las cuales pasan las rutas integradas a la red.

Evolución de las redes y predominio de los nodos

La revisión de mapas topográficos modernos del norte del Perú en los que figuran senderos permite observar los elementos que conforman las redes operativas, tanto

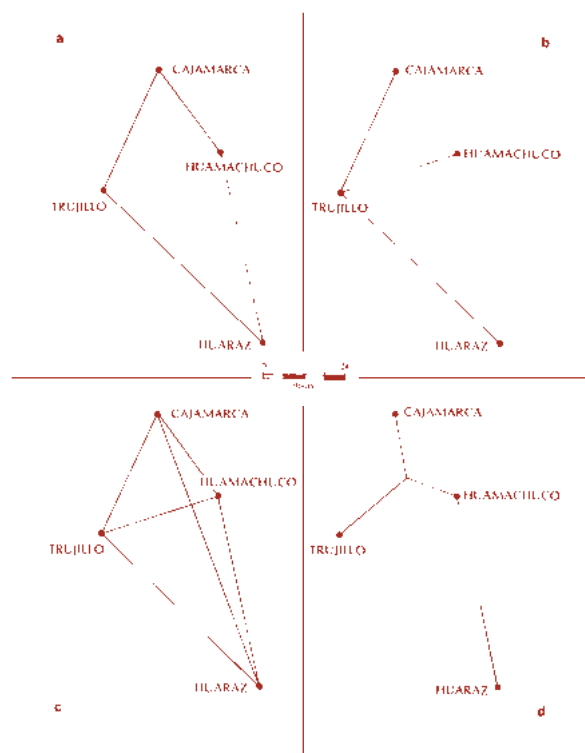


Figura 4. Cuatro ejemplos de redes de distancias mínimas que vinculan cuatro centros en el norte del Perú. Los centros son mostrados en sus localidades transformadas

las que se encuentran completamente conectadas como las de conexiones más cortas. Un laberinto de caminos conecta cada casa de un distrito con cualquier otra, así como cualquier pequeño pueblo de una región con los otros pueblos comarcanos. Aunque estas redes locales y regionales tienden a estar pobremente conservadas, podemos asumir que tuvieron una gran antigüedad. Los caminos más conocidos, como el sistema vial inca, corresponden a redes mayores de comunicación interregional que se superponen a caminos locales y regionales. Estas redes interregionales han evolucionado a través del tiempo mediante dinámicos procesos de selección y privilegiando segmentos de ruta específicos en respuesta a diversos factores, tales como cambios en el flujo del tránsito cuando determinados puntos crecieron o interactuaron con mayor frecuencia, o cambios menores en la ubicación de la ruta de grandes centros cuando se forjaron conexiones más directas entre ellos (Haggett, Cliff y Frey 1977: 95-96). De esta manera, el diseño real de una red reflejará los eventos políticos y económicos de los nodos de primer rango y, en menor grado, la manipulación de las rutas por entidades políticas más pequeñas de las zonas de transición a través de las cuales discurre la ruta.

Un factor que origina transformaciones en una red es el cambio en la importancia de los nodos. En efecto, la importancia de cada nodo o centro depende de muchas variables, pero, ciertamente, la importancia general de un área y de su centro se verá afectada por las facilidades de viaje y el potencial demográfico. No resulta sorprendente que en el norte del Perú exista una gran tendencia a la obtención de excepcionales logros políticos, económicos y artísticos entre las poblaciones locales, que se ven favorecidas con grandes áreas de tierras cultivables y facilidades de comunicación. Los principios de localización de rutas discutidos líneas arriba demuestran que las grandes cuencas de la sierra con orientación noroeste-sureste y las localizadas en el nivel relativamente llano de la costa poseen las mejores condiciones internas de viaje. Ambas zonas se caracterizan también por presentar grandes zonas de tierra cultivable. En la sierra norte, los lugares aptos para población así como para la centralización de autoridad se encuentran generalmente ubicados cerca de las cabeceras de los valles más importantes, donde las franjas de la quechua y la *suni* giran marcadamente creando una configuración con forma de U. Estas localidades, ejemplificadas por Cajamarca, Huamachuco y Huaraz, se asemejan a un paisaje como el propuesto por Von Thünen, que incluye un pequeño sector de yungas altas, permitiendo el cultivo intensivo de algunas frutas; una gran extensión de tierras quechua, adecuadas para el cultivo de algunos productos de subsistencia, y un anillo externo de pastizales de *suni*.

La cantidad de tierra cultivable en cualquiera de las cuencas costeñas depende tanto de la topografía como del caudal del río. Debido a las necesidades de irrigación, la situación ideal contempla zonas más amplias de tierras relativamente planas acompañadas de un caudal adecuado que permita el riego del área. Esta combinación no se presenta en todas las cuencas, pero cuando ocurre, se da a una baja altura, cerca del océano. Por consiguiente, en ciertas áreas de la *chala* y en algunas localidades de las grandes cuencas de la sierra, es probable que se encuentren centros principales que podrían funcionar como nodos primarios en las redes de comunicación. En base a la evidencia empírica, sabemos que los centros de primer rango surgieron en localidades como el valle bajo de Moche, el Callejón de Huaylas, Cajamarca, Huamachuco y el valle de Lambayeque.

Podríamos esperar encontrar numerosos centros secundarios ubicados en zonas menos favorecidas de la *chala* y en las cuencas de la sierra. Debido a que las rutas óptimas tanto en la sierra como en la costa tienden a seguir una orientación noroeste-sureste, los centros secunda-

rios forman nodos secundarios en las redes que conectan a los grandes centros poblados localizados dentro de la región costera o al interior de la sierra. Esto resulta en un patrón de interacción general y perdurable, con vínculos especialmente fuertes entre varios nodos costeños y entre varios nodos serranos. Sin embargo, los pequeños bolsones de tierras habitables localizados en las laderas occidentales de los Andes tenderán a permanecer aislados de estas redes principales. Las dificultades de acceso y la densidad poblacional relativamente baja favorecen únicamente a los pequeños centros de importancia local, que llegan a alcanzar importancia regional solo a través de su interacción con otros centros externos. Si, como consecuencia de los cambios en las rutas, un pequeño centro de la ladera occidental se convierte en un nodo secundario de una red principal costa-sierra, la importancia y riqueza de dicho centro se incrementará radicalmente, aunque, por lo general, solo las redes de comunicación local se verán desarrolladas.

Escala de interacción

Las laderas occidentales de los Andes resultan interesantes, aquí la interacción puede ser estudiada en una gran variedad de escalas. La interacción entre los centros de primer rango en la costa y la sierra debe darse a través de esta área y la cercana yuxtaposición de nichos ecológicos favorece el intercambio a un nivel más local. Debido a la topografía, la interacción suele ocurrir en tres escalas discretas. El circuito del comerciante puede ser utilizado para ilustrar esta situación. Un circuito tipo comerciante a pequeña escala, restringido a un área de aproximadamente 20 kilómetros por lado, es ideal para el intercambio local de productos desde diferentes zonas ecológicas que se encuentren verticalmente estratificadas. Un circuito de esta magnitud puede comenzar en la quechua, ascender a la *suni*, descender nuevamente por la quechua hacia la yunga y desde ahí regresar a la quechua. Cada conexión en el circuito permitiría el intercambio entre zonas. La longitud del circuito resulta beneficiosa para estas extensiones que son mínimas, pero presenta el inconveniente de que, en la mayoría de los casos, no incluye a los centros de primer rango. Un centro de primer rango, ya sea en la costa o en la sierra, puede realizar los mismos intercambios, pero la escala se incrementa a cerca de 75 por 75 kilómetros. Nuevamente, en términos de intercambio de productos de diversas zonas ecológicas, la distancia de la ruta es mínima, pero un circuito iniciado en la sierra probablemente no incluiría un centro de la costa y viceversa. Es solo cuando la escala del circuito se incrementa a cerca de 150 kilómetros por lado o más, que el contacto entre los

centros de primer rango de la costa y sierra se ve asegurado. Sin embargo, a esta escala el circuito es tan grande que se adecua mejor para la movilización de bienes de élite o para peregrinaciones que para el transporte de recursos de subsistencia de una zona a otra.

Nuestra prospección en las cuencas de Moche y Virú ha documentado interacciones en estas tres escalas; sin embargo, las redes tipo comerciante rara vez aparecen sugeridas. El patrón más generalizado es el de la interacción a pequeña escala entre las yungas y la quechua en la ladera occidental. Es difícil decir si la interacción se relaciona más con un circuito tipo comerciante o con una ruta más simple “de punto a punto” (Haley 1979; MacKenzie 1980). El patrón de escala intermedia es mucho menos común. Huamachuco se extendió hacia el suroeste en esta escala durante el periodo Intermedio Temprano, mientras que Chimú lo hizo en el periodo Intermedio Tardío, interactuando con el límite occidental de la quechua. En ambos casos, el patrón de interacción correspondió más a una red jerárquica que a un circuito del tipo comerciante. La interacción costa-sierra a gran escala (es decir, implicando una interacción entre centros costeros y serranos de primer rango) también pudo ser documentada en nuestra zona de estudio para dos periodos. Un primer caso, en el que las redes se ajustaron al grupo de soluciones más cortas, tuvo lugar durante el periodo Intermedio Temprano; trataremos este caso posteriormente con mayor detalle. El segundo caso, correspondiente a la expansión inca del Horizonte Tardío, se ajusta con mayor probabilidad a una red completamente conectada; no obstante, la evidencia de nuestro estudio podría ser explicada por una combinación entre las redes de Huamachuco, más temprana, y Chimú (DeHetre 1979).

Es interesante notar que hay evidencia de interacción en la zona de estudio, pero esta rara vez compromete el dominio de grandes secciones del área. La idea de escala, al ser aplicada al mapa transformado, demuestra este hecho.

En el escenario competitivo de las sociedades complejas, la facilidad de comunicación es un factor que puede afectar el éxito económico y político de un sistema de gobierno. Un territorio se gobierna y se controla más fácilmente cuando todas sus regiones son totalmente accesibles desde el lugar central, a través de una jerarquía de centros administrativos. Debido a la topografía del norte del Perú, las zonas densamente pobladas se presentan como islas rodeadas por áreas con poblaciones dispersas o inexistentes. De modo que, la expansión política tenderá a ocurrir a través de incrementos discretos.

Diversos factores afectan la naturaleza, velocidad, dirección y el mecanismo de expansión; aquí discutiremos la influencia que el tiempo de viaje podría ejercer en la expansión política.

Un centro costero, por ejemplo el valle bajo de Moche, al intentar expandirse tendría tres opciones. En un día de viaje se podría ir al norte, al sur o al este. Las dos primeras opciones usualmente permitirían acceder a otros centros densamente poblados de la *chala* y, por tanto, obtener buenos ingresos en términos de cargas laborales. La tercera opción llevaría a zonas de yunga menos pobladas y a la periferia de la quechua en las laderas occidentales, lo que si bien conllevaría una menor recaudación de tributos, facilitaría el acceso a una mayor diversidad ecológica. Un recorrido de dos días en ambas direcciones permitiría el acceso a la *chala* desde Jequetepeque hasta Santa, las yungas del valle de Moche y casi toda la quechua, así como algunas partes de la *suni* en las cabeceras del río Moche. Además de ello, un recorrido de dos días desde los valles bajos de Virú y Chicama conduciría, respectivamente, al interior de las yungas y al límite inferior de esta región. Con la continua repetición de estos procedimientos, aparentemente cualquier intento de equilibrio entre los tiempos de viaje y los límites de las unidades políticas traería como resultado una frontera alargada con una gran prolongación extendiéndose hacia el interior solo en la vecindad inmediata del centro dominante.

En efecto, la prospección efectuada recientemente por el Proyecto Fortificaciones en las cuencas altas de los ríos Moche y el Virú tiende a documentar esta expansión restringida hacia el este llevada a cabo por las entidades políticas asentadas en el valle bajo de Moche. La civilización moche de fines del periodo Intermedio Temprano orientó su mayor expansión hacia el norte y el sur; su expansión hacia el este penetró en las zonas yungas, pero no dejó evidencias en la quechua. Durante el periodo Intermedio Tardío, los mayores esfuerzos de conquista de los chimúes también estuvieron dirigidos hacia el norte y el sur. Los territorios yungas del Este fueron conquistados, pero los chimúes tuvieron acceso a productos de las zonas quechua y *suni* solamente a través de intermediarios que ocupaban sus entradas (Coupland 1979; MacKenzie 1980). Resulta claro que los tiempos de viaje por sí solos no pueden tomarse en cuenta para explicar la formación de las entidades políticas costeñas, pero el incremento de la proporción distancia por tiempo de viaje/distancia aérea experimentado entre las yungas y la quechua, de 1 a casi 1.5, afectó la expansión.

La expansión de un centro de la sierra constituiría un caso ligeramente distinto por dos razones. En primer lugar, el incremento de la proporción distancia por tiempo de viaje/distancia aérea no es tan grande entre un recorrido “normal” y un descenso importante hacia la costa. En segundo lugar, es obvio que un centro de la sierra puede expandirse hacia los cuatro puntos cardinales. Pese a que la tendencia noroeste-sureste de las rutas óptimas favorecería algún alargamiento, estos factores conducen a formas más circulares para el territorio y al acceso a una diversidad ecológica, y en algunos casos a tierras densamente pobladas, en varias direcciones.

En el caso de nuestra área de estudio, la naturaleza de las influencias huamachuco e inca permanece aún oscura. Huamachuco influenció los territorios quechua y *sumi* de los valles altos de Moche y Virú, pero no existen evidencias de que esto ocurriera en las yungas, quizás por la existencia de zonas similares localizadas en las cercanías de Huamachuco, como el alto Chicama y los tributarios del Marañón. La expansión inca se dio en una escala tan grande que realmente constituye un caso especial que trasciende la temática abordada en este artículo.

Nuestro estudio de las zonas interiores localizadas entre los centros de influencia más importantes de la costa y la sierra ha permitido observar que la expansión política puede clasificarse, por lo general, como un fenómeno a escala intermedia cuando la examinamos en términos de las relaciones costa-sierra. Centros importantes como la Huaca del Sol, Chan Chan y Marcahuamachuco intentaron controlar solamente algunas zonas de sus territorios interiores aledaños. La idea de equiparar los tiempos de viaje a los nodos más alejados de una red jerárquica ayuda a explicar este patrón; la red jerárquica resulta óptima solo hasta cierto punto, después de ello se hace más eficiente una conexión que combine redes a pequeña escala y a gran escala de otros tipos.

Una aplicación

Los principios de localización de rutas y diseño de redes pueden ser graficados con un ejemplo del periodo Intermedio Temprano en el norte del Perú. A continuación, analizaremos la interacción entre varios puntos de la costa y la sierra de esta área desarrollada a través de las rutas que descienden por la zona transicional intervenida en las laderas occidentales. El periodo de tiempo en cuestión corresponde a las fases I y II de Gallinazo y Moche en los valles de Moche y Virú, aproximadamente del 200 a.C. al 200 d.C.

Entre los profundos cursos medios de los ríos Santa y Chicama, una proyección hacia el oeste de los Andes

disminuye la distancia aérea entre la costa y la sierra. En esta proyección a modo de meseta no hay picos excepcionalmente altos, las zonas quechua y la *sumi* se caracterizan por tener una topografía casi horizontal, y la quechua se comunica directamente con las yungas del valle medio, más bajas, a través de varias rutas encumbradas. Además, las yungas de los valles del Moche, Virú, Chao y Santa se intercomunican fácilmente. Al combinarse estos factores, la zona transicional constituida por las laderas occidentales se ve convertida en un cruce de caminos natural que permite la interacción entre la costa norte y varios centros de la sierra localizados hacia el noreste, este y sureste. Por ejemplo, las rutas “de punto a punto” más cortas que conectan Trujillo con Huamachuco, Trujillo con Cabana, Cajamarca con Santa y Cajamarca con Casma pasan a través de esta área.

Las distribuciones inusuales de cerámica encontradas por el Proyecto Fortificaciones en el valle medio de Moche, durante la prospección de 1980, puede ser explicada mediante una hipotética combinación de redes de pequeña escala de tipo indeterminado, redes jerárquicas de mediana escala y un grupo de redes más cortas a gran escala. En general, las colecciones de cerámica de las yungas de Moche y Virú muestran grandes similitudes con las colecciones costeñas. Las colecciones yungas contienen además una cantidad significativa de cerámicas provenientes de las laderas occidentales adyacentes, observándose una marcada tendencia a que estos tiestos serranos locales se hagan más frecuentes a medida que uno se desplaza valle arriba hacia el interior de las yungas. Estas cerámicas reflejan la interacción costa-sierra a pequeña escala mencionada líneas arriba. Las cerámicas provenientes de centros más distantes en la sierra, indicativas de una interacción a gran escala, son halladas solamente durante algunos periodos cronológicos. Estas cerámicas suelen encontrarse en los grandes sitios yungas y son mucho más comunes en las yungas Moche que en su contraparte del Virú. Asimismo, una especie de “efecto filtro” tiene lugar en las yungas, ya que muy pocos tiestos de los centros de la sierra, cercanos o alejados, han sido hallados en los valles bajos.

En las yungas del valle de Moche, nuestra prospección ha permitido identificar diversos sitios con ocupaciones mayores y menores equivalentes a Gallinazo. Las colecciones de cerámica fueron similares, aunque algo diferentes, a las colecciones Gallinazo Clásico del valle bajo de Virú, reportadas por Bennett (1950). Hay una mezcla importante de estilos alfareros procedentes del área de Otuzco, estos últimos se encuentran representados por grandes cántaros divergentes con pastas oscuras de color beige, decorados con líneas rojas toscamente

pintadas a lo largo de los labios interior y exterior de las vasijas. Hasta donde sabemos, este estilo no ha sido encontrado en los valles bajos del Moche o Virú.

Sin embargo, en el debate sobre la comunicación a largas distancias, es importante la presencia de considerables cantidades de cuencos de caolín fragmentados en los sitios Gallinazo de las yungas. Las vasijas de caolín son comunes en la sierra norte; el caolín fue utilizado para la elaboración de cerámica, por lo menos, desde el sur de Cajamarca hasta Huaraz. Las cronologías de muchos de los estilos asociados al uso del caolín resultan aún imprecisas, pero, al parecer, desde inicios del periodo Intermedio Temprano estas vasijas fueron producidas en uno o más lugares en la sierra norte. Algunos de estos estilos, como el Cajamarca Cursivo y el Recuay son muy distintivos y pueden ser reconocidos donde se presenten. Otros estilos, menos importantes, no estuvieron tan difundidos o no han sido bien documentados. Las cerámicas de caolín procedentes de las yungas del valle Moche pertenecen a esta última categoría, por lo que es difícil asignarles un origen.

El Estilo A (figura 5a) se encuentra integrado por cuencos hemisféricos simples con muy buen acabado, sin engobe, de paredes delgadas (de 3 a 4 milímetros) y duras. Hay una tendencia a que parte o la totalidad de la superficie de estas vasijas adquiera un tono anaranjado, probablemente como resultado de su cocción. El único elemento decorativo de estos cuencos, presente en el 40% de la muestra, consiste en una línea incisa que circunda sus paredes un centímetro por debajo del labio exterior.

Las vasijas de Estilo B (figura 5b) poseen una forma similar pero se encuentran pintadas, usualmente con diseños geométricos simples de color rojo ejecutados sobre sus superficies externas. Los cuencos de Estilo C (figuras 5c-f) en ocasiones presentan un ligero ángulo de inflexión, pero casi siempre son hemisféricos. La decoración es pintada en las superficies externas, empleándose los colores rojo, negro, anaranjado, marrón o blanco; es poco frecuente encontrar combinaciones de dos o tres colores. Los motivos, simples y geométricos,

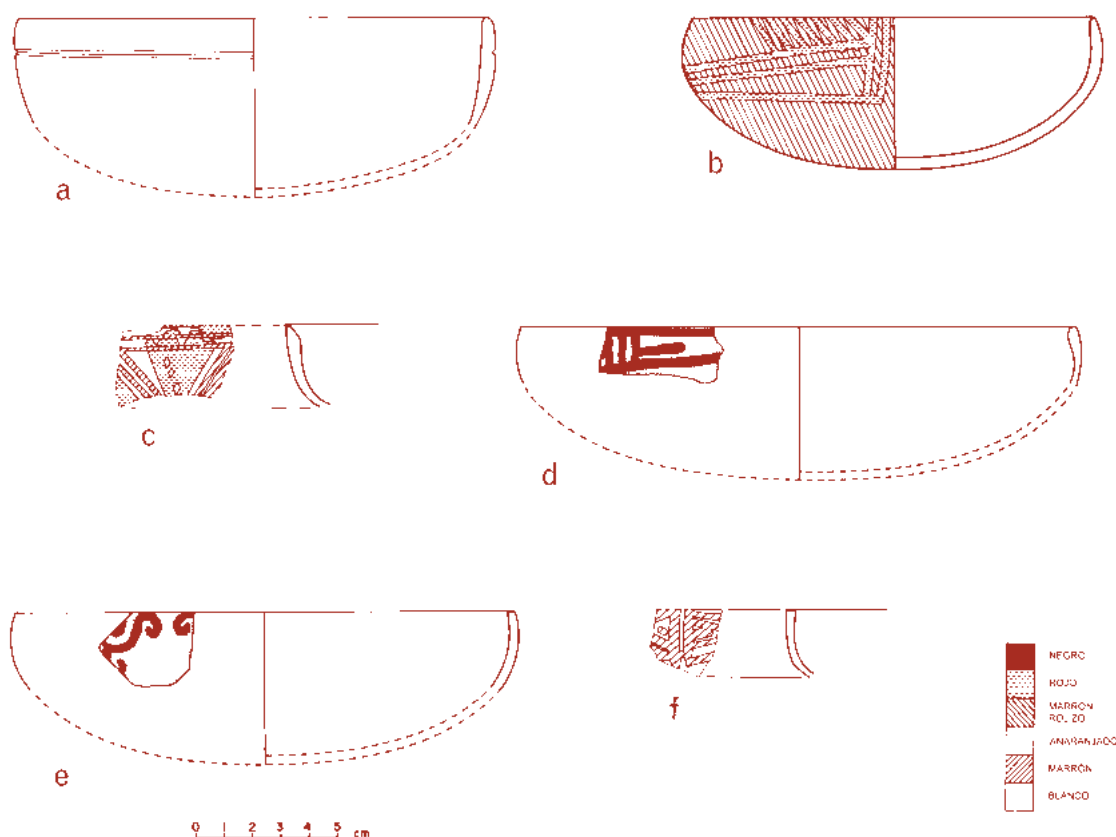


Figura 5. Cuencos de caolín procedentes de los sitios yungas del valle de Moche. a: cuenco simple con líneas incisas, sin engobe, probablemente proveniente del Callejón de Huaylas. b: Cuenco pintado de color rojo procedente del Callejón de Huaylas. c-f: cuencos con decoración pintada en el exterior, estilo Cajamarca Pre-Cursivo

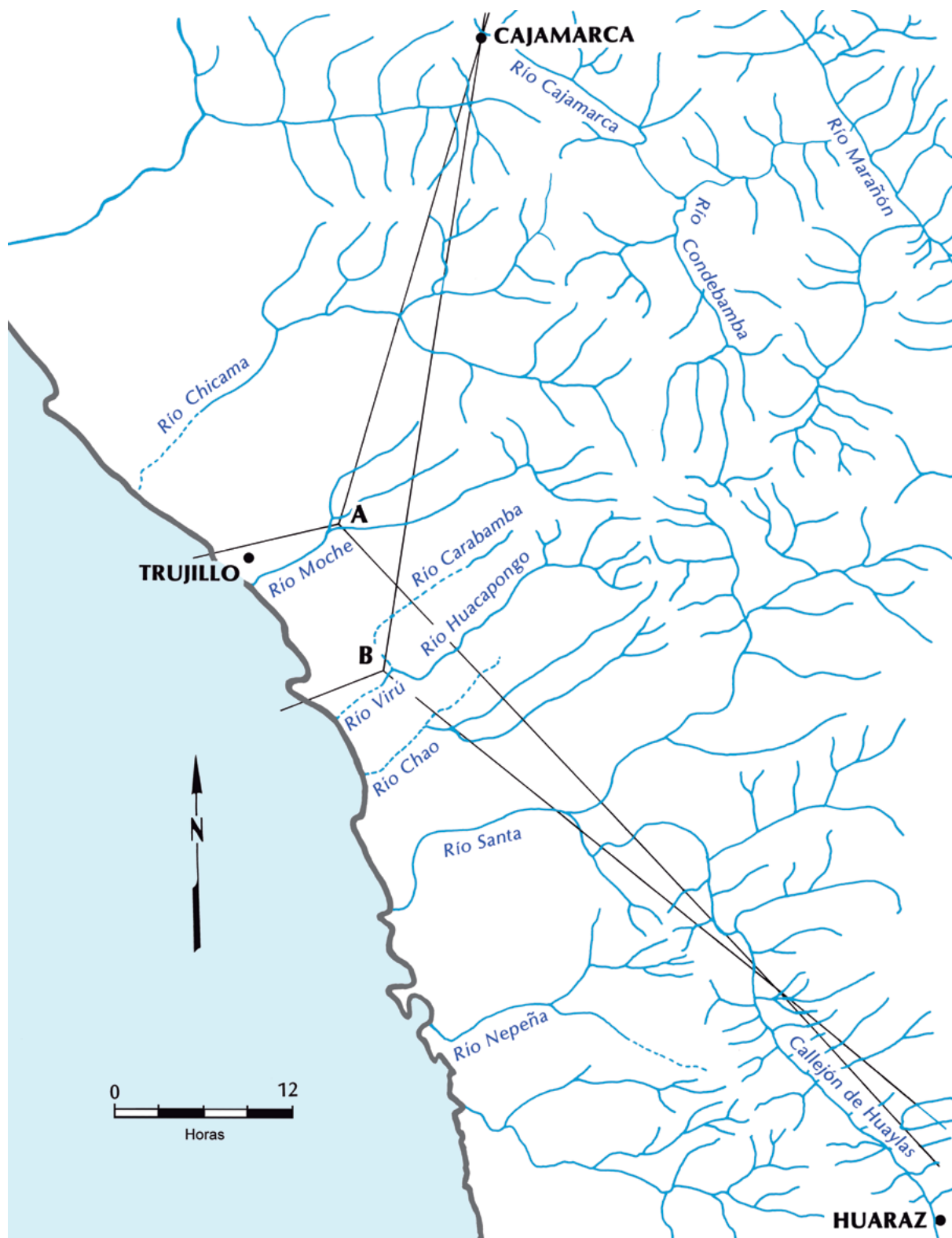


Figura 6. Dos ejemplos de una red de distancias mínimas que conecta tres centros de la misma jerarquía. Las rutas reales podrían no haber correspondido necesariamente a líneas rectas. La evidencia, de hecho, sugiere que en el Caso A la ruta que parte del Callejón de Huaylas habría estado situada más hacia el este, pasando por Cabana y Santiago de Chuco (figura 2). Las rutas desde el valle bajo de Moche y Cajamarca podrían haber corrido paralelas a las líneas rectas de una manera más cercana. Estas tres rutas fueron las más cortas posibles hacia Cruz Blanca. La evidencia indica que el Nodo B no fue utilizado (redibujado por Joshsep Fernandez Flores)

son a menudo reproducidos repetitivamente formando una banda por debajo del labio exterior.

El Estilo C ha sido identificado como Cajamarca Temprano o Pre-Cursivo (Ryozo Matsumoto y Yoshio Onuki, comunicación personal). Algunos ejemplares procedentes de las yungas del valle Moche son idénticos a las cerámicas de Huacaloma, sitio estratificado de larga ocupación próximo a Cajamarca, excavado por la Expedición Científica Japonesa a la América Nuclear de la Universidad de Tokio. El origen del Estilo B se encuentra indudablemente en el Callejón de Huaylas. Cuencos con las mismas formas, pastas y decoraciones son abundantes en las colecciones pre-Recuay del sitio Balcón de Judas, cerca de Huaras (Stephen Wegner, comunicación personal). Hasta donde tenemos conocimiento, el Estilo A muestra mayor similitud con las vasijas del Callejón de Huaylas.

En Balcón de Judas también se han encontrado cuencos de caolín incisos, pero la incisión suele ser más compleja, viéndose a menudo combinada con pintura (Stephen Wegner, comunicación personal).

Los tres estilos producidos con caolín han sido encontrados en pequeñas cantidades en el área de Otuzco. Los estilos B y C son muy difíciles de identificar, especialmente en las colecciones de superficie, debido al proceso de erosión al que está expuesta la decoración pintada. Ambos estilos están presentes en dos sitios de gran tamaño correspondientes al periodo Gallinazo. El Estilo A puede ser encontrado en un rango mayor de sitios. Las frecuencias de los tres estilos es mucho menor en el área de Otuzco que en las yungas del valle de Moche. Al interior del valle medio, las frecuencias más altas provienen del Complejo Cruz Blanca.

El Complejo Cruz Blanca se localiza a 30 kilómetros de la costa del Océano Pacífico, al interior de la seca y caliente zona de yungas (figura 6). Ocupa un punto estratégico, donde dos tributarios importantes, los ríos La Cuesta y Sinsicap, se juntan con el río Moche. Su localización facilita el control del tráfico a lo largo de los tres tributarios, así como el realizado a través de los pasos inter-yunga que conectan los valles de Moche y Virú. Por otra parte, los patrones de ramificación del drenaje maximizan la cantidad de tierra cultivable que puede ser aprovechada desde el sitio. Este último ocupa una escarpada cuesta rocosa en el río Moche; hay una diferencia de 400 metros de elevación entre la arquitectura más alta y más baja preservada en el sitio. La extensión del complejo es de aproximadamente dos kilómetros cuadrados y se encuentra conformado por varios segmentos discretos.

La ocupación principal se localiza en las laderas del cerro orientadas hacia el sur, donde cientos de estructuras domésticas construidas sobre terrazas revestidas de piedras se han deslizado cuesta abajo. Un área amurallada y aterrizada, con acceso controlado y una reocupación Moche V, se superpone parcialmente a esta ocupación. Desde estas laderas bajas densamente ocupadas, una estrecha cumbre asciende y se une a la cima principal que separa las cuencas del Moche y La Cuesta. Esta estrecha cumbre se encuentra bloqueada por dos zanjas de origen antrópico que penetran en la roca alcanzando una profundidad de 2 a 3 metros. Dos pequeños sitios de la época Gallinazo se ubican sobre el complejo, en dos puntos altos a lo largo de la cima principal Moche-La Cuesta. Estos sitios poseen una gran vista del área total y probablemente sirvieron como puestos de control o fortalezas. Ambos estuvieron protegidos por zanjas.

A pesar de que los tres estilos elaborados con caolín son hallados frecuentemente tanto en las áreas fortificadas como en las densamente pobladas de Cruz Blanca, son especialmente comunes en las cimas adyacentes a la zona densamente poblada. Existen pocos vestigios de arquitectura en las laderas, ya sea bien conservada o destruida, pero las pequeñas colecciones de superficie (de 12 a 30 tiestos) provenientes de varios sectores contienen entre un 20 y 50 % de tiestos de caolín. En general, las piezas de caolín son tan comunes que permiten sugerir que grupos serranos residieron en el sitio. Los cántaros de pasta color beige, distintivos de la sierra de Otuzco, rara vez aparecen en Cruz Blanca.

Quince kilómetros valle abajo, en Cerro Blanco del León, hallamos una segunda concentración de tiestos de caolín algo menor. Nuevamente, estos tiestos se asocian con la cerámica Gallinazo pero aparecen en un área funeraria. Dado que este sitio (ubicado en una quebrada) ha sido completamente destruido por inundaciones y saqueos, poco puede decirse sobre la ocupación Gallinazo. Cerro Blanco del León y Cruz Blanca se encuentran localizados en el valle de Moche, en los terminales de las rutas hacia el interior que conectan las yungas del Moche y el Virú.

Para Cruz Blanca, se ha documentado la presencia de cuatro estilos foráneos coexistentes con una variante local muy similar a un estilo costeño cercano, perteneciente a la zona de transición entre la costa y la sierra. No cabe duda que esta situación podría interpretarse de diversas maneras. La presencia de cuatro estilos foráneos y su predominio en las áreas periféricas de Cruz Blanca hace que la conquista constituya una explicación

poco probable. Es claro que algún tipo de modelo de intercambio debió haberse visto involucrado.

La discusión reciente sobre el intercambio en los Andes se ha basado, en gran medida, en el modelo de verticalidad de Murra (1972), el más importante modelo explicativo del uso de tierras en los Andes prehispánicos. El modelo de verticalidad sostiene que, dada la naturaleza discontinua del territorio andino y la necesidad de que las comunidades andinas accedan a productos agrícolas procedentes de una variedad de “pisos” altitudinales, es conveniente que una comunidad controle el mayor número de zonas desde las cuales se obtienen los productos. Lo lógico es que resulte más eficiente para los miembros de una comunidad el intercambio de productos a través de mecanismos de reciprocidad o redistribución que su comercio en los mercados.

Murra (1972) ha documentado este modelo con ejemplos etnohistóricos, los mejores casos provienen de la sierra central y sur del Perú. Los antropólogos sociales que estudian las comunidades tradicionales de la sierra han encontrado variantes de esta verticalidad ampliamente dispersas en algunas áreas serranas (véase, por ejemplo, Brush 1977; Custred 1977 y Mayer 1977). Los arqueólogos han reconocido, asimismo, que este modelo es útil para interpretar datos provenientes de la sierra y de la zona transicional entre la costa y sierra (Dillehay 1979; Topic y Topic 1979).

En un artículo bastante lúcido sobre la verticalidad, Brush (1976: 161-163) describe tres tipos de verticalidades:

1. Comprimida, en la que los pronunciados desniveles se encuentran ubicados en pisos altitudinales tan próximos que sus recursos pueden ser controlados y explotados por una misma comunidad;
2. Archipiélago, donde la distribución discontinua de las zonas con recursos deseados obliga a que una comunidad o grupo étnico colonice “islas” separadas de la comunidad central por varios días de camino; en algunas ocasiones, diferentes grupos étnicos compartirán los recursos de las “islas”;
3. Extendida, en la que la gran dimensión y la suave pendiente de algunos valles requiere que las comunidades se distribuyan por todo el paisaje, especializándose en los productos de solamente una o dos zonas de recursos, e intercambiándolos por los productos de otras zonas.

Al igual que Huancayo Alto, sitio estudiado por Dillehay (1979), Cruz Blanca se localiza al interior de las yungas; esta zona es especialmente importante debido a que es propicia para el crecimiento de la coca. Las zonas yungas alrededor de Cruz Blanca, en efecto, fueron

importantes áreas de cultivo de coca durante el periodo prehistórico tardío (Rostworowski 1973). El modelo de verticalidad, además, enfatiza la importancia del hallazgo de tiestos foráneos en las zonas yungas, y la situación en Cruz Blanca puede interpretarse simplemente como un caso de explotación multiétnica de tipo archipiélago.

Por el contrario, los modelos de redes enfatizan factores tales como la escala y la distancia, el rango de los nodos que interactúan y la eficiencia en los diferentes tipos de redes. La zonificación ecológica y la topografía se incluyen en los modelos de redes como factores que determinan la elección de la ruta y el rango potencial de nodos individuales. En términos de modelos de redes, la presencia multiétnica en Cruz Blanca no se encuentra necesariamente relacionada con la localización del sitio en las yungas.

Los modelos de redes y de verticalidad no son mutuamente excluyentes, pueden ser combinados para interpretar la situación en Cruz Blanca. La presencia de cerámica proveniente del área de Otuzco, por ejemplo, puede ser vista como una evidencia de la existencia de verticalidad del tipo archipiélago o extendida, o podría ser también interpretada como un caso de interacción punto a punto a pequeña escala. La cerámica del área de Otuzco no se ve limitada a Cruz Blanca, está igualmente presente en diversos sitios más pequeños en las yungas Moche y Virú. Esta interacción a pequeña escala tiende generalmente a vincular nodos de un rango similar en la quechua o la *suní* y en las yungas. La elección de los nodos y la escala de las redes sugieren que el propósito de la interacción es el intercambio de productos provenientes de diferentes zonas ecológicas.

De manera similar, la presencia de cerámica Gallinazo en Cruz Blanca puede ser interpretada como un signo de verticalidad comprimida o de un nodo perteneciente a una red jerárquica de escala intermedia. En este último caso, la presencia de fortificaciones en Cruz Blanca y la ubicación estratégica de los sitios - hecho que se repite en otros asentamientos en o a lo largo de las periferias de las yungas del valle del Virú (Willey 1956) - indican que el sitio se localiza en las cercanías del extremo final de la red. La presencia Gallinazo en Cruz Blanca puede ser parcialmente explicada por el deseo de explotar las yungas y por la estratégica ventaja que ofrece el fortificar tan solo algunos puntos de acceso en el valle medio en lugar de hacerlo en todos los sitios de los valles bajos.

En los dos primeros casos, las interpretaciones que recurren a los modelos de redes y verticalidad son esencialmente similares. Sin embargo, es mucho más difícil

observar la importancia de la verticalidad en el caso de interacciones a gran escala que involucren a los centros más importantes de la sierra en las áreas de Cajamarca y el Callejón de Huaylas. Los centros en la sierra, ciertamente, podrían haber intentado explotar tierras en las yungas y la *chala*, pero la eficiencia exigiría que las zonas más cercanas fueran explotadas de una manera más intensa. En contraparte, la evidencia indica que las yungas del lejano valle de Moche fueron el foco de una interacción más intensiva. Si consideramos a Cruz Blanca como un nodo flotante en una red que conectaba tres socios igualitarios, en lugar de un socio comercial por sí solo, el tercer socio, de origen costeño, probablemente sería Cerro Oreja (valle de Moche) o el grupo Gallinazo (valle de Virú). En este caso, la correlación de los tuestos foráneos con las yungas perdería importancia y el motivo de la interacción, probablemente, ya no sería el intercambio de productos procedentes de diversas zonas ecológicas.

La inevitable existencia de un nodo flotante en las yungas de Moche o Virú puede ser demostrada por la implementación de un grupo de soluciones más cortas frente al problema del diseño de la red. La solución implicaría el establecimiento de tres enlaces rectos unidos en ángulos de 120° hasta formar un nodo flotante. Es difícil precisar con exactitud el área de origen del Estilo A; por consiguiente, el nodo flotante ha sido ubicado inicialmente sobre Cruz Blanca, con un enlace que atraviesa Cajamarca (figura 6, Nodo A). Se utiliza el mapa transformado debido a que, en comparación con el mapa topográfico estándar, es más representativo de las distancias reales. La red resultante sirve adecuadamente en el valle bajo de Moche y el Callejón de Huaylas.

Aunque las rutas utilizadas actualmente no siguen líneas rectas, los hipotéticos enlaces rectos se convierten en líneas guías para localizar evidencias de rutas. El enlace entre la costa y Cruz Blanca es directo; no resulta sorprendente que exista material Gallinazo a lo largo de esta ruta. Debido a que la ruta a Cajamarca se extiende fuera de la zona prospectada, no se esperaría encontrar mucho material Cajamarca Pre-Cursivo (Estilo C) en la zona. De hecho, la gran mayoría de tuestos del Estilo C recuperados en el área prospectada provienen de Cruz Blanca; no están presentes en la costa y son poco comunes en el área de Otuzco. En contraste, los tuestos de estilo Callejón (Estilos A y B) son comunes en la sierra de la zona prospectada, pero su distribución tanto en las riveras norte y sur del Alto

Moche como en el Alto Virú, indican una importante desviación hacia el este de la ruta ideal.

Este caso llevaría a suponer que un nodo de la red de tres puntos estaría localizado en el valle bajo de Moche. Si los dos nodos de la sierra se mantienen invariables, pero el nodo costeño se traslada al grupo Gallinazo del valle bajo de Virú, el nodo flotante se trasladaría al Castillo de Tomaval (figura 6, Nodo B). Esta red podría ofrecer grandes ventajas a los dos socios de la sierra, pues cada uno tendría acceso a las tres áreas yunga, como el socio de la *chala*. Sin embargo, los datos no respaldan esta interpretación. A pesar de que clásicas piezas Recuay han sido reportadas en el Virú, los tuestos de caolín son poco comunes en el valle. Los tuestos Cajamarca Pre-Cursivo no están presentes y los cuencos Callejón son encontrados en las yungas altas, pero solo en raras ocasiones.

Es importante resaltar que la solución al problema de la localización de redes con grupos más cortos de vías prevé la presencia de un nodo flotante en Cruz Blanca pero no prevé el comportamiento de este nodo. Claramente, Cruz Blanca opera de diferente manera a diferente escala. En una escala intermedia, forma parte de una serie de fortificaciones de frontera Gallinazo. En términos de interacciones a pequeña escala, Cruz Blanca funciona como uno de los diversos puntos que controla la permeabilidad de la frontera, y en términos de las interacciones a gran escala, constituye un punto especialmente permeable.

Conclusión

Un complejo laberinto de rutas y, consecuentemente, un potencial para la interacción, estuvo presente en el Perú prehispánico. Hemos tratado de simplificar esta situación generalizando los diferentes patrones de interacción en términos de escala. Sin embargo, los patrones de redes que hemos discutido a diferentes escalas están, de hecho, superpuestos, unos sobre los otros. Cualquier sitio tiene el potencial para interactuar en cualquier escala y las interpretaciones de las relaciones entre sitios deben tener en cuenta este hecho.

Como Bilbo acostumbraba decir, “solo había un camino... que era como un río caudaloso; nacía en el umbral de todas las puertas, y todos los senderos eran ríos tributarios... Vas hacia el camino y si no cuidas tus pasos no sabes hacia dónde te arrastrarán...” (Tolkien 1997 [1965]: 103-104).

Referencias bibliográficas

Bennett, Wendell C.

1950 *The Gallinazo group, Viru valley, Peru*. New Haven: Yale University Press, 127 p. (Yale University Publications in Anthropology, 43).

Brush, Stephen B.

1976 "Man's use of an Andean ecosystem", *Human Ecology* [New York], 4(2), pp. 147-166.

1977 "Kinship and land use in a northern sierra community", en Ralph Bolton y Enrique Mayer (editores), *Andean kinship and marriage*. Washington D.C.: American Anthropological Association, pp. 136-152 (American Anthropological Association Special Publication, 7).

Bunge, William

1962 *Theoretical geography*. Lund, Suecia: C.W.K. Gleerup, 289 p. (Lund Studies in Geography, Series C: General and Mathematical Geography, 1).

Coupland, Gary G.

1979 *A survey of prehistoric fortified sites in the North Highlands of Peru*. Tesis de Maestría. Anthropology Graduate Program, Trent University, Peterborough, Ontario.

Crusted, Glynn

1977 "Peasant kinship, subsistence, and economic in a high altitude Andean environment", en Ralph Bolton y Enrique Mayer (editores), *Andean kinship and marriage*. Washington D.C.: American Anthropological Association, pp. 117-135 (American Anthropological Association Special Publication, 7).

DeHetre, Deborah Anne

1979 *Prehistoric settlement and fortification patterns of La Libertad, Peru: An aerial photographic analysis*. Tesis de Maestría. Anthropology Graduate Program, Trent University, Peterborough, Ontario.

Dillehay, Tom D.

1979 "Pre-hispanic resource sharing in the Central Andes", *Science* [Washington D.C.], 204, pp. 24-31.

Espinoza Soriano, Waldemar

1971 "Geografía histórica de Huamachuco", *Historia y Cultura* [Lima], 5, pp. 5-96.

Flores Ochoa, Jorge A. (compilador)

1977 *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 305 p.

Haggett, Peter; Andrew D. Cliff y Allan Frey

1977 *Locational analysis in human geography*. Londres: Edward Arnold, 605 p.

Haley, Shawn D.

1979 *Late Intermediate Period settlement patterns on the Carabamba plateau, Northern Peru*. Tesis de Maestría. Anthropology Graduate Program, Trent University, Peterborough, Ontario.

Kosok, Paul

1965 *Life, land and water in ancient Peru*. New York: Long Island University Press, 74 p.

Krzanowski, Andrzej

1977 "Yuraccama: The settlement complex in the Alto Chicama region (Northern Peru)", en Janusz Krzysztow Kozłowski (editor), *Polish contributions in New World archaeology* (Part I). Cracovia: Polska Akademia Nauk-Zakła Narodowy im Ossolinskich Krakow, pp. 29-58 (Prace Komisji Archeologicznej, 16).

Mackenzie, Janet

1980 *Coast to highland trade in precolumbian Peru: Dendritic economic organization in the north sierra*. Tesis de Maestría. Anthropology Graduate Program, Trent University, Peterborough, Ontario.

Mayer Behrendt, Enrique

1977 "Beyond the nuclear family", en Ralph Bolton y Enrique Mayer (editores), *Andean kinship and marriage*. Washington D.C.: American Anthropological Association, pp. 60-80 (American Anthropological Association Special Publication, 7).

Moseley, Michael E. y Kent C. Day (editores)

1982 *Chan Chan: Andean desert city*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 373 p. (School of American Research Advanced Seminar Series).

Murra, John V.

1972 "El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", en John V. Murra (editor), Iñigo Ortiz de Zúñiga. *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562* (Volumen II). Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán, pp. 429-476.

Orbegoso Rodríguez, Efraín

1967 *Otuçco, ciudad andina*. Lima: Editorial Jurídica, 110 p.

Pulgar Vidal, Javier

1973 *Geografía del Perú: las ocho regiones naturales del Perú*. Lima: Universo, 256 p.

Rostworowski de Diez Canseco, María

1973 "Plantaciones prehispánicas de coca en la vertiente del Pacífico", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 39, pp. 193-224.

Smith, John Williamson (Jr.)

1978 *The Recnay culture: A reconstruction based on artistic motifs*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of Texas, Austin.

Tolkien, John Ronald Reuel

1997 [1965] *El Señor de los anillos I. La comunidad del anillo*. Barcelona: Ediciones Minotauro, 547 p.

Topic, John R. y Theresa Lange Topic

1979 *Prehistoric fortification system of Northern Peru: Preliminary report on the Third Field Season, May-August 1979*. Department of Anthropology, Trent University, Peterborough, Ontario.

Willey, Gordon R.

1953 *Prehistoric settlement patterns in the Viru valley, Peru*. Washington D.C.: United States Government Printing Office, 608 p. (Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, 155).

Zaki, Andrzej

1978 *Ayangay: polskie odkrycia archeologiczne w Peru*. Londres: Polski Uniwersytet na Obczyźnie, 62 p.

Organización espacial y conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín

MARIO RUALES MORENO, MARIO RAMOS VARGAS, ROXANA GÓMEZ TORRES, RONALD SAN MIGUEL FERNÁNDEZ Y ALEXIS SOLÍS CURI*

Resumen

Este artículo presenta una primera aproximación para entender la conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla. El estudio, que forma parte de los trabajos realizados por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura, busca ofrecer una visión integral del sitio, proponiendo, en primer lugar, su ordenamiento arquitectónico a partir de la organización espacial existente. Se identifica así una jerarquización interna del sitio de acuerdo a la densidad, organización y distribución de sus estructuras y a las características arquitectónicas visibles. En segundo lugar, se analiza la arquitectura al interior de la denominada Área Nuclear del asentamiento (Sector II), reconociéndose la existencia de seis calles, doce conjuntos arquitectónicos y cuatro tipos de espacios públicos que definen su traza urbana. El análisis se ve focalizado por consiguiente en los componentes arquitectónicos mayores de Huaycán de Cieneguilla, intentando definir su composición interna y entender su dinámica interior, además de su posible uso.

Palabras clave

Organización espacial, componentes arquitectónicos, diseño urbano, jerarquización espacial

Spatial organization and architectural design of the archaeological site Huaycán de Cieneguilla, Lurín Valley

Abstract

This paper is a preliminary approach to understand the architectural layout of the pre-Hispanic site of Huaycán de Cieneguilla. This research, conducted as part of Proyecto Qhapaq Ñan from Ministerio de Cultura, aims to provide a comprehensive overview of the site and recognize its architectural characteristics and spatial organization. Analyses focused on identifying the spatial hierarchy of this settlement taking into account architectural density, organization and distribution of visible structures. Furthermore, this investigation examined the architectural characteristics of the "Nuclear Area" (Sector II), identifying six streets, twelve architectural compounds and four types of public spaces, attributes associated to an urban design. The analysis is therefore focused on the major architectural structures of Huaycán de Cieneguilla, in order to establish their inner composition and understand internal dynamics of the site.

Keywords

Spatial organization, architectural components, urban design, spatial hierarchization

* Mario Ruales Moreno: Director del Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla (Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan) durante 2007-2013. E-mail: mario.rualesm@yahoo.com.pe; Mario Ramos Vargas: Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan, Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla. E-mail: maramos@cultura.gob.pe; Roxana Gómez Torres: Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan, responsable del componente Investigación del Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla durante 2007-2013 y encargada de su dirección durante 2013. E-mail: roxigoto@yahoo.com; Ronald San Miguel Fernández: Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan, Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla. E-mail: rsanmiguel1@cultura.gob.pe; y Alexis Solís Curi: Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan, Proyecto de Tramo Xauxa-Pachacamac. E-mail: asolis@cultura.gob.pe.

Introducción

La organización espacial de Huaycán de Cieneguilla ha concitado el interés de diversos investigadores desde la segunda mitad del siglo pasado (*v.g.* Feltham 1983; Guerrero 2001; Patterson 1966). En la búsqueda por entender de manera global el proceso constructivo del sitio, frecuentemente se optó por sectorizar toda su área construida.

Al realizar nuestro estudio sobre la configuración del asentamiento, sin embargo, resultó evidente la necesidad de establecer una nueva subdivisión más acorde con el propio funcionamiento y crecimiento del sitio. De este modo, se gestó la propuesta que aquí presentamos. Esta divide jerárquicamente el asentamiento en tres áreas de ocupación: Área Nuclear, Área Adyacente y Área Periférica, todas ellas complementarias y con un rol en su funcionamiento y configuración.

Asimismo, se hizo necesario identificar y definir los componentes arquitectónicos articuladores que indicarían los procesos de crecimiento y expansión experimentados desde el área central del asentamiento. Estos componentes articuladores estarían representados por los espacios públicos que todos los conjuntos del Área Nuclear (y en algunos casos los del Área Adyacente) debieron poseer. Se propone así, la presencia de cuatro tipos de espacios públicos:

- Plataformas con rampa, que para el caso de Huaycán de Cieneguilla corresponderían al Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.);

- Patios con banqueta, asociados con estructuras previas a aquellas que presentan plataforma con rampa;

- Patios con plataforma, que son los más comunes y estarían presentes tanto en el Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) como en el Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.); y

- Pilares sobre plataforma, los más escasos, cuya temporalidad aún no ha sido aclarada.

La arquitectura del sitio se presenta compleja durante todas sus etapas constructivas y su importancia dentro del valle de Lurín resulta innegable. Algunos autores ubican a Huaycán en un lugar jerárquico inmediatamente inferior a Pachacamac (Bueno 1978: 67), mientras que otros, en base a sus apreciaciones arquitectónicas, han manifestado que tres de sus edificios (los conjuntos “Las Hornacinas”, “Las Ventanas” y “Las Tumbas”) corresponderían a expresiones de la arquitectura inca imperial, en contraste con los demás conjuntos (Negro 1977). Así, la construcción del edificio principal (Conjunto “Las Ventanas”) durante la época Inca, habría determinado su emplazamiento dentro del Área Nuclear o Sector II del sitio; la distintiva traza urbana del asentamiento, de otro lado, permitiría conferirle una función muy particular.

Ubicación

El sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla se encuentra localizado muy cerca del límite que separa las cuencas media y baja del río Lurín¹, al pie de la quebrada Huaycán, entre los 400 y 500 msnm (figura 1). Este punto, además, marca el inicio de la *chaupiyunga*², una zona

¹ Alberto Bueno (2012: 10) ha investigado la onomástica original de este río; en su estudio, logra precisar que el río cambiaba de nombre según la localidad por la que pasaba. En sus nacientes, este torrente era conocido con el nombre de río Cheka e irrigaba el asiento preincaico de aquellas tierras altas. Desde el territorio Cheka (Huarochirí), aguas abajo hasta el pequeño valle interandino de Laya, era conocido como Río de Laya o Cacasicá (actual Sisicaya). Según el extirpador de idolatrías Francisco de Ávila, aguas abajo el río recibía el nombre de Chontayllo. Al discurrir por las tierras de la parte media, donde está asentado el pueblo arqueológico del mismo nombre, establecía la frontera con el distrito de Cieneguilla. Desde esta última localidad hasta la zona arqueológica de Pachacamac y las orillas del mar, el valle y el río eran identificados con el nombre de Pachacamac. Esta información, que data de los siglos XV a XVIII y gran parte del siglo XIX, ha sido corroborada por las fuentes escritas.

² La *chaupiyunga* es también identificada como el valle medio, la yunga o valle caliente, ya que se ubica en el intermedio entre la costa y la sierra. De acuerdo a Jane Feltham (2009: 59-61), en el valle del río Lurín, la *chaupiyunga* empezaría en la quebrada de Molle extendiéndose hasta el pueblo de Cruz de Laya, situado en la confluencia de los ríos Lurín y Langa (también denominado río Conchahuara). Otros autores ubican su inicio cerca de Chontay (Sánchez 2000: 129), iniciándose el curso medio del río Lurín a partir de Cruz de Laya aguas abajo hasta Santa Rosa de Chontay (Bueno 2012: 10); no obstante, en este último caso la margen inferior podría resultar contradictoria ya que la zona de Chontay aparece ubicada a una altitud promedio de 700 msnm. Finalmente, otra propuesta alternativa considera a la *chaupiyunga* como un segundo sector dentro del valle bajo de Lurín, zona comprendida desde la altura de la actual localidad de Tambo Viejo hasta Sisicaya (Marcone 2004: 720-721; Marcone y López Hurtado 2002: 387).

ecológica de transición entre la costa y la sierra que se extiende aproximadamente entre los 400 y 2 000 msnm (Feltham 2009: 60; Sánchez 2000: 129).³ Políticamente, este territorio pertenece al distrito de Cieneguilla, en la provincia y departamento de Lima.

El área arqueológica limita por el norte con el Centro Poblado Rural Autogestionario Huaycán de Cieneguilla, por el sur con el fondo de la quebrada Huaycán, por el este con las estribaciones del cerro Señal Perdida y por el oeste con la Asociación Las Terrazas de Cieneguilla,

últimos ligados al crecimiento demográfico y al avance urbano moderno.

La presencia de dos poblaciones asentadas en ambos flancos de la quebrada y la consiguiente necesidad de crear vías de acceso utilizando maquinaria pesada, ha alterado la configuración inicial del sitio, otorgándole su actual apariencia: una vía longitudinal a la quebrada - que sirviera para la extracción de material constructivo y se dirige al fondo de la quebrada - es empleada para ingresar al poblado de Las Terrazas; otra vía transver-

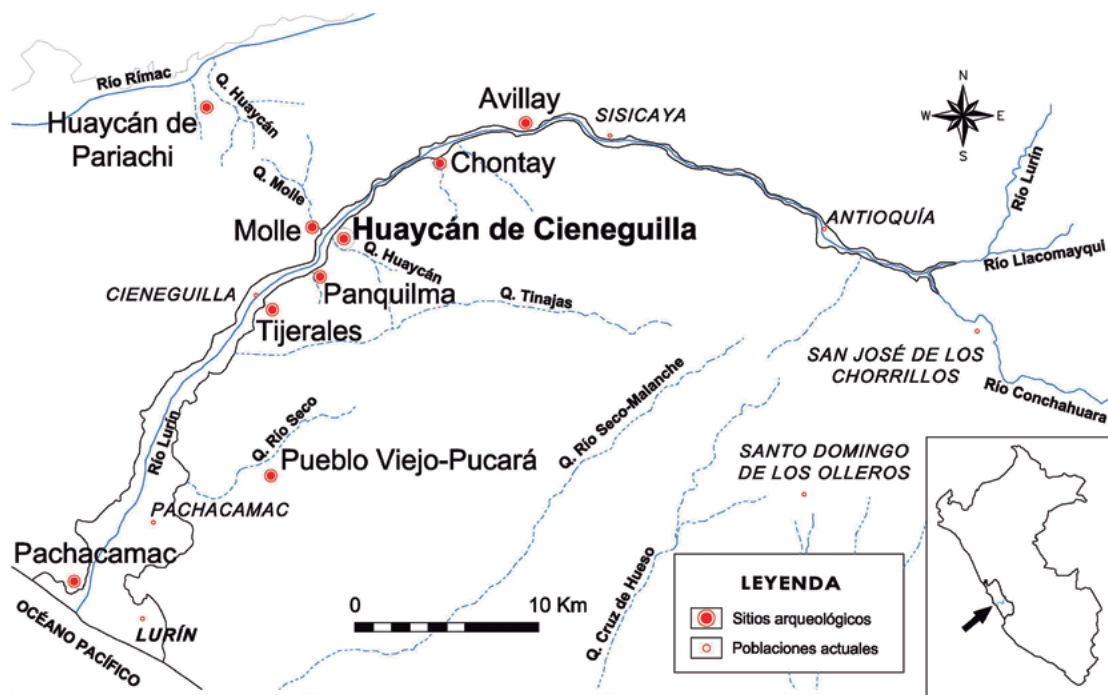


Figura 1. Ubicación de Huaycán de Cieneguilla y los sitios mencionados del valle del río Lurín

así como con parte de las estribaciones del cerro Mal Paso. El asentamiento tiene una extensión de 16 hectáreas de área construida y cuenta con una poligonal de intangibilidad de 31 hectáreas.

Antecedentes y problemática

Huaycán de Cieneguilla se emplaza sobre una terraza aluvial formada a partir de la quebrada de Huaycán (figura 2); su conformación original ha variado notablemente debido a factores naturales y humanos, estos

sal, con un tramo peatonal y otro carrozable permite la comunicación entre las dos poblaciones. El sitio sufrió asimismo otras alteraciones debido a los desplazamientos a caballo y en moto efectuados al interior de sus estructuras y a su uso como depósito de basura y desmonte, lo que contribuyó a su transformación y parcial destrucción.

En relación a los factores naturales, un estudio preliminar llevado a cabo por el geógrafo Elmer Ccente Pineda, miembro del Proyecto Qhapaq Ñan, muestra que

³ En el valle del Chillón, la zona *chaupiyunga* se encuentra comprendida entre los 500 y 2 300 metros de altitud (Silva 1998: 43).



Foto 1. Vista aérea de Huaycán de Cieneguilla y parte de los poblados actuales que lo rodean (foto por Erik Maquera Sánchez)

diversas avenidas o huaicos afectaron la quebrada y, en menor medida, a la zona arqueológica, destruyendo parcialmente algunos restos arquitectónicos. El potencial riesgo frente a estos eventos fue tomado en cuenta para la planificación y construcción del sitio, hecho demostrado por la existencia de un muro de contención lateral en el extremo oeste del Conjunto J, próximo al cauce de la quebrada.

Asimismo, no se construyeron estructuras al interior del cauce principal, como sí ocurrió en algunas poblaciones actuales de otras zonas, lo que ha originado una separación natural entre diversos sectores del asentamiento. Ejemplos de esta situación pueden ser observados entre los sectores I y III, II y III, y II y IV, donde la separación parcial ocurre en el cauce de una quebrada menor que no llega a descargarse en la quebrada principal debido a que sus aguas ocasionales son captadas en una poza colectora, construida en la desembocadura de esta última quebrada (Cente 2012).

Por todo ello, los componentes arquitectónicos que vieron los primeros investigadores interesados en el si-

tio han llegado hasta nuestros días sufriendo diversas alteraciones. Los primeros datos documentados sobre Huaycán de Cieneguilla aparecen registrados en los reportes de Manuel Chávez Ballón (1963)⁴ y Thomas Patterson (1966).⁵

Patterson menciona la existencia de dos sitios, a los que designó como PV48-56 y PV48-57. El primero se encuentra localizado en una terraza baja en el lado oeste de la boca de quebrada; el segundo, que presenta arquitectura continua muy diferente a la anterior, se extiende desde la boca de la quebrada cubriendo ambos márgenes y avanzando gran distancia dentro de ella.

Del sitio PV48-56 se menciona que, aparentemente, habría pertenecido al periodo Precerámico, a diferencia del PV48-57, un gran asentamiento tardío con paredes de barro dividido en tres secciones: A, B y C. Es necesario aclarar que, inicialmente, este asentamiento había sido dividido por Patterson en cuatro secciones (A, B, C y D); esta subdivisión fue retomada por Jane Feltham (1983: 158-163), quien cambió la nomenclatura de los cuatro sectores a I, II, III y IV.

⁴ *Primer Informe sobre Huaycán* (1963), manuscrito conservado en el Archivo del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima. Aún no hemos podido acceder a este documento, nos enteramos de su existencia por una mención que hiciera Peter Eeckhout (1999: 233).

⁵ Las anotaciones recogidas por Thomas Patterson se encuentran en el manuscrito *Lurin Valley Survey Notes* (1966); la información referida a Huaycán de Cieneguilla fue recogida por Daniel Guerrero (2001: 19-27), de quien es tomada.

Finalmente, casi dos décadas después, Daniel Guerrero (2001: 14-17) propuso una sectorización alternativa, reconociendo como componentes muy diferenciados a los dos sitios antes identificados por Patterson. Guerrero denominó Sector 1 al que fuera el sitio PV48-56, es decir el área de ocupación temprana, adscribiéndolo igualmente al periodo Precerámico; el sitio PV48-57, el asentamiento tardío del sitio, por su parte, fue denominado Sector 2, siendo además reconocido como la ocupación principal correspondiente al Horizonte Tardío. Este último sector, a su vez, fue dividido en varios subsectores registrados con letras desde la A hasta la F (aunque en el plano de su informe figura también un subsector G).

Posteriormente, algunos investigadores retomaron la propuesta de Guerrero, como Mario Ruales (2004: 6), Jane Feltham en el marco del proyecto dirigido por Peter Eeckhout (1999: 231-236) y Rosabella Alvarez-Calderón (2008: 26-27).

El Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla (antiguo Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla), que se ejecuta desde el año 2007, menciona en sus informes las propuestas de Ruales y Las Casas (2007: 6-8), asumiendo momentáneamente la división del sitio a partir de los cuatro sectores definidos por Feltham, con la intención de que más adelante se obtuviera una división más clara.

En este artículo se detalla la propuesta actual de división que viene siendo trabajada y que incluye a todos los sectores antes mencionados (además de uno nuevo, el Sector V), que a partir de ahora aparecen agrupados dentro de lo que se denominan áreas de ocupación. Es importante señalar la necesidad de seguir trabajando este tema, ya que debido a la extensión, conformación y estado de conservación del asentamiento, las divisiones en su interior podrían ser mejor definidas y comprendidas.

El sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla sobresale por su extensión, ubicación, emplazamiento, componentes y características particulares. Así, por ejemplo, mientras en los sitios de la parte baja del valle se observa un empleo profuso del adobe como elemento estructural, en Huaycán el uso de este material se ve complementado por otros elementos arquitectónicos con el sello imperial inca. El adobe es utilizado principalmente en el Conjunto G del sitio, y en menor proporción, en el Conjunto H, con indiscutibles rasgos imperiales; en este último, además, destaca la presencia de vanos y ventanas de forma trapezoidal y, en un caso muy particular, el empleo de sillar o piedra tallada, lo que refuerza la

importancia simbólica de estos elementos más que su empleo estructural.

En relación a la conformación arquitectónica del sitio, son tres los investigadores que han realizado aportes significativos: Sandra Negro (1977), cuya tesis da una primera visión de la organización espacial del sitio, estableciendo la presencia de conjuntos arquitectónicos; Rosabella Alvarez-Calderón (2008), quien a partir de un análisis arquitectónico en el que relaciona sus observaciones superficiales de campo con la información de excavación obtenida por Mario Ruales (2004), llega a proponer la función del sitio y características de ocupación; y Peter Eeckhout (1999), quien también realizó un reconocimiento de superficie y, en su momento, planteó que la parte central del asentamiento (conocida como el Sector II) habría constituido el núcleo principal de la autoridad en Huaycán, esto tras constatar que tres de sus conjuntos más importantes se encontraban ahí congregados. Según lo sugiere Eeckhout, Huaycán guardaría una mayor importancia frente a otros sitios del valle provistos de "frisos murales" - como Panquilma, Molle y Chontay -, lo que se habría visto expresado en la gran dimensión del asentamiento y la recurrente presencia de relieves en muchas de sus paredes.

De acuerdo a las observaciones de Sandra Negro, fueron las condiciones topográficas y el control de las fuentes hídricas las características que determinaron la concentración y densidad poblacional en el valle. En el caso de Huaycán, la ubicación particular que tuvo, por asentarse en una terraza aluvial alta, habría sido el factor que le permitió controlar y usufructuar los caminos cortos, aniegos y el agua de la zona. En opinión de Negro, Huaycán de Cieneguilla correspondería a un núcleo formado por el aglutinamiento de casas establecidas sobre una superficie ordenada en base a un patrón rectilíneo irregular (Negro 1977: 214).

Respecto a este punto, resultan muy interesantes otros trabajos llevados a cabo en sitios cercanos a Huaycán, como el realizado en Panquilma por Luis Enrique López-Hurtado. Como resultado de sus investigaciones, López-Hurtado concluye que la arquitectura de recintos aglutinados visible en este sitio correspondería a diversos componentes habitacionales domésticos habitados por los distintos grupos familiares residentes al interior del asentamiento; la jerarquía de estas comunidades se veía determinada por su grado de parentesco con los antepasados fundacionales, lo que quedaba expresado en la realización de actividades de festín relacionadas al culto de los ancestros, a decir por las tumbas elaboradas halladas al interior de las viviendas (López-Hurtado

2011: 194). Es posible observar una relación similar en Huaycán, dados sus diversos componentes arquitectónicos y las evidencias arqueológicas halladas en las excavaciones, las que habría que analizarse de manera más profunda.

En lo que respecta al área central de Huaycán, conocida como Sector II, Sandra Negro observa dos claros momentos de ocupación con arquitectura diferenciada. El más temprano o Pre Imperial es el que no posee arquitectura del tipo Inca Clásico y se encuentra más destruido debido a su antigüedad (o a la menor calidad de su construcción). En esta época, la arquitectura se ordena teniendo como punto central el recinto decorado con frisos presente en el Conjunto Ornamentado, a partir del cual se organizan todos los demás edificios que lo rodean mediante diversas vías de comunicación. Su importancia, según Negro, se vería manifestada por la presencia de una calle central⁶ que conectaba la parte exterior del Sector II con este recinto, además de haber sido escenario de cultos y ritos ligados al ámbito mortuario, según lo testimonian las grandes cámaras funerarias localizadas frente al recinto decorado. Es precisamente esta evidencia la que ofrece a Negro un indicador cronológico, llevándole a señalar que solo los edificios con restos de tumbas pertenecerían a este periodo.

Siguiendo a Negro, el periodo Imperial estaría caracterizado por la presencia de tres conjuntos arquitectónicos: “Las Hornacinas”, “Las Ventanas” y “Las Tumbas”. El primero de ellos habría funcionado como una sede administrativa inca. El segundo, que es el más grande, correspondería a un palacio de típicas características arquitectónicas inca, donde destacan una plataforma con rampa y patio, así como vanos trapezoidales, constituyéndose como un enclave en la zona más dominante del sitio. Finalmente, se encuentra el Conjunto “Las Tumbas” que de acuerdo a Negro, fue una gran obra alejada de la parte central que quedó inconclusa.

El trabajo realizado por Rosabella Alvarez-Calderón (2008), por su parte, toma en cuenta los elementos y técnicas constructivas, los tipos de estructuras y ambientes, las unidades compuestas y los conjuntos arquitectónicos del sitio. Tras correlacionar estos datos con los resultados de las excavaciones efectuadas por Mario Ruales en el año 2003 (Ruales 2004) y analizar la cerámica proce-

dente del sitio, Alvarez-Calderón establece la probable función del asentamiento:

[...] habría sido, más bien, un conjunto de residencias de élite utilizado por grupos de diferente rango, importancia y capacidad de acceso a recursos. Estas élites habrían ejercido funciones de gobierno y enfatizaban sus vínculos con el Estado Inca mediante el uso de objetos suntuarios y utilitarios como vasijas de cerámica, pero lo hacían en un contexto más privado y comunitario” (Alvarez-Calderón 2008: 216).

En su análisis arquitectónico, Alvarez-Calderón clasifica la arquitectura en dos grandes componentes: unidades mínimas y unidades compuestas, identificando además las probables funciones de los distintos espacios, como los espacios comunitarios que

[...] se caracterizan por ser abiertos, diseñados para ser utilizados por muchas personas a la vez, con varios accesos y por no ofrecer mucha privacidad visual y auditiva. La mayoría funcionaba como centros de convergencia de personas y como ejes de circulación, lo que quiere decir que eran espacios desde donde se podía acceder a muchos otros ambientes y por donde existía un tráfico intensivo de personas (Alvarez-Calderón 2008: 203-204).

A su vez, la investigadora distingue tres tipos principales de espacios comunitarios: los corredores, los cuartos de recepción y las audiencias. La función principal de estos espacios habría sido

[...] la de servir como centro principal de reuniones formales con participación de muchas personas. Todos los conjuntos contienen, al menos una audiencia, aquí definida como una unidad compuesta por un patio asociado a una plataforma con rampa o escaleras, y que servía como el principal centro de actividades del conjunto (Alvarez-Calderón 2008: 204).

Respecto a las plataformas con patio de los conjuntos que Alvarez-Calderón denomina E y A, correspondientes respectivamente a los conjuntos “Las Hornacinas” y “Las Ventanas” en la nomenclatura de Sandra Negro, se indica que están ubicadas en el centro de sus respectivos conjuntos y contienen varias entradas, del mismo modo, su ubicación las convierte en una zona de tránsito obligado para poder acceder a los otros recintos (Alvarez-Calderón 2008: 205).

⁶ Alberto Bueno (1978: 69; 1993: 2) también destaca la presencia de esta calle, refiriéndose a ella como una calle céntrica de recorrido zigzagueante que articula los edificios.

Al referirse a los espacios privados y las áreas residenciales en Huaycán de Cieneguilla, Alvarez-Calderón señala que en todas las unidades estudiadas hay espacios residenciales que servían para descansar, dormir y trabajar. La investigadora realiza una comparación entre la capacidad de las audiencias y la cantidad y dimensiones de las áreas residenciales, sugiriendo que, quizás, eran relativamente pocos los habitantes que pernoctaban en el mismo asentamiento, existiendo la posibilidad de que la mayoría de los pobladores hayan habitado en otro lugar próximo a Huaycán. De esta manera, los espacios residenciales de los conjuntos se habrían destinado a las élites (Alvarez-Calderón 2008: 207-208). Propone, además, que el asentamiento se habría visto conformado por quince residencias de élite; las diferencias en tamaño y organización de cada unidad-patio guardarían correspondencia tanto con el tamaño del grupo residente (por ejemplo, una familia extensa) como con su rango o estatus. Se menciona, asimismo, que el denominado conjunto A – entiéndase el Conjunto “Las Ventanas” en la nomenclatura de Negro – no solo habría sido una residencia de élite, sino fundamentalmente un gran espacio comunitario, dado que en él predominan los ambientes ceremoniales. De acuerdo a sus dimensiones y capacidad, se estimó que ninguna de las audiencias habría constituido un verdadero espacio público debido a su ubicación al interior de los conjuntos, siendo una excepción el denominado conjunto D. Este último, no obstante, habría en realidad formado parte del Conjunto “Las Ventanas” de Negro, denominado por nosotros G3, constituyéndose en un espacio privado.

Hasta aquí hemos presentado brevemente las diferentes propuestas que se han formulado sobre el manejo del espacio en Huaycán de Cieneguilla. Sin embargo, es necesario resaltar que en todos los casos se describen aspectos específicos que no permiten visualizar de forma integral el sitio, ya que se trata de investigaciones dirigidas a explicar temas muy puntuales. Dadas las características del sitio, tanto por su extensión y estado de conservación, como por las afectaciones naturales y antrópicas de las que ha sido objeto, resulta necesaria una investigación integral y de largo alcance que permita entender el aspecto laberíntico que, como percepción inicial, exhibe el sitio.

El presente estudio parte desde una propuesta dirigida a visualizar todo el asentamiento en su conjunto. Por consiguiente, los trabajos de revisión documental (principalmente fotografías aéreas), el levantamiento planimétrico y topográfico, el registro (a nivel de recinto en los conjuntos más importantes dentro del núcleo del asentamiento) y los trabajos de campo, resultaron

fundamentales para tener una noción real del sitio antes de la ocupación moderna. De este modo, se fueron comparando aspectos analíticos del estudio arquitectónico con las evidencias, configurando una propuesta que, iniciándose de lo general a lo específico, pasa posteriormente a poner énfasis en el área más importante del sitio: el denominado Sector II, que a partir de este estudio identificaremos también como el Área Nuclear del asentamiento.

Estos estudios permiten proponer la existencia de tres áreas de ocupación con distinto orden jerárquico (figuras 2 y 3), en términos arquitectónicos, en el sitio: el Área Nuclear o Central, el Área Adyacente o Aledaña y el Área Periférica.

El Área Nuclear, conformada por el Sector II, concentra la mayor cantidad de estructuras arquitectónicas y presenta una organización estructurada y planificada en doce conjuntos arquitectónicos. El Área Adyacente o Aledaña se encuentra constituida por todos los edificios y estructuras arquitectónicas ubicadas alrededor del Área Nuclear, abarcando parte de los otros sectores en que fue dividido inicialmente el sitio. Finalmente, el Área Periférica corresponde a la zona localizada alrededor del Área Adyacente, en las partes más alejadas del sitio, donde se observa una arquitectura dispersa. En esta última área, además, se ubica un asentamiento Pre-cerámico (Guerrero 2001; Patterson 1966) que hemos denominado Sector Temprano.

Configuración interna del sitio Huaycán de Cieneguilla

Como ya ha sido señalado, desde mediados de la década de 1960 el sitio Huaycán de Cieneguilla fue subdividido siguiendo distintas sectorizaciones propuestas por los investigadores; los cuatro sectores (I-IV) planteados inicialmente por Jane Feltham (1983: 158-163) fueron retomados posteriormente por Peter Eeckhout (1999: 231-235). Hasta la actualidad habíamos venido manteniendo esta sectorización, enfocando nuestra labor inicial al interior del núcleo del asentamiento, conocido como Sector II. Sin embargo, tras el permanente trabajo de campo efectuado en el sitio, se ha considerado oportuno reevaluar el tema pues, dadas las dimensiones del asentamiento y la versatilidad de las estructuras arquitectónicas presentes tanto al pie de la quebrada como en las laderas, la configuración del espacio podría resultar más compleja.

La magnitud, número, densidad, ordenamiento y disposición de las construcciones arquitectónicas presentes en el sitio, además de su emplazamiento topográfico

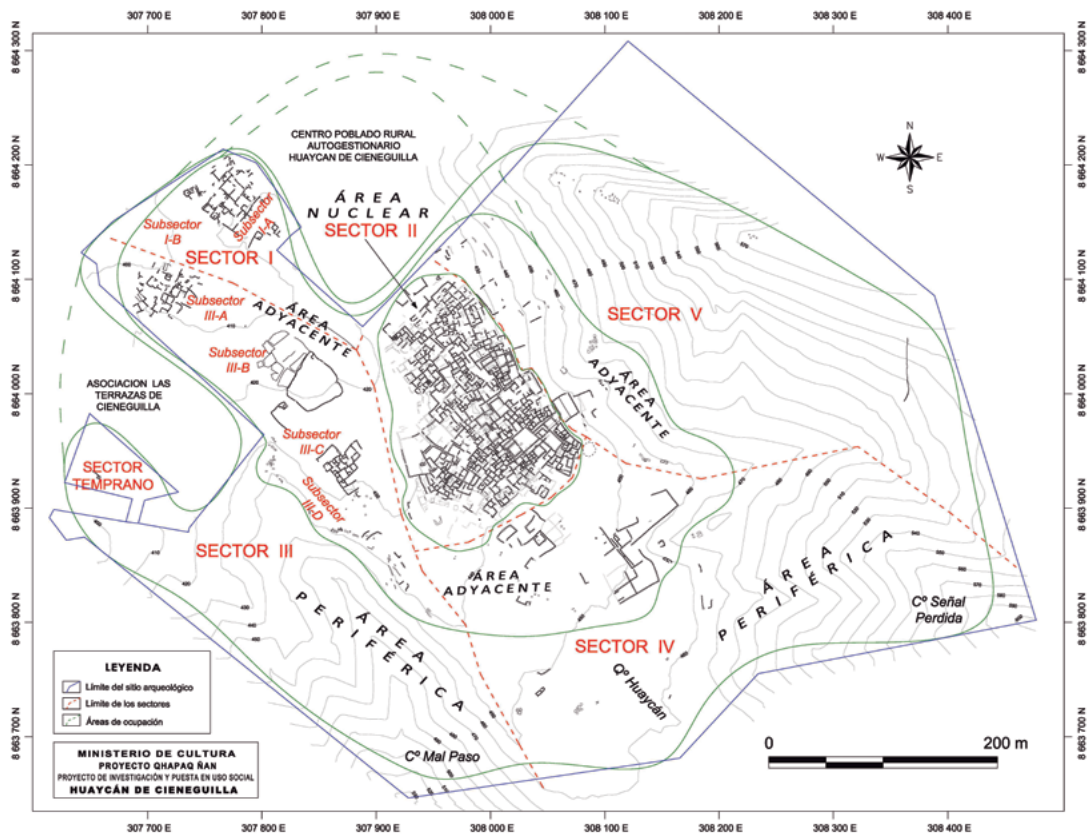


Figura 2. Plano de la ocupación y ubicación de los sectores en Huaycán de Cieneguilla



Figura 3. Vista aérea de las áreas Nuclear, Adyacente y Periférica en Huaycán de Cieneguilla (Google Earth 2010)

dentro la quebrada, sugieren la existencia de diferentes áreas de ocupación en el asentamiento. De este modo, se puede hablar de un orden de importancia en la distribución de la arquitectura en el sitio y, tal vez, de una relación de carácter complementario entre la arquitectura masiva y monumental del centro principal y el resto de construcciones que lo circundan. De allí la importancia de estudiar y comprender las implicancias que el núcleo habría tenido dentro de todo el asentamiento, por el momento solo desde el punto de vista arquitectónico. En consecuencia, el análisis se iniciará con la división de áreas de ocupación al interior del sitio: Área Nuclear o Central, Área Adyacente o Aledaña y Área Periférica, describiéndose cada una de ellas partiendo de la periferia hasta alcanzar el núcleo; en este último focalizaremos nuestra atención, tratando de definir su organización espacial y características arquitectónicas.

Área Periférica

Se encuentra constituida por el espacio que circunda el Área Adyacente al núcleo del asentamiento (figuras 2 y 3); comprende la mayor parte de la superficie de toda la poligonal de intangibilidad del sitio. Esta área se ve integrada fundamentalmente por estructuras arquitectónicas menores emplazadas en la periferia del asentamiento, en las partes más alejadas de los sectores III, IV y V; un grupo más reducido de estructuras, distribuido de manera dispersa, puede ser observado tanto en las laderas de las colinas que dominan esta parte de la quebrada como en el sector posterior al suelo de esta última.

Entre las estructuras de menor envergadura también se incluyen algunas agrupaciones de cistas y los muros de contención ubicados casi siempre en las torrenteras propias de la pendiente de ladera, tal como se registra en el lado oeste de las estribaciones del cerro Señal Perdida (Ccente 2012: 49), dentro del Sector V.

Es precisamente aquí que algunas estructuras se encontraban asociadas a fragmentos de cerámica de los estilos Blanco sobre Rojo, Lima y Nievería, según las exploraciones que hiciera Daniel Guerrero (comunicación personal, 2002); sucede lo mismo en el Sector III, sobre la margen oeste de la quebrada Huaycán y en las estribaciones del cerro Mal Paso, en cuyas cumbres



Foto 2. Posibles pozas colectoras de agua provenientes de escorrentías eventuales de uno de los torrentes secundarios en el Área Periférica (foto por Elmer Ccente Pineda)

se encontraron fragmentos de cerámica dispersos (sin asociación con ninguna estructura específica) especialmente de los estilos alfareros del valle de Lurín que integran la Tradición Blanco sobre Rojo, perteneciente al Formativo Superior (Guerrero 2001: 51). Por otro lado, dentro del grupo de cistas del Sector V, sobresale una concentración de al menos veinticuatro estructuras de uso funerario, emplazadas de manera ascendente sobre la cresta norte de la estribación del cerro Señal Perdida y orientadas hacia el valle. Al sureste de este mismo sector, sobre la margen derecha del torrente lateral mayor, en la parte alta de la ladera, se registran los probables restos de un camino; un poco más adentro, puede observarse un muro ascendente -aparentemente límite- con orientación norte-sur.

Un poco más al sur, en el Sector IV, al fondo de la quebrada y sobre su piso irregular configurado por las escorrentías, se presentan una gran cantidad de estructuras funerarias a modo de cistas; una de estas escorrentías contiene estructuras de planta circular constituidas por muros bajos de piedra pircada. Estas últimas, al parecer, funcionaron como pozas colectoras de agua⁷, represando las avenidas esporádicas provenientes de un torrente secundario localizado más al sur (foto 2). Cerca del lecho principal de la quebrada se ubicaron tres agru-

⁷ Estructuras circulares muy similares a las nuestras también están presentes en el fondo de las partes altas de la quebrada donde se emplaza el asentamiento de Pueblo Viejo-Pucará, en las lomas de Lurín; aunque dichas estructuras han sido identificadas frecuentemente como posibles reservorios, las excavaciones realizadas en una de ellas parecen descartar esta hipótesis, al haberse constatado que carecen de un fondo impermeable (Makowski 2002: 140).

paciones de estructuras funerarias de planta circular y rectangular; dichas estructuras, edificadas sobre el nivel del suelo con piedras y argamasa de barro, probablemente estuvieron techadas con lajas. En su interior se registraron restos óseos muy deteriorados. Adicionalmente, otras estructuras funerarias fueron encontradas al interior del torrente lateral de la quebrada principal, hacia el lado este.

En el Área Periférica (sobre la margen izquierda y al oeste de la desembocadura de la quebrada) se encuentra el sitio denominado PV48-56 por Thomas Patterson (1966) y Jane Feltham (1983: 156-157), identificado posteriormente por Daniel Guerrero (2001: 14) como el Sector 1; estos tres autores coinciden en caracterizarlo como de ocupación temprana. Fue Guerrero (2001: 50), mediante excavaciones restringidas, quien precisó su pertenencia al periodo Precerámico (4000 - 2000 d.C.); previamente, Feltham (1983: 157) había sugerido su probable adscripción al Horizonte Temprano y, en una publicación posterior (Feltham 2009: 72-73), al periodo Inicial (2000 - 900 a.C.). Hemos optado por denominar Sector Temprano a este conglomerado de estructuras correspondientes a la ocupación más antigua del asentamiento.

En la superficie de este sector, Patterson detectó una serie de muros de poca altura, generalmente sin enlucir, contruidos con grandes cantos rodados; estos muros forman recintos dispersos sobre la superficie de la terraza y en las laderas adyacentes. Feltham (2009: 73), por su parte, caracteriza al sector como un sitio compuesto por un gran montículo de escombros, similar a los montículos de los sitios PV48-30 (Quebrada de Molle) y PV48-98 (Piedra Liza), localizados en el valle de Lurín. En su opinión, el montículo pudo haber contado con brazos o alas, aunque posteriormente, en otros trabajos, se refiere a él como una pirámide pequeña; asimismo, en torno a él, reportó restos de muros, algunos de los cuales llegan a ser dobles, similares a los del mencionado PV48-30, un montículo temprano de pequeñas dimensiones ubicado en la boca de la quebrada de Molle.

Aunque actualmente este sitio temprano se encuentra casi totalmente destruido, su estado de conservación no difiere mucho de lo informado por Guerrero en el año 2001:

[...] casi toda el área por donde se diseminaban estas estructuras, ha sido removida, destruida y ocupada por las calles y casas del centro poblado [Las Terrazas], de manera que las únicas evidencias de esta ocupación, que aún se

pueden ver se ubican en la zona destinada a servir como parque (Guerrero 2001: 15).

Las intervenciones realizadas por Guerrero revelaron que se trataba de un asentamiento integrado por recintos concentrados en distintos niveles, estos incluían espacios abiertos - probablemente plataformas - y pequeñas terrazas dispersas en la periferia. Los primeros investigadores que reconocieron este sector (Patterson 1966; Feltham 1983), al recorrerlo, notaron la casi total ausencia de evidencias de cerámica en su superficie, hecho que fue explicado a partir de una posible filiación temprana (Feltham 1983: 157).

Área Adyacente o Aledaña

Inmediatamente alrededor del Área Nuclear, se extiende el espacio que ha sido denominado Área Adyacente o Aledaña. Las estructuras que ocupan este sector se sitúan tanto en el piso de la quebrada como en la parte baja de las laderas, formando parte de los sectores I, III, IV y V (figuras 2 y 3). Si bien existen sospechas que se trataría de edificios de un carácter distinto al de los del Área Nuclear, sus características aún no han podido ser definidas a cabalidad, tanto por el hecho de haber sido parcialmente seccionados durante el siglo pasado por las vías y asentamientos visibles en el sitio como por el estado de conservación que presentan, encontrándose cubiertos por muros colapsados. De forma general, la arquitectura que se aprecia corresponde a un patrón ortogonal irregular, estando ausentes los espacios públicos claramente definidos del Área Nuclear, excepto por un patio con plataforma (PCP) identificado en el Subsector III-C. Aunque los muros de la mayoría de las estructuras fueron elaborados con la misma técnica constructiva presente en el Sector II, podría tratarse de habitaciones más simples pertenecientes a pobladores de una jerarquía menor a los que residían en el Área Nuclear.

La extensión original de esta área habría sido mayor y podría haber incluido toda la zona ocupada por la población moderna de Huaycán, que correspondería a la sección noreste del Área Adyacente (figura 2). La revisión y comparación entre las fotos aéreas de los años 1962, 1971 y la actual (foto 4), muestra que, si bien la ocupación moderna aún no se había iniciado por aquellos años o estaba recién comenzando, no existía una densidad arquitectónica similar a la del Área Nuclear. Por información de los pobladores, se sabe que en el actual Parque Santa Rosa existían restos de algunos muros con acabado similar a los encontrados en



Foto 3. Vista aérea de los Subsectores I-A (centro) y I-B (abajo) del Sector I, en el Área Adyacente. Al fondo, el actual centro poblado de Huaycán (foto por Erik Maquera Sánchez)

el Área Nuclear; además, el descubrimiento casual⁸ de un petroglifo tipo piedra con tacitas en el límite oeste de dicho parque, podría estar confirmando esta mayor dimensión.

El Sector I del área Adyacente corresponde al Sector A de Patterson (1966) y al Subsector B de Guerrero (2001: 15-16). Se ubica al noreste, sobre la margen derecha del cauce de la quebrada, cerca del área de su desembocadura, entre la trocha de acceso al sitio y el camino hacia el poblado moderno de Huaycán de Cieneguilla (figura 2). Dada la conformación del terreno, las características de su arquitectura y el emplazamiento de esta, se optó por subdividir este sector en dos subsectores diferenciados: I-A y I-B.

El Subsector I-A cuenta con la principal agrupación de estructuras más complejas (figura 2 y foto 3) y ocupa fundamentalmente la terraza aluvial, dividida en dos por el acceso peatonal que conecta las poblaciones modernas de Huaycán y Las Terrazas. Este subsector presenta una mayor área de ocupación, organizada aparentemente en dos conjuntos arquitectónicos: Norte y Sur; el límite entre ambos conjuntos coincidiría con el acceso peatonal, siendo la parte norte la que concentra espacios amplios a manera de patios, que aparecen relacionados a espacios de menor tamaño, con una estructura elevada de posible carácter funerario en uno de sus lados. Estos espacios se encuentran conectados por pasadizos. Cabe destacar, asimismo, la existencia de otros espacios amplios, distribuidos a lo largo del borde del talud oeste de la terraza aluvial.

De otro lado, es importante mencionar la existencia de un recinto rectangular muy singular, con divisiones internas y un alineamiento de cuatro pequeñas estructuras cuadrangulares al este, a manera de posibles depósitos; este recinto, asociado a una plataforma baja provista de dos pequeñas cistas circulares con paredes de piedra, habría sido advertido previamente por Patterson (Guerrero 2001: 20). La parte sur, muy destruida por el actual crecimiento urbano, cuenta con espacios más pequeños que los de su contraparte norteña, sin poder distinguirse a simple vista la presencia de pasadizos o cualquier otro elemento articulador en su interior.

Es probable que el Subsector I-A hubiera ocupado un área mucho mayor a la actualmente observada, extendiéndose tanto hacia el este como hacia el sur y llegando quizás a conectarse con el Área Nuclear. De otro lado, al hacer una evaluación general sobre el estado de conservación de este subsector, se concluyó que su deterioro se debió en gran medida a la ampliación del centro poblado de Huaycán de Cieneguilla y al continuo tránsito de sus moradores. A ello debemos agregar que la población actual ha venido utilizando el lugar para la acumulación de basura y desmonte y que, con anterioridad, los espacios más amplios de este sector sirvieron de refugio a los lomereros y sus rebaños de cabras (Guerrero 2001: 15-16; Patterson 1966).

El Subsector I-B se encuentra ubicado en el área correspondiente al lecho fluvial de la quebrada, en su margen derecha (figura 2 y foto 3). Aquí encontramos



Foto 4. Vista aérea del Subsector III-B dentro del Sector III, en el Área Adyacente. Al fondo se aprecia el Área Nuclear de Huaycán (foto por Erik Maquera Sánchez)

⁸ Este descubrimiento fue efectuado a raíz de las labores de remodelación realizadas durante el mes de febrero de 2012.



Foto 5. Estructura aislada ubicada en la parte alta del Subsector III-B, en el Área Adyacente. Al parecer, podría tratarse de un puesto de control (foto por Ronald San Miguel Fernández)

una serie de alineamientos de piedras grandes que parecen conformar espacios amplios, a manera de terrazas bajas; un pasadizo divide todo este grupo de algunas estructuras que exhiben una arquitectura distinta, conformada por muros de mampostería simple con revestimiento de barro.

Otro de los sectores incluidos dentro de esta área es el que Feltham (1983) denominó Sector III (figura 2), ubicado en la parte sur del lecho de la quebrada, al oeste del Área Nuclear y del Sector IV. Dicho sector ocupa toda la margen izquierda de la quebrada, desde su desembocadura, avanzando hasta la altura del Sector IV, e incluyendo la parte baja de las estribaciones del cerro Mal Paso. De acuerdo a Feltham (1983: 162), este sector habría sido ocupado durante los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.



Foto 6. Vista desde el Oeste del Subsector III-C, en el Área Adyacente. Esta parte del sector parece corresponder a un conjunto arquitectónico aislado (foto por Ronald San Miguel Fernández)

Identificado inicialmente por Patterson (1966) como el Sector C, este sector recibió varios años más tarde la atención de Guerrero, quien reconoció la existencia de tres componentes a los que denominó subsectores A, F y G, describiendo solo el primero de ellos (Guerrero 2001: 15). Para fines de la investigación que venimos realizando, este sector ha sido dividido en cuatro subsectores.

El Subsector III-A se localiza en la parte norte de esta área (figura 2), en la margen izquierda de la entrada de la quebrada; corresponde al primer componente identificado por Daniel Guerrero como el Subsector A (Guerrero 2001: 15), caracterizado previamente por Jane Feltham como un conjunto de recintos (Feltham 1983: 162). Estas estructuras, en la actualidad parcialmente destruidas, se encuentran constituidas por recintos medianos con muros de mampostería ordinaria revestida de barro; el conjunto exhibe una disposición desordenada, debido quizás al relieve irregular de la pendiente del terreno. En su lado oriental, este primer componente se ve interrumpido por una vía carrozable que permite el ingreso al centro poblado Las Terrazas, al mismo tiempo que lo separa del segundo componente. La integridad del primer componente - al igual que sucedió con el Sector I - se presenta bastante afectada debido a que muchas de sus estructuras fueron reutilizadas como viviendas estacionales por los lomereros, a lo que se sumó la posterior creación del centro poblado Las Terrazas.

El Subsector III-B se encuentra ubicado inmediatamente al sur del Subsector III-A (figura 2 y foto 4), correspondiendo al sector identificado inicialmente por Guerrero (2001) como Subsector G. Este segundo componente se caracteriza por presentar espacios amplios y cercados a manera de corrales, elaborados con piedras grandes como base seguidas de piedras pequeñas sin cantear dispuestas irregularmente y unidas con mortero de barro, sin presencia de revestimiento. Estos posibles corrales estarían relacionados a una estructura aislada que alberga una tumba en su interior y que, a su vez, se encuentra asociada a un patio externo, cercado parcialmente por un muro que lo separa de la colina (foto 5). La ubicación de esta estructura sobre un nivel más alto - al suroeste de los corrales - y la visibilidad que se tiene de estas, así como del resto del asentamiento y parte del valle, denotan que podría tratarse de un puesto de control. Ambos elementos - tanto los corrales como el puesto de control - se encuentran separados del tercer componente (Subsector III-C) por un amplio espacio, aparentemente vacío, que presenta las bases de un muro largo con orientación norte-sur.

El Subsector III-C se localiza al sur del Subsector III-B (figura 2 y foto 6) y corresponde al Subsector F de Guerrero (2001). Se trata de un conjunto de recintos (Feltham 1983) de traza ortogonal en el que se distinguen patios, habitaciones y plataformas que exhiben un patrón similar a los del Área Nuclear; esta última se ubica frente al subsector, separada por el cauce de la quebrada. Si bien inicialmente se pensó que ambos espacios formaron un solo bloque arquitectónico, que quedó dividido por la avenida de un huaico (Eeckhout 1999: 234), observaciones posteriores han permitido reconocer que el desbordamiento habría ocurrido en tiempos anteriores al levantamiento de dichas construcciones. En los alrededores de este conjunto de recintos, es po-



Foto 7. Estructura arquitectónica aislada en el Sector IV del Área Adyacente, conocida anteriormente como el "Conjunto de las Tumbas" (foto por Elmer Ccente Pineda)



Foto 8. Agrupación de cistas funerarias sobre una saliente de la ladera al este del Sector IV, en el Área Adyacente. Al fondo a la izquierda puede apreciarse parte del "Conjunto de Las Tumbas" (foto por Ronald San Miguel Fernández)

sible observar varias cistas funerarias, algunas de ellas construidas en asociación a grandes bloques de piedra.

El Subsector III-D comprende dos tipos de estructuras arquitectónicas ubicadas al oeste (figura 2), detrás de los subsectores III-B y III-C, en la parte baja de la ladera en las estribaciones del cerro Mal Paso. Se trata de una agrupación de estructuras funerarias ubicadas justo detrás de los subsectores mencionados, todas ellas formando dos concentraciones muy deterioradas como producto de los saqueos sucesivos. Las plantas de estas construcciones presentan formas variadas (circulares, cuadrangulares y rectangulares); en el caso de las estructuras rectangulares, estas cuentan con esquinas curvas en su interior. Una tercera concentración de estructuras, constituida por un sistema de terrazas amplias (algunas de ellas con cistas), puede ser observada al suroeste del Subsector III-C.

En lo que respecta al sistema constructivo, pudo observarse que las tumbas se emplazan siguiendo la topografía irregular del terreno, cuya pendiente ha influido en la forma de sus plantas. En cuanto a la técnica, se aprecia que estas estructuras aparecen conformadas de muros con mampostería de acabado rústico al exterior y con ausencia de este al interior. Finalmente, los muros de contención de las terrazas consisten en simples pircados.

El Sector IV se ubica en la margen derecha de la quebrada. Corresponde a la parte sureste del sitio y comprende parte de las áreas Adyacente y Periférica, al sur del Área Nuclear y del Sector V (figura 2), de las cuales está separado por el torrente lateral mayor que desemboca en la quebrada. Se trataría de lo que Patterson (1966) denominó Sector D y que Guerrero designaría como Subsector D, aunque sin llegar a describirlo (Guerrero 2001: Plano del Levantamiento de Estructuras Arqueológicas).

El conjunto más representativo y monumental, definido por Sandra Negro (1977: 229) como "Las Tumbas", está ubicado hacia el este, junto al pie de la colina separada por una muralla (foto 7). Entre los ambientes que destacan se puede mencionar un patio, a manera de plataforma, levantado sobre el flanco de la colina; el acceso a este espacio es realizado mediante un pasaje dividido, con evidencia de haber estado techado. Estos dos ambientes contienen grandes tumbas de diferentes formas, generalmente circulares u ovaladas (Eeckhout 1999: 235; Feltham 1983: 163; Negro 1977: 229; Patterson 1966). Existen otros espacios muy singulares al interior de este conjunto: un recinto pintado en bandas blancas alternadas con ocre; otros dos recintos rectangulares pequeños y sucesivos que presentan pilares de

tapia en su interior; un recinto que posee un muro con los rastros de un friso pintado, en este último, que aún conserva algunos de sus colores originales, se puede observar la representación de círculos sucesivos con puntos concéntricos; y un gran ambiente que quedó a medio construir (a decir por la ausencia de escombros), probablemente debido a la llegada de los españoles (Eeckhout 1999; Negro 1977). Asimismo, hacia el este, en la parte superior de una saliente de la ladera en la que se asientan las estructuras ya mencionadas, se halla una agrupación de cuatro cistas funerarias de planta circular y rectangular (foto 8).



Foto 9. Algunas de las estructuras que se encuentran sobre la ladera en el Sector V; las flechas superiores señalan a las plataformas aterrazadas, mientras que las inferiores a los espacios cercados. En un primer plano se puede apreciar el Área Nuclear (foto por Ronald San Miguel Fernández)

Descendiendo por la pendiente, hacia la quebrada, se observa una pequeña estructura cuadrangular que encierra un afloramiento de roca, y, más abajo, a cada lado de la saliente, dos estructuras funerarias sobre el nivel del suelo. Finalmente, a ambos lados de dicha saliente, tanto al sureste sobre la parte baja y media de la ladera del cerro, como al noreste, entrando ya al torrente lateral, existen amplias áreas ocupadas por pequeños espacios rectangulares dispuestos de manera reticular, delimitados por alineaciones de piedras pircadas sin argamasa.

De otro lado, hacia el oeste, inmediatamente al sur del Área Nuclear y separadas de esta por un ligero desnivel del terreno, producto de las escorrentías esporádicas provenientes del torrente lateral mayor, se observa un grupo de habitaciones y patios con técnicas constructivas y orientación similares a las de los conjuntos ubica-

dos en el núcleo del asentamiento. Junto a estas asoma lo que podría corresponder a los basamentos de otros ambientes ubicados en el lado este. Dichas semejanzas, así como su cercanía con el Área Nuclear, sugieren que esta arquitectura podría constituir una ampliación hacia el sur. Llama la atención que en el área comprendida entre estas estructuras y las descritas al principio se extiende una zona a primera vista carente de arquitectura, aunque una inspección más detallada permite reconocer que sobre la superficie irregular del terreno existen varias cistas funerarias y una probable plataforma baja con acceso frontal y patio orientados al sur (hacia la naciente de la quebrada); la arquitectura de esta área es totalmente diferente a la de los demás sectores, posiblemente, por tratarse de una estructura temprana. Adicionalmente, entre el Área Nuclear, el Sector IV y las proximidades de la desembocadura del torrente lateral mayor, encontramos una poza colectora de planta circular que captaba el agua de las escorrentías ocasionales.

De acuerdo a las apreciaciones de Negro (1977), este sector es importante debido a que, aparentemente, nunca fue terminado de construir; constituiría un intento expansivo hacia el interior de la quebrada en respuesta al crecimiento del Área Nuclear, lo que conllevó la saturación de los sectores acondicionados y la necesidad de habilitar nuevas áreas.

El Sector V se localiza inmediatamente al este del Área Nuclear y al norte del Sector IV, en la margen derecha de la quebrada y sobre la ladera oeste de las estribaciones pertenecientes al cerro Señal Perdida, de topografía inclinada y algo accidentada. La mayor evidencia arquitectónica se encuentra emplazada sobre el Área Adyacente, sin embargo, parece proyectarse hacia el Área Periférica, donde se presentan agrupaciones arquitectónicas mucho más reducidas o aisladas (figura 2). Las estructuras arquitectónicas en el Área Adyacente aparecen dispuestas sobre la ladera baja y son colindantes con el Área Nuclear, conformando grandes espacios cercados y plataformas aterrazadas (foto 9). Son tres las agrupaciones de plataformas aterrazadas enmarcadas en ocasiones por muros laterales hacia ambos lados. El primer grupo está situado al extremo norte y lo conforman una sucesión de, por lo menos, ocho plataformas dispuestas irregularmente de manera ascendente desde la base de la colina. El segundo grupo, localizado al inicio de la Calle 2 del Área Nuclear, entre los conjuntos B y H, se encuentra conformado por una sucesión de tres plataformas, las dos posteriores enmarcadas por muros laterales en cada uno de sus lados. El tercer grupo está situado al sur, frente al inicio de la Calle 5, entre los conjuntos E y

G, sobre un torrente menor que da directamente con dicho espacio. Este grupo lo conforman una sucesión de cinco plataformas, de las cuales las dos inferiores se ven delimitadas por muros laterales hacia ambos lados y presentan el acceso en el lado sur. Estas plataformas son, a su vez, las más grandes del sitio; inmediatamente detrás de ellas se encuentran otras dos plataformas sucesivas más pequeñas y una quinta plataforma que involucra a una agrupación de tres estructuras funerarias pequeñas. Por su configuración, estos espacios podrían haber sido utilizados para el secado de productos agrícolas y son conocidos también como tendales.

Entre cada uno de los grupos de las plataformas aterrazadas mencionadas se levantan dos grandes estructuras de planta trapezoidal conformadas por altos muros que parecen delimitar amplios espacios en la pendiente. La primera de ellas, ubicada hacia el norte y provista de entrada en su lado sur, ha logrado conservar todos sus muros en pie; la segunda estructura, ubicada al sur, pareciera mostrar el mismo tipo de planta que la anterior, sin embargo, solo ha logrado mantener erguidos sus muros sur y oeste. La disposición de ambas estructuras coincide con el ya mencionado tercer grupo de plataformas aterrazadas, por lo que no se descarta que ambas constituyeran intentos de cercar el área para, posteriormente, construir en su interior otras plataformas aterrazadas sucesivas. Adicionalmente, debe señalarse que estas tres estructuras juntas delimitan el lado este de la Calle 1 del Área Nuclear, mientras que los conjuntos B, H, E y G delimitan el lado oeste.

En el Área Adyacente, sobre una de las salientes en la pendiente de la ladera donde se asienta el Conjunto E, se encuentran dos estructuras pequeñas aisladas de planta cuadrada. La primera de ellas, ubicada sobre el suelo muy cerca de la base de la ladera, se encontraba techada y habría tenido un carácter funerario. La otra, situada sobre un afloramiento rocoso, encierra una gran roca muy erosionada y en proceso de desprendimiento que exhibe un diseño reticulado labrado en el sector inferior de una de sus caras. Finalmente, en esta misma ladera aunque un poco más arriba, se encuentra otra saliente en cuya parte superior se ubican al menos trece estructuras funerarias. Llama la atención la similitud que estas guardan, en su disposición, con aquellas previamente descritas para el Sector IV.

Área Nuclear o Central

Sin lugar a dudas, es el área construida que más destaca en todo el asentamiento (figuras 2 y 3); se encuentra conformada por la mayor concentración de estructuras arquitectónicas localizadas dentro de lo que Jane Feltham denominó el Sector II (Eeckhout 1999; Feltham 1983), posteriormente identificado por otros investigadores como el sector céntrico (Bueno 1993) o el Subsector C (Guerrero 2001)⁹. Se localiza sobre la margen derecha del piso de la quebrada, a un lado del lecho principal de su cauce y colindante a la Institución Educativa N° 6054 del poblado actual de Huaycán, que forma parte de su límite norte junto con el Sector I. Sus otros límites los completan: por el este, las estribaciones del cerro Señal Perdida en el Sector V; por el sur, el fondo de la quebrada en el Sector IV; y, finalmente, por el oeste, el lecho de la quebrada en el Sector III.

El Área Nuclear ha atraído la atención de muchos investigadores por su complejidad interna y características formales; cuenta con una serie de conjuntos arquitectónicos (doce en total) articulados por calles que se in-



Foto 10. Fotos aéreas que muestran el creciente avance de la población entre los Sectores I (Noroeste) y II (Área Nuclear) del sitio y el poblado actual de Huaycán de Cieneguilla. a. Vista aérea de 1962 (Servicio Aerofotográfico Nacional); b. Vista aérea actual (Google Earth 2010)

⁹ La primera propuesta de sectorización del asentamiento Huaycán de Cieneguilla fue realizada por Thomas Patterson (1966), quien identificó a este sector central como el Sector B.

tercomunican a través de pasajes, los que, a su vez, se conectan con el interior de una serie de recintos. Estos conjuntos arquitectónicos, posiblemente destinados a cumplir distintas funciones, se presentan distribuidos en forma ordenada; su delimitación fue realizada mediante muros perimetrales compartidos con otros conjuntos. Cada conjunto se organiza en torno a espacios principales que definirían cuatro modelos arquitectónicos de carácter ceremonial: Plataformas con Rampa, Patios con Banqueta, Patios con Plataforma y Pilares sobre Plataformas. Cuatro de los doce conjuntos arquitectónicos incluidos en este sector fueron inicialmente definidos por otros investigadores, entre ellos Sandra Negro (1977), quien identificó tres de ellos: el Conjunto “Las Hornacinas” o de Los Nichos (Bueno 1978), el Conjunto Ornamentado y el Conjunto “Las Ventanas”, todos dentro del área central monumental del sitio (Ruales 2004:12). Un cuarto componente, situado entre ellos, fue posteriormente identificado como el Conjunto Este (Ruales y Las Casas 2007: 44).

A partir de la revisión y comparación de las fotos aéreas de diversos años, podemos señalar que el Área Nuclear debió haber sido mayor a la que actualmente presenta. En el límite norte del Sector II, la arquitectura evidencia espacios amplios a manera de plazas que fueron cortados en su proyección hacia esa dirección; no obstante, en las fotos se aprecia que continuaban en un nivel más bajo respecto al Sector II, esto debido a la pendiente del terreno. Actualmente, la Institución Educativa N° 6054 (nivel primario) y la plaza del centro poblado moderno se asientan sobre las estructuras arquitectónicas que acabamos de mencionar.

Con la finalidad de entender la dinámica y conformación interna del Área Nuclear, resulta necesario estudiar sus principales características; una descripción detallada de la misma y los resultados de dicho estudio serán tratados a continuación con mayor detalle.

Categorías de jerarquización espacial a través de conjuntos arquitectónicos

En el campo del urbanismo, al estudiar las dimensiones de lo urbano, investigadores como Gianfranco Caniggia y Gian Luigi Maffei han propuesto la existencia de tres categorías analíticas: asentamiento, núcleo protourbano y núcleo urbano, precisando que:

[...] con relativa independencia del número de edificios, por asentamiento se entenderá un conjunto de viviendas no dotado de un conjunto de servicios; por núcleo urbano y protourbano, en diferentes fases de desarrollo, un conjunto de viviendas al cual se ha añadido un sistema de actividades manufactureras y comerciales, y al cual puede añadirse un sistema de servicios [...] (Caniggia y Maffei 1995: 115)¹⁰.

Debido a las escasas evidencias disponibles, consideramos que aún no es posible establecer con exactitud a cuál de estas categorías correspondería el sitio Huaycán de Cieneguilla; en líneas generales, no obstante, creemos que es factible definirlo como un asentamiento, entendido como el establecimiento de una población en un lugar, y categorizarlo de diversas maneras, ya sea por su tamaño, su tipo de actividad o su condición.

Como ya lo hemos mencionado, el asentamiento de Huaycán de Cieneguilla se encuentra conformado por tres áreas de ocupación, dentro de las cuales se localizan cinco sectores formando divisiones mayores; estos, a su vez, pueden ser divididos en subsectores de acuerdo a su conformación. En este caso, los sectores y subsectores tienden a estar compuestos de aglomeraciones urbanas, siendo posible ver en ellas la presencia de edificios de diferente naturaleza. Así, mientras una aglomeración es un conjunto general de edificios, el tejido urbano es el concepto de la coexistencia de varios edificios y cada grupo de estos es denominado conjunto edificatorio o conjunto arquitectónico, compuestos por unidades arquitectónicas que, a su vez, se encuentran conforma-

¹⁰ Estas definiciones se amplían al mencionarse que: un “[...] asentamiento puede llamarse, más exactamente, un complejo de edificios habitados y directamente relacionados con un entorno territorial productivo de su estrecha pertenencia; núcleo protourbano, un complejo de edificios habitados y destinados a actividades productivas secundarias o terciarias, ligadas a un radio de acción que comprende no solo su territorio, sino también el de una serie de asentamientos circundantes; núcleo urbano, el complejo, con un mayor radio de acción, que comprende las áreas de influencia de varios núcleos protourbanos y las de pertenencia de varios asentamientos. [...] En otras palabras, y en general, aunque simplificando, podemos entender por asentamiento la casa aislada, el grupo de casas aislado, la fracción; por núcleo protourbano, el pueblo; por núcleo urbano, la ciudad en la variada gama de tamaños y radios de influencia, desde la pequeña ciudad hasta la metrópoli. [...] parece indudable que el nacimiento del asentamiento es anterior a su transformación en pueblo, ciudad o metrópoli, dondequiera que se examine la historia de las estructuras antrópicas” (Caniggia y Maffei 1995: 115-116).

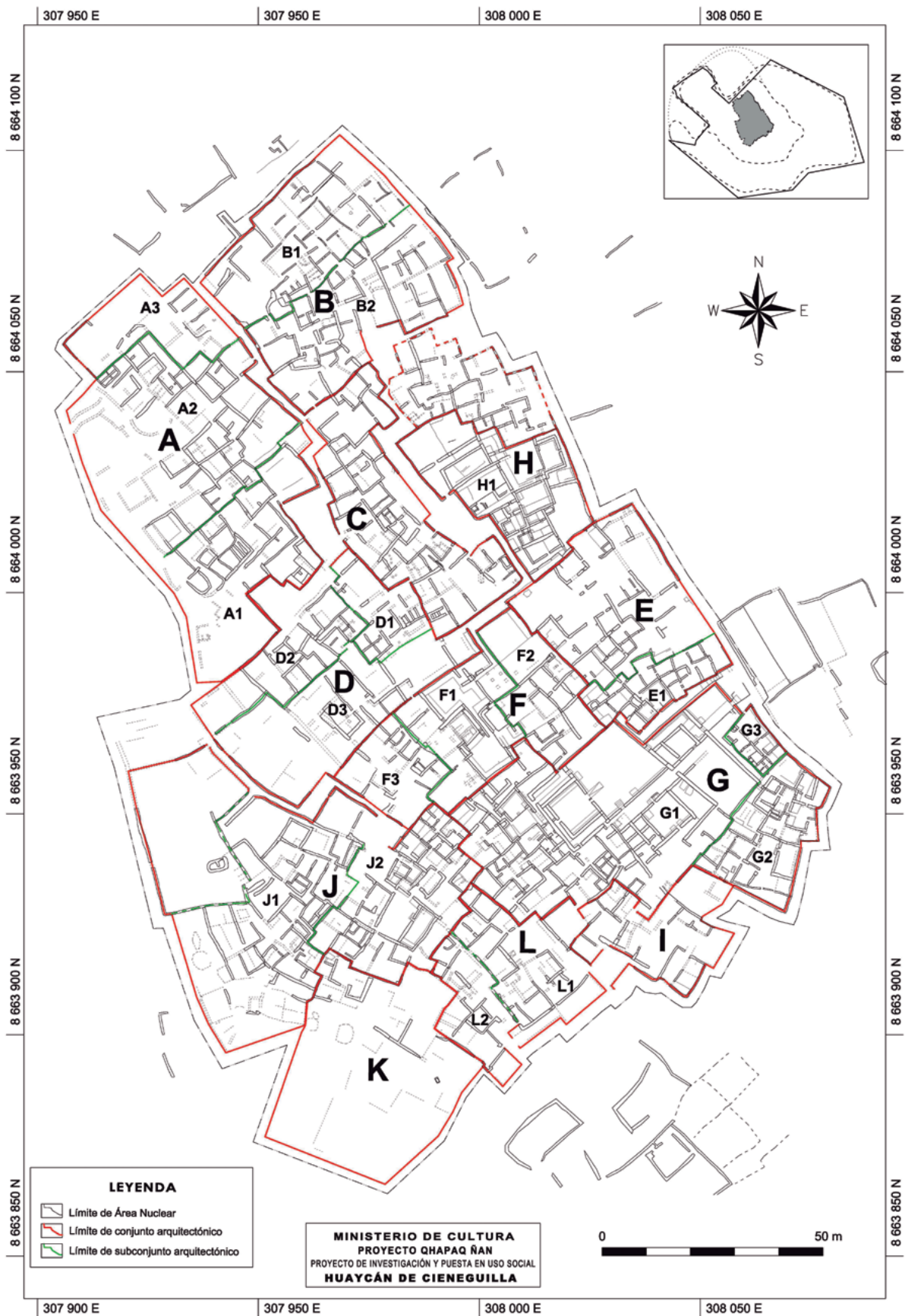
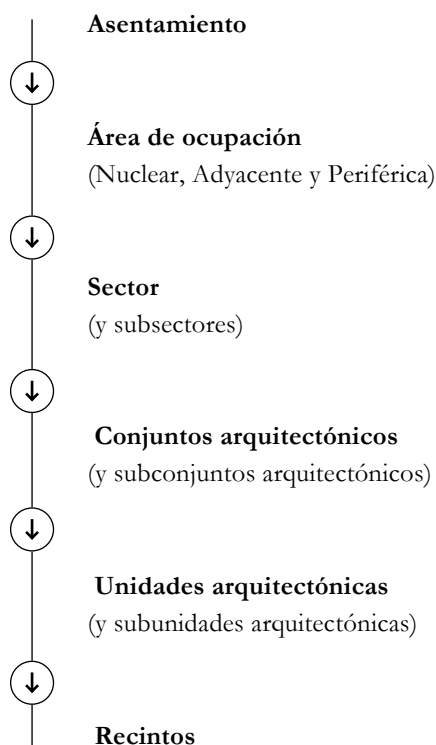


Figura 4. Plano del Área Nuclear o Sector II mostrando la división interna de conjuntos y subconjuntos arquitectónicos

das por recintos que resultan ser la unidad mínima de análisis. Sin embargo, la estructura física observada al interior de los sectores carecería de sentido si es que no pudiera apoyarse en la estructura social deseada, es decir, en la necesidad de crear subdivisiones y grupos para hacer que los distintos procesos sociales funcionen (Gehl 2006). Siguiendo esta idea, la propuesta de jerarquización espacial establecida para Huaycán de Cieneguilla se muestra de este modo:



Como puede observarse, los componentes principales en la estructura física de un sector son tres: los conjuntos arquitectónicos, las unidades arquitectónicas y los recintos; las disgregaciones de subconjuntos y subunidades como proyectos edificatorios, se sustentarían en las necesidades particulares de la estructura social.

Conjuntos arquitectónicos

La asociación de varias unidades arquitectónicas conforma un conjunto arquitectónico cuyas partes constitutivas son complementarias y recíprocamente funcionales. De este modo, la comparación entre el equipamiento físico de los ambientes internos de una unidad o con-

junto contribuye a la separación diferencial y al diagnóstico de su función (Negro 1977: 219). Los conjuntos arquitectónicos, en tanto integrantes de un continuo de construcciones, son estructuras complejas jerarquizadas que mantienen coherencia y homogeneidad en su traza y sistema constructivo, diferenciándose entre ellos por su trama interna y sus particularidades arquitectónicas propias, recurrentes o tal vez únicas en cada uno de ellos. Su agrupación, junto a la forma en que se vinculan o comunican unos con otros, conforma los sectores. Por tanto, desde un punto de vista general, un conjunto arquitectónico incluye la unidad principal que lo compone y los subconjuntos en que se divide, división que es mayor al de las unidades arquitectónicas.

Para la definición de los conjuntos arquitectónicos, en Huaycán de Cieneguilla (figura 4) se tomaron en cuenta los elementos de la estructura urbana; sin embargo, pudo percibirse que no todos estos conjuntos cumplían con los mismos requisitos, siendo algunos más recurrentes que otros. De este modo se constató, por ejemplo, la presencia de muros perimetrales que definían sus límites, ya sea separándolos de las calles o de otros conjuntos, mientras que la presencia o ausencia de accesos resolvía la pertenencia de uno u otro ambiente dentro de un conjunto. En el caso de los subconjuntos arquitectónicos empleados como elementos de subdivisión, al formar parte de un conjunto (por encontrarse al interior de sus límites), se muestran independientes en relación a otros subconjuntos ya que presentan sus propios accesos, que suelen dar a una calle o a un espacio articulador de la circulación. La dinámica interna de cada subconjunto también se encontraría regulada por la existencia de una unidad principal.

Unidades arquitectónicas

Se trata de la unidad representada por un edificio, es decir aquella estructura arquitectónica que comprende tanto el área construida como el área de pertenencia¹¹, ambas definen claramente una organización espacial y funcional.

Las unidades arquitectónicas se comportan de distinta manera respecto a los conjuntos y subconjuntos arquitectónicos, ya que para existir se ven condicionadas a los componentes mayores y, por tanto, no muestran independencia pero sí un límite y accesos muy bien definidos. Casos particulares son las unidades principales,

¹¹ Espacio interior descubierto, de uso exclusivo de cada casa (Caniggia y Maffei 1995: 58).

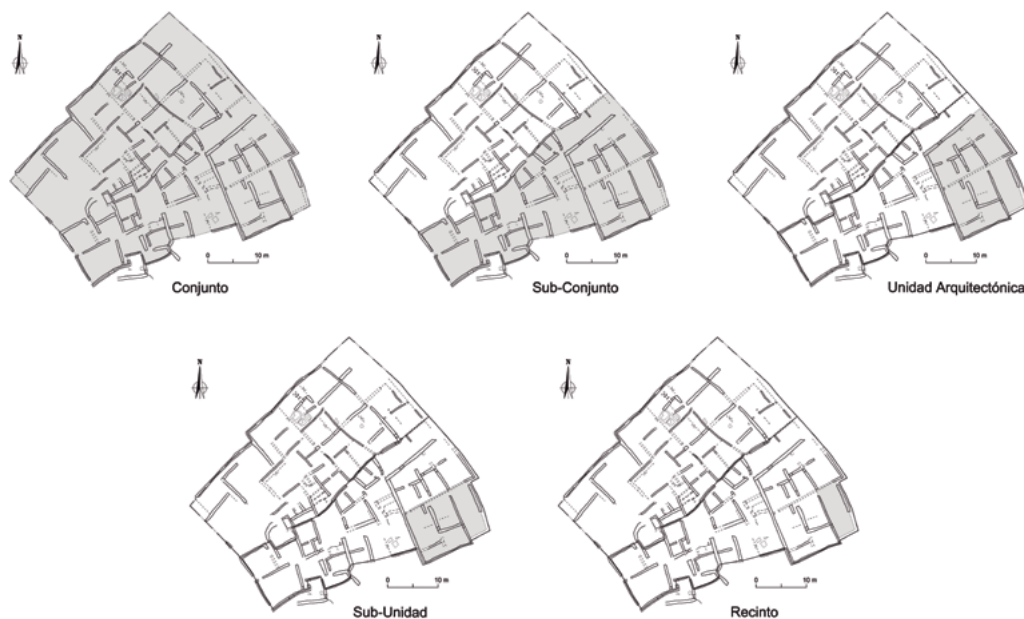


Figura 5. Categorías y subcategorías de división espacial en el Conjunto B del Sector II (Área Nuclear)

cuya existencia no depende de otras unidades, contando con su propio acceso hacia una determinada calle.

Recintos

Constituyen la unidad mínima en la estructura física de jerarquización espacial, definida como el espacio cerrado o cercado comprendido dentro de ciertos límites físicos; la agrupación de estos ambientes es lo que viene a conformar la unidad arquitectónica.

Así podemos decir que el Área Nuclear representada por el Sector II vendría a estar constituida por una serie de conjuntos arquitectónicos, donde tomando como ejemplo al Conjunto B - el que se adecúa perfectamente a nuestra propuesta de división espacial ideal -, quedaría graficado del siguiente modo:

Elementos de la estructura del asentamiento

Los elementos de la estructura urbana hicieron posible la identificación y el reconocimiento de distintos conjuntos arquitectónicos, siendo posible distinguirlos a partir de tres componentes: límites y barreras, espacios públicos, y vías y espacios articuladores de la circulación.

Límites y barreras

- Presencia de muros limítrofes o perimetrales, que por su disposición y trayectoria pueden ser compartidos o no por dos o más conjuntos.
- Límites geográficos a manera de accidentes naturales, como por ejemplo, el cauce de un torrente (quebrada secundaria) o las estribaciones de un cerro.
- Mayor o menor grado de aislamiento entre edificios en relación a la clausura o apertura de vanos de acceso.

Espacios públicos

Los conjuntos arquitectónicos, por lo general, disponen de una unidad principal que organiza su diseño, llegando a incluir espacios de carácter ritual definidos en grados variables de privacidad, según los valores de profundidad y dimensión (Moore 1996); la profundidad tiene que ver con la ubicación del ambiente en relación al conjunto, mientras que la dimensión está referida al tamaño del espacio. Por consiguiente, un ambiente será privado cuando su valor de profundidad sea alto, es decir, estará ubicado al final de una cadena de ambientes y solo se podrá llegar a él atravesando primero esta serie de recintos. Un espacio público, en cambio, al tener múltiples

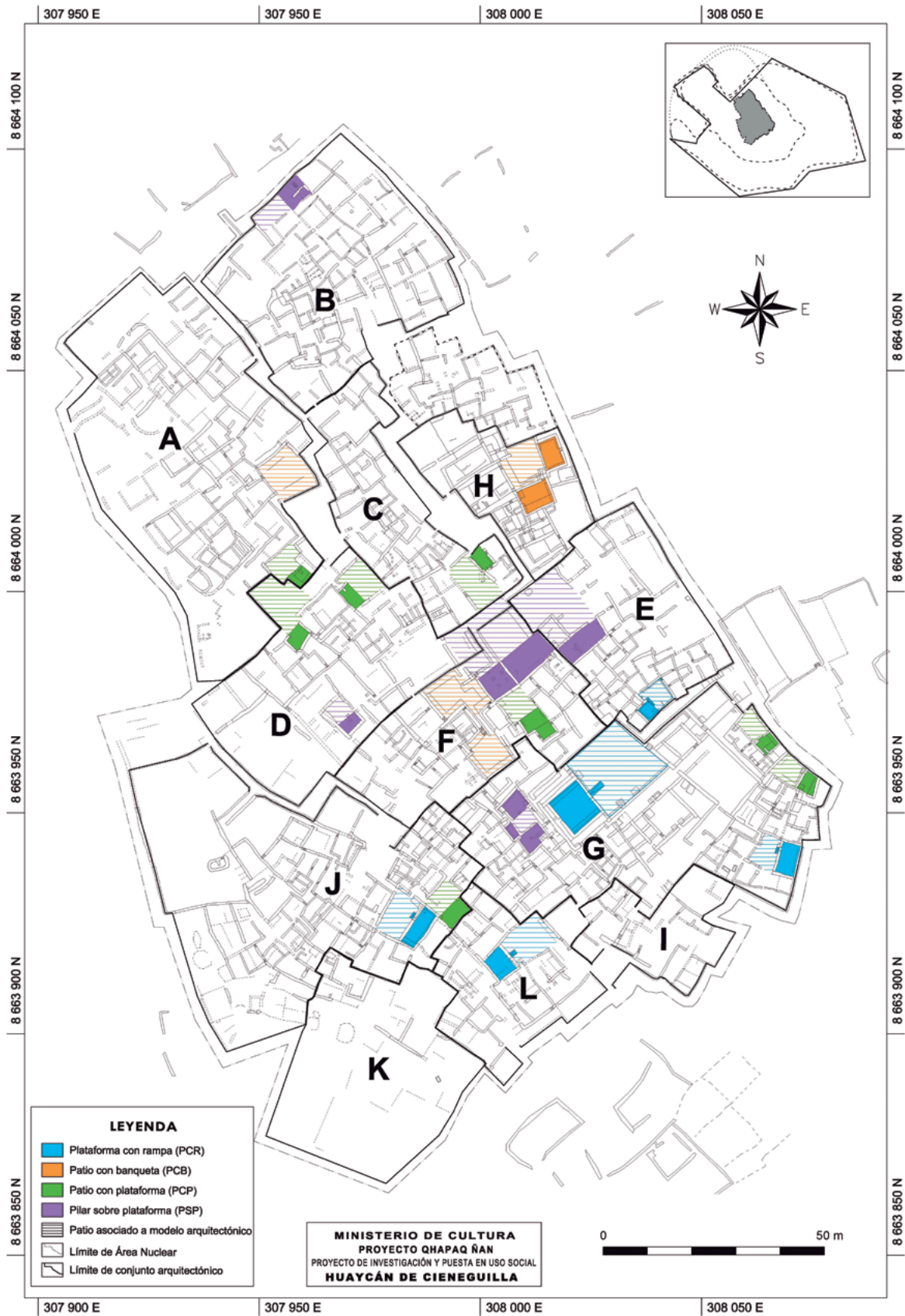


Figura 6. Modelos arquitectónicos base identificados dentro del Área Nuclear o Sector II

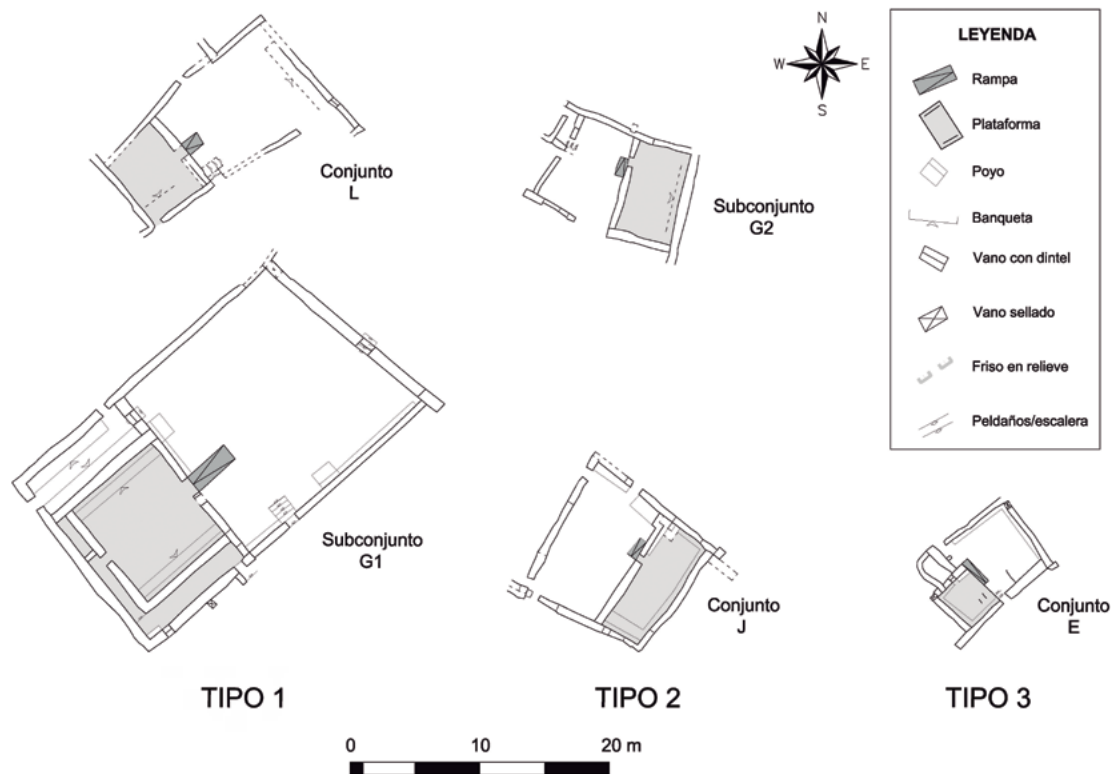


Figura 7. Tipología del modelo arquitectónico Plataforma con Rampa (PCR) presentes en el Área Nuclear

accesos, presenta un valor de profundidad bajo y sus dimensiones resultan ser mayores.

En Huaycán de Cieneguilla, las unidades principales suelen presentarse a una escala diferenciada y contienen elementos base o “componentes en su mínima expresión” (Dolorier 1998) de los cuatro modelos arquitectónicos identificados para el Área Nuclear¹², los cuales van desde lo semipúblico a lo público, encontrándose representados por los patios con banquetta, los pilares sobre plataforma, los patios con plataforma y las plataformas con rampa (figura 6). Entre todos ellos, las plataformas con rampa se ubicarían en la esfera de lo público, los patios con banquetta y los patios con plataforma en un ámbito intermedio o de transición entre el territorio privado y el realmente público, mientras que la plataforma con pilar estaría más cercana a lo privado.

El modelo Plataforma con Rampa (PCR) corresponde a lo que en la bibliografía especializada se conoce como

Pirámides con Rampa, abreviadas también como PCR. Fueron muy comunes en los sitios del Intermedio Tardío de los valles del Rímac y Lurín, y su construcción se continuó durante el Horizonte Tardío bajo el incanato (Eeckhout 2004a). El cambio en la denominación fue motivado por el hecho que en Huaycán de Cieneguilla la estructura central, que contiene al elemento diagnóstico rampa, corresponde a una plataforma baja y no a una pirámide como tal (Ruales y Las Casas 2007: 18-19), extendiéndose esta diferencia también hacia la rampa, que no alcanza la altura de las de Pachacamac (Feltham 2009: 81).

El modelo se ve caracterizado por la presencia de una serie de rasgos formales, teniendo como base la asociación de los elementos plataforma y patio delantero - cercado por un muro con acceso desde el exterior - unidos por una rampa de acceso; en el caso de Huaycán de Cieneguilla, la forma de este patio se ve condici-

¹² En un análisis preliminar del Sector II, solo se detalló sobre las estructuras tipo Plataforma con Rampa y Plataforma con Pilar como modelos arquitectónicos (Ramos 2010: 28-30).

da generalmente por la conformación que presenta la plataforma donde se apoya la rampa; en Pachacamac, en cambio, esto patios casi siempre exhiben forma rectangular (Ramos 2011: 96). Usualmente, el acceso a este patio no resulta complicado, se lo alcanza a través de un espacio de circulación que ofrece un ingreso directo, dado que se ubica muy cerca al acceso principal del conjunto arquitectónico.

Los edificios que presentan PCR en Huaycán de Cieneguilla solo han sido reconocidos dentro del Área Nuclear, donde tienen una singular distribución, ya que aparecen concentrados hacia el sur del Sector II (figura 6), en los conjuntos denominados E, G, J y L. Estas PCR fueron agrupadas en tres variantes o tipos (figura 7) definidos a partir de la tipología formal y la orientación del edificio. El Tipo 1 presenta una rampa frontal, estando este modelo orientado al noreste. El Tipo 2 posee una rampa lateral, encontrándose este modelo orientado al noroeste. El Tipo 3, que parece ser el resultado de una combinación de los dos modelos anteriores, se orienta al noreste pero reemplaza la rampa frontal por una lateral. De esta manera, se puede observar, a partir

de esta tipología formal de las PCR contrastada con su orientación, que no siempre la posición de las rampas orienta a los edificios.

En un estudio previo al nuestro, Peter Eeckhout (2004b) realizó una tipología formal de las PCR no solo para el sitio de Pachacamac sino también para todos aquellos localizados en el valle bajo de Lurín, logrando distinguir tres tipos principales de pirámides según la posición de sus rampas: el Tipo A corresponde a las pirámides con rampa lateral; el Tipo B a aquellas con la rampa adosada a un costado del patio; y el Tipo C, a las pirámides con rampa central. Según su propuesta, los tipos 2 y 3 nuestros tendrían que ser agrupados en el Tipo A, mientras que el Tipo 1 sería equivalente al Tipo C. Sin embargo, Eeckhout solamente identifica un ejemplar del Tipo C en Huaycán de Cieneguilla (Eeckhout 2004b: 442), correspondiente a la PCR del Subconjunto G1. Carlos Farfán (2004) ha planteado otra propuesta referente al carácter simbólico de las PCR, donde las orientaciones de las rampas orientarían a los edificios piramidales. Según este investigador, existen tres variantes de orientaciones: la Variante A, con la rampas orientadas al no-

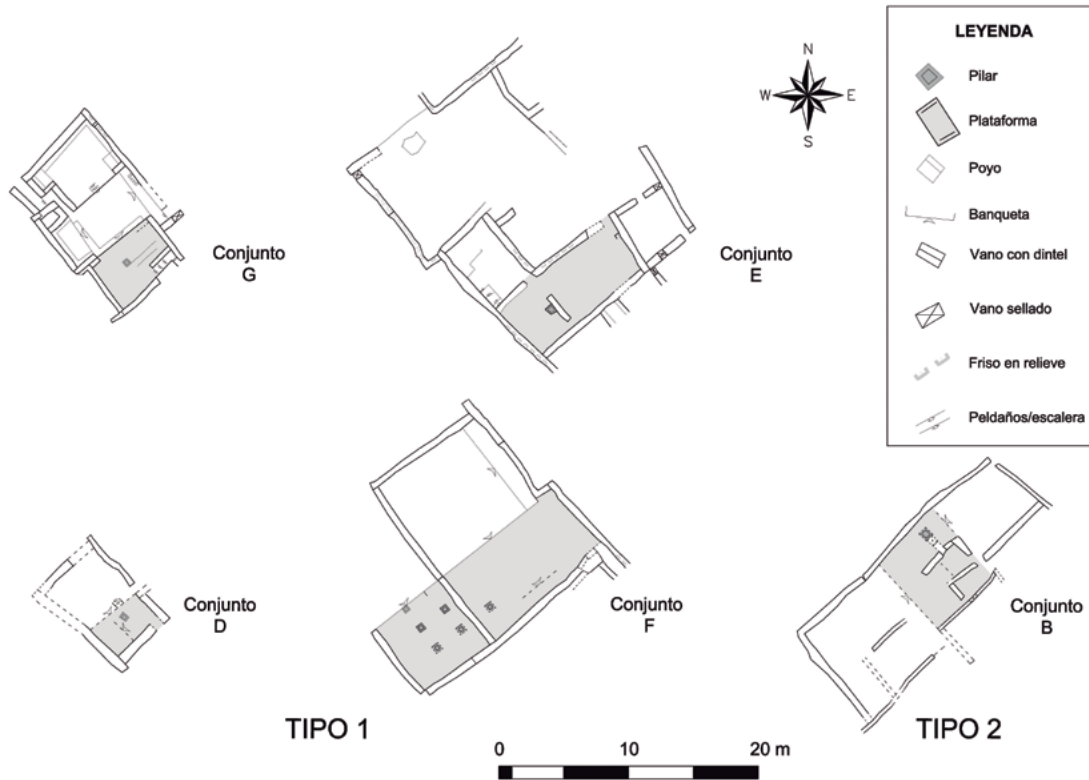


Figura 8. Tipología del modelo arquitectónico Pilar sobre Plataforma (PSP) presentes en el Área Nuclear

roeste; la Variante B, con las rampas orientadas hacia el noreste; y la Variante C, con las rampas que combinan las dos variantes anteriores en un solo edificio. Sin embargo, este acercamiento solo es parcial, debido a que el atributo de las orientaciones de las rampas utilizado para encontrar las variantes, solo fue aplicada para el Tipo C de Eeckhout.

Algunos años antes, Camilo Dolorier (1998) ya había desarrollado una propuesta en la que eran las orientaciones de los ejes de las rampas las que diferenciaban los distintos tipos arquitectónicos, existiendo en su concepto dos grupos de edificios piramidales: las Pirámides con Rampa orientadas al Norte (PcR-N), y las Pirámides con Rampa orientadas al Este (PcR-E). Es necesario aclarar, no obstante, que en términos generales las orientaciones de las rampas fluctúan entre noroeste y noreste. No aparecen orientaciones hacia el sur, ni directamente hacia el norte, este u oeste (Farfán 2004: 460).

El modelo arquitectónico Patio con Banqueta (PCB), identificado por otros autores como el “patio de las cenefas” (Marcone y López-Hurtado 2002: 381) y en su conjunto como “grupos con patio” (Feltham 1983:356) o como “espacios de reunión” y “salas con banqueta” (Eeckhout 1999: 234), ha sido reconocido en diversos asentamientos tardíos del valle de Lurín, aunque su distribución parece restringirse a un área específica de este. Se trata de un patio cuadrangular cercado por muros internamente asociados a banquetas; las caras internas de estos muros exhiben elementos “decorativos”, generalmente consistentes en relieves a manera de frisos. El acceso a este tipo de estructuras también es efectuado sin mayor complicación, a través de espacios de circulación dirigidos desde el acceso principal del conjunto arquitectónico, sin la mediación de ambientes o recintos.

Hasta el momento, este modelo ha sido identificado en tres conjuntos arquitectónicos de Huaycán de Cieneguilla (conjuntos A, F y H), todos ellos ubicados dentro del Área Nuclear y, generalmente, provistos de frisos en relieve que representan motivos diversos. Las orientaciones de las estructuras suelen ser variadas (figura 6), lo mismo que la distribución y cantidad de frisos y banquetas. A esto debe sumarse que el modelo base Patio con Banqueta viene a asociarse, en algunos casos, a elementos arquitectónicos adicionales complejizando su diseño. Así, observamos la asociación de dos patios con banquetas en el Conjunto F, la relación de un patio con banquetas a otro patio con elemento complejo en el Conjunto A y la combinación de dos modelos base: Patio con Banqueta y Patio con Plataforma en el Conjunto H. Finalmente, es oportuno precisar que en ocasiones este

modelo puede carecer de frisos y que algunas variantes arquitectónicas podrían haberse visto originadas por remodelaciones posteriores, que modificaron la configuración original de las estructuras.

El modelo arquitectónico Patio con Plataforma (PCP) se ve constituido por la asociación de los elementos patio y plataforma mediante una especie de escalera, quedando ambos componentes delimitados por muros. Por lo general, las dimensiones de este modelo llegan a ser menores a las de las Plataformas con Rampa o los Patios con Banqueta. Las plataformas de los PCP suelen ser bajas y de menores dimensiones que los patios, sus orientaciones son variadas (figura 6). Este modelo arquitectónico forma parte de las unidades principales, localizándose a la entrada de los conjuntos; desde aquí, sus accesos permiten una conexión directa con una vía de circulación.

A diferencia de los otros modelos que serían exclusivos del Área Nuclear, las estructuras del tipo PCP parecen extenderse a los demás sectores del sitio, pero con variaciones particulares. En el Sector II se cuentan seis en los conjuntos C, D, F, G y J - considerando que los conjuntos D y G presentan dos cada uno -, además de un patio con estructura compleja en el Conjunto A que, al parecer, se proyectaba convertir en una plataforma.



Foto 11. Calle 5, vía de circulación que desde la Calle 1 conduce al Conjunto E, a la vez que separa a este último del conjunto G (foto por Mario Ramos Vargas)

El modelo arquitectónico Pilar sobre Plataforma (PSP) exhibe también la conexión de un patio cercado con una plataforma a través de una escalera; a diferencia del modelo Plataforma con Rampa, su plataforma soporta un pilar (generalmente suele ser uno). En contraste con

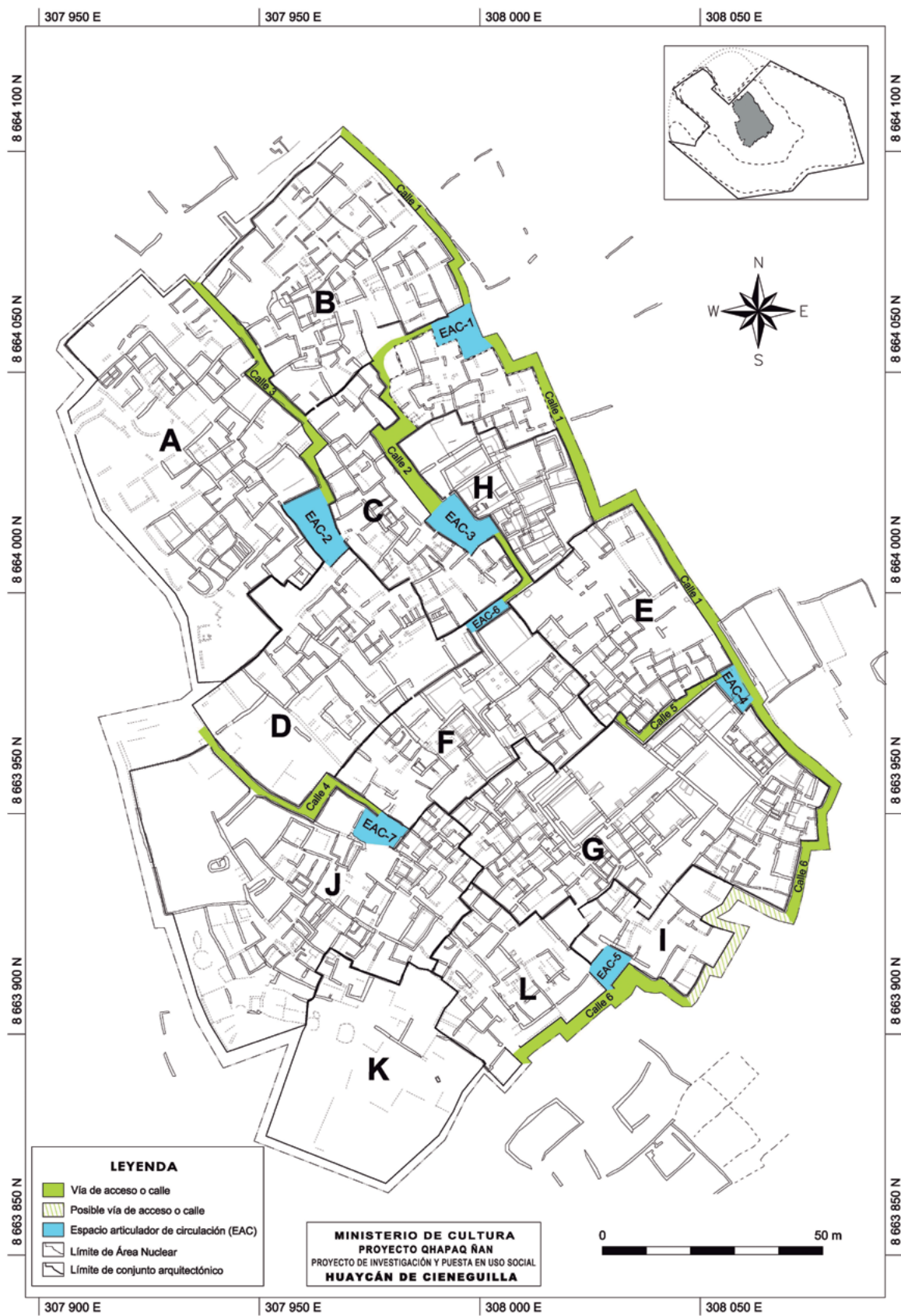


Figura 9. Vías de acceso o calles y espacios articuladores de la circulación identificados dentro del Área Nuclear (Sector II)

los anteriores modelos, al ubicarse muy al interior de cada conjunto arquitectónico, el acceso a este tipo de estructuras se hace más restringido, siendo necesario atravesar otros recintos antes de llegar a él (figura 6). Si bien estructuras similares a estas no han sido reportadas en otros sitios de la costa central, el elemento pilar ha sido registrado en algunos asentamientos del Horizonte Tardío con clara filiación inca, aunque de diferente característica, tal como se observa en Pachacamac, en el valle de Lurín, e Incahuasi, en el valle de Cañete; asimismo, están presentes en el sitio de Molle y en el Sector IV del propio Huaycán de Cieneguilla (que correspondería a la época Inca), ambos en el valle de Lurín. Se trata de “recintos con pilares” con una evidente asociación funeraria (Eeckhout 1999: 236); no obstante, queda aún por definirse su ubicación cronológica.

Se trató de definir este modelo a partir de la evidencia encontrada en Huaycán de Cieneguilla, al mostrarse restringida solamente al Área Nuclear. El análisis preliminar de estas estructuras permitió separarlas en dos tipos según su eje de orientación (figura 8): el Tipo 1, con eje noroeste-sureste, se caracteriza por presentar plataformas con un solo pilar (conjuntos D, E y G) y, en casos excepcionales, con una serie de pilares (Conjunto F); el Tipo 2, por su parte, sigue un eje noreste-suroeste y cuenta igualmente con plataformas provistas de un solo pilar (Conjunto B). Debemos precisar, sin embargo, que las orientaciones de las estructuras no siempre se ven condicionadas por la plataforma que contiene el pilar, en ocasiones las orientaciones se encuentran determinadas por la complementariedad de elementos vinculados directamente con el patio; así, en el caso de la estructura con pilar localizada en el Conjunto G, correspondiente en realidad a un patio con tres plataformas (una central pequeña y dos laterales algo más grandes), son la plataforma central junto con el patio los que vienen a orientar toda la estructura hacia el noreste, sin verse influenciada por la plataforma con pilar. En el caso de la estructura con pilar presente en el Conjunto B, esta parece estar asociada a dos espacios opuestos tipo patio, siendo el de mayor dimensión el ubicado al sur.

Vías y espacios articuladores de la circulación

Las vías de comunicación se encuentran constituidas por todos los espacios que sirven para el tránsito. Entre las vías urbanas, ordenadas jerárquicamente de mayor a menor, encontramos a la calle, el pasaje y el pasadizo, las que se encuentran destinadas al desplazamiento dentro del entorno urbano y/o suburbano. Una calle se define como una vía pública ubicada dentro de una población,

dispuesta de manera descubierta generalmente entre casas y edificios, que sirve como un camino independiente para transitar al interior de un poblado. En Huaycán de Cieneguilla, las calles, como vías de circulación, marcan una separación física; por su ubicación, las calles pueden ser internas o perimetrales al Área Nuclear.

Las calles son los elementos que ayudan a organizar espacialmente el diseño urbano, al ser vías planificadas que permiten la conexión entre los componentes mayores, como son los conjuntos arquitectónicos (figura 9), además de interrelacionar los sectores, como sucede en Huaycán de Cieneguilla. Sin embargo, puede darse el caso de calles planificadas que alteren en cierto grado la traza a medida de que el poblado reorganizara su diseño, por lo que los ejes de las calles resultantes no siempre coincidían con la orientación de los conjuntos y sus divisiones internas.

Se han identificado seis calles al interior del Área Nuclear de Huaycán de Cieneguilla:

1. Calle 1, de mayor longitud y ubicada bordeando el lado este al exterior del Sector II o Área Nuclear, en un eje noroeste-sureste.
2. Calle 2, la más irregular por su forma zigzagueante, ubicada en la parte noreste del Sector II, al cual ingresa en dirección oeste desde la Calle 1 para luego girar y dirigirse en dirección sureste.
3. Calle 3, ubicada en la parte norte del Sector II, al que ingresa en dirección sureste desde unos espacios abiertos.
4. Calle 4, ubicada en la parte suroeste del Sector II, al que hace su ingreso desde la quebrada con rumbo sureste, para luego hacer un giro hacia el Noreste y posteriormente girar nuevamente al sureste.
5. Calle 5, de menor longitud y ubicada en la parte sureste del Sector II, al que hace su ingreso desde la Calle 1 en dirección suroeste (foto 11).
6. Calle 6, ubicada bordeando el lado sur al exterior del Sector II, en un eje noreste-suroeste.

De otro lado, el pasaje es definido como una calle estrecha y corta o el paso entre dos calles, presentándose a veces cubierto; se trata de las vías internas de un conjunto arquitectónico que permiten la comunicación entre sus unidades arquitectónicas funcionalmente relacionadas. El pasadizo (también conocido como pasillo o corredor), por su parte, es concebido como una pieza larga y estrecha dentro de una casa o edificio, comunicando unas habitaciones con otras; en ese sentido, los pasadizos vienen a ser las vías internas que conectan es-

pacios o ambientes relacionados entre sí dentro de las unidades arquitectónicas.

Los espacios articuladores de la circulación (EAC)¹³ reciben esta denominación porque es en ellos que ocurre la convergencia de los accesos hacia los conjuntos y, a su vez, son los que permiten la relación entre estos espacios. Se presentan normalmente descubiertos y pueden formar parte del recorrido de las calles o en otros casos estas parten de ellos. Se han identificado siete espacios articuladores de la circulación (figura 9):

1. EAC-1, que conecta a los conjuntos B y H con las calles 1 y 2
2. EAC-2, que conecta a los conjuntos A, C y D con la Calle 3
3. EAC-3, que conecta a los conjuntos C y H con la Calle 2
4. EAC-4, que conecta a los conjuntos E y G con las calles 1 y 5
5. EAC-5, que conecta a los conjuntos I y M con la Calle 6
6. EAC-6, que conecta a los conjuntos D y F con la Calle 2
7. EAC-7, que conecta a los conjuntos F y J con la Calle 4

Jerarquía de accesos

Los accesos son elementos arquitectónicos que permiten el ingreso y/o salida de un lugar a otro, constituyendo elementos de control del espacio funcional. En este caso, podría tratarse de un vano-puerta u otro elemento parecido empleado para dicho fin.

En la definición de los componentes mayores del Sector II o Área Nuclear, ha sido posible establecer una jerarquía de accesos, los que, según su ubicación e importancia, han sido agrupados en dos tipos:

1. Acceso principal o primario: es el acceso que sobresale por su dimensión y ubicación. Frecuentemente se presenta uno por cada conjunto, ubicándose hacia una calle; tiene una dimensión mayor a la de otros accesos. Los accesos principales conducen a la mayoría de componentes de un

conjunto y, por lo general, se encuentran vinculados a la unidad principal del conjunto arquitectónico.

2. Acceso secundario: presentan una menor dimensión y, según su número, pueden existir de uno a más por conjunto. La diferenciación entre ellos derivará de su relación de dependencia como acceso. Los accesos independientes son los que aparecen ubicados hacia una calle y generalmente conducen a una unidad arquitectónica; los accesos dependientes son compartidos por dos conjuntos, permitiendo una estrecha comunicación entre ambos componentes mayores.

Puede establecerse, asimismo, una distinción entre los accesos relacionados a los conjuntos arquitectónicos, que permitirían la comunicación con una calle o algún conjunto vecino, y aquellos relacionados a las unidades arquitectónicas, que pueden encontrarse relacionados con otros accesos similares o, en su defecto, posibilitar la conexión entre diversos ambientes.

Organización espacial y conformación arquitectónica del Área Nuclear o Sector II

Con el objetivo de identificar la presencia de nuevos conjuntos arquitectónicos involucrados en la configuración del núcleo del asentamiento, fue necesario establecer categorías de división espacial que permitiesen diferenciar y jerarquizar los componentes arquitectónicos, con ello se complementó los trabajos previamente realizados por algunos investigadores.

El análisis arquitectónico ha determinado la presencia de un total de doce conjuntos arquitectónicos¹⁴ (figura 4), cuyos límites vienen siendo manejados en algunos casos de manera tentativa. Siguiendo la nomenclatura establecida durante un recorrido realizado de norte a sur, estos conjuntos han sido identificados con las siguientes letras del alfabeto: A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K y L. Las nuevas designaciones incluyen a los previamente denominados Conjunto “Ornamentado” (actual Conjunto F), Conjunto “Las Ventanas” (actual Conjun-

¹³ Anteriormente, estas áreas fueron denominadas Espacios de Ingreso-Circulación (EIC), encontrándose un total de siete (Ramos 2010: 25-26); posteriormente, su denominación fue replanteada.

¹⁴ Un análisis preliminar del Sector II consideró un número total de trece conjuntos arquitectónicos (Ramos 2010) que continúan hasta la actualidad, a excepción del Conjunto J que pasó a agrupar a los anteriores conjuntos J e I. El Conjunto M, tomó finalmente el nombre de I. Asimismo, fueron replanteados los límites de otros conjuntos, como por ejemplo entre B y C, y entre K y L. Debe mencionarse, además, que hubo un intento anterior de identificación de conjuntos arquitectónicos en el Sector II (Villanueva 2009a, 2009b y 2010), actividad realizada también como parte del Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla.

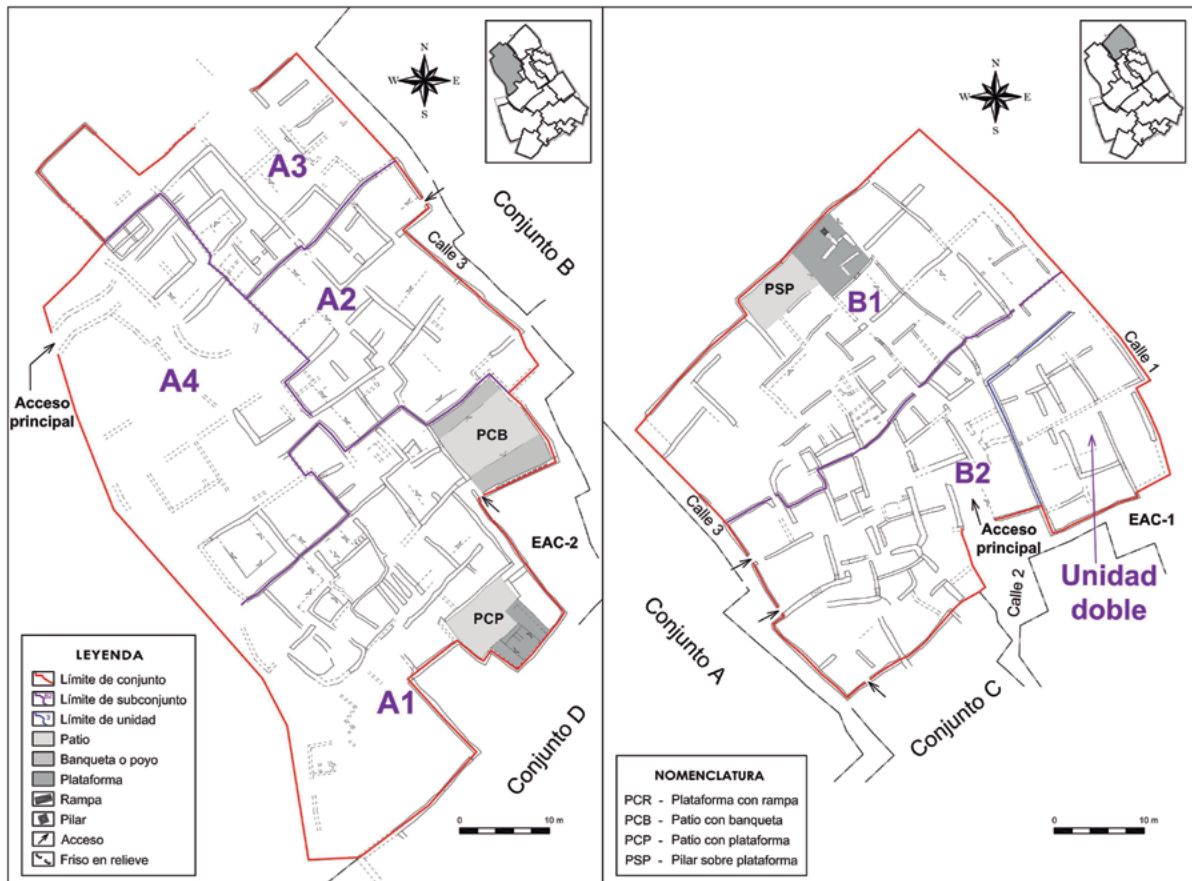


Figura 10. Vista de los Conjuntos A (izquierda) y B (derecha)

to G), Conjunto “Las Hornacinas” (actual Conjunto H) y “Conjunto Este” (actual Conjunto E).

El Conjunto A

Se ubica en la parte noroeste del Área Nuclear o Sector II, muy cerca del cauce de la quebrada y de la población moderna, lo que ha originado que la conservación de su arquitectura sea muy mala hacia su lado norte. Su disposición es de manera longitudinal en el Sector II. Este conjunto limita por el norte, con un espacio libre, que habría sido nivelado para la extensión del centro poblado actual de Huaycán; por el sur con el Conjunto D; por el este con la Calle 3 y por el oeste con el cauce de la quebrada (figura 10).

El Conjunto A se compone de espacios muy similares de planta cuadrangular, resaltando los PCB interconectados con ambientes más pequeños asociados a tumbas a través de vanos. Interiormente, los espacios referidos aparecen agrupados en cuatro unidades a manera de subconjuntos: A1, A2, A3 y A4, los que definirían espacios arquitectónicos de características independientes y

una organización espacial propia y funcional. De estos, el Subconjunto A1, ubicado en la parte sur del conjunto, es el que más sobresale al presentar una “unidad principal” de similares características a la que encontramos dentro del Conjunto F (Conjunto Ornamentado), incluyendo dos estructuras con patio unidas por un pasadizo. Una de estas estructuras, ubicada al norte y correspondiente a un PCB, estuvo asociada a frisos en relieve de motivos escalonados, actualmente caídos; la otra construcción, localizada al sur, consiste en un patio asociado a otra área abierta con banquetas laterales. Detrás de esta área o segundo patio, destaca la presencia de un diseño en alto relieve cuyo motivo es una silueta de características antropomorfas.

Los demás subconjuntos presentan dimensiones más reducidas a las del Subconjunto A1; sin embargo, el Subconjunto A4 destaca del resto no solo por seguir en dimensiones al subconjunto principal, sino también por encontrarse situado a un nivel más bajo y contar con arquitectura de espacios abiertos con áreas mucho más grandes a las observadas en los demás subconjuntos. Podemos notar, asimismo, que los subconjuntos A2 y

A3 exhiben una mayor ortogonalidad en la disposición de sus recintos que la de los subconjuntos A1 y A4.

La relativa independencia de los subconjuntos se habría visto reflejada asimismo por la ausencia de un único ingreso al conjunto. Este último, sin embargo, podría haber existido bajo la forma de un acceso principal ubicado en la parte noroeste, hacia el Subconjunto A4, contando con otros accesos secundarios, como los vanos existentes hacia la Calle 3, de los cuales el ubicado más hacia el sur vincula al Subconjunto A1 con el EAC-2, ubicado al final de la Calle 3.

El Conjunto B

Se ubica en la parte noreste del Área Nuclear, emplazado en la parte plana de la terraza aluvial, muy cerca de la ladera oeste de las estribaciones del cerro Señal Perdida. La parte oeste del conjunto, junto a la Calle 3, se conserva en muy mal estado, debido posiblemente al alto tránsito que hubo por parte de los pastores de cabras. Este conjunto, que presenta una disposición transversal, limita por el norte con un área parcialmente nivelada con restos de estructuras, resultado de la expansión del

centro poblado Huaycán de Cieneguilla; por el sur, con el Conjunto C y la Calle 2; por el este, con la Calle 1 y la ladera de colina, y por el oeste, con la Calle 3 (figura 10).



Foto 12. Pilar sobre plataforma del tipo 1 asociado a un patio del Subconjunto D3, en el Conjunto D (foto por Mario Ramos Vargas)

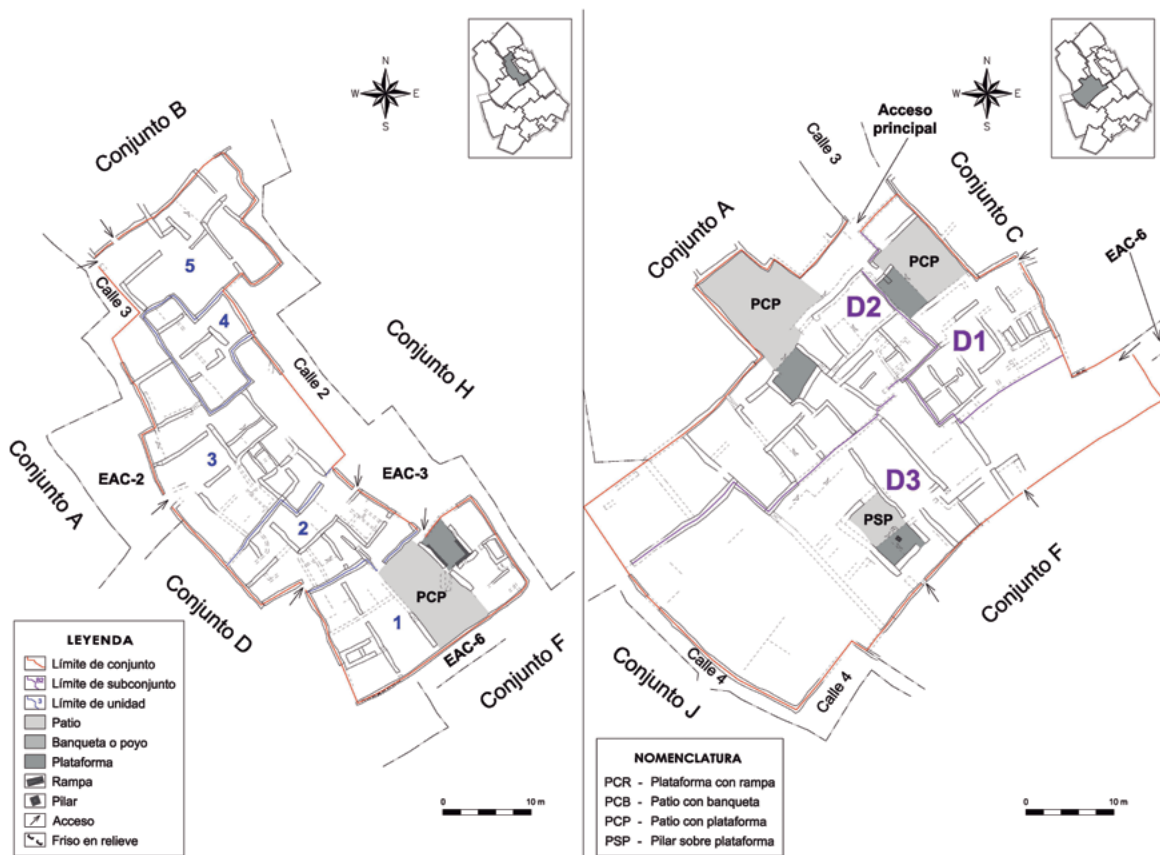


Figura 11. Vista de los Conjuntos C (izquierda) y D (derecha)

De acuerdo a sus características arquitectónicas, el Conjunto B se encuentra dividido en dos subconjuntos denominados B1 y B2. La trama del conjunto incluye espacios cuadrangulares de tamaño mediano, con subdivisiones internas para uso funerario, y algunos un poco más amplios que podrían asociarse al modelo PCB. El Subconjunto B1 es de trazo más ordenado pero sin llegar a la ortogonalidad, mientras que en el Subconjunto B2 la orientación de los muros llega a cambiar, haciendo los espacios más irregulares con ausencia de ortogonalidad en algunas zonas. Sin embargo, al interior de este último existe una unidad arquitectónica muy bien definida, ubicada en la parte sureste de todo el conjunto, a la que se ha denominado como la “unidad doble” por estar conformada por dos subunidades menores, la cual muestra una delimitación muy clara con un único acceso, clausurado a último momento antes del abandono total de este subconjunto.

En el Subconjunto B1 se logró identificar además un modelo arquitectónico Pilar sobre Plataforma (PSP) del tipo 2, siguiendo nuestra clasificación, y un ambiente a manera de patio. Junto a uno de los muros de este último fue hallado un gran canto rodado, de forma circular y achatada, cuya superficie horizontal presenta grabados a manera de tacitas o cúpulas.

Es interesante señalar que en su última etapa de uso, este conjunto parece haber perdido parte de su composición original, ya que algunos de los recintos que mantenían la misma orientación tanto del subconjunto B como de la “unidad doble”, fueron cortados por la Calle 2 y posteriormente incorporados a los conjuntos C y H, respectivamente.

El Conjunto B presenta más de un acceso. El que se encuentra en la parte sur del subconjunto B2 colindante con la Calle 2 debió ser el principal, mientras que los otros accesos - caracterizados como secundarios - se ubican hacia las calles 1 y 3. Los subconjuntos B1 y B2 aparecen además interconectados entre sí por accesos compartidos, de la misma manera que el Subconjunto B2 lo hace con el Conjunto C.

El Conjunto C

Se ubica en la parte central-norte del Área Nuclear, sobre una zona casi horizontal con un ligero declive de sur a norte. Este conjunto se dispone longitudinalmente y limita por el norte con el Conjunto B; por el sur con la prolongación de la Calle 2, zona ocupada por el EAC-6; por el este con la Calle 2; y por el oeste con la Calle 3 y el Conjunto D (figura 11). Sin embargo, al no existir un límite tan marcado entre los conjuntos C y B, la diferen-

ciación que existe está dada en la traza presente en las unidades arquitectónicas del primero, que es distinta a la del segundo.

Este conjunto se encuentra mejor definido que los anteriores al verse delimitado por dos espacios de circulación, las calles 2 y 3. La trama del conjunto incluye espacios cuadrangulares y algunos rectangulares de variado tamaño, que aparecen agrupados en cinco unidades arquitectónicas bien definidas, distribuidas de sur a norte a lo largo del conjunto. Cada unidad arquitectónica se adecúa al terreno de manera diferente, lo que es observable en el tipo de traza resultante. Todas las unidades presentan espacios destinados al uso funerario. La Unidad Arquitectónica 1 es la más sobresaliente y sería la



Foto 13. Plataforma con rampa del tipo 3 (lateral y orientado al noreste) en el Subconjunto E1 del Conjunto E (foto por Mario Ramos Vargas)

más importante al estar conformada por un PCP, modelo arquitectónico que en este caso incluye un acceso provisto de “rampa natural” oblicua, obtenida mediante el aprovechamiento de una roca in situ con dicha forma.

Es necesario señalar la presencia de algunos recintos situados en la Unidad Arquitectónica 5, colindantes con el Conjunto B, que habrían pertenecido originalmente a este último y que, posteriormente, fueron separados y añadidos al Conjunto C.

Cada unidad arquitectónica cuenta con su propio acceso, ya sea desde la Calle 2 en el caso de las unidades arquitectónicas 1 y 2, con accesos directamente vinculados al EAC-3, o desde la Calle 3, en el caso de las unidades arquitectónicas 3 (particularmente desde el EAC-2) y 5, además de otros accesos compartidos que comunican algunas unidades con otras a nivel interno. Existe, asimismo, una comunicación a nivel de conjun-

tos mediante ciertos accesos compartidos como los observados con el Conjunto B y Conjunto D.

El Conjunto D

Se ubica en la parte central-oeste del Área Nuclear, sobre una llanura de la terraza aluvial y cerca al cauce de la quebrada. Su disposición es transversal. Este conjunto se encuentra delimitado al norte por los conjuntos vecinos A y C, así como por el final de la Calle 3, mediante el EAC-2; al sur por la Calle 4 y el Conjunto F, y al este por el EAC-6 (figura 11).

Su trama incluye recintos de planta cuadrada y rectangular de dimensiones variables, agrupados en tres subconjuntos de trazo ligeramente ortogonal: D1, D2 y D3. Los dos primeros incluyen la asociación de los elementos PCP, mientras que en el Subconjunto D3 se ubica un ejemplar del modelo arquitectónico denominado Pilar sobre Plataforma (PSP) correspondiente al tipo 1, según nuestra clasificación. Finalmente, dentro del Subconjunto D3 se encuentra un gran espacio rectangular delimitado por enormes muros; al interior de este recinto se halla el afloramiento de una roca cuya superficie, casi horizontal, presenta grabados a manera de tacitas o cúpulas. Una piedra con este tipo de grabados también es visible en el Subconjunto D2.

Resulta particularmente interesante mencionar que el Subconjunto F3, perteneciente al Conjunto F, pierde toda comunicación con su conjunto de origen debido a las remodelaciones internas para la habilitación de tumbas, ocurrida casi en los momentos finales de la secuencia constructiva en este conjunto, quedando relacionado con el Conjunto D solamente por medio de un vano de acceso que luego sería clausurado (Ramos 2012).

En lo que respecta al sistema de accesos, el conjunto parece presentar dos accesos principales, uno de ellos desde la Calle 3, con el que se accedía a los subconjuntos D1 y D2 mediante el EAC-2, y otro desde el EAC-6, al final de la Calle 2, por la que se accedía hacia el Subconjunto D3. Por otra parte, los accesos secundarios son tres: uno desde el Conjunto C hacia el Subconjunto D1, y dos desde el Conjunto F hacia el Subconjunto D3.

El Conjunto E

Identificado previamente como Conjunto Este (Ruales y Las Casas 2007), el Conjunto E se ubica en la parte central-este del Área Nuclear, junto a la ladera de las estribaciones del cerro Señal Perdida. Este conjunto presenta una disposición transversal y un eje noreste-suroeste, limitando por el norte con el Conjunto H, si-

tuado en un nivel más bajo; por el sur con la Calle 5; por el este con la Calle 1 y por el oeste con el Conjunto F (figura 12).

Una característica común en todo el conjunto es la presencia de estructuras subterráneas, rasgo que también fue advertido por Sandra Negro, quién se refirió a él como “el sector más pletórico de tumbas” (Negro 1977: 221), las que por lo general se ordenan de a dos y de a tres dentro de los recintos, los cuales en ocasiones se adaptaron a la construcción de estas estructuras.



Foto 14. Patio con banqueta norte en el Subconjunto F1 del Conjunto F (foto por Edgar Centeno Farfán)



Foto 15. Patio con banqueta Sur en el Subconjunto F1 del Conjunto F. Por la variedad de motivos en relieve que posee, podría considerarse como uno de los ambientes más importantes (foto por Edgar Centeno Farfán)

De acuerdo a la configuración arquitectónica, en este conjunto se han podido definir dos grupos, bastante diferenciados, cada uno con características particulares y que al final de su funcionamiento no tuvieron comunicación alguna.

El primer grupo identificado se ubica en el extremo norte y está compuesto por recintos abiertos con espacios arquitectónicos amplios. A este primer grupo se habría accedido por tres diferentes zonas: desde la parte alta

por la Calle 1, desde la parte baja a través de la Calle 2 - aún por evaluarse - y desde la Calle 5, atravesando algunos recintos del Subconjunto E1 (Gómez 2012). Todos estos accesos fueron quedando en desuso, ya que la zona donde se ubicó el primero quedó convertida en botadero de basura y los otros dos fueron sellados. Estos eventos nos indican de alguna forma que esta parte del conjunto sería más temprana al resto y quedó aislada en los últimos momentos de la ocupación del sitio, posiblemente durante la época Inca. Un elemento característico del extremo norte es la presencia de muros con frisos en relieve, cuyos motivos consisten en diseños geométricos (figuras escalonadas); además de motivos figurativos zoomorfos en bajorrelieve (posibles felinos), los cuales se encuentran en dos patios distintos. En esta zona, también ubicamos una estructura que corresponde al modelo arquitectónico Pilar sobre Plataforma (PSP) del tipo 1, según nuestra clasificación, y que se encuentra en un recinto que sufrió modificaciones.

El segundo grupo está formado por el Subconjunto E1, ubicado en el extremo sur y caracterizado por corresponder a un conglomerado de estructuras rectangulares y cuadrangulares de menor extensión que los recintos del grupo anterior, interconectadas entre sí por medio de pequeños accesos. Estas estructuras giran en torno a uno de los modelos arquitectónicos PCR, que aquí se presenta con dimensiones reducidas a diferencia de las otras PCR del sitio, correspondiendo al tipo 3 de nuestra clasificación, con la rampa dispuesta de forma lateral (foto 13). La plataforma que conforma este modelo aparece además asociada en su parte posterior a una tumba de planta ovalada, con la que tuvo comunicación directa mediante un pequeño vano. Esta tumba, a su vez, se conectaba por medio de una pequeña ventana con otra tumba localizada directamente debajo de la plataforma. Ambas tumbas habrían sido saqueadas hace mucho tiempo. Durante la temporada de excavaciones del año 2007, en una de las esquinas de la plataforma, se encontró un hoyo que contenía restos apelmazados de vegetales - entre los cuales figuraban hojas de coca - posiblemente debido al vertimiento de ciertos líquidos. La función de este subconjunto se encontraría relacionada a la PCR, su espacio principal, donde se habrían llevado a cabo ceremonias vinculadas a los ancestros aquí enterrados. Los demás recintos de dimensiones reducidas también podrían haber albergado a la población que residía en este subconjunto.

El acceso al Subconjunto E1 es realizado por medio de tres accesos, dos localizados en la parte baja a través de la Calle 5, a la que se llega desde el EAC-4, y uno en la parte alta desde la Calle 1. El acceso principal a este sub-

conjunto sería el que vincula al patio con PCR y la Calle 5. Dicha calle habría terminado en la esquina noreste del espacio principal del Conjunto G, donde se ubicó un acceso que luego fue tapiado. Este indicio sugeriría que, en algún momento, el Subconjunto E1 formó parte del Conjunto G, siendo ambos originalmente concebidos como un todo durante la época Inca (Gómez 2012; Ramos 2010), época en la que la creación de un nuevo espacio en el Conjunto G modificó los espacios preexistentes del Conjunto E. Como prueba de esto, durante las excavaciones del año 2007 se halló en los cimientos del patio del Subconjunto E1 un fragmento de cerámica con motivos claramente incas.

El Conjunto F

Conocido previamente como el Conjunto Ornamentado, se ubica en la parte centro-sur del Área Nuclear, emplazada en una zona relativamente horizontal, con una disposición transversal. Su traza original parece haber sido longitudinal, pues su extensión ha quedado reducida tardíamente, especialmente en la parte sur por la creación del Conjunto G. Este conjunto presenta un eje noroeste-sureste y es uno de los pocos que aparece delimitado casi íntegramente por otros conjuntos arquitectónicos. Sus límites son: por el norte con los conjuntos C y D, por el sur con los conjuntos G y J, por el este con el Conjunto E y, finalmente, por el oeste con la Calle 4 (figura 12).

La trama de este conjunto incluye espacios cuadrangulares y rectangulares de dimensiones variables que aparecen agrupados en tres subconjuntos arquitectónicos: F1, F2 y F3 (Ramos 2012), y que se definen como unidades independientes al presentar cada uno su propio acceso, además de accesos compartidos de interrelación. La presencia de muros limítrofes y la diferencia en alturas entre uno y otro también fueron consideradas en su reconocimiento. Además, ha sido posible la identificación de dos unidades arquitectónicas al interior de los subconjuntos F1 y F2, la misma situación podría estar presente el Subconjunto F3.

El Conjunto F es uno de los principales del sitio ya que contiene, al interior del Subconjunto F1 o subconjunto central, “los recintos más importantes” (Ruales y Las Casas 2007: 161). Se trata de dos espacios cuadrangulares que presentan la asociación de los elementos patio, banqueta y friso (fotos 14 y 15), configurando cada uno el modelo PCB. Sin embargo, aquí los dos patios se encuentran unidos por un pasadizo y son rodeados por tumbas. Estas estructuras, que podrían denominarse recintos Norte y Sur, forman parte de la unidad principal

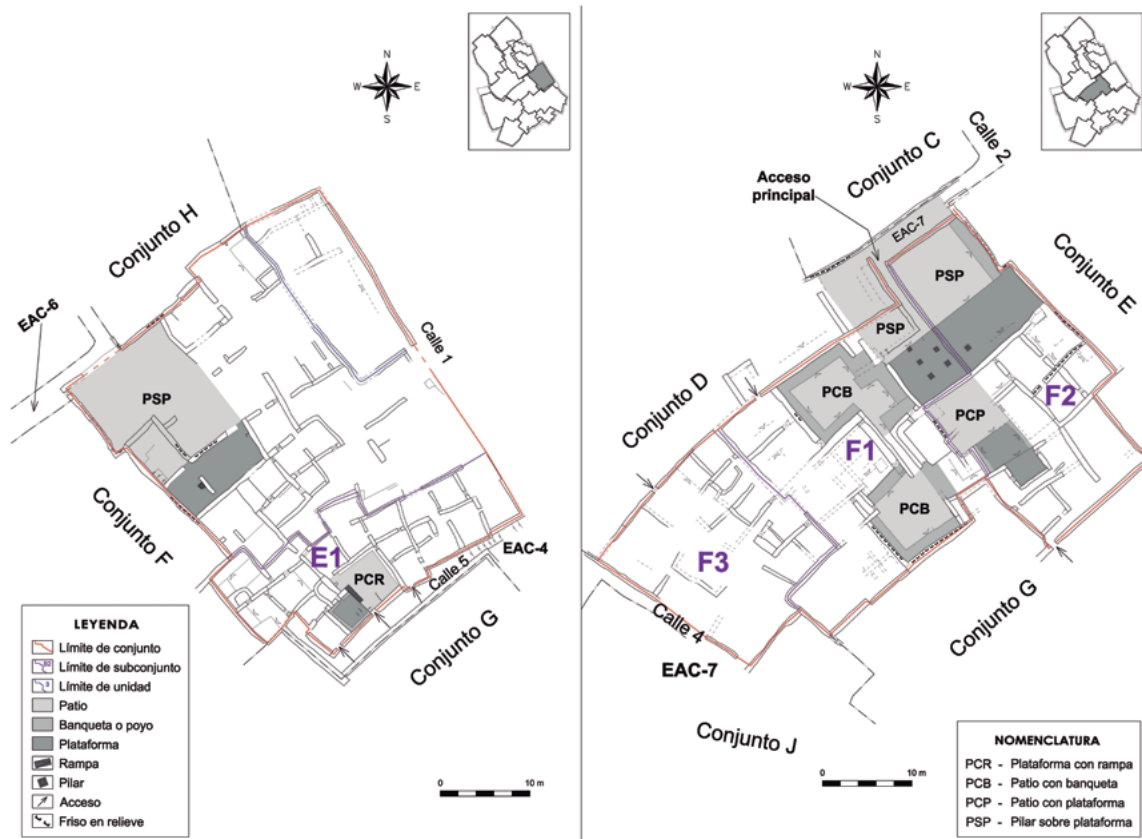


Figura 12. Vista de los Conjuntos E (izquierda) y F (derecha)

de este conjunto, caracterizada por presentar frisos con diferentes motivos y técnicas en la parte superior de sus muros. El Recinto Norte destaca por poseer dos niveles de friso dispuestos de forma paralela, en el que el superior presenta una sucesión de motivos geométricos en relieve a manera de escalonados, mientras que el inferior presenta una sucesión de motivos geométricos (círculo con punto concéntrico) pintados en color rojo. El Recinto Sur podría ser el más importante de ambos, ya que contiene una mayor variedad de frisos en relieve - con motivos geométricos y figurativos zoomorfos - tanto de este conjunto como de todo el asentamiento, que a decir de la manera como se presentan, podría tratarse de un calendario lunar (Bueno 1993: 4; Negro 1977: 233). Este subconjunto cuenta además con un ambiente de plataforma con pilares, una variante del modelo arquitectónico Pilar sobre Plataforma (PSP) del tipo 1, que debió haber seguido en importancia a la unidad principal, al encontrarse originalmente asociado a un patio que posteriormente fue remodelado. A este subconjunto se llega de manera directa a través de la Calle 2, una de las principales vías de circulación que culmina en el EAC-6, desde esta última parte un pasaje angosto en forma de

“L” que comunica con los importantes recintos mencionados líneas arriba. Una segunda unidad, ubicada al oeste de la principal y a un nivel superior, cuenta con un acceso secundario ubicado en la parte norte, relacionándola con el Conjunto D.

El Subconjunto F2, ubicado en la parte este del conjunto, ha sido caracterizado imprecisamente como una zona totalmente desordenada (Eeckhout 1999: 232). Se encuentra conformado por dos unidades. La Unidad Norte contiene un espacio amplio asociado a una plataforma baja con pilar que, junto al PSP del Subconjunto F1, conformaron un mismo elemento antes de ser divididos por la separación de ambos subconjuntos. En este subconjunto pueden observarse además dos espacios elevados provistos de muros con frisos en relieve que llevan la representación de motivos geométricos escalonados. La Unidad Sur incluye elementos como plataforma y patio asociados, correspondientes al modelo arquitectónico PCP. Inicialmente, el acceso a este subconjunto era realizado atravesando el sector sureste del Subconjunto F1, ocupado por su unidad principal; esta área fue posteriormente clausurada. Existe, asimis-



Foto 16. a. Muro de las ventanas en el segundo nivel de la unidad de acceso al Conjunto G; b. El mismo muro desde el exterior, donde se nota el empleo de adobes inca; c. Vano trapezoidal a un lado del patio-plaza asociado a la plataforma con rampa del Subconjunto G1, en el Conjunto G (fotos por Edgar Centeno Farfán)

mo, otro acceso al suroeste de este subconjunto que lo comunica con el Conjunto G.

El Subconjunto F3 se ubica en la parte oeste del conjunto, encontrándose conformado por pequeños recintos cuadrangulares localizados junto al Subconjunto F1 y otros más amplios próximos a la Calle 4. Esta diferenciación sugiere que nos encontraríamos frente a dos agrupaciones arquitectónicas distintas, la primera de ellas caracterizada por presentar recintos de dos niveles, y la segunda, asentada en un área más baja, por haber tenido probablemente un carácter funerario. Este subconjunto cuenta con un acceso independiente desde la Calle 4 y otro acceso que lo relaciona al Conjunto D; asimismo, dispone de un tercer acceso ubicado en su parte este que lo vinculaba al Subconjunto F1. Esta entrada

fue posteriormente modificada y cerrada como parte de una remodelación funcional de los espacios del subconjunto central (Delgado 2012; Ramos 2012).

Una de las características que más resalta en este conjunto es la presencia de frisos, que tanto por su cantidad, calidad, disposición y variedad dentro de toda el Área Nuclear, dio motivo para que se le denominara el “Conjunto Ornamentado” (Bueno 1978 y 1993; Eeckhout 1999; Feltham 1983; Negro 1977; Ruales y Las Casas 2007). La presencia de estos frisos dentro de los “recintos más importantes” confiere a estos últimos la calidad de lugares selectos vinculados a la élite (Eeckhout 1999; Negro 1977); el hecho de encontrarse asociados a ciertas tumbas ha permitido, además, su interpretación como lugares para la celebración de ritos vinculados al



Foto 17. Plataforma con rampa del tipo 1 (frontal y orientada al noreste) asociada a un patio-plaza en el Subconjunto G1 del Conjunto G (foto por Mario Ramos Vargas)



Foto 18. Pequeño compartimiento rectangular, a manera de "fuente", elaborado con fina cantería inca en el Subconjunto G1 del Conjunto G (fotos por Mario Ramos Vargas)

culto de los antepasados (Eeckhout 1999; Negro 1977; Salomon 1995).

Las particularidades mencionadas han llevado a que este conjunto sea frecuentemente considerado el centro o núcleo de desarrollo del grupo asentado en el sitio (Bueno 1993; Negro 1977; Ruales y Las Casas 2007). Queda pendiente determinar la duración de su vigencia. Posteriormente se llevó a cabo la construcción del Conjunto G, que respondería a un nuevo ordenamiento del sitio; este nuevo conjunto desplazó en importancia al Conjunto F adquiriendo, además, jerarquía dentro del núcleo principal. La presencia de estos dos centros de desarrollo, por consiguiente, parecería corresponder a dos momentos diferentes dentro de un mismo periodo, quizás relacionados con la presencia inca dentro del sitio, una posibilidad que se ve sustentada por la evidencia arquitectónica y cerámica encontrada hasta el momento.

La construcción del Conjunto G modificó gran parte del Conjunto F, especialmente en su sector sur, mediante el recorte de sus estructuras por la superposición de otras, cambiando así su configuración original. En otras ocasiones, ciertas estructuras fueron mantenidas en pie para ser aprovechadas en la configuración de nuevos espacios, tal como ocurrió con los muros provistos de frisos. Algunos recintos completos pertenecientes al Conjunto F, por su parte, fueron reutilizados para ser incluidos dentro del nuevo ordenamiento. Un ejemplo similar lo constituye la parte sur del Subconjunto F2, reutilizada por el Conjunto G como botadero de basura (Ramos 2012).

Una vez instaurado el Conjunto G, su supremacía sobre el antiguo centro resulta evidente. Al perder el Conjunto F su condición de núcleo de desarrollo, sus

funciones se vieron reducidas a las desarrolladas en "los recintos más importantes" del Subconjunto F1, que quedaron incomunicados con el resto de estructuras de los subconjuntos arquitectónicos debido a la clausura de sus accesos comunes, siendo luego absorbidos por los conjuntos vecinos o abandonados de manera definitiva (Ramos 2010).

El Conjunto G

Denominado anteriormente Conjunto "Las Ventanas", se ubica en la parte sureste del Área Nuclear sobre una zona con pendiente moderada, presentando cierta elevación en los lados este y sur. Su disposición es transversal, siguiendo un eje noreste-suroeste. Limita por el norte con el Conjunto F y la Calle 5; por el sur con los conjuntos L e I, así como con parte de la Calle 6, y por el este con el Conjunto J (figura 13).

El Conjunto G es uno de los de los más grandes del Área Nuclear, su habilitación implicó la incorporación de espacios que previamente habían pertenecido a otros conjuntos, los cuales vieron alterados sus diseños (Ruales y Las Casas 2007). La traza urbana de este conjunto incluye una variedad de espacios, en su mayoría cuadrangulares y unos pocos rectangulares, agrupados en subconjuntos arquitectónicos y divididos, a su vez, en unidades arquitectónicas (Ramos 2010). Estos subconjuntos arquitectónicos se encuentran generalmente organizados a partir de espacios abiertos, a manera de patios, asociados a plataformas de clara función ceremonial.

El diseño original de este conjunto incluyó tres subconjuntos arquitectónicos: G1, G2 y G3, articulados por un espacio múltiple de circulación que constituye la zona

de acceso principal al conjunto desde la Calle 1. Esta unidad de acceso se compone de dos niveles. El primer nivel consiste en el EAC-4, donde convergen tres accesos, el norte que se dirige a la Calle 5, el acceso central de forma trapezoidal que se dirige hacia el siguiente nivel, y el sur que conduce al Subconjunto G3. El segundo nivel, por su parte, contiene los accesos a los subconjuntos G1 y G2; se encuentra también aquí un recinto con plataforma que parece haber funcionado como vestíbulo, en el muro norte de este último pueden observarse cinco grandes vanos-ventanas de los cuales resaltan cuatro por ofrecer una vista dominante hacia el valle (foto 16 a y b). La presencia de estos elementos dio origen a su antigua denominación de Conjunto “Las Ventanas” (Eeckhout 1999; Feltham 1983; Negro 1977; Ruales y Las Casas 2007).

Existen otros accesos secundarios a este conjunto que lo relacionan con los conjuntos E, F, L e I; asimismo, frente al acceso principal del conjunto, al otro lado de la Calle 1 y emplazada sobre la ladera oeste de las estratificaciones del cerro Señal Perdida, se ubica el área de plataformas aterrazadas del Sector V, zona que posiblemente funcionó como tendales para el secado de productos en estrecha relación con el Conjunto G.

El Subconjunto G1 se dispone de manera marcadamente transversal con un eje noreste-suroeste, es el de mayor extensión y complejidad y el que mayor número de componentes presenta, con ocho unidades arquitectónicas. La Unidad Arquitectónica 1 representa la unidad principal de este subconjunto y contiene los elementos más emblemáticos del Conjunto G, como la plataforma y el patio-plaza, unidos por una rampa de acceso frontal, partes conformantes del modelo arquitectónico PCR del tipo 1 (foto 17). Todas las demás unidades aparecen distribuidas alrededor de esta, la misma que las ordena y articula espacialmente. Estas unidades además aparecen organizadas en tres grupos: el primer grupo está conformado por las unidades 2 y 3, el segundo grupo por las unidades 4 y 5, y el tercer grupo por las unidades 6, 7 y 8. El acceso a cada una se da de la siguiente manera: se ingresa al primer grupo a través del patio-plaza, por una escalera conduce a un pasaje elevado, luego se divide en dos para dirigirse a cada unidad. El ingreso al segundo grupo se hace desde esta misma plataforma mediante un pasadizo que conduce a ambas unidades; y al tercer grupo desde el patio-plaza a través de un vano trapezoidal dirigido a un pasaje con banquetas (foto 16 c). El primer grupo mantiene una relación directa con el segundo, y este a su vez con el tercero.

Del primer grupo sobresale la Unidad Arquitectónica 3, relacionada directamente con la unidad principal, ya que contiene una plataforma mucho más alta que la de la Unidad 1 que mira hacia el patio-plaza y que, además, presenta un acceso mediante una escalera doble, elemento que podría resultar de la modificación de una rampa lateral.

Del segundo grupo destaca la Unidad Arquitectónica 5, que contiene un ambiente que presenta un muro con friso en relieve y diseños de figuras escalonadas. Del tercer grupo resalta la Unidad Arquitectónica 7, que sería una de las unidades de uso ceremonial más importantes de este conjunto, compuesta por un patio central rodeado por tres plataformas, dos de ellas con banquetas y la tercera con un pilar. La presencia de este pilar sobre una de las plataformas y su asociación a un patio representarían los elementos del modelo arquitectónico Pilar sobre Plataforma (PSP) del tipo 1, pero al sumársele las otras dos plataformas más bien podría tratarse de una variante. Este patio cuenta además con un pequeño compartimiento rectangular a manera de “fuente” elaborada en fina cantería inca (foto 18).

El Subconjunto G2 se dispone igualmente de manera transversal y mantiene un eje noreste-suroeste. Se conforma de dos unidades arquitectónicas claramente definidas (9 y 10) ubicadas en distintos niveles e intercomunicadas mediante un pequeño pasaje. Internamente, ambas unidades presentan una subdivisión en la que se distinguen espacios convergentes de ingresos que parecen funcionar como ambientes de recepción o vestíbulo, además de incluir la asociación de los elementos plataforma y patio que estarían destinados a las ceremonias. La Unidad Arquitectónica presenta claramente una división en subunidades. La que se ubica en la entrada contiene elementos del modelo PCP; la Unidad Arquitectónica 10, por su parte, muestra una variante del modelo arquitectónico PCR, en la que el patio y la plataforma aparecen unidos por una rampa de acceso lateral del tipo 2. Es precisamente en esta segunda unidad donde encontramos algunos espacios y elementos arquitectónicos reutilizados de un momento anterior, además de estructuras que quedaron en desuso al no haber sido incluidas como parte del diseño del Conjunto G.

El Subconjunto G3 mantiene una disposición longitudinal al Área Nuclear y un eje noroeste-sureste totalmente distinto a los subconjuntos G1 y G2. En principio este presenta una dimensión mucho menor a los anteriores y puede ser considerado como un subconjunto de escala pequeña conformado por ambientes mucho más reducidos respecto a los otros subconjuntos, los cuales apare-

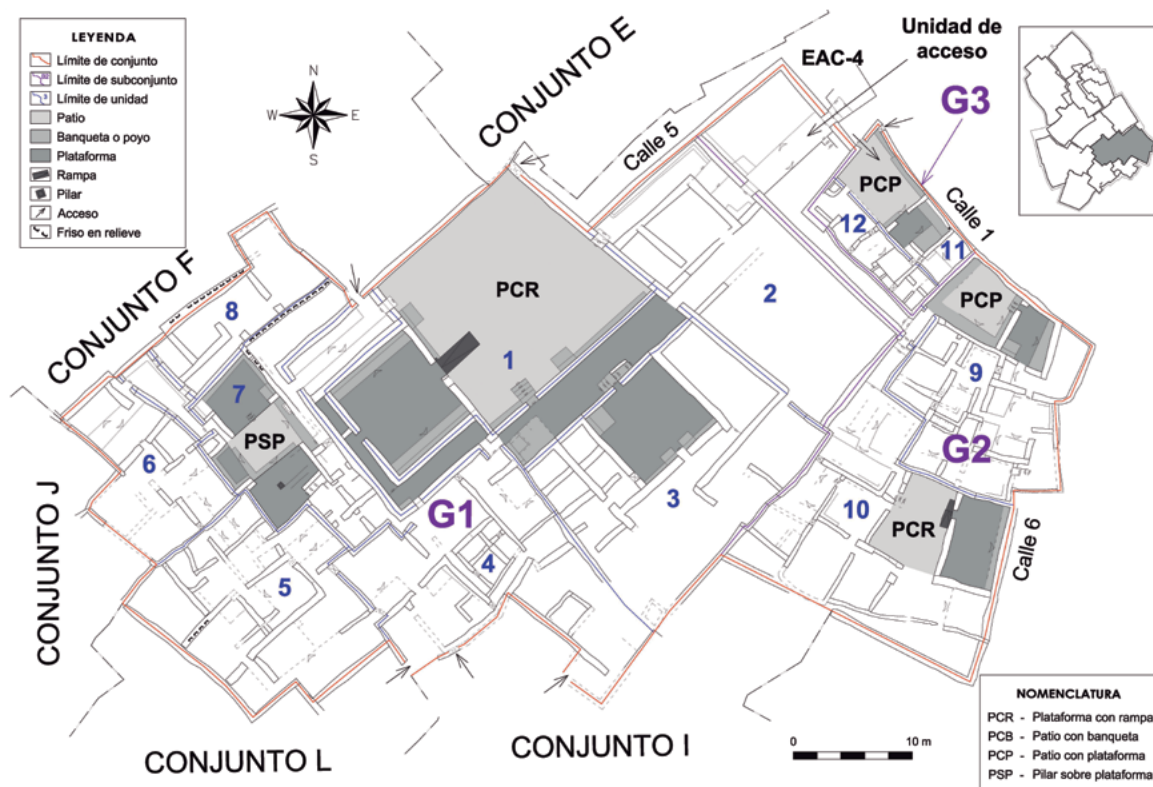


Figura 13. Vista del Conjunto G

cen agrupados en dos unidades arquitectónicas, correspondiendo según la numeración al número 11 y 12. La Unidad Arquitectónica 11, que sería la unidad principal, incluye la asociación de los elementos plataforma y patio unidos por una pequeña escalera, llegando a configurar el modelo PCP. Mientras que la Unidad Arquitectónica 12, al contener espacios mucho más reducidos, presenta estructuras subterráneas de carácter funerario. Llama la atención la ubicación de este subconjunto y su relativa independencia respecto a los subconjuntos mayores, al no mostrar su acceso al interior del segundo nivel de la unidad de acceso - como sí sucede con los subconjuntos G1 y G2 -, sino más bien en el primer nivel, es decir en el Espacio Articulador de la Circulación N°4; por lo tanto, para trasladarse desde uno de los subconjuntos mayores hacia él, se tiene que salir necesariamente al EAC-4.

Respecto al diseño original de este conjunto, tomándose en cuenta los tres subconjuntos descritos, se ha notado que pese a su planificación previa, este todavía se encontraba en crecimiento, modificando su extensión; esta última responde a un evento de máximo crecimiento espacial que adicionó espacios arquitectónicos de

los conjuntos contiguos, como por ejemplo parte del E (Gómez 2012; Ramos 2010) y del F (Ramos 2010).

De esta manera, el Conjunto G incorporó como nuevo componente a la parte sur del Conjunto E, de manera más precisa al Subconjunto E1, que de acuerdo a su asociación podría haberse convertido en el Subconjunto G4. Este nuevo subconjunto habría contado con un acceso independiente por medio de la Calle 5 que viene a nacer del EAC-4, y mantendría comunicación directa con la unidad principal del Subconjunto G1, a través de un vano de acceso ubicado en la esquina noreste del patio-plaza, vano posteriormente clausurado. Asimismo, mediante el Subconjunto G1, el Conjunto G adicionaría una pequeña parte del Subconjunto F2 (ubicado al sur del Conjunto F), convirtiéndose en una unidad más del Subconjunto G1. Este último, en su etapa final de funcionamiento, perdería toda comunicación con el Conjunto F debido a la clausura de sus vanos de acceso, convirtiéndose en un área para la acumulación de desechos provenientes de las actividades realizadas en el Conjunto G (Ramos 2012).

Es importante señalar que este conjunto se distingue de los otros por presentar rasgos asociados con la ocu-



Foto 19. Patio con banqueta asociado a dos plataformas elevadas dentro del Conjunto H (foto por Mario Ramos Vargas)



Foto 20. Vista del mismo patio con banqueta. Destaca el friso en relieve con motivo repetitivo de "luna llena" presente en uno de sus muros (foto por Mario Ramos Vargas)

pación inca del sitio¹⁵ (Eeckhout 1999; Feltham 1983; Ruales y Las Casas 2007), consistentes en cambios a nivel del sistema constructivo. Si bien se mantiene la construcción de muros en mampostería ordinaria, aparecen algunos muros tabique de aparejo mixto que incluyen al adobe rectangular como nuevo elemento constructivo¹⁶; adobes de este tipo se encuentran asi-

mismo presentes formando parte de otros elementos arquitectónicos, ya sea en las esquinas de los pasadizos o integrando las ventanas, nichos, banquetas o pozos (foto 16 b), al igual que en el Conjunto H, pero en menor cantidad. Varios de los muros de mampostería ordinaria existentes en este conjunto llegan a alcanzar grandes dimensiones, tanto en su altura como en su espesor. Cabe mencionar, además, que los dos vanos trapezoidales mejor definidos se ubican dentro de este conjunto, así como un pequeño compartimiento a manera de "fuente". Todas estas evidencias han sido atribuidas a la influencia inca sobre la arquitectura, siendo esta ocupación confirmada a partir de las asociaciones cerámicas (Ruales 2004). La construcción y remodelación de este conjunto parece haberse constituido en una prioridad para los incas, llevándoles a modificar el patrón precedente a partir de la demolición de algunas estructuras. En algunos casos, las áreas despejadas fueron empleadas para la construcción de recintos con patios; en otras ocasiones, algunas estructuras fueron elevadas hasta en dos niveles. También se dieron reutilizaciones de espacios sin la modificación de la arquitectura original, que fue respetada y aprovechada para incluirla dentro del nuevo ordenamiento del sitio, tal fue el caso de los muros con frisos (Ruales y Las Casas 2007: 162). Este conjunto arquitectónico muestra una planificación previa a su ejecución; casi en su totalidad fue levantado de una sola vez, existiendo algunos agregados complementarios o remodelaciones que se sucedieron en momentos no muy posteriores.¹⁷ El Conjunto G contiene además los espacios de carácter ceremonial más importantes de todo el asentamiento, elementos que al ser unidos por una rampa conforman el modelo base PCR, presente en la unidad principal de este conjunto; este conjunto se convirtió en el núcleo principal del asentamiento durante la ocupación inca del Horizonte Tardío y, al parecer, no se constituía en un edificio "apartado" al interior de Huaycán (Eeckhout 1999: 236), ya que se

¹⁵ Debe mencionarse que, según referencias registradas por Sandra Negro (1977: 206), el sitio Tijerales B contaba con un "conjunto Tawantinsuyu" provisto de dos muros altos construidos con adobes; dichos muros presentaban, además, ventanas de forma trapezoidal.

¹⁶ El adobe como elemento constructivo también está presente en el asiento de Tijerales y habría sido introducido por gente del Tawantinsuyu (Negro 1977: 206).

¹⁷ Esto también parece haber ocurrido en sitios como Tijerales y Avillay, donde Sandra Negro (1977) pudo definir arquitectura a manera de conjuntos enclavados en la "traza pre-Tawantinsuyu". En el caso del conjunto inca localizado en el Sector B de Tijerales, Negro sostiene que su equipamiento, distribución, linealidad y funcionalidad, unidas a la presencia de adobes y hornacinas trapezoidales, constituirían indicadores diagnósticos para su adscripción a este periodo. Además, sus diferencias en cuanto a técnicas constructivas (en comparación con los inmuebles de tradición local) resultarían evidentes, constituyendo también un criterio clasificador

han identificado otros cuatro edificios con características similares dentro del Área Nuclear.

El Conjunto H

Conocido anteriormente como Conjunto “Las Hornacinas”, se ubica en la parte central-este del Área Nuclear, junto a la ladera oeste de las estribaciones del cerro Señal Perdida. Este conjunto presenta una disposición longitudinal, con un eje noroeste-sureste. Este conjunto limita por el norte y oeste con la Calle 2; por el sur con el Conjunto E, situado en un nivel más alto, y por el este con la Calle 1 (figura 14).

El Conjunto H, provisto de un ingreso accesible a través de la Calle 2, presenta una delimitación muy clara

conformada por tres partes diferenciadas. La primera parte, que ocupa el área central del conjunto, incluye un ejemplar del modelo PCB, asociado además a dos plataformas elevadas (foto 19) a las que se accede por medio de una escalera, configurándose así una variante de dicho modelo. El muro principal en este ambiente presenta un friso en relieve compuesto por una sucesión de motivos geométricos circulares (foto 20), también presentes en el patio principal con banqueta del Conjunto F, interpretados como círculos lunares (Negro 1977) o motivos de luna llena (Bueno 1978, 1993). La segunda parte, ubicada al sur del patio con banqueta, corresponde a recintos pequeños de planta ligeramente ortogonal con el acceso restringido que probablemente correspondían a estancias de élite. Finalmente, la tercera

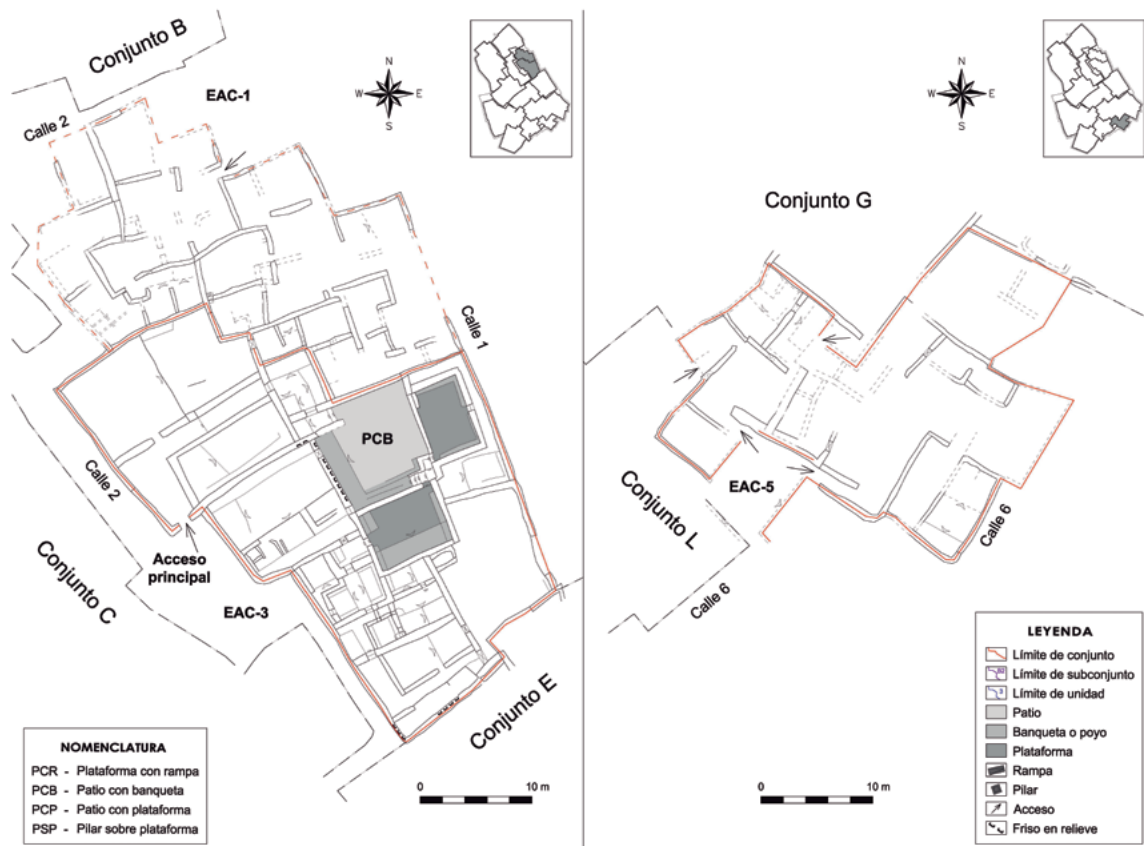


Figura 14. Vista de los Conjuntos H (izquierda) e I (derecha)

(Negro 1977: 206-207). En Avillay, por su parte, el conjunto inca se localiza en la parte posterior del emplazamiento. Este conjunto muestra una planta rectangular y contiene un gran recinto transversal, que según su concepción, tratamiento constructivo, vanos, pintura y tijeral unilateral, correspondería a una evidencia netamente inca en la ceja de sierra (Negro 1977: 208-209).

parte, que ocupa toda la parte norte del conjunto, se encuentra conformada por los espacios más amplios que se agrupan al norte y al este.

Este conjunto fue descrito anteriormente por varios investigadores (Bueno 1978; Eeckhout 1999; Feltham 1983; Negro 1977; Ruales y Las Casas 2007). Al respecto, Sandra Negro, quien fue una de las primeras en describirlo en base a su reconocimiento planimétrico y a las investigaciones con excavación que hiciera Alberto Bueno, menciona: “Este conjunto funcionó dentro del contexto sociopolítico imperial como sede del gobierno cusqueño” (Negro 1977:227). Según las apreciaciones de la autora, correspondería a una residencia de élite ya que cuenta con evidencia de residuos de cocina en uno de los espacios anexos al patio con friso de diseños circulares; además, asigna a los pequeños recintos que se encuentran al interior - en la parte sur del conjunto -

función de habitaciones¹⁸, con poyos construidos durante la época Inca que habrían servido como “camas”.

De acuerdo a sus características arquitectónicas y a las asociaciones cerámicas, esta residencia sería contemporánea con el Conjunto G (“Las Ventanas”). Las últimas investigaciones respaldan esta adscripción cronológica. En el marco de las excavaciones realizadas durante el año 2011 en el sitio, fue hallada una ofrenda en la base de la edificación del patio con banqueta, se trataba de una olla de cerámica decorada con franjas verticales de color crema que pertenecería al periodo Horizonte Tardío (Feltham y Eeckhout 2004: 661; Vallejo 2004: 635).

Este conjunto habría experimentado varias remodelaciones durante su ocupación, como la reducción de espacios y la construcción de estructuras funerarias en la parte más interna. Durante las excavaciones en el año 2011, se pudo intervenir una de estas estructuras que,

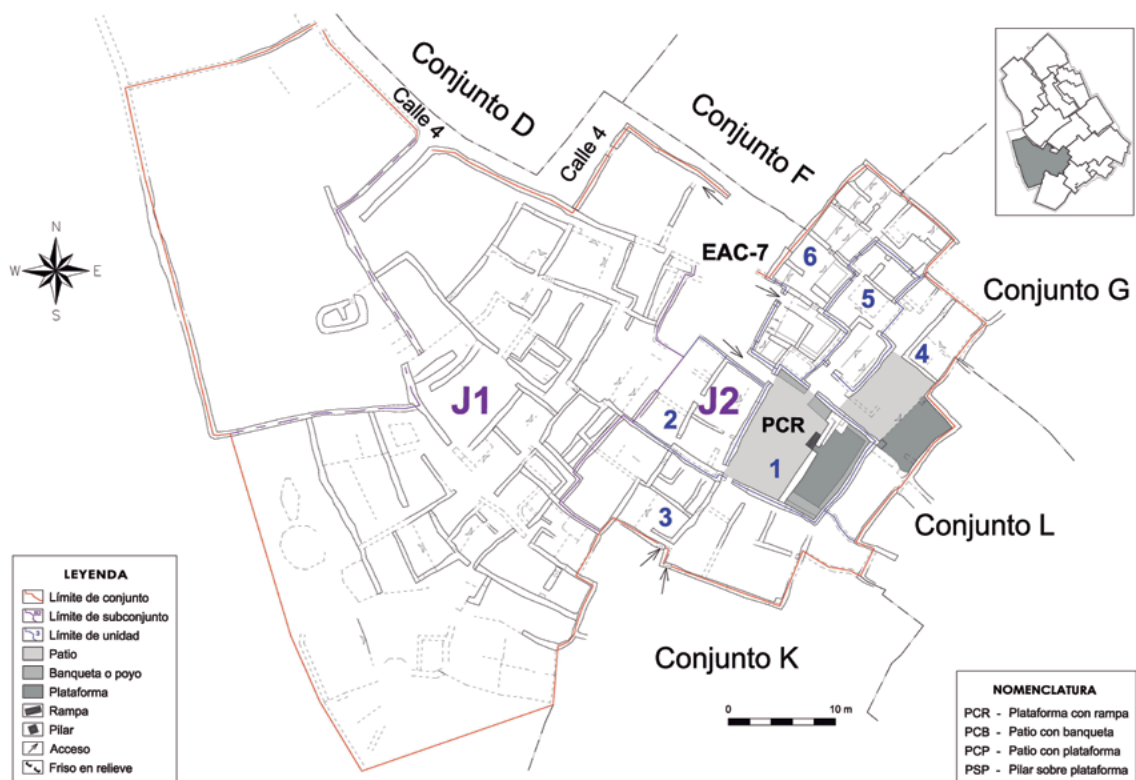


Figura 15. Vista del Conjunto J

¹⁸ Mario Ruales y Gino de Las Casas (2007: 161) también mencionan que el grupo de los pequeños recintos parecerían corresponder a aposentos personales.

al igual que muchas otras, se encontraba muy disturbada; sin embargo, se pudo recuperar información valiosa como los restos de varios quipus que estaban acomodados en un envoltorio, además de un pequeño kero de madera con diseños incisos de clara filiación inca.

La importante evidencia registrada en este conjunto permite discutir sobre su posible función. La parte central corresponde al modelo Patio con Banqueta asociado a un muro con friso y dos plataformas, una al este y otra al sur; una de estas plataformas, la ubicada al este, presenta un alineamiento simbólico muy particular y un patio conformado por diversos componentes: un acceso, un poste y una hornacina ubicados en la plataforma, además de un hoyo localizado junto a la zona basal del muro. Estos elementos, a su vez, se encuentran orientados con el límite entre dos figuras circulares en relieve del muro con friso. Todos estos elementos se alinean siguiendo un eje noreste-suroeste que atraviesa la plataforma y el patio. Esta conformación, unida a la presencia del friso con doce figuras circulares en relieve en forma de “lunas”, podría estar indicando su vinculación

con algún evento y la realización de ceremonias ligadas a la observación astronómica.

La conformación del Conjunto H parece corresponder a las últimas remodelaciones en el sitio, que en un inicio habría abarcado un área más extensa prolongando sus estructuras al norte. Incluso el ingreso principal al conjunto habría estado ubicado originalmente en esa área. Con los cambios posteriores, la zona fue excluida y dividida, quedando como una extensión del conjunto y relegando posiblemente la función de los recintos al uso funerario. El ingreso principal, por su parte, finalmente fue trasladado hacia el suroeste del conjunto. Pese a presentar una arquitectura similar, ambas subdivisiones no habrían mantenido ningún vínculo físico en su último momento de ocupación. Debe mencionarse, además, la presencia de otros recintos situados al norte, entre el Conjunto H y la Calle 2, los cuales presentan una manufactura más simple; estos recintos, que posiblemente formaron parte en un inicio del Conjunto B, fueron posteriormente modificados quedando aislados con la construcción de la Calle 2, al igual como ocurrió en el Conjunto C.



Figura 16. Vista de los Conjuntos K (izquierda) y L (derecha)

El Conjunto I

Se ubica al sureste del Área Nuclear, sobre una zona relativamente plana. Los límites que definen a este conjunto son: por el norte con el Conjunto G, por el sur con lo que sería la Calle 6, por el este con la ladera del cerro Señal Perdida y por el oeste con el Conjunto L (figura 14).

Debido al mal estado de conservación del conjunto, no se han podido identificar divisiones internas. No obstante, aún es visible parte de la trama, en la que destaca un espacio amplio y abierto a manera de patio ubicado en la parte central del conjunto y alrededor de este, además de algunos recintos medianos provistos de pequeñas plataformas y estructuras subterráneas que, posiblemente, correspondan a tumbas. El sistema constructivo y la orientación de los muros suelen diferir de manera muy marcada de los registrados en el Conjunto G y, en menor medida, de los del Conjunto L. A diferencia del Conjunto G, los muros de este conjunto presentan pequeñas dimensiones y poca elaboración; esta variación, sin embargo, podría obedecer a diferencias cronológicas, dado que el Conjunto I sería más antiguo.

El diseño original de este conjunto tuvo algunos cambios, especialmente hacia el norte y este, donde el área ocupada habría sido recortada para la habilitación del Conjunto G. Todavía pueden observarse algunas estructuras originales del Conjunto I al interior de los subconjuntos G1 y G2; en algunos casos los espacios fueron reutilizados dando lugar a otros nuevos, en otras ocasiones cayeron en desuso al no ser incluidos en el diseño del nuevo conjunto. Toda el área de la Unidad 4 del Subconjunto G1, por ejemplo, parece haber pertenecido originalmente al Conjunto I. A partir de estas evidencias, podría pensarse que el Conjunto G habría incorporado finalmente en su diseño toda la superficie ocupada por el Conjunto I, quedando inconclusa la construcción del límite sur de este nuevo conjunto, entre los subconjuntos G1 y G2.

El acceso a lo que queda de este conjunto es realizado a través del EAC-5, compartido con el Conjunto L y colindante con la Calle 6. Se han ubicado dos accesos para este conjunto, uno de ellos, que sería el principal, conduce directamente hacia el espacio identificado como patio y a la mayoría de componentes del conjunto; el otro, se dirige a espacios más reducidos (algunos con tumbas) y da paso a los accesos que lo relacionan con los conjuntos G y L.

El Conjunto J

Se ubica en la parte suroeste del Área Nuclear, sobre una zona relativamente plana con ligera pendiente al final de la terraza aluvial, junto al cauce de la quebrada. Su disposición es longitudinal. El conjunto limita por el norte con algunos alineamientos de piedras que parecen formar terrazas bajas, así como con la Calle 4; por el sur con el Conjunto K y parte del Conjunto L; por el este con los conjuntos F, G y L, y por el oeste con el cauce de la quebrada (figura 15).

En este conjunto se observan dos subdivisiones. Al oeste se encuentra uno de los subconjuntos, al cual hemos denominado J1; consta de una serie de recintos de forma cuadrangular y rectangular cuya traza ortogonal muestra cierta irregularidad debido a las distintas orientaciones de los muros. Hasta el momento no ha sido posible hacer una subdivisión interna ya que no se han encontrado elementos diferenciadores para la identificación de unidades arquitectónicas. Destacan algunos espacios amplios y abiertos donde convergen algunos accesos, además de otros de tamaño mediano con presencia de banquetas. Este subconjunto presenta por lo menos tres accesos, todos ubicados hacia la Calle 4, de los cuales el último da hacia el EAC-7. Por el noroeste y a un lado del lecho de la quebrada se encuentra un espacio amplio en forma de "L" invertida encerrado por un muro perimetral, en cuyo interior se encuentra un pequeño recinto ovalado con dos compartimientos que podría haber sido empleado como tumba, además de una gran roca superficial con un círculo grabado a manera de tacita o cúpula. Aún no queda del todo clara la pertenencia de este recinto al Subconjunto J1, o en su defecto, podría considerarse una tercera subdivisión dentro del conjunto.

Hacia el lado este se encuentra el Subconjunto J2, compuesto por recintos mayoritariamente rectangulares, con cierto grado de ortogonalidad y agrupados en seis unidades arquitectónicas, ordenadas al parecer en dos grupos, uno Noreste y otro Suroeste. El Grupo Noreste lo conforman las unidades arquitectónicas 4, 5 y 6, mientras que al Grupo Suroeste, las unidades 1, 2 y 3. La Unidad Arquitectónica 1 parece ser la más importante, porque parece ordenar y articular a las demás unidades. Se compone de una plataforma asociada a un patio, ambos de planta rectangular, unidos por una rampa de acceso lateral, conformando así el modelo arquitectónico PCR del tipo 2, según nuestra clasificación. Alrededor de esta aparecen distribuidas las demás unidades arquitectónicas que conforman el conjunto, siendo el patio

el elemento articulador y el espacio de convergencia de sus ingresos. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con el resto de unidades, la Unidad Arquitectónica 6 se muestra independiente de la unidad principal al presentar su propio acceso desde la Calle 4. Otro de los componentes que sobresale es la Unidad Arquitectónica 4, que contiene un patio con plataforma, modelo arquitectónico vinculado estrechamente a la Unidad Arquitectónica 1.

El Conjunto K

Se ubica al suroeste del Área Nuclear, junto a la margen derecha del cauce de la quebrada y al extremo de una terraza aluvial de pendiente moderada. Este conjunto, que presenta una disposición transversal, limita por el norte con el Conjunto J; por el sur con parte de la Calle 6 y estructuras correspondientes al Sector IV; por el este con el Conjunto L y por el oeste con el cauce de la quebrada (figura 16).

El estado de la arquitectura en el terreno muestra una construcción inconclusa, lo que imposibilitó la identificación de divisiones internas. Los pocos muros en pie y los alineamientos de piedra de las terrazas existentes forman áreas cuadrangulares pequeñas y medianas. Los pequeños espacios aparecen ubicados hacia el noroeste del conjunto e incluyen estructuras subterráneas a manera de posibles tumbas. Los espacios medianos, al oeste, se encuentran conformados por pequeñas terrazas abiertas que habrían sido empleadas como ambientes públicos, extendiéndose hacia la parte sureste del conjunto a manera de simples alineamientos de piedras que quizás corresponden a bases de muros no terminados. Al interior de dos de estos ambientes, fueron halladas dos rocas grabadas mostrando las denominadas tacitas o cúpulas.

Al noroeste de este conjunto en formación se observan dos accesos que en un principio lo comunicaban con el Conjunto J - específicamente con el Subconjunto J2 - y que posteriormente fueron clausurados.

El Conjunto L

Se ubica al sur del Área Nuclear, sobre una zona relativamente plana de la terraza aluvial. Presenta una disposición transversal y los límites que lo definen son: por el norte con los conjuntos J y G; por el sur con la Calle 6; por el este con el Conjunto I y por el oeste con el Conjunto K (figura 16).

Este conjunto se encuentra dividido en dos partes: al este se localiza el Subconjunto L1 y al oeste el Subcon-

junto L2. El primero de ellos se compone de espacios básicamente rectangulares de tamaño mediano, agrupados a su vez en cuatro unidades arquitectónicas: la Unidad 1 representa al componente más importante del conjunto, ordenando y articulando a las demás unidades; se ve conformada por los elementos plataforma y patio unidos por una rampa de acceso frontal, configurando el modelo PCR del tipo 1. La Unidad Arquitectónica 1 o unidad principal aparece flanqueada en el norte por la Unidad Arquitectónica 2 y por el Sur con las unidades 3 y 4, las mismas que aparecen en un nivel más elevado; sin embargo, solo las unidades 2 y 3 mantienen una comunicación directa con la unidad principal a través del patio. La Unidad Arquitectónica 4 se muestra más independiente porque mantiene un acceso inmediato desde la Calle 6 a través del EAC-5.

El Subconjunto L2, ubicado al oeste, cuenta con un acceso desde la Calle 6 y se comunica con la Unidad Arquitectónica 3 del Subconjunto L1. Este subconjunto se compone de espacios cuadrangulares y rectangulares de tamaño mediano, agrupados en lo que podrían ser dos unidades arquitectónicas, en este caso las unidades 5 y 6. De ellas se destacan los espacios rectangulares al tener mayores dimensiones y contar con divisiones internas, algunas de ellas asociadas a posibles estructuras funerarias.

El acceso principal al conjunto es realizado a través del EAC-5, al cual se accede desde la Calle 6, siendo compartido a la vez con el Conjunto I. Este acceso conduce a la mayor parte de los componentes del conjunto, especialmente al Subconjunto L1, llegando de manera directa al patio de la unidad 1. El Subconjunto L2 cuenta con un acceso en el extremo sur del conjunto, a partir de la Calle 6. Es aquí donde también ubicamos el acceso de relación para ambos subconjuntos, que intercomunica a las unidades 3 y 6. Existe asimismo en el Subconjunto L1 un espacio cuadrangular que lo relaciona con el Conjunto G.

Discusión

De acuerdo a las investigaciones que se vienen llevando a cabo en Huaycán de Cieneguilla, se ha propuesto una distinción de tres áreas de ocupación dentro del sitio: el Área Nuclear, el Área Adyacente y el Área Periférica, estas fueron establecidas a partir tanto de la magnitud y el ordenamiento de las construcciones arquitectónicas como de su emplazamiento topográfico dentro la quebrada. En cierto modo, estas áreas reflejan asimismo cómo fue configurado el espacio ocupado por el asentamiento, respondiendo a aspectos geomorfológicos pro-

pios de una terraza aluvial. Las estructuras básicamente se erigieron sobre las partes elevadas, dejándose de lado el lecho mismo de la quebrada, en donde se puede observar gran cantidad de material aluvial, que según quedó evidenciado durante las excavaciones realizadas en el año 2011, correspondería a sucesivos eventos aluviónicos. Además de ello, otro aspecto importante en la configuración del sitio es el de la función que tuvo cada uno de sus componentes, que habría creado la necesidad de situarse en determinadas zonas del asentamiento.

De esta forma, dentro del Área Periférica, las estructuras arquitectónicas que la conforman se encuentran muy dispersas y están emplazadas en las partes más elevadas y alejadas de los sectores III, IV y V. Dichas estructuras corresponden generalmente a terrazas de contención en las laderas, agrupaciones de tumbas aisladas y algunos diques de contención de escorrentías ocasionales de agua. Toda esta área exhibe, básicamente, elementos complementarios dentro del sitio, relacionados tanto a la protección de las estructuras del núcleo del asentamiento (por ejemplo, los muros de contención ubicados en las laderas) como al aprovechamiento del agua proveniente de las eventuales avenidas (diques de contención ubicados en pleno lecho de la quebrada). Además, es importante mencionar que, aunque no corresponde al presente estudio, hay una zona perteneciente a otro periodo de ocupación ubicada dentro de esta área, se trata del Sector Temprano, un asentamiento aparentemente del periodo Precerámico (Guerrero 2001).

En el Área Adyacente fueron incluidas algunas zonas de los sectores I, III, IV y V más próximas al Área Nuclear. En esta área se observan edificios que podrían ser complementarios a los construidos en el núcleo, encontrándose directamente asociados a estos. Las estructuras presentan componentes bastante diferenciados: tendales en las laderas de los cerros, probables corrales y estructuras arquitectónicas posiblemente utilizadas para ciertos servicios.

En el caso de los tendales, ubicados en el Sector V, su función fue establecida a partir de comparaciones con otros sitios del valle que presentan este elemento (Eckhout 1999), relacionado a actividades de procesamiento y secado de productos alimenticios. Esta actividad tendría correspondencia con la evidencia encontrada en el Área Nuclear, consistente en batanes y numerosas manos de moler, en su mayoría disturbadas. En lo

que respecta a los posibles corrales en el Sector III-B, a pesar de no tener aún evidencias de ello, se sugiere esta función debido al tipo de arquitectura que presenta, correspondiente a grandes espacios abiertos. Estos últimos pueden ser comparados con los empleados hoy en día por los pastores o “chivateros” que bajan desde la zona de Santo Domingo de Olleros durante la época estacional de lomas¹⁹, como pudo ser constatado el año 2010. La quebrada de Huaycán parece haber sido una ruta natural de tránsito entre la zona alta de Chilca y esta parte del valle de Lurín, a donde los pastores y arrieros se habrían desplazado con sus hatos de llamas.

Una característica del Área Adyacente es la ausencia de recintos provistos de muros con frisos, siendo una excepción la zona conocida como el Conjunto “Las Tumbas” en el Sector IV (Negro 1977), donde un recinto presenta frisos con diseños pintados. En los otros sectores, a pesar de que sus muros conservan una altura considerable, no se ha podido observar ningún tipo de friso. De alguna manera, la presencia de estos podría indicar la importancia que tuvieron ciertos espacios en el sitio.

Otros elementos importantes y muy particulares son dos pequeñas estructuras cuadrangulares aisladas que encierran un afloramiento rocoso sobre la ladera en los sectores IV y V. Estos elementos, que serían parte de antiguas manifestaciones religiosas, han sido identificados en otros sitios del valle y lomas de Lurín, como Pachacamac (Franco 2004: 479) y Pueblo Viejo (Lizárraga 2009: 137-140; Makowski *et al.* 2005: 310). Otro elemento característico de esta área se ve constituido por la presencia de recintos aglutinados ubicados en los sectores I-A, III-A, III-C y IV, los que, en ciertos casos, serían parte del crecimiento del Área Nuclear, como ya lo había sugerido en su momento Sandra Negro para el Sector IV en el denominado Conjunto “Las Tumbas”. Según lo planteado por esta investigadora, el Sector IV se encontraba en proceso de construcción a la llegada de los españoles, por ese motivo no existen escombros al costado de los muros (Negro 1977: 229). Estos espacios inconclusos, a pesar de tener algunas similitudes en cuanto a su trazado con los del Área Nuclear, no tendrían la misma categoría ya que difieren en la técnica constructiva y carecen de frisos, a excepción del Conjunto “Las Tumbas”, que dada su monumentalidad, sí habría tenido un rango similar a la parte más importante

¹⁹ Comunicación de los propios pastores, quienes en setiembre de 2010 manifestaron venir desde el poblado de Santo Domingo de los Olleros, ubicado a 2 830 msnm.

del Área Nuclear. De acuerdo a lo propuesto por Peter Eeckhout (1999: 236), los sectores III y IV habrían cumplido las funciones de residencia de élite.

En general, el Área Adyacente se configura alrededor del Área Nuclear y en algunos casos resulta complementaria a esta, con la presencia de tendales y corrales. En otras ocasiones, parece representar un crecimiento del Área Nuclear, que va abarcando las zonas adyacentes al verse su emplazamiento totalmente copado. En este sentido, el núcleo de ocupación del asentamiento habría iniciado un proceso de expansión hacia las zonas aledañas.

De otro lado, el Área Nuclear, que corresponde a la parte más densa y de mayor concentración de estructuras arquitectónicas, se ve conformada por el Sector II, una extensa área construida y diferenciada muy claramente de las anteriores por mostrar una planificación estructurada, con conjuntos arquitectónicos jerarquizados articulados por espacios mayores de circulación (calles) y por medio de espacios de convergencia de los accesos que los relacionan. Cada conjunto arquitectónico incluye todos los espacios públicos que organizan su diseño; usualmente, el único modelo caracterizado como tal ha sido el de la Pirámide con Rampa o PCR (Alvarez-Calderón 2008; Eeckhout 1999; Feltham 1983; Marcone y López-Hurtado 2002; Negro 1977; Ruales y Las Casas 2007). Asimismo, la discusión acerca de la arquitectura tardía siempre se ha visto focalizada en aquel modelo, dejando excluida la arquitectura contemporánea con diferentes características, problema ya advertido por Makowski (2002: 147), Eeckhout (2004: 405) y Villacorta (2004: 547). En Huaycán de Cieneguilla destacan otros edificios pertenecientes a los periodos tardíos que también han sido reportados en otros sitios del valle de Lurín. Así, en el Área Nuclear se han podido identificar algunos modelos arquitectónicos recurrentes, que según nuestra propuesta, corresponderían a los de Plataforma con Rampa, Patio con Banqueta, Patio con Plataforma y Pilar sobre Plataforma.

Los edificios que presentan PCR solo han sido reconocidos dentro del Área Nuclear agrupados al sur del asentamiento, orientando los conjuntos arquitectónicos al noreste. Resulta interesante comparar las PCR de Huaycán de Cieneguilla con las del asentamiento tardío de Panquilma - ubicado en una quebrada muy cercana

a la de Huaycán - ya que ambas presentan una conformación muy parecida. Precisamente, dentro de lo que parece ser el núcleo de este asentamiento, también se muestra una distribución concentrada de los tres edificios con PCR (pirámides 1, 2 y 3) localizados al suroeste²⁰; sin embargo, las rampas que definen a este modelo, contrariamente a lo que sucede en Huaycán, orientan los edificios al noroeste, aunque suele decirse que estos se orientan de sur a norte (López-Hurtado 2011; Marcone y López-Hurtado 2002) con excepción de la Pirámide 2 que, por el contrario, presenta una orientación al suroeste. Asimismo, al hacer una comparación más exhaustiva de la ubicación y posición de las rampas en los edificios de ambos sitios, es posible notar que las tres rampas de Panquilma mantienen una posición frontal, ubicándose al lado derecho del patio (López-Hurtado 2011: 60; Marcone y López-Hurtado 2002: 380), mientras que las de Huaycán, mostrando orientaciones al noreste y al noroeste, ubican sus rampas en el centro de la plataforma, pero dispuestas tanto de manera frontal como de costado. Finalmente, las plataformas que sostienen a las rampas se presentan con poca altura, a diferencia de los otros sitios tardíos del valle de Lurín.

Los sitios caracterizados como tardíos para el área de Cieneguilla comparten muchas similitudes en cuanto a su emplazamiento, conformación y sistemas constructivos. Se sabe que los edificios PCR fueron muy comunes durante el Intermedio Tardío en sitios de los valles del Rímac y Lurín, continuándose su construcción y uso durante el Horizonte Tardío. En el caso de Panquilma, las excavaciones efectuadas en dos de estas estructuras (pirámides 1 y 3) demostraron que su construcción y funcionamiento habría ocurrido durante el Intermedio Tardío, mientras que su abandono sucedió con la ocupación inca durante el Horizonte Tardío (López-Hurtado 2011; Marcone y López-Hurtado 2002). En lo que respecta a Huaycán de Cieneguilla, solo dos de los cinco edificios con PCR, ubicados en los conjuntos E y G, cuentan con información cronológica en base a las excavaciones realizadas en los años 2003 (Ruales 2004) y 2007 (Ruales y Las Casas 2007), en las que se evidenció que su construcción y uso estuvieron vinculados al Horizonte Tardío, dada su clara asociación con cerámica de estilo Inca. A esto debe de agregarse que una de las dos estructuras intervenidas en Huaycán forma parte del

²⁰ En lo que respecta a la dispersión de las PCR de Pachacamac, hay una alta concentración al interior de la segunda muralla (Farfán 2004: 452), donde la mayor cantidad se encuentran distribuidas en torno al Templo Viejo y hacia el extremo norte del mismo, con un eje de distribución en las calles Norte-Sur y Este-Oeste (Ramos 2011: 96).

Conjunto G, un edificio que presenta claros rasgos arquitectónicos inca. La filiación cultural otorgada a estas dos estructuras con PCR de Huaycán podría tal vez extenderse a los otros conjuntos que presentan este mismo modelo arquitectónico dentro del Área Nuclear, ya que, como se pudo observar, aparecen concentrados en la parte sur y muestran en cada caso una configuración arquitectónica similar, encontrándose probablemente contenidos en un mismo nivel de jerarquización urbana.

Asimismo, resaltan algunos edificios con otros espacios de funciones similares y en algunos casos quizás no menos importantes que las PCR. Estos espacios identificados son los PCB, los PCP y los PSP, distribuidos en toda el Área Nuclear sin mostrar una concentración aparente. En el caso de los PCB, resulta interesante constatar que este modelo suele ser bastante recurrente en los asentamientos tardíos del valle de Lurín, con una temporalidad anterior a la ocupación inca (Negro 1977), hecho que ha sido confirmado con la excavación del Cuarto de las Cenefas dentro del sitio de Panquilma (Luis Enrique López-Hurtado, comunicación personal (2012)). En Huaycán, por su parte, el Conjunto G (de innegable filiación inca) fue construido irrumpiendo sobre las estructuras del Conjunto F, que contiene uno de los PCB más emblemáticos del sitio al presentar los frisos más prolijos, en cuanto a cantidad y variedad de diseños.

Otro de los edificios que también presenta PCB, además de frisos, es el denominado Conjunto H. Sin embargo, aquí, este modelo arquitectónico presenta dos plataformas, variante que sería el resultado de su filiación tardía²¹, ya que se ha encontrado cerámica perteneciente al Horizonte Tardío en la base de sus muros. Por otro lado, los otros dos modelos (PCP y PSP) no son exclusivos del Área Nuclear, ya que también están presentes en el Área Adyacente con algunas variantes, tal como se aprecia en los subsectores III-B y IV (en el denominado Conjunto “Las Tumbas”). Sin embargo, dentro del Área Nuclear, el modelo PCP es el de mayor recurrencia respecto a los otros tres, con ocho espacios de este tipo.

Se observa, entonces, que todos los conjuntos arquitectónicos presentan, por lo menos, un espacio público que varía tanto en dimensiones como en el tipo de espacio de acuerdo a la importancia de cada conjunto, con una correspondencia entre el aumento de la dimensión

espacial y la complejidad del diseño arquitectónico con la jerarquía del conjunto. Es así que destacan sobre todo los conjuntos F, G y H, los dos primeros ubicados en el núcleo del Sector II (el centro de todo el asentamiento), representando cada uno una época distinta: el Conjunto F y sus dos PCB interconectados, funcionando como un espacio articulador central donde se concentraba el poder en una época inmediatamente anterior a los incas; y el Conjunto G con su PCR, construido posteriormente, que habría desplazado en importancia al Conjunto F como centro del asentamiento, adquiriendo este rol durante la ocupación inca.

Por otro lado, son dos los conjuntos arquitectónicos que no presentan ninguno de los espacios arriba mencionados: K e I. En cuanto al primer conjunto, se observa que su construcción quedó en proceso, por lo que pudo identificarse un posible patio además de alineamientos de grandes piedras en su superficie formando espacios cuadrangulares, que serían las bases para futuras estructuras en respuesta a la expansión del Área Nuclear hacia esta parte del sitio. La formación del Conjunto I, por otra parte, fue el resultado de la creación del Conjunto G, ocurrida durante la ocupación inca, por lo que su aspecto original habría cambiado mucho, pudiendo quizás haber presentado inicialmente espacios similares a los ya descritos. Al respecto, es oportuno señalar que aún puede definirse un espacio a manera de patio que originalmente habría articulado el diseño del Conjunto I; dicho espacio quedó posteriormente anexado al Conjunto G, que venía definiendo sus límites en esta zona.

El Conjunto G llegó a modificar buena parte del Conjunto F mediante el recorte de estructuras debido a la superposición de otras, cambiando de esta manera su configuración original. Una dinámica interna similar también parece haber ocurrido en el Conjunto B, que originalmente fue más extenso y cambió su configuración a raíz de la construcción de los conjuntos C y H; en este caso, algunas de las estructuras más antiguas fueron incorporadas como parte del diseño del Conjunto C, quedando otras aisladas junto al Conjunto H, debido a la habilitación de la Calle 2.

Con todas estas evidencias puede afirmarse que los conjuntos arquitectónicos identificados no se definirían como espacios construidos estáticos, ya que estos se encuentran en constante crecimiento y modificación, ya

²¹ Mario Ruales y Gino de Las Casas (2007: 159) se refieren a estas dos plataformas como recintos sobreelevados, mencionando además que este tipo de arquitectura (asociada a un patio) sería un rasgo característico del Conjunto G (“Las Ventanas”), que exhibe estructuras de típico estilo inca.

sea creando o ganando espacios y, en otros casos, también perdiéndolos.

Estudios previos centraron su interés en el Área Nuclear de Huaycán de Cieneguilla, poniendo su atención solo en tres de los conjuntos arquitectónicos (Alvarez-Calderón 2008; Bueno 1978 y 1993; Eeckhout 1999; Feltham 1983; Negro 1977; Ruales 2004; Ruales y Las Casas 2007), de los cuales, según nuestra propuesta, uno de ellos incluye la estructura de tipo Plataforma con Rampa presente en el Conjunto G y los otros dos la estructura de tipo Patio con Banqueta, ubicados en los conjuntos F y H. Entre todos ellos, solamente Rosabella Alvarez-Calderón ha resaltado la existencia de otros espacios de similares características, agrupados por ella como “audiencias”, categoría definida como una unidad compuesta por un patio asociado a una plataforma con rampa o escalera, que correspondería al principal centro de actividades del conjunto (Alvarez-Calderón 2008: 204). Así, se menciona que al menos una audiencia estaría presente en cada conjunto y que las diferencias entre ellas podrían haberse visto determinadas tanto por su magnitud como por la cantidad de personas que podían albergar (capacidad), todo ello en el marco de los distintos niveles de comunicación e interacción mantenidos entre los actores y el público, los cuales definían los grados de privacidad (entre lo comunitario y lo público) de dichos espacios. Sin embargo, la aplicación de esta categoría a partir de su definición (circunscrita a los conjuntos arquitectónicos conformados básicamente por una plataforma que domina a un gran patio) se muestra un tanto limitada, ya que no abarcaría a todos los “espacios de agrupación de gente”; en este sentido, la ausencia del elemento “plataforma” descartaría la existencia de otros espacios orientados a cumplir con el mismo fin, es decir, la congregación de gente para la realización de eventos importantes relacionados al conjunto. Estos otros espacios, según su diseño, conformación arquitectónica y ubicación, también se habrían constituido en los centros principales de los conjuntos arquitectónicos, coexistiendo en ocasiones más de un tipo al interior de un mismo conjunto, como respuesta a su jerarquización y a la presencia de distintos niveles de división interna que complejizaban su diseño.

Si bien la extensión y la complejidad interna de Huaycán de Cieneguilla frente a otros sitios del valle de Lurín

son marcadas, parecen haber estado presentes tanto en tiempos anteriores a los incas como durante la ocupación cusqueña, con espacios públicos de diferente tipo que corresponderían a estos dos momentos.

La importancia de Huaycán de Cieneguilla ya ha sido advertida por diversos investigadores, como Sandra Negro (1977: 213) y Alberto Bueno (1978), quien califica al sitio como “el asentamiento rural más importante de Lurín después de Pachacamac”; esta última opinión es también compartida por Peter Eeckhout, quien ha señalado que

Huaycán aparece como más importante que los otros sitios de frisos murales (Panquilma, Molle y Chontay) a razón de la talla de los asentamientos y de la presencia de bajos relieves [con motivos] ligado al mundo sobrenatural, sobrehumano, quizás indicando el carácter superior de los ocupantes de Huaycán frente a sus vecinos (Eeckhout 1999: 236).

Sin embargo, para poder explicar la importancia de este sitio tras su integración al Tawantinsuyu, es necesario precisar el porqué de su importancia durante el periodo previo. Al respecto, puede afirmarse que la ubicación de Huaycán en esta parte del valle no sería nada casual, respondería a estrategias de control de posibles rutas de comunicación (Marcone 2004: 728-729; Marcone y López-Hurtado 2002: 389). Entre estas rutas, podemos mencionar en primer lugar la ubicada dentro de la misma cuenca del río Lurín, entre el valle bajo y el valle medio. En segundo lugar, está la ruta que, a través de Molle²² (probable sitio satélite de Huaycán de Cieneguilla localizado en la otra margen del río) controlaba la ruta que conectaba los valles de Lurín y el Rímac, atravesando las quebradas de Molle y Huaycán hasta alcanzar el sitio de Huaycán de Pariachi, en el valle del Rímac. Por último, está la ruta que a través de la quebrada de Tinajas conducía a la zona de Huarochirí y a Santo Domingo de los Olleros, en la parte alta del valle de Lurín (figura 1).

De esta manera, es posible constatar que las quebradas laterales eran utilizadas como antiguas vías de comunicación entre los valles costeros y la sierra (Feltham 2009: 61); si bien queda aún por verificar mediante trabajos más exhaustivos las formas en que estas quebradas fueron aprovechadas durante la época prehispánica, se puede por lo menos señalar que este uso tuvo lugar

²² Una similar función cumplieron los asentamientos-satélites del sitio Pueblo-Pucará, también perteneciente Horizonte Tardío, los que por su ubicación aseguraban el control directo de las rutas que bajaban desde Huarochirí (Makowski 2002: 140).

desde épocas anteriores a los incas. Esta idea se ve corroborada con la información proporcionada por José Luis Fuentes (comunicación personal, 2013) acerca de la existencia de montículos pertenecientes al Periodo Inicial (2000 – 900 a.C.) localizados estratégicamente en la entrada de las quebradas que antiguamente conformaron la ruta Quebrada de Molle (cuenca del río Lurín) – Quebrada de Huaycán (cuenca del río Rímac).

Conclusiones

La información hasta aquí presentada permite adelantar algunas de las conclusiones que podrán seguir siendo evaluadas a medida que se avancen y profundicen nuevas investigaciones al interior del asentamiento.

A partir de la densidad y ordenamiento de las construcciones arquitectónicas así como de su emplazamiento topográfico, se ha propuesto una división general del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla en tres áreas de ocupación de carácter jerárquico: el Área Nuclear, el Área Adyacente y el Área Periférica. Todas ellas serían en cierta forma complementarias y jugarían un rol específico en la configuración y funcionamiento del sitio.

Cada una de estas áreas se ve integrada por los distintos sectores en los que anteriormente fue dividido el sitio. De esta manera, el Área Nuclear se encuentra conformada por el Sector II y ocupa la parte central del asentamiento, concentrando la mayor cantidad de formas arquitectónicas del asentamiento, donde se focalizaba el poder del sitio. El Área Adyacente, por su parte, está integrada por los sectores I y III, así como por parte de los sectores IV y V, siendo resultado de la ubicación de estructuras arquitectónicas anexas para funciones complementarias al núcleo del asentamiento y una respuesta al crecimiento de este. Finalmente, el Área Periférica se ve conformada por la parte más alejada de los sectores III, IV y V, y el denominado Sector Temprano, con una ocupación que se remontaría al periodo Precerámico; en esta área las evidencias arquitectónicas son mucho más escasas y dispersas.

Dentro del Área Nuclear se logró definir doce conjuntos, separados por muros perimetrales o por calles. Estos conjuntos se disponen en torno a espacios articuladores o públicos, llegándose a definir cuatro modelos arquitectónicos para Huaycán: Plataforma con Rampa, Patio con Banqueta, Patio con Plataforma y Pilar sobre Plataforma. Los dos primeros los espacios son de mayor jerarquía, haciendo de los conjuntos que los presentan - como es el caso de los conjuntos F, G, y H - los más importantes del asentamiento, en sus diferentes momentos

de ocupación. El Patio con Plataforma constituiría el modelo arquitectónico más común tanto en el Área Nuclear como en algunas zonas del Área Adyacente.

Un rasgo destacable en Huaycán es la construcción de plataformas con rampa durante la época Inca, a diferencia de otros sitios del valle en los que este tipo de espacios públicos se encuentran vinculados al periodo Intermedio Tardío.

Los conjuntos que más destacan en el Área Nuclear son el F, el G y el H. El Conjunto F presenta patios con banquetas asociados a frisos, estos últimos exhiben la mayor variedad de diseños de todo el sitio. Este sería el conjunto más importante antes de la construcción del Conjunto G, que mutiló algunas partes del F durante su construcción. Los conjuntos H y G corresponderían a la presencia inca en el asentamiento, contando el primero de ellos con un patio provisto de banquetas y plataformas - ligado quizás a la observación astronómica debido al friso que presenta -, mientras que el segundo gira en torno a la plataforma con rampa y patio, siendo estos elementos los de mayores dimensiones de todo el asentamiento. Estos tres conjuntos estarían relacionados directamente con la dirección y el dominio del sitio, albergando además a la élite dominante de todo el asentamiento, que en un inicio centró su poder en el Conjunto F y posteriormente, durante la época Inca, se trasladó hacia los conjuntos G y H.

Además de exhibir todas estas características arquitectónicas, Huaycán de Cieneguilla destaca entre los demás sitios de esta parte del valle por presentar la mayor cantidad y variedad de frisos en relieve, los que en muchos casos formaban parte del modelo arquitectónico Patio con Banquetas, que en la época previa a la llegada de los incas primaba entre los espacios públicos del asentamiento. Estos elementos le habrían otorgado una jerarquía superior, advertida y aprovechada por los incas para el establecimiento de un posible centro de control en esta zona del valle, lo que se vio posteriormente materializado con la construcción del Conjunto G, que presenta los típicos rasgos arquitectónicos del dominio inca ausentes en otros sitios cercanos. Finalmente, se deduce que otra de las razones para el establecimiento de los incas en el sitio fue su estratégica ubicación, que facilitaba el control de las rutas transversales cercanas.

Agradecimientos

Queremos agradecer a las distintas personas que contribuyeron con sus aportes e ideas a la elaboración del presente artículo, como Juan Pablo Villanueva, Ángela Del-

gado de La Flor, Edgar Centeno, Irida Carbajal, Elmer Ccente, y a las distintas personas que han formado parte del Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla desde sus inicios hasta la fecha.

Referencias bibliográficas

Alvarez-Calderón Silva-Santisteban, Rosabella

2008 *El uso de espacios comunitarios en un asentamiento del Horizonte Tardío: el caso de Huaycán de Cieneguilla en el valle de Lurín*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Bueno Mendoza, Alberto

1978 “Huaycán”, *Espacio* [Lima], 1(2) pp. 67-71.

1993 “La Arqueología de Huaycán de Cieneguilla”, *Revista Cieneguilla* [Lima], 2(4), pp. 2-5.

2012 “Introito”, *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello* [Lima], 10, pp. 9-26 [Número temático: Arqueología e Historia de Pachacamac. Julio C. Tello (1941-1945)].

Caniggia, Gianfranco y Gian Luigi Maffei

1995 *Tipología de la edificación: estructura del espacio antrópico*. Madrid: Celeste, 192 p.

Ccente Pineda, Elmer

2012 *Evolución del paisaje histórico de la quebrada Huaycán de Cieneguilla*. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura, Lima.

Delgado de La Flor Arana, Ángela

2012 *Informe de retiro de escombros de ambientes del Conjunto Ornamentado-Lado Suroeste-2010*. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura, Lima.

Dolorier Torres, Camilo

1998 “Pirámides con rampa en Pachacamac. Análisis espacial, crecimiento y evolución de la ciudad”, *Arkinka* [Lima], 3(32), pp. 102-112.

Eeckhout, Peter

1999 *Pachacamac durant l'intermédiaire récent: Étude d'un site monumental préhispanique de la cote central du Pérou*. Oxford: John and Erica Hedges, 504 p. (British Archaeological Reports (BAR) International Series, 747).

2004a “La Sombra de Ychsma. Ensayo Introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 403-423 [Número temático: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos, editado por Peter Eeckhout].

2004b “Pachacamac y el Proyecto Ychsma (1999-2003)”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 425-448 [Número temático: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos, editado por Peter Eeckhout].

Farfán Lobatón, Carlos

2004 “Aspectos simbólicos de las pirámides con rampa: ensayo Interpretativo”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* [Lima], 33(3), pp. 449-464 [Número temático: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos, editado por Peter Eeckhout].

Feltham, Jane

1983 *The Lurín valley, Peru, A.D. 1000 – 1532*. Tesis de Doctorado. Institute of Archaeology, University of London, Londres.

2009 “La arqueología de Sisicaya”, en Frank Salomon, Jane Feltham y Sue Grosboll (editores), *La Revisita de Sisicaya, 1588: Huarochirí veinte años antes de Dioses y Hombres*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 57-101.

Feltham, Jane y Peter Eeckhout

2004 “Hacia la definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma tardía de la Pirámide III de Pachacamac”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 643-679 [Número temático: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos, editado por Peter Eeckhout].

Franco Jordán, Régulo

2004 “Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 465-506 [Número temático: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos, editado por Peter Eeckhout].

Gehl, Jan

2006 *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverté, 215 p.

Gómez Torres, Roxana

2012 *Informe del retiro de escombros de recintos del Conjunto E (Este) - 2010*. Informe presentado al Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla, Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura, Lima.

Guerrero Zevallos, Daniel

2001 *Proyecto de Evaluación Arqueológica Las Terrazas - Huaycán de Cieneguilla*. Informe presentado a la Dirección de Arqueología, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Lizárraga Ibañez, Manuel

2009 “Lo ceremonial en el contexto de la vida secular. Asentamiento urbano del periodo Horizonte Tardío: Pueblo Viejo – Pucará, valle de Lurín”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 20, pp. 131-148.

López-Hurtado Orjeda, Luis Enrique

2011 *Ideology and the development of social hierarchy at the site of Panquilma, Peruvian central coast*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pennsylvania.

Makowski Hanula, Krzysztof

2002 “Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 137-170 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Makowski Hanula, Krzysztof; Iván Ghezzi Solís; Daniel Guerrero Zevallos; Héctor Neff; Milagritos Jiménez Moscoll; Gabriela Oré Menéndez y Rosabella Alvarez-Calderón Silva-Santisteban

2008 “Pachacamac, Ychsma y los Carings: estilos e Identidades en el valle del Lurín inca”, en Omar Pinedo y Henry Tantaleán (compiladores), *Arqueología de la costa centro sur peruana*. Lima: Avqui Ediciones, pp. 267-316.

Makowski Hanula, Krzysztof; María Fe Córdova Palacios; Patricia Habetler Flores y Manuel Lizárraga Ibañez

2005 “La plaza y la fiesta: reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los periodos tardíos”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 9, pp. 297-333 [Número temático: Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, editado por Peter Kaulicke y Tom D. Dillehay].

Marcone Flores, Giancarlo

2004 “Cieneguilla a la llegada de los incas: aproximaciones desde la historia ecológica y la arqueológica”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 715-734 [Número temático: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos, editado por Peter Eeckhout].

Marcone Flores, Giancarlo y Enrique López-Hurtado Orjeda

2002 “Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío de la costa central”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 375-394 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Moore, Jerry

1996 *Architecture and power in the ancient Andes. The archaeology of public buildings*. Cambridge: Cambridge University Press, 256 p.

Negro Tua, Sandra

1977 *Patrones de asentamiento prehispánico en el valle de Lurín*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Ricardo Palma, Lima.

Patterson, Thomas

1966 Field Notes, Lurin Project, manuscrito inédito en el Museo de Sitio de Pachacamac, Lima.

Ramos Giraldo, Jesús

2011 *Santuario de Pachacamac: cien años de arqueología en la costa central*. Lima: Cultura Andina, 264 p.

Ramos Vargas, Mario

2010 *Análisis arquitectónico del Sector II: identificación de conjuntos y otros elementos de la organización espacial*. Informe presentado al Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla, Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2012 *Informe de retiro de escombros y limpieza de los ambientes F-15/15B, F-15C, F-19, F-20, F-21 y F-43 del Conjunto F (Ornamentado)*. Informe presentado al Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla, Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura, Lima.

Ruales Moreno, Mario

2004 *Proyecto de Investigación y Puesta en Valor de Huaycán de Cieneguilla – Qhapaq Ñan*. Proyecto Integral del Instituto Nacional de Cultura. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Ruales Moreno, Mario y Jorge Gino de Las Casas Ríos

2007 *Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla*. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Salomon, Frank

1995 “The beautiful grandparents: Andean ancestral shrines and mortuary ritual as seen through colonial records”, en Tom D. Dillehay (editor), *Tombs for the living: Andean mortuary practices*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks, pp. 315-354.

Sánchez Borjas, Ángel

2000 “Relaciones sociales serrano costeñas en el Intermedio Tardío en el valle medio del río Lurín”, *Arqueológicas* [Lima], 24, pp. 130-147.

Silva Sifuentes, Jorge

1998 “El curacazgo de Quivi: arqueología y etnohistoria”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 2(2), pp. 39-60.

Vallejo Berríos, Francisco

2004 “El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 595-642 [Número temático: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos, editado por Peter Eeckhout].

Villacorta Ostolaza, Luis Felipe

2004 “Los palacios en la costa central durante los periodos tardíos: de Pachacamac al Inca”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 539-570 [Número temático: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos, editado por Peter Eeckhout].

Villanueva Hidalgo, Juan Pablo

- 2009a *Informe N° 1 - Análisis arquitectónico del Sector II del sitio de Huaycán de Cieneguilla*. Informe presentado al Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla, Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2009b *Informe N° 2.- Análisis arquitectónico del Sector II del sitio de Huaycán de Cieneguilla* Informe entregado al Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla, Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2010 *Informe del tercer trimestre. Informe entregado al Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla*, Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Muros con frisos en el Sector II del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín (foto: José Luis Matos Muñasqui)



Mapeando el paisaje político: hacia un análisis SIG de las diferencias medioambientales y sociales¹

STEVE KOSIBA Y ANDREW M. BAUER*

Resumen

En este artículo se emplean Sistemas de Información Geográfica (SIG) para analizar la relación existente entre el contexto medioambiental y la desigualdad social. Recurriendo a datos arqueológicos recientemente obtenidos en el centro político del Imperio Inca (Cusco, Perú), se investiga cómo los límites materiales y espaciales incorporan las diferencias sociales existentes dentro del medioambiente, tanto a escala local como regional. De este modo, el estudio va más allá de los enfoques convencionales en las aproximaciones arqueológicas SIG, que tratan al medioambiente como un fenómeno unitario. Se desarrolla un marco metodológico y teórico para el estudio del paisaje político, entendido como los distintos espacios y materiales que, diferenciadamente, daban forma a la experiencia social de las personas y a la percepción de su entorno.

Palabras clave

SIG, paisaje, Inca, desigualdad social

Mapping the political landscape: Toward a GIS analysis of environmental and social difference

Abstract

This paper employs Geographic Information Systems (GIS) to analyze the relationship between environmental context and social inequality. Using recent archaeological data from the political center of the Inca Empire (Cusco, Perú), it investigates how material and spatial boundaries embed social differences within the environment at both local and regional scales. In doing so, the paper moves beyond conventional archaeological GIS approaches that treat the environment as a unitary phenomenon. It develops a methodological and theoretical framework for the examination of a political landscape—the distinct spaces and materials that differentially shape people’s social experience and perception of their environment.

Keywords

GIS, landscape, Inca, social inequality

* Steve Kosiba: Department of Anthropology, University of Alabama. E-mail: sbkosiba@as.ua.edu; Andrew M. Bauer: Department of Anthropology, University of Illinois at Urbana-Champaign. E-mail: bauera@illinois.edu

¹ Publicado originalmente como “Mapping the Political Landscape: Toward a GIS Analysis of Environmental and Social Difference”, en *Journal of Archaeological Method and Theory*, 20(1):61-101. New York, 2013. Traducido con permiso de los autores y Springer Science + Business Media.

Introducción

Desde hace mucho tiempo los arqueólogos han focalizado su interés en saber de qué modo las percepciones de las antiguas poblaciones y el uso del entorno influyeron en su organización social y económica. Los Sistemas de Información Geográfica (SIG) se han convertido recientemente en la principal herramienta analítica utilizada por los arqueólogos para examinar las relaciones entre los humanos y el medioambiente (*v.g.* Aldenderfer y Maschner 1996; Arkush 2009; Bauer *et al.* 2004; Casana 2003; Casana y Cothren 2008; Chapman 2006; Conolly y Lago 2006; Howey 2007; Kosiba 2011; Lake y Woodman 2003; Llobera 2003, 2007; Lock 2000; Spikens 2000; Wernke 2007; Wernke y Guerra 2010; Williams y Nash 2006). Al aplicar SIG, los arqueólogos evalúan innovadoras hipótesis sobre la interacción entre el hombre y su entorno, desde preguntas fenomenológicas sobre cómo los actores sociales del pasado percibieron el significado cultural de determinados lugares, hasta evaluaciones político-económicas referentes al modo en que las sociedades del pasado administraron recursos específicos.

A pesar de la amplia perspectiva analítica que ofrecen los SIG en la investigación arqueológica, muchos estudios se han basado en supuestos teóricos sobre el medioambiente que limitan nuestra visión de los contextos sociales del pasado. Es decir, los análisis arqueológicos SIG suelen tratar a priori al medioambiente como un escenario singular e independiente para la acción social, o como la fuente de significados y valores culturales. Los análisis SIG a menudo asumen la existencia de factores comunes entre la experiencia y percepción del medioambiente, y su uso por los actores sociales del pasado. En menor medida, los estudios arqueológicos se focalizan en cómo las personas de diferentes rangos sociales pueden experimentar y percibir el mismo entorno físico de maneras marcadamente distintas (*v.g.* Fitzjohn 2007; Kwan 2002). Por consiguiente, los análisis SIG muy raras veces son empleados para examinar al medioambiente, en sí mismo, como un producto social y político.

Este artículo explora los SIG como una herramienta para examinar de qué modo las diferencias medioambientales construidas -barreras, fronteras y lugares demarcados- generan distintas prácticas y percepciones espaciales. Mediante el análisis de nuevos datos arqueológicos provenientes del centro político del Imperio Inca (Cusco, Perú), introducimos una metodología SIG que evalúa de qué modo las relaciones de poder dan forma al medioambiente y, por ende, comprometen a los actores con la tierra, lugares particulares y una geografía social más amplia. En nuestro enfoque, el medioambiente es definido como

un verdadero paisaje, una “geografía de la diferencia” sujeta a variaciones impredecibles, erosiones sociales y criterios políticos (Harvey 1996), no como un fenómeno independiente que implique valores económicos y culturales sistémicos. Desde esta perspectiva, un medioambiente es parcialmente un proceso político, un proyecto en curso llevado a cabo en diversos espacios, mediante el cual diferentes personas se perciben a sí mismas y a su mundo. Tomando en cuenta estos temas, buscamos contribuir a un diálogo continuo sobre la aplicación, epistemología y relevancia teórica de las investigaciones SIG en el campo arqueológico y más allá (*v.g.* Bodenhamer *et al.* 2010; Conolly y Lago 2006; Kvamme 1992, 1999; Leusen 2002; Wheatle y Gillingsy 2000; Wright *et al.* 1997).

Paisajes contrastantes dentro del análisis arqueológico con SIG

Los estudios arqueológicos SIG suelen emplear aproximaciones teóricas marcadamente contrastantes al analizar los paisajes y medioambientes (para revisiones recientes sobre la Arqueología del Paisaje véase Anschuetz *et al.* 2001; Ashmore y Knapp 1999; David y Thomas 2010; Smith 2003). Algunos arqueólogos utilizan SIG para examinar adaptaciones culturales sistemáticas a condiciones geográficas y climáticas naturales, enmarcando frecuentemente a los paisajes o medioambientes como terrenos de recursos sociales o económicos (*v.g.* Anderson y Gillam 2000; Jones 2006; Wescott y Brandon 2000). Otros han aplicado metodologías SIG que se focalizan en cómo las sociedades asignan importancia cultural a su entorno, tratando al paisaje como una topografía de significado y memoria (*v.g.* Chapman 2003; Llobera 1996, 2001).

Llamamos a estas aproximaciones, respectivamente, “econométrica” e “interpretativa” (véase también Wheatley 1993). En el siguiente análisis, se sugiere que, a pesar de su diferencia teórica, estos enfoques limitan nuestra comprensión de las antiguas interacciones hombre-medioambiente en formas sorprendentemente similares. En lo sucesivo, emplearemos el término “medioambiente” para referirnos a los atributos físicos -construidos, geológicos y topográficos- de un área determinada. Utilizaremos el término “paisaje” para referirnos al amasijo de lugares, prácticas y conceptos a través de los cuales las personas experimentan y perciben su medioambiente.

Aproximación econométrica

Los estudios arqueológicos econométricos se focalizan en cómo las sociedades son organizadas en torno a la distribución de recursos económicos y tipos de tierras. Estos análisis suelen basarse en teorías ecológico-cultu-

rales que ven al paisaje social como una respuesta sistemática y económica ante un entorno físico natural. El medioambiente es examinado a una macro-escala y, por consiguiente, los patrones de asentamiento y la ubicación de los sitios son a menudo evaluados en relación a variables ecológicas, topográficas o económicas generales. En dichos estudios los seres humanos son usualmente descritos como actores racionales que optimizan su sustento maximizando las “ganancias” y minimizando los “costos” socioeconómicos.

En muchos análisis econométricos SIG, los beneficios y costos económicos son calculados tomando en consideración los atributos físicos de la tierra y la capacidad de energía de los cuerpos humanos o animales. Por ejemplo, diferentes tipos de “análisis de superficie de costo” son a menudo utilizados para identificar el camino más “óptimo” que la gente habría tomado de un lugar a otro (*v.g.* Anderson y Gillam 2000; Gaffney y Stančić 1991; Harris 2000; Leusen 2002; White y Surface-Evans 2012; Whitley y Hicks 2003). Al llevar a cabo este tipo de análisis, los investigadores asignan particulares “valores de costo” a las celdas de un mapa raster (véase Douglas 1994 para una interpretación no arqueológica). Generalmente, los valores de costo se encuentran relacionados a la pendiente del terreno y a la distancia acumulada entre localidades. Una hilera de valores de costo constituye una distancia de costo. Las distancias de costos son empleadas para delinear senderos (Anderson y Gillam 2000), y/o para estimar límites territoriales prehistóricos (*v.g.* Hare 2004).² Los resultados de estos análisis se basan en la premisa de que cualquier actor humano, dentro de un contexto regional específico, tomaría el camino que minimice sus gastos de energía y los costos de transporte.

Premisas teóricas similares sustentan a menudo los análisis SIG de las relaciones entre los patrones de asentamiento, las ubicaciones de los sitios y los recursos económicos (Lock y Harris 2006). Los arqueólogos frecuentemente usan los SIG para predecir las ubicaciones de los sitios en relación a la hidrología, tipos de suelos, vegetación, pendiente y/o el potencial de productividad agrícola (*v.g.* Brandt *et al.* 1992; Duncan y Beckman 2000; Hunt 1992; Kohler *et al.* 2000; Mehrer y Wescott 2006; Wescott y Brandon 2000). Identifican relaciones entre los tipos de sitios regionales y variables medioambientales para mo-

delar áreas de captación, evaluar el comportamiento de forrajeo óptimo y modelar senderos prehistóricos (*v.g.* Limp 1991; Madry y Rakos 1996; Saile 1997). Tomando en cuenta dinámicas medioambientales a largo plazo, los investigadores emplean perspectivas ecológico-culturales, SIG y aplicaciones estadísticas para comprender las relaciones entre variables medioambiente y sociales claves, tales como la presión poblacional y la productividad agrícola (*v.g.* Murtha 2009; Varien *et al.* 2007). Algunas aplicaciones recientes destacan asimismo las relaciones dialécticas establecidas entre el hombre y su medioambiente, especialmente las contribuciones antropogénicas a los procesos medioambientales (*v.g.* Fisher 2005; Fisher y Feinman 2005).

Los análisis de visibilidad SIG son empleados en las aproximaciones econométricas para evaluar hasta qué punto la visibilidad de distintos rasgos del entorno podría haber beneficiado a los grupos sociales permitiendo a las poblaciones mejores actividades de monitoreo, supervisando los campos agrícolas y/o vigilando espacios importantes (Krist y Brown 1994; Madry y Crumley 1990; Lock y Harris 1996; Maschner 1996). Los sitios con amplia visibilidad o líneas visuales hacia otros asentamientos son considerados usualmente como más fácilmente defendibles (*v.g.* Gaffney y Stančić 1991; Jones 2006). En estas aplicaciones, la ubicación de un sitio es interpretada como resultante de un proceso sistémico de toma de decisiones orientado al mejor manejo y/o monitoreo de un medioambiente local.

Al delinear los contornos de medioambientes regionales, las aproximaciones econométricas ofrecen pruebas fundamentales y sólidas que pueden ser comprobadas con datos arqueológicos adicionales. Estos enfoques a menudo proporcionan datos cruciales para la investigación de sistemas de asentamiento regionales, prácticas del uso de tierras y ecología histórica. Asimismo, son esenciales en los esfuerzos por localizar sitios que vienen desarrollando muchos proyectos de manejo de recursos culturales. Sin embargo, los antropólogos han criticado estas aproximaciones bajo el argumento de que su estrecho enfoque económico proporciona solo una tenue imagen de las agendas políticas particulares y los valores culturales que suelen sustentar la producción de una sociedad y su sistema de asentamiento (*v.g.* Smith 2003).

² Algunos investigadores de los SIG han mejorado este enfoque y su estricta lógica econométrica. Han generado nuevos análisis de superficie de costo con criterios múltiples que consideran cómo las elecciones culturales, por ejemplo las preferencias por evitar ciertos rasgos del paisaje como los monumentos mortuorios, influyen en el movimiento de la gente y en la experiencia del entorno (Bell y Lock 2000; Howey 2007; Llobera 2000).

Añadiremos que, globalmente, la utilidad analítica de estas aplicaciones es algo limitada debido a que las unidades de análisis que emplean son altamente generalizadas. Las aproximaciones econométricas SIG conceptualizan al medioambiente como una entidad singular reducible a valores económicos, una “región” generalizada integrada por recursos distinguibles y “valores de uso”. Asumen que los investigadores pueden cuantificar y generalizar la capacidad de energía del cuerpo humano y clasificar las motivaciones humanas, independientemente de las condiciones culturales, históricas o políticas (*cf.* Leusen 2002). Además, estos análisis usualmente toman a los “sitios” arqueológicos como unidades de análisis y luego producen una representación esquemática a macro-escala de las relaciones entre los “sitios” (a menudo clasificándolos únicamente por sus dimensiones) y los recursos regionales. Al hacer esto, la aproximación econométrica ensombrece las diferencias existentes en los espacios y en las prácticas que podrían haber definido socialmente a estos sitios y a sus habitantes. Por consiguiente, cuando son aplicadas en los análisis SIG sin datos arqueológicos adicionales, las aproximaciones econométricas frecuentemente asumen que todas las personas dentro de una región habrían aprovechado su medioambiente de maneras economizantes similares.

Aproximación interpretativa

En respuesta a las críticas antropológicas a estas lógicas economizantes, numerosos arqueólogos han empleado enfoques interpretativos o fenomenológicos para comprender el rol de la percepción cultural subjetiva en la interacción hombre-medioambiente. Estas aproximaciones se han basado en gran medida en teorías geográficas postmodernas y/o explicaciones arqueológicas postprocesuales que definen al paisaje como un sistema cultural de significados codificado en los lugares y objetos (*v.g.* Bender 1998; Feld y Basso 1996; Gosden 2001; Tilley 1994, 2004; Tuan 1989, 2000). Desde esta perspectiva, las personas se relacionan afectivamente con su entorno y reproducen significados culturales a través de su experiencia corporal y la percepción de los lugares. En contraste con la mirada objetiva y economizante de la aproximación econométrica, los estudios interpretativos son típicamente hermenéuticos, inductivos y se encuentran orientados al sujeto.

Las aproximaciones interpretativas desarrolladas en arqueología reflejan una tendencia muy extendida en las ciencias sociales y humanidades. Los geógrafos han argumentado que los atributos abstractos y reduccionistas de los terrenos, reconocidos mediante los análisis SIG, ensombrecen el entendimiento cultural que sobre

el medioambiente poseen los grupos locales y fracasan en su intento de captar cómo las diferencias y valores sociales configuran las percepciones espaciales de las personas (*v.g.*, Hanson 2002; Joly *et al.* 2009; McLafferty 2002; Rundstrom 1995). Estos investigadores abogan por una aproximación a la geografía e historia social más humanista, interpretativa y localmente orientada (ver ejemplos en Bodenhamer *et al.* 2010).

La gran mayoría de los análisis interpretativos SIG llevados a cabo en la arqueología buscan reproducir antiguas percepciones socioculturales del medioambiente modelando la visibilidad de los lugares y los atributos del terreno (Gaffney *et al.* 1996; Llobera 1996, 2000, 1996; Maschner 1996; Pollard y Gillings 1998; Ruggles y Medyckyj-Scott 1996; Wheatley 1993, 1995, 1996). Por ejemplo, en un estudio temprano frecuentemente citado, Fisher *et al.* (1997) documentaron cómo, durante la Edad de Bronce, los *cairns* o apilamientos cónicos de piedras de la isla de Mull (Escocia) ofrecieron consistentemente una mayor visibilidad del mar que otras localidades de la isla. Esta información fue considerada una evidencia del particular significado cultural que el océano habría tenido entre los productores de *cairns* (para interpretaciones comparables, véase Cummings 2003; Cummings y Whittle 2003). De forma similar, los investigadores suelen utilizar SIG para examinar de qué modo la intervisibilidad de los sitios y algunos rasgos del paisaje sustentan la percepción que los pobladores locales poseen sobre su relación social con otras poblaciones, lugares y su propio pasado. Chapman (2003), por ejemplo, demostró la existencia de relaciones visuales entre los monumentos neolíticos de Great Wold Valley, Inglaterra, que sugerirían que los monumentos posteriores fueron deliberadamente construidos con el objetivo de proporcionar visibilidad a los monumentos más tempranos, creando así un vínculo experiencial y sensorial con el pasado.

Los arqueólogos que aplican un enfoque interpretativo afirman que la importancia visual de determinados rasgos medioambientales resulta decisiva para la formación de percepciones culturales sistémicas y valores sociales más amplios. De este modo, los análisis interpretativos SIG proporcionan importantes datos preliminares que pueden ser examinados a la luz de informaciones arqueológicas y etnohistóricas más sólidas. Sin embargo, los arqueólogos han esbozado varios problemas teóricos asociados con las aproximaciones interpretativa y fenomenológica, destacando principalmente el hecho de que estas perspectivas teóricas no logran explicar cabalmente el cambio histórico o la agencia social dentro de un contexto determinado (*v.g.* Brück 2005). Por

otra parte, los investigadores han resaltado las limitaciones empíricas y metodológicas de las técnicas SIG empleadas típicamente en los estudios interpretativos, particularmente en el caso de los análisis de visibilidad (véase Fontijn 2007; Lake y Woodman 2003; Llobera 2007; Tschan *et al.* 2000; Wheatley y Gillings 2000). Por ejemplo, los datos empleados en los análisis de visibilidad resultan a menudo tan gruesos que no permiten reproducir la percepción humana. El grupo de datos más gruesos (30-90-m de resolución) pueden ser convenientes para un análisis a macro-escala, pero para estudios más detallados son necesarios datos con una resolución más fina (1-15-m resolución), véase Madry y Rakos 1996; Ruggles y Medyckyj-Scott. Los análisis de visibilidad, asimismo, asumen frecuentemente que los terrenos antiguos tenían atributos físicos, topográficos o vegetales iguales a los empleados para la construcción de un modelo de elevación digital (Lock y Harris 1996; Wheatley y Gillings 2000; *cf.* Tschan *et al.* 2000; Winterbottom y Long 2006). Además, muchos de estos análisis presuponen que las celdas raster (píxeles) observables computacionalmente pueden llegar a “sobresalir”, equiparando así su visibilidad digital con su visibilidad real (ver una crítica similar en Llobera 2007; Ogburn 2006).

Tomando en cuenta estas críticas, podemos señalar que los estudios interpretativos SIG usualmente tienden a considerar a los “sitios” arqueológicos (lugares y elevaciones) y a su “región” como unidades básicas de análisis, homogenizando, por consiguiente, una gama de experiencias subjetivas dentro y entre los lugares considerados. Es decir, el enfoque frecuentemente asume la existencia de una relación cultural general y sistémica entre la gran visibilidad y la gran importancia de un lugar, independientemente de sus particularidades políticas e históricas. Al hacerlo, las aproximaciones interpretativas tienden a estudiar la percepción cultural del medioambiente a un nivel sistémico, sin tomar en consideración cómo las relaciones de poder podrían contribuir a la fractura de perspectivas locales sobre el medioambiente. En consecuencia, las diferencias subjetivas en la experiencia y percepción son ensombrecidas por los análisis que básicamente prestan atención al modo en que un “sujeto cultural” generalizado habría percibido el medioambiente.

Aproximación al paisaje político

En última instancia, los dos enfoques teóricos mencionados adolecen de las mismas limitaciones. Los enfoques econométrico e interpretativo generalizan de forma similar el comportamiento humano, asumiendo que la gente

de una determinada región podría haber valorado (económica y culturalmente) un medioambiente en las mismas formas sistémicas, independientemente de las diferencias en subjetividad, agenda política o posición social. Los estudios econométricos generalizan comportamientos al reducir la interacción humana con el medioambiente a una inversión homogénea de energía o a abstractos cálculos económicos de utilidad. En este modelo, las acciones sociales humanas se encuentran condicionadas por una valoración racional: cómo el medioambiente puede ser utilizado o recorrido de modo que maximice los beneficios económicos al mismo tiempo que limite los potenciales riesgos o costos. La aproximación interpretativa generaliza los comportamientos, reduciendo la interacción humana con el medioambiente a una percepción sensorial abstracta y homogénea. En este modelo, la intervención de los actores sociales en el medioambiente es impulsada principalmente por estructuras de significado que se encuentran profundamente incorporadas a la topografía y a los lugares. Ambos enfoques materializan empíricamente sus generalizaciones al focalizarse en el “sitio” y la “región” como unidades de análisis. En estas explicaciones que se limitan a describir los paisajes recurriendo a los abstractos y reduccionistas términos de sitios y regiones, las personas y diferencias materiales que constituyen el mundo social llegan a desaparecer.

Las deficiencias observadas en estos enfoques evidencian la necesidad de contar con un fundamento teórico alternativo para los análisis SIG, uno que permita abordar mejor las complicadas preguntas históricas y aquellas basadas en los agentes a menudo planteadas por los arqueólogos contemporáneos (para nuevas soluciones, véase Howey 2007; Wernke 2007; Wernke y Guerra 2010). De hecho, recientemente, los arqueólogos y teóricos sociales han evitado las aproximaciones que conceptualizan al espacio como un trasfondo medioambiental preexistente, sin resaltar que este es definido y redefinido continuamente para acentuar aún más los límites sociales que subyacen a las ideologías de orden político (*v.g.* Alcock 2002; Harvey 1989, 1996; Kwan 2002; A. Smith 2003, 2004; M. Smith 2005). En un estudio innovador, Gold y Gujar (2002) exploran la degradación ecológica de lo que alguna vez fuera una región con exuberante vegetación en Sawar, Rajasthan. En este trabajo, ponen de relieve cómo las prácticas de deforestación intencional –política e históricamente dinámicas– redefinieron ese entorno creando así un nuevo marco de duelo y pérdida a través del cual, en la actualidad, la gente percibe sus relaciones con el pasado, las autoridades sociales y la propia tierra. Aquí, la política es entendida mediante límites conceptuales entre el pasado/presente y lo ideal/real, límites que están grabados en

la tierra. Asimismo, en un estudio sociológico sobre Los Angeles, Davis (1990) examina cuán profundamente se arraigaron los límites sociales por toda la ciudad llevando a los ciudadanos y visitantes a percibir y experimentar el mismo medioambiente de concreto y neón de modos marcadamente distintos. Finalmente, el análisis de Moore (1996a, 1996b) sobre el espacio, el poder y la proxémica en el antiguo Perú ilustra de qué modo los arqueólogos podrían examinar diferencias sociales y espaciales prestando atención a la forma en que la arquitectura pública refuerza una ideología política, dirigiendo y restringiendo la percepción y movimiento de las personas (*cf.* Swenson 2006, 2007).

En una reciente investigación, los arqueólogos han intentado superar las limitaciones reduccionistas de los enfoques econométrico e interpretativo mediante la evaluación de los límites sociales, barreras y diferencias que configuraron los paisajes antiguos (*v.g.* Bauer 2011; Johansen 2011; Kosiba 2011; Lindsay 2011; Rizvi 2011; Wernke 2007). El análisis integral estadístico y SIG llevado a cabo por Wernke y Whitmore (2009) a partir de datos históricos, arqueológicos, etnográficos y medioambientales revela significativas diferencias sociales inter e intracomunitarias en el consumo de las unidades domésticas, la nutrición y la propiedad de tierras durante el periodo Colonial Temprano en el valle del Colca, Perú. Por otra parte, Arkush (2005, 2009) emplea SIG para examinar cómo los límites sociales y políticos eran definidos y defendidos en la cuenca norte del Titicaca, Perú, durante el periodo Intermedio Tardío (LIP). Los análisis de visibilidad y de líneas de visibilidad realizados por Arkush (2009: 207-209) en sitios fortificados de altura (*pukaras*) revelan cómo consideraciones imperiales de peso, llevaron a que los incas centralizaran los señoríos locales dentro de esta área, en discordancia con la evidencia arqueológica regional de un paisaje altamente localizado y políticamente fragmentado, una geografía caracterizada por demandas de localidad y diferencias sociales (*cf.* Kosiba 2011).

Estos ejemplos nos recuerdan que las “regiones” culturales o político-económicas que estudian los arqueólogos corresponden a construcciones sociales y políticas históricamente contingentes. De hecho, una “región” solo obtiene la apariencia de ser una territorialidad coherente cuando se crean claros límites sociales (e inherentemente espaciales): urbano/rural, público/privado, ceremonial/doméstico, etc. (*v.g.* Alonso 1994; Kosiba 2010: 306-307). Dichos límites se encuentran enraizados en una geografía de la diferencia (Harvey 1996), un entorno material politizado constituido por vecindarios, áreas de trabajo, espacios públicos, recursos naturales,

propiedades de élite y tugurios nítidamente definidos y sistemáticamente demarcados. Mediante el montaje de este orden espacial y social, una perspectiva particular sobre el medioambiente y la diferencia social llega a parecer algo natural, configurando las prácticas y los lugares de la vida cotidiana. Así, a menudo el proyecto político consiste en diseñar un medioambiente en el que manifiestamente las categorías y límites sociales parezcan ser propiedades inherentes de los lugares y espacios, y de su organización. Por consiguiente, entender un medioambiente regional consiste en mapear el paisaje político constituido por categorías sociales y límites espaciales que influyen y guían el modo en que la gente percibe su entorno.

Nuestro caso de estudio ejemplifica una de las formas en la que los arqueólogos pueden emplear SIG para investigar dicho paisaje político. Utilizando recientes datos arqueológicos procedentes de la capital inca, el Cusco, investigamos cómo un territorio imperial inca fue configurado a través de la producción de espacios formales diseñados para restringir el movimiento y dirigir la percepción, cultivando de ese modo en las poblaciones locales un cuerpo particular de disposiciones y prácticas espaciales que constituían el decisivo modelo inca de orden social. El ejemplo demuestra cómo los SIG podrían ser utilizados para descubrir las diferencias sociales y físicas que constituyeron los paisajes políticos del pasado.

Caso de estudio: prácticas espaciales en la capital imperial inca

A lo largo de los siglos XIV y XV los incas construyeron el mayor imperio de la América indígena (D'Altroy 2002). Al igual que muchos Estados expansionistas, el poder imperial inca estuvo basado en rígidas diferencias de clase y categorías de diferenciación social estrictamente definidas (Patterson 1985, 1992; Silverblatt 1988). Ciertamente, el gobierno incaico fue apuntalado con postulados teocráticos que presentaban a los incas como guardianes divinos del mundo social y natural, el único grupo que poseía el poder transformador del otro mundo para cultivar el orden en lo que, se decía, de otra forma sería un paisaje andino caótico (Bauer 1996; Kolata 1996; Kosiba 2010; Ramírez 2005; Urton 1999).

Los incas trataron de plasmar su visión del orden social mediante personas, lugares y cosas marcadamente definidas. Las fuentes etnohistóricas revelan el modo en que las leyes suntuarias y restricciones incas codificaban e incluso marcaban a los súbditos y autoridades imperiales. La élite incaica llevaba peinados llamativos, orejeras y fina indumentaria que los definía como personajes divinos y

del otro mundo (Acosta 1954 [1590]: 193; Betanzos 1968 [1551]: 48; Cobo 1990 [1653]: 208; Murúa 1962-1964 [1590]: 34-35). Sus resplandecientes literas, bulliciosas procesiones y elaborados asientos (*tianas*) estaban destinados a transmitir la impresión de encontrarse frente a la más alta autoridad de los Andes (Garcilaso 1960-1965 [1609], II: 193-194; Guaman Poma 1980 [1615]: 422; Santillán 1968 [1563]: 108; véase también Cummins 1998: 109; Ramírez 2005: 166). Los espacios incas de élite eran terrenos sagrados. Fuera en los augustos recintos reales del Cusco, la capital inca (*v.g.* Betanzos 1968 [1551]: 49), o en las fincas incaicas y sitios de culto amurallados, el acceso a la élite y espacios cortesanos se encontraba a menudo restringido a las clases distinguidas, privilegiadas (ver ejemplos en Bauer y Stanish 2001; Hyslop 1990; Kosiba 2010; Morris y Santillana 2007).

En el otro lado de la escala social, la vida de un poblador común inca implicaba marcadas limitaciones y barreras sociales. Los súbditos incaicos solían ser movilizados o confinados a asentamientos enclave o fincas estatales específicas (*v.g.* Cobo 1990 [1653]: 194, 196; D'Altroy 2001b: 216; DeMarrais 2001: 141; La Lone y La Lone 1987; Rowe 1982; Wachtel 1982). Eran identificados por sus "típicas" prácticas e indumentarias, que se ajustaban a una identidad socio-étnica esencial establecida por el Estado (*v.g.* Casas 1939 [1550]: 120; Cobo 1990 [1653]: 196-197, 206; Garcilaso 1960-1965 [1609], II: 34-35;). Las tierras de sus comunidades eran subdivididas, categorizadas y apropiadas. En efecto, después de incorporar una región, los incas redefinían los recursos socioeconómicos de los otrora pueblos autónomos delimitando estrictamente cuáles de las tierras y animales serían utilizados por la comunidad local y cuáles se encontrarían reservados para el Estado y la religión imperial (*v.g.* Acosta 1954 [1590]: 195; Garcilaso 1960-1965 [1609], II: 149-150; Ondegardo 1916 [1571]: 59-61; véase también D'Altroy 2001b: 214-215; La Lone y La Lone 1987: 48). Los incas limitaban las posesiones valiosas de sus súbditos, regulaban su movimiento entre diferentes áreas y relegaban sus principales ceremonias privilegiando los espacios controlados por el Estado (*v.g.* Casas 1939 [1550]: 126; Murúa 1962-1964 [1590]: 62-63, véase también Coben 2006; D'Altroy 1992, 1994; D'Altroy y Earle 1985; Hyslop 1984).

Las investigaciones arqueológicas en la región del Cusco se han focalizado en explicar de qué modo los incas construyeron un entorno que sustentaba y simbolizaba su poder. Prospecciones sistemáticas han demostrado que los incas inicialmente intentaron sostener su economía política y el control de las poblaciones locales mediante el establecimiento de un integrado sistema

de asentamientos supervisado por selectas élites desde sitios administrativos jerarquizados (*v.g.* Bauer 2004; Covey 2006; Kosiba 2010). Estudios más puntuales han revelado el poder simbólico conferido a los edificios monumentales y a los rasgos del paisaje intrincadamente modelados en el Cusco incaico, la región nuclear del imperio (*v.g.* Acuto 2005; McEwan y Guchte 1992; Niles 1999). El creciente número de investigaciones en la región cusqueña ha ampliado aún más nuestro conocimiento sobre los espacios generales y sitios que ejemplificaron y expresaron el poder inca. Sin embargo, con mucha frecuencia, los estudios arqueológicos infieren significados políticos o funciones, únicamente a partir de los tipos de sitios; por ejemplo, se propone que los grandes monumentos y los espacios administrativos habrían sido la base de una geografía social inca. Pero la preferencia por este tipo de espacios estatales revela solo un lado del Cusco inca. Nuestra intención es complementar los estudios anteriores mediante el mapeo de toda la organización espacial de un paisaje político inca, es decir, de la red integrada de espacios y límites a través de la cual tanto los súbditos como las autoridades incas interactuaban con su entorno y percibían su papel social frente al poder inca.

En el presente estudio, se emplean SIG para examinar de qué modo los diferentes tipos de espacios incas y las formas arquitectónicas originaron diferentes prácticas sociales y percepciones dentro del área de Ollantaytambo, un sector importante del Cusco, la capital inca (figura 1). Nuestro interés no estuvo focalizado en la función política-económica o el significado simbólico de los edificios incas, sino más bien en cómo los espacios incas creaban por sí mismos límites materiales y sociales que configuraban en distintas formas la acción social, experiencia y percepción de las personas. Los datos aquí presentados provienen de una intensiva prospección arqueológica multiescalar y del proyecto de excavación dirigido por Kosiba en el área de Ollantaytambo (Proyecto Arqueológico Wat'a (WAP) 2005-2009). El WAP incluyó: (1) una prospección a pie que cubrió en su totalidad un área de 200 kilómetros cuadrados en las proximidades del Cusco, esta área atraviesa varias zonas ecológicas que han sido caracterizadas como sedes de autoridades políticas preincas e incas (Kendall *et al.* 1992; Niles 1980; Rowe 1944), (2) mapeo, recolecciones de superficie intensivas y estudios arquitectónicos en sitios preincas e incas, y (3) excavaciones en Wat'a, un poblado y adoratorio preinca que fue convertido en una fortaleza y centro ceremonial inca (para una descripción de la metodología del proyecto, véase Kosiba 2010: 40-56).

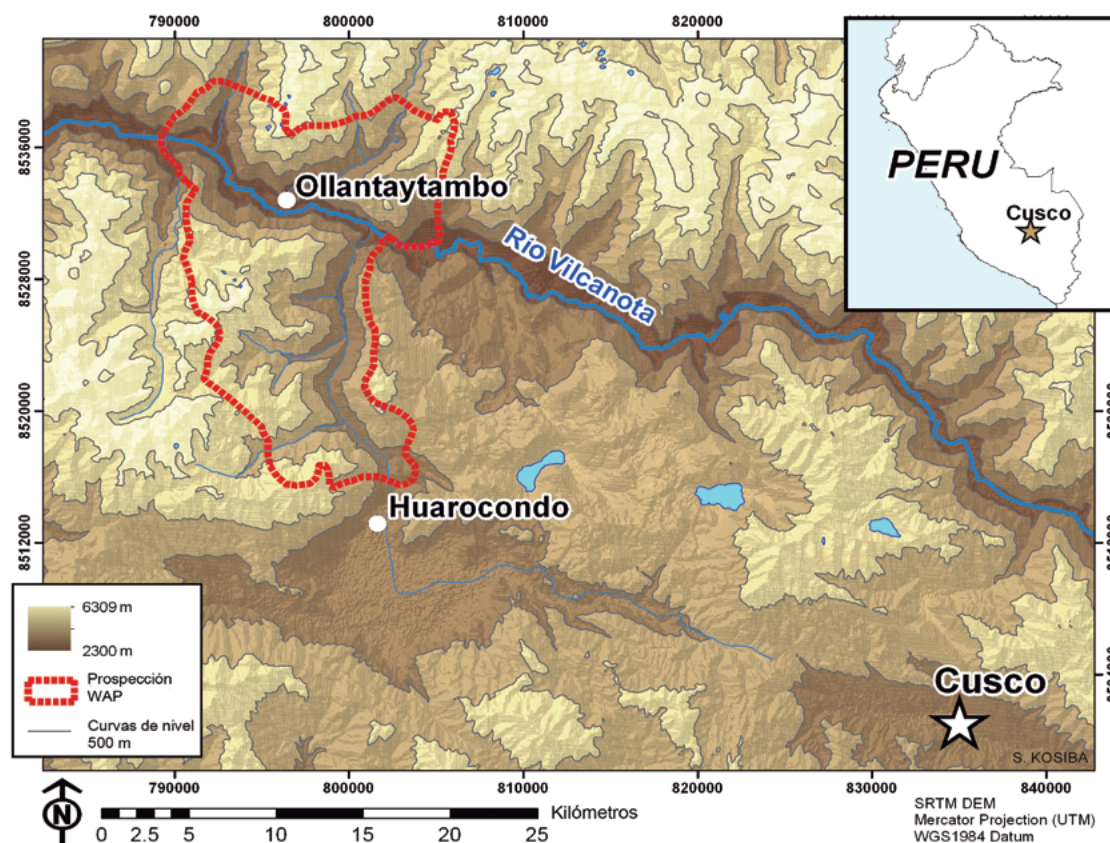


Figura 1. Sector norte de la región del Cusco, donde se llevó a cabo la prospección del WAP. La línea discontinua corresponde a la zona prospectada de aproximadamente 200 kilómetros

Nuestro análisis SIG examina si los distintos tipos de edificios residenciales incas –categorizados de acuerdo a su complejidad arquitectónica– guardan correspondencia con diferentes tipos de contextos medioambientales y en qué forma.³ Nos hemos focalizado en los espacios residenciales debido a que, desde hace ya un buen tiempo, los investigadores han reconocido que las diferencias cuantitativas y cualitativas de la arquitectura inca se encuentran vinculadas a diferencias en los estatus sociopolíticos (v.g. Kendall 1976, 1985; Niles 1980, 1987, 1999). Nuestro estudio se centra en las estandarizadas y omnipresentes estructuras rectangulares incaicas, empleadas usualmente como casas, excluyendo específicamente otros tipos arquitectónicos como las salas alargadas (*kallankas*), las estructuras de almacenamiento

(*colcas*) y los edificios con funciones rituales/administrativas que a menudo flanquean las plazas. Al utilizar los distintos tipos de estructuras como unidades de análisis se consigue evitar que los “sitios” sean tratados como representativos de las diferencias regionales en los estatus sociales o funciones administrativas y, al mismo tiempo, se crean las condiciones para investigar si algunos contextos medioambientales contribuyeron a diferenciar las prácticas y posiciones sociales, y de qué modo lo hicieron.

Escala macro

Los datos de la prospección efectuada por el WAP proporcionan una entrada analítica en la organización es-

³ Llevamos a cabo un estudio regional y sincrónico de la variación arquitectónica y medioambiental experimentada en el área de Ollantaytambo en la cúspide del poder inca (ca. 1400-1532 d.C.). Si bien actualmente carecemos de la precisión cronológica que permita estudiar los procesos diacrónicos ocurridos en territorio cusqueño durante el periodo Inca, las excavaciones, estudios regionales y fechados radiocarbónicos indican que muchos sitios incaicos fueron ocupados continuamente a lo largo del dominio cusqueño (v.g. Bauer 2004; Covey 2006; Dwyer 1971; Kendall 1985, 1996; Kosiba 2010; McEwan *et al.* 2002). Por consiguiente, nuestro estudio considera un creciente paisaje inca –patrones de asentamiento, recintos monumentales y grandiosas fincas de élite– que definió el área del Cusco en vísperas de la invasión española.

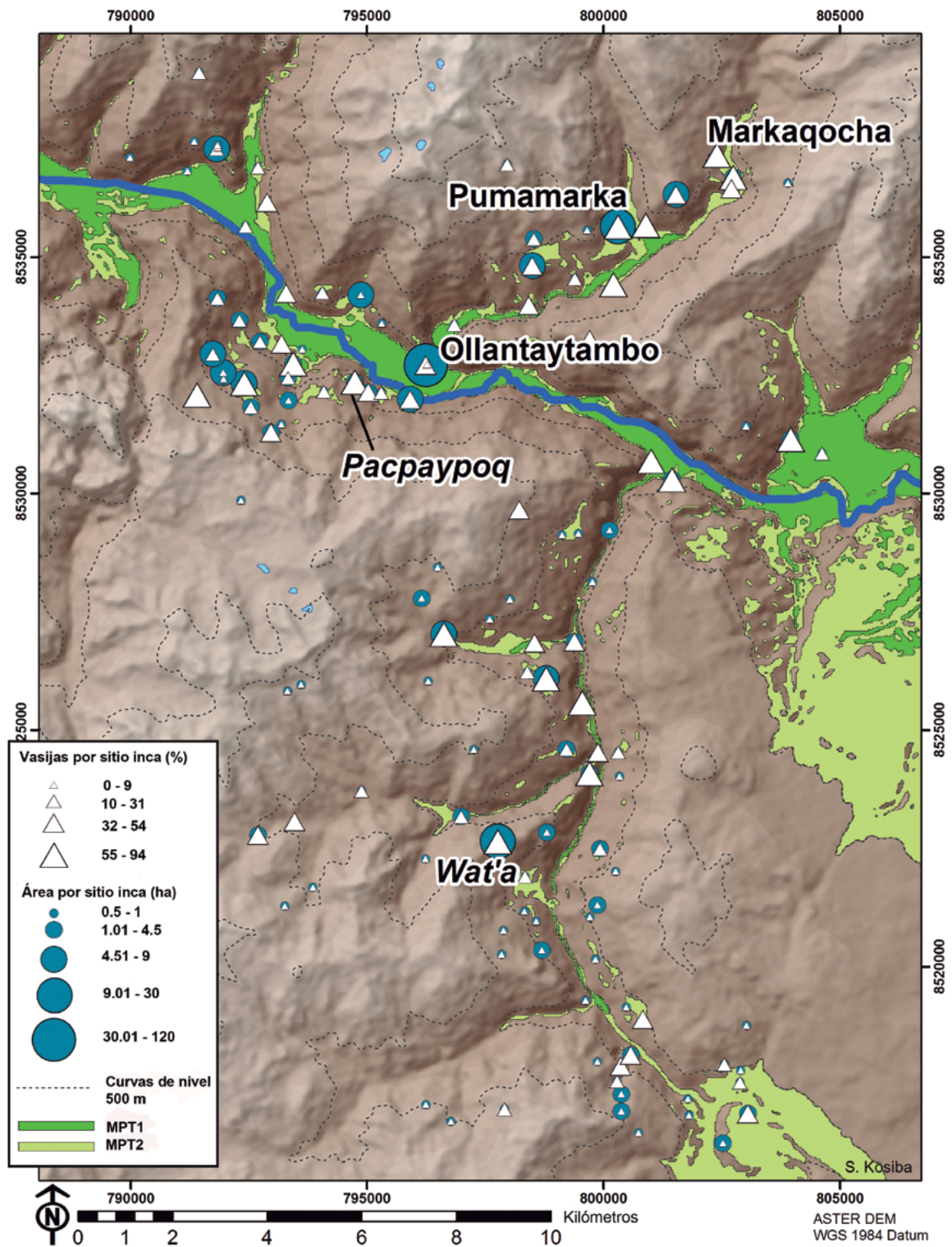


Figura 2. Mapa de distribución de los asentamientos del periodo Inca en la zona de Ollantaytambo. El mapa muestra las dimensiones de los sitios incas comparándolas con el porcentaje de vasijas decoradas recuperadas en el nivel superficial de cada sitio; asimismo, presenta la ubicación de los sitios incas respecto a los potenciales terrenos para la producción de maíz (MPT). Los conjuntos arquitectónicos menores a 0.5 hectáreas han sido excluidos del mapa. Los nombres corresponden a los asentamientos mencionados a lo largo del artículo

pacial y social del área de Ollantaytambo. El estudio documentó 187 sitios del periodo Inca (figura 2) dispuestos por grupos localizados dentro de los estrechos valles de la región. Caminos y santuarios vinculan estos grupos de asentamientos, conectándolos finalmente con Ollantaytambo, una enorme y monumental ciudad inca (Kosiba 2010; Protzen 1991).

Varios de los sitios (39) poseen arquitectura inca bien preservada, incluyendo estructuras residenciales que exhiben características estilísticas y técnicas constructivas propias del canon arquitectónico inca (tabla 1).⁴ Para conformar nuestra muestra de espacios residenciales hemos establecido tres categorías arquitectónicas basadas en diferencias cualitativas notables y estadísticamente significativas en el estilo, ornamentación, materiales, técnicas constructivas y, por consiguiente, en los estimados del trabajo invertido (ver tabla 2; foto 1). Debido a las distintas condiciones de preservación que presentan los muros integrados a la muestra, hemos estimado porcentajes de rasgos cualitativos y estilísticos por tipo de estructura.

Las estructuras de Rango 1 (R1) corresponden a edificios estándar con muy poca elaboración. Los muros interiores de algunas construcciones R1 (~24 %) contienen pequeños nichos; dichas estructuras, sin embargo, no muestran ningún otro rasgo estilístico. Las paredes traseras de los edificios R1 se encuentran a menudo niveladas con un muro de contención. Basándose en recientes excavaciones y en el análisis efectuado en estos y otros edificios similares (Cuba 2003, 2004; Kosiba 2010; Niles 1987), estas estructuras probablemente correspondían a los espacios residenciales más comunes. Las estructuras de Rango 2 (R2) son un poco más grandes, exhiben dos o más tipos de ornamentación estilística y son construidas sobre plataformas elevadas y terrazas. Los edificios R2 contienen frecuentemente nichos en sus paredes interiores (~58 %) y adarajas que conforman los marcos de sus puertas y esquinas exteriores (~90 %). Si bien algunos de los muros de los edificios R2 (~43 %) cuentan con piedras encajadas y dispuestas siguiendo un aparejo “a sogá”, muy pocas paredes presentan piedras labradas. En algunos casos, es evidente que los muros estuvieron enlucidos. Las excava-

ciones y recolecciones superficiales en construcciones incas similares localizadas en el área del Cusco han proporcionado materiales que permiten identificarlas, con gran probabilidad, como estructuras residenciales de élite (Cuba 2003, 2004; Kosiba 2010).

Las estructuras de Rango 3 (R3) son las del tipo más grande y elaborado entre las construcciones incaicas. Estas estructuras poseen típicamente tres o más tipos de ornamentaciones estilísticas. Todos los edificios R3 presentan nichos y adarajas, mientras que la mayor parte de la muestra (~79 %) cuenta con piedras encajadas y dispuestas en un aparejo “a sogá”. Los edificios R3 frecuentemente exhiben piedras labradas y es evidente que algunas de las construcciones estuvieron enlucidas y pintadas (generalmente de color rojo). De los tres tipos arquitectónicos, son los muros de las construcciones R3 los que usualmente tienen una longitud más corta que la de su ancho (~1:1.2). Las estructuras R3 también se encuentran asentadas sobre plataformas elevadas o terrazas. Las excavaciones y análisis efectuados en construcciones incas similares sugieren que se trata de estructuras residenciales de élite y/o construcciones administrativas (Covey 2006; Kendall 1996; Kosiba 2010; Niles 1987, 1999).

Nuestra muestra se encuentra integrada por 127 estructuras, de tres a cinco construcciones seleccionadas por cada sitio, en un total de 39 sitios con arquitectura conservada. Esta muestra, que corresponde aproximadamente al 8% del número total de estructuras del periodo Inca registradas como resultado de la prospección del WAP, representa adecuadamente la variabilidad existente en toda la zona. Fue empleada una técnica de muestreo aleatorio estratificado. Es decir, en cada sitio fueron elegidas al azar estructuras correspondientes a distintos estratos (sectores o áreas): los niveles más altos y más bajos, los lados opuestos y/o unidades espaciales discretas. La mayor parte de los sitios son relativamente pequeños (<2 hectáreas), y la arquitectura residencial se encuentra concentrada en una sola zona. Por lo tanto, las estructuras construidas en de cada sitio estuvieron probablemente sujetas a similares procesos de formación del sitio, y es posible que, en lugar de los procesos ambientales regionales, hubieran sido los ambientes tafonómicos particulares, contingentes y loca-

⁴ Aunque, sin lugar a dudas, existen estilos y variantes locales (véase Morris y Thompson 1985), las construcciones incas típicas consisten en una estructura rectangular de piedra, independiente, provista de techo a cuatro aguas y una sola habitación interconectada a un patio mediante su única puerta (ver ejemplos en Gasparini y Margolies 1980; Kendall 1976; Niles 1987). Los edificios residenciales a menudo exhiben solo ligeras variaciones a este modelo. Las estructuras residenciales de élite son versiones simplemente más grandes y estilísticamente ornamentadas de las arquetípicas casas comunes. Las estructuras residenciales de élite usualmente no contienen ninguna subdivisión interna adicional que corresponda a habitaciones interiores, pasillos o áreas de recepción.

Tabla 1. Sitios arqueológicos incluidos en el análisis SIG a macro escala. Todas las coordenadas corresponden a la zona UTM 18S

NOMBRE	NÚMERO	ELEVACIÓN	X	Y	Inca sv (%)	Ha	PLAZA
K'anaqchimpa	W-005	3,475	797907	8516984	11.5	0.4	0
Perolninyoq	W-006	3,631	796624	8527025	73.8	8	1
Saratuhuaya	W-015	3,487	800839	5818882	35.7	0.6	0
Pitukaylla	W-01801	3,751	800383	8517302	0.0	2	0
Pitukaylla Alta	W-01802	3,902	800383	8516940	0.0	1.8	0
Inkavilkana	W-024	3,641	799876	8521296	5.8	2.5	1
Huamanmarka	W-027	3,434	800584	8518126	46.7	1.5	1
Kiswarkuna	W-030	3,526	798701	8520340	0.0	2.2	0
Wat'a	W-041	3,886	797765	8522641	58.3	27.0	1
Sulkan	W-043	3,497	798789	8526084	68.0	9.0	1
Raqaypahua	W-045	3,367	799925	8522492	23.5	2.0	0
Cabracancha	W-052	3,377	800759	8518530	36.4	1.2	0
P. Patawasi	W-060	2,873	801006	8530684	65.9	1.0	0
Kantupata	W-077	4,072	797187	8522242	0.0	0.8	0
Pachar	W-097	2,886	801452	8530296	94.0	2.5	1
Chulluraqay	W-100	2,841	798707	8531862	39.0	3.0	0
Quellorajay	W-101	2,808	797683	8532170	79.0	1.2	0
Inkapintay	W-105	2,830	797689	8532584	18.2	0.8	0
Simapukio	W-11002	2,992	795027	8532142	34.6	4.0	0
Muyopata	W-11301	3,025	794739	8532362	59.3	2.0	1
Anaqelqa	W-119	3,082	798424	8533982	36.8	0.7	0
Choquebamba	W-12002	3,478	798570	8534852	43.9	12.0	1
Hatun Poques	W-122	3,580	799610	8535436	28.0	1.5	0
Pumamarka	W-12401	3,424	800309	8535644	82.9	20.0	1
Muyupuqio	W-131	3,490	793186	8531460	0.0	1.0	0
Pacpayoq	W-135	3,071	793333	8532446	18.3	3.0	1
Sallaqaqa	W-136	3,611	792970	8531290	43.2	3.0	0
Palpayoq	W-137	2,986	793438	8532746	76.2	3.4	1
Rumira	W-139	2,909	795149	8533620	63.0	0.0	0
Nawpa Colegio	W-142	3,010	794650	8534142	70.0	4.0	1
Huayllapata	W-14401	3,410	791956	8532556	7.1	6.5	0
Hatun Huay	W-14402	3,409	791736	8532946	25.0	5.0	0
Llactallaqtayoq	W-146	3,432	792396	8532330	65.0	7.0	1
Huaylluwayoq	W-149	3,097	792298	8533662	20.5	4.4	1
Chakipukio	W-150	3,463	791835	8534130	30.0	2.2	0
Chusicasa	W-155	3751	791398	8532089	67.7	1.0	1
Markaqocha	W-164	3453	802715	8536452	44.9	4.2	1
Inkaperqa	W-166	3989	798531	8535390	20.0	4.0	0
Patawasi	W-169	3879	798492	8536036	0.0	0.2	0
Andenpata	W-174	3052	804143	8531522	55.2	0.1	0
Phiri	W-175	3041	803957	8531150	70.9	2.2	0
Markayphiri	W-18001	3190	791822	8537284	31.2	7.0	1
Ollantaytambo	W-250	2817	796289	8532792	60.3	43.7	1



Foto 1. Tipos arquitectónicos considerados en el presente estudio: casas de pobladores comunes incas, por lo general estandarizadas y carentes de ornamentación, típicamente sin piedras canteadas o adarajas ((R1) arriba); casas que exhiben solo dos tipos de elaboraciones estilísticas, como las adarajas encajadas y los nichos aquí mostrados ((R2) centro); estructuras masivas que exhiben múltiples elaboraciones estilísticas, como nichos, piedras encajadas, cantería labrada, aparejos "a sogá" y adarajas ((R3) abajo)

Tabla 2. Mediciones de una muestra de 144 estructuras incas ubicadas en la zona de Ollantaytambo

Tipo de construcción	Rango de LI	Rango de LI	Media de LI	DS LI	Rango MI	Media MI	DS MI
R1	5.7-7.6	5.7-7.6	6.2	0.76	2.9-4.9	3.8	0.57
R2	6.2-9.8	6.2-9.8	7.8	1.03	2.9-4.8	3.8	0.81
R3	7.7-12.6	7.7-12.6	9.6	1.96	3.4-7.8	6.1	1.82

Tipo de construcción	Media del radio	Rango ASI	Promedio ASI	DS ASI	Media AM	Rango AM	Media AP	Rango AP
R1	1/1.6	12.2-29.1	20.5	5.17	0.65	0.54-0.80	0.88	0.63-1.1
R2	1/1.9	20.9-40.2	29.7	7.55	0.82	0.66-.090	1.05	0.72-1.6
R3	1/1.4	32.1-85.7	53.7	17.2	1.24	0.96-1.8	1.82	1.4-2.5

LI= Largo interior, ASI= Área de superficie interior, AM= Ancho del muro, AP= Ancho de la puerta

lizados de cada sitio, los que hubieran afectado la conservación de las construcciones. Dadas estas condiciones, es esperable que los patrones generales descubiertos en nuestro estudio a macro-escala reflejen la intención de los constructores del periodo Inca, en vez de una tendencia resultante de las diferencias en los procesos de conservación y taxonómicos. Posteriores estudios sobre la arquitectura inca dentro del área del Cusco perfeccionarán en gran medida las conclusiones preliminares presentadas en este artículo. Aquí, comparamos la arquitectura, los datos de recolecciones superficiales, las variables medioambientales y las cuencas visuales de estos tipos de arquitectura residencial. Nuestro análisis identifica patrones inter-sitio para cada tipo arquitectónico y diferencias intrasitio dentro de cada asentamiento que presenta más de uno de estos tipos arquitectónicos.

Una primera tarea consistió en evaluar las relaciones generales existentes entre las categorías arquitectónicas y su entorno, en particular su ubicación cerca de tierras agrícolas destinadas a la producción de maíz y/o campos aterrazados dedicados a este cultivo. Esperábamos que las estructuras R1 estuvieran localizadas en o cerca de dichas tierras dado que los relatos etnohistóricos y recientes datos arqueológicos sugieren que la producción de maíz y las prácticas de mantenimiento de campos definieron en gran medida la vida diaria de los súbditos (*v.g.* Bauer 2004: 95; Covey 2006; D'Altroy 1992, 2002: 266; Hastorf 1993, 2001: 170-172; Murra 1973, 1980 [1956]: 12-13). Utilizando datos obtenidos por teledetección (ASTER GDEM y ASTER multiespectral), SIG y observaciones de campo, Kosiba (2010) ha caracterizado el potencial terreno para la producción de maíz (MPT) definiéndolo como aquel terreno que se ajusta a los requerimientos biológicos mínimos para el cultivo de maíz por secano, generalmente: tierras con una pendiente menor al veinte por ciento, ubicadas por debajo de los 3 500 metros (véase Gade 1975). El MPT también fue delineado en base a la revisión de imágenes ASTER (tomadas en áreas con suelos que presentan altos contenidos de yeso, zonas que carecen de fuentes de agua y áreas con alto grado de erosión), así como a partir de detalladas observaciones de campo, que incluyeron tanto la documentación de campos agrícolas modernos como entrevistas informales a campesinos contemporáneos (véase Kosiba 2010, 2011).

El análisis reveló que las construcciones pertenecientes a diferentes tipos arquitectónicos se encontraban localiza-

das a diferentes distancias de los potenciales campos de maíz. Reflejando una tendencia común en la ubicación de los sitios incas, la mayor parte de las estructuras de nuestra muestra (72 %) se encuentran a una corta distancia de camino (500 metros) tanto de los MPT como de algunos sistemas de terrazas (figura 2). Sin embargo, contrariamente a nuestras expectativas, las estructuras R1 tienden a estar situadas a una distancia mayor de las tierras agrícolas (>500 metros) que las estructuras R2 y R3. En comparación con el estándar (R1; n=63) y los estilos arquitectónicos más elaborados (R2-R3; n=64), hay una diferencia significativa en la distancia a los campos agrícolas ($t=-3.318$; $df=125$; al nivel de significancia alfa 0.001) y en la distancia a los sistemas de terrazas ($t=-3.841$; $df=125$; al nivel de significancia alfa 0.001). Las estructuras más elaboradas (R2-R3) se encuentran usualmente situadas directamente dentro del MPT (por ejemplo, el 27.5 % de los espacios R1, el 58.8 % de los espacios R2 y el 51.7 % de los espacios R3 se encuentran localizados dentro del MPT).⁵

Este patrón se repite en muchos de los asentamientos que poseen uno o más tipos arquitectónicos. En la mayoría de los sitios que presentan tanto estructuras R1 como tipos arquitectónicos más elaborados (10/15, 66.7 %), las estructuras R2-R3 se ubican recurrentemente mucho más cerca de los campos y terrazas de maíz que las estructuras R1. Por ejemplo, en el sitio de Markaqocha, las inmensas estructuras R3 se encuentran emplazadas en los campos de maíz, junto a un arroyo, aproximadamente 200 m por debajo de las densamente aglutinadas estructuras residenciales R1 pertenecientes al principal pueblo de las serranías (Kosiba 2010: 167). Del mismo modo, las estructuras R2 de mayores dimensiones se localizan en el margen inferior del asentamiento inca de Paqpayoq, en el borde mismo de las terrazas de maíz que conectan al pueblo con el fondo del valle. Por consiguiente, los datos sugieren que las estructuras más elaboradas estuvieron a menudo conectadas espacialmente a tierras productivas para el maíz; las estructuras menos elaboradas, en cambio, con frecuencia estuvieron funcionalmente situadas entre las elevadas tierras de pastoreo y los terrenos agrícolas maiceros más bajos.

Además de estas diferencias de localización, se evaluó si los espacios y los materiales empleados en prácticas ceremoniales se encontraban asociados con mayor frecuencia a los tipos arquitectónicos más elaborados. Los incas re-

⁵ Es posible que algunas estructuras R1 ubicadas en el MPT hubieran sido demolidas o estuvieran erosionadas. No obstante, los patrones regional general e intrasitio observados durante todo el estudio indican claramente que las R2 y R3 fueron construidas en y cerca de los campos del MPT.

plantearon los cuestionamientos a su autoridad y practicaron la generosidad estatal al organizar fiestas teatrales dentro de las plazas (*v.g.* Morris y Thompson 1985: 89-91; Ramírez 2005: 212-213). Materiales especiales, como la vajilla Inca Policromo (platos y cuencos) finamente decorada, eran componentes esenciales de estas fiestas (*v.g.* Bray 2000, 2003, 2009; D'Altroy 2001a). Dada la importancia de estas ceremonias para la formación de la autoridad de la élite, sería esperable que las áreas de las plazas y la cerámica policroma —y las prácticas ceremoniales en las que tomaban parte— estuvieran significativamente relacionadas a los tipos arquitectónicos más elaborados.

Nuestro análisis revela una notable correlación entre los espacios correspondientes a plazas y las categorías arquitectónicas R2-R3 ($t=-8.526$; $df=62$ (igualdad de varianzas no asumida); al nivel de significancia alfa 0.001). Las recolecciones de superficie evidenciaron que las mayores densidades de cerámica de los tipos Inca Policromo estuvieron asociadas a estas categorías arquitectónicas más elaboradas ($t=-4.84$; $df=125$; al nivel de significancia alfa 0.001).⁶ Por otra parte, las colecciones de superficie procedentes de sitios que presentaron los tipos arquitectónicos R1 y aquellos más elaborados revelaron mayores densidades de vasijas para servir Inca Policromo en y alrededor de los espacios R2-R3, en comparación con los espacios R1. Resulta claro, por lo expuesto, que las plazas y los fragmentos de cerámica de servicio se encuentran asociados con mayor frecuencia a las estructuras residenciales más elaboradas.

Sin embargo, las plazas también se encuentran asociadas a muchas estructuras R1 (46.3 %). Asimismo, más de la mitad de los espacios R1 (52.4 %) presentan altos porcentajes de cerámica de servicio inca. Por lo tanto, los datos sugieren que los diferentes tipos arquitectónicos se veían definidos en gran parte quizás por variaciones en la escala o frecuencia, pero no necesariamente en el tipo de prácticas sociales.

Estas prácticas pudieron haber tenido diferentes propósitos sociopolíticos según los tipos de espacios en los cuales eran ejecutadas. Hemos podido reconocer que las

estructuras R3 se encuentran por lo general asociadas a elementos arquitectónicos que sugieren un ingreso restringido: muros, accesos a plataformas, sendas con un solo acceso o portadas formales. En contraste, pocas estructuras R2 y ninguna R1 están cercadas por muros, son accesibles a través de arquitectura formalmente restrictiva o son accesibles mediante una única vía. En otras palabras, las construcciones más elaboradas usualmente se caracterizan por ser espacios exclusivos o de acceso restringido. Esta exclusión espacial pudo haber incrementado la importancia social de los eventos y actividades asociadas a estas estructuras (ver más abajo).

Nuestro análisis de cuencas visuales evaluó si las categorías arquitectónicas guardan correspondencia con las diferencias en la variabilidad de los espacios circundantes. Los arqueólogos han sugerido que los sitios administrativos y ceremoniales incas eran emplazados en los lugares con mayor visibilidad y percepción social del medioambiente, ya fuera para controlar los recursos y caminos, o para establecer líneas de mira con picos de montañas, afloramientos rocosos, lagos y lugares ancestrales (*v.g.* Acuto 2005). Por ello esperábamos que los espacios arquitectónicos más elaborados tuvieran una cuenca visual más amplia de los terrenos circundantes.

Para calcular las cuencas visuales utilizamos un punto central y un adicional de cuatro puntos localizados ~20 metros en cada dirección cardinal desde el punto central. Las cuencas visuales resultantes de estos cinco puntos fueron combinadas para obtener un área de cuenca visual estimada para cada espacio residencial dado. Además, establecimos cuencas visuales desde las 28 plazas y las comparamos con aquellas de los 127 espacios de la muestra para determinar si las plazas fueron construidas en áreas que proporcionaran una mayor visibilidad del medioambiente circundante. Las cuencas visuales de los espacios con arquitectura residencial también fueron comparadas con aquellas seleccionadas aleatoriamente de una muestra de control integrada por 60 puntos. En total, el análisis consideró 1 075 cuencas visuales individuales y 215 combinadas.

⁶ Los arqueólogos de campo recorrieron transectos (distanciados de 5 a 10 metros uno del otro) dentro de los diferentes sectores (*v.g.* residenciales, funerarios, ceremoniales, agrícolas y depósitos coluviales) de estos sitios. Recolectaron todos los materiales del nivel superficial (tiestos diagnósticos y no decorados, muestras líticas, etc.) depositados aproximadamente a 1 metro de su línea de transecto. Empleando cortes naturales (*natural breaks* o Jenks) en los datos, los porcentajes de la colección de superficie fueron reclasificados en las categorías bajo, bajo-medio, alto-medio y alto. Los resultados del chi-cuadrado para las categorías alto/bajo de la cerámica Inca Policromo relacionadas a las dos categorías arquitectónicas (R1 y R2-R3) son: ($X^2=16.8$; $df=1$; al nivel de significancia alfa 0.001), demostrando una vez más que este tipo de materiales y espacios se encuentran principalmente asociados a los espacios más elaborados.

El análisis muestra que las cuencas visuales globales más amplias no siempre corresponden a los tipos arquitectónicos o espacios más elaborados (tabla 3; figura 3). Hay una pequeña diferencia en el área de cuenca visual de los espacios residenciales y plazas dentro de los mismos sitios, lo que sugiere que las plazas no eran ubicadas en lugares que maximizaran la visibilidad de las áreas adyacentes. Contrariamente a nuestras expectativas, los sitios R1 poseen mayor visibilidad potencial de sus medioambientes que aquellos pertenecientes a las otras dos categorías arquitectónicas ($t=3.009$; $df=125$; al nivel de significancia alfa 0.001). Solamente los espacios R1 cuentan con una cuenca visual más amplia que las de nuestros puntos de la muestra de control ($t=2.899$; $df=121$; al nivel de significancia alfa 0.001). No existe una diferencia significativa entre las cuencas visuales globales de todos los espacios (R1-R3) y los puntos de la muestra de control ($t=1.737$; $df=185$; significancia 0.084). Asimismo, no existe una diferencia significativa entre las cuencas visuales globales de los puntos de la muestra de control y los espacios R2 ($t=0.297$; $df=93$; significancia 0.767) o R3 ($t=0.477$; $df=87$; significancia 0.634). En resumen, no parece que los incas hubieran construido intencionalmente sus estructuras más elaboradas en áreas que ofrecieran una mayor visibilidad del medioambiente circundante.

Sin embargo, hemos descubierto que la ubicación de los tipos residenciales más elaborados a menudo permite una mayor visibilidad de características medioambientales específicas. Por ejemplo, existen relaciones regulares entre los tipos arquitectónicos R3 y la visibilidad de los picos de nevados (*apus*), estos últimos han sido especialmente importantes para las prácticas ceremoniales locales tanto en los contextos andinos antiguos como con-

temporáneos (*v.g.* Allen 2002: 26; Williams y Nash 2006: 457). Aunque cualquier pico de montaña puede ser un *apu*, nuestro análisis contempla una percepción diferenciada para los picos de nevados. Estos picos muy probablemente fueron venerados o se les atribuía importancia cultural debido a que eran fuentes del agua y constituían rasgos sobresalientes del paisaje. En el área prospectada, uno o más picos nevados son visibles desde la mayoría (89.7 %) de espacios R3 (en comparación, uno o más picos nevados son visibles desde el 57.1 % de los espacios R2 y el 51.9 % de los espacios R1). Por otra parte, los espacios R3 son los únicos tipos de construcciones desde los cuales tres o más picos nevados pueden ser vistos a la vez. Estos espacios y residencias incas más elaborados podrían haber sido concebidos en función de sus vínculos más notorios e inmediatos con dichas montañas, un vínculo que pudo haber respaldado los argumentos de la élite inca que le conferían una autoridad divina (*cf.* Williams y Nash 2006).

Del mismo modo, parecería que los tipos con arquitectura residencial más elaborados fueron ubicados buscando maximizar la visibilidad de espacios y sitios particulares. Hemos registrado el porcentaje de sitios arqueológicos y estructuras monumentales incas que son visibles dentro de un radio de 1 kilómetro desde las estructuras R1-R3 de nuestra muestra. Los porcentajes fueron calculados tomando en cuenta la cantidad de sitios visibles en relación a la cantidad de sitios registrados o existentes dentro de 1 kilómetro de radio. Al utilizar estos parámetros logramos reconocer que desde los espacios arquitectónicos más elaborados (R2-R3) podía visualizarse una mayor cantidad de “sitios inmediatos” que desde los tipos arquitectónicos comunes ($t=2.031$;

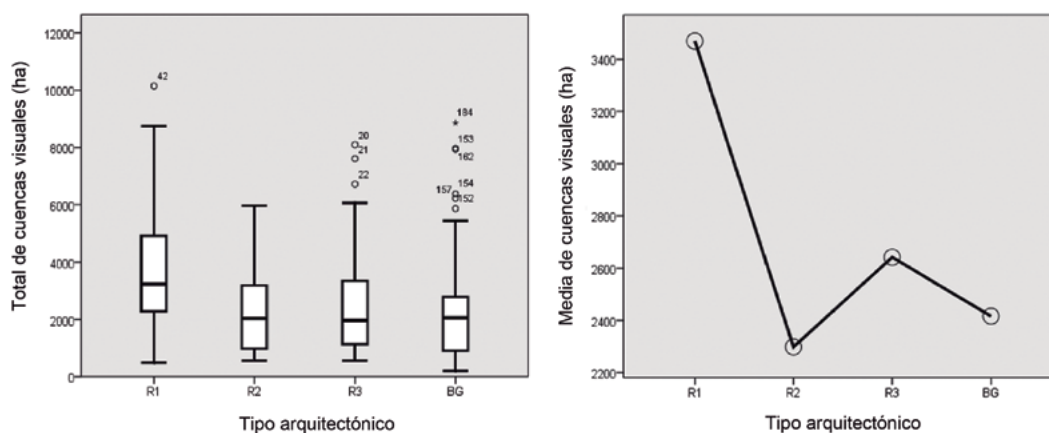


Figura 3. Gráficos que ilustran las diferencias en las cuencas visuales totales registradas desde las distintas categorías arquitectónicas incluidas en la muestra. El diagrama de caja (izquierda) muestra la media, el rango y los valores extremos de las cuencas visuales de cada categoría arquitectónica, así como la muestra de control (BG). El diagrama de medias (derecha) presenta las diferencias en las medias de las cuencas visuales

Tabla 3. Resultados del análisis de cuencas visuales a macro escala

NOMBRE	ARQUETIPO	AV (ha)	APU	MON	VSALL	VSIM
Anaqelqa	1	997.9	1	2	14	5
Anaqelqa	1	960.9	1	2	12	3
Andenpata	2	4 910.4	0	0	8	6
Andenpata	2	4 759.8	0	0	6	5
Andenpata	1	4 643.2	0	0	7	4
Andenpata	1	4 704.2	0	0	7	4
Cabracancha	2	559.8	0	0	11	6
Cabracancha	2	616.1	0	0	12	6
Cabracancha	1	740.7	0	0	12	6
Chakipukio	1	5 066.6	1	3	33	26
Chakipukio	1	5 059.3	1.0	1	28	21
Chakipukio	1	4 964.1	1	3	26	16
Choquebamba	2	2 597.2	1	2	26	11
Choquebamba	2	3 146.4	1	1	25	8
Choquebamba	2	2 039.0	1	0	8	4
Choquebamba	2	2 825.5	1	1	12	4
Chulluraqay	1	529.6	0	0	2	2
Chulluraqay	1	492.8	0	0	2	2
Chulluraqay	1	527.6	0	0	2	1
Chusicasa	3	8 093.9	3	2	34	7
Chusicasa	3	7 604.7	3	2	30	5
Chusicasa	3	6 722.7	2	1	15	3
Hatun Huaylla	1	5 432.7	2	3	32	17
Hatun Huaylla	1	4 978.8	2	3	31	16
Hatun Huaylla	1	4 463.1	2.0	3	28	11
Hatun Poqes	1	4 880.2	0	0	6	3
Hatun Poqes	1	4 747.3	0	0	4	2
Huamanmarka	2	972.6	0	1	19	15
Huamanmarka	2	987.2	0	1	18	13
Huamanmarka	2	676.8	0	1	17	10
Huayllapata	1	5 417.6	2	3	26	9
Huayllapata	1	2 341.3	2	1	12	5
Huaylluhuayoq	2	3 230.1	1	3	30	22
Huaylluhuayoq	2	2 911.6	1	3	27	19
Huaylluhuayoq	2	3 711.2	1	3	29	19
Inkapintay	1	1 776.6	1	1	16	6
Inkaqilkana	2	4 460.2	1	1	27	13
Inkaqilkana	1	3 243.4	1	1	27	13
Inkaqilkana	1	2 823.7	1	1	21	12
Inkaqilkana	2	4 529	1	1	24	11
K'anaqchimpa	1	1 270.1	0	0	2	2
K'anaqchimpa	1	1 626.4	0	0	2	2
Kantupata	1	8 738.6	0	0	10	4

NOMBRE	ARQUETIPO	AV (ha)	APU	MON	VSALL	VSIM
Kiswarkunka	1	2 564.5	1	1	18	14
Kiswarkunka	1	2 224.2	1	1	15	12
Kiswarkunka	1	2 362.1	1	1	9	9
Llactallaqtayoq	1	6 547.6	2	3	36	11
Llactallaqtayoq	1	5 599.4	2	2	23	9
Llactallaqtayoq	2	5 966.2	2	3	31	9
Llactallaqtayoq	2	2 441.3	2	1	15	6
Markaqocha	2	1 216.3	0	1	6	6
Markaqocha	1	1 206	0	1	9	6
Markaqocha	3	631.4	1	0	4	5
Markaqocha	3	568.4	1	0	5	5
Markaqocha	2	751.5	0	1	5	5
Markaqocha	3	1 170.4	1	0	6	5
Markaqocha	1	999.3	0	1	5	3
Markayphiri	2	3 544.8	1	0	18	7
Markayphiri	1	3 408.1	1	0	20	6
Markayphiri	2	3 267.9	1	0	16	5
Markayphiri	1	3 428.8	1	0	17	5
Muyopata	1	3 335.8	1	2	17	10
Muyopata	1	3 264.7	1	2	18	7
Muyupukio	1	5 158.4	1	2	35	22
Muyupuqio	1	5 395.7	1	2	46	21
Nawpa Colegio	1	2 408.9	1	2	28	24
Nawpa Colegio	1	2 464.4	1	1	27	22
Nawpa Colegio	3	2 389	1	1	26	20
Nawpa Colegio	3	2 268.9	1	1	22	17
Nawpa Colegio	3	2 431.9	1	1	27	16
Ollantaytambo	3	1 979.4	1	1	21	20
Ollantaytambo	3	1 970.5	1	2	18	13
Ollantaytambo	3	2 502.4	1	2	26	12
Ollantaytambo	3	3 344.7	1	1	20	10
Ollantaytambo	3	1 129.9	1	0	9	7
Ollantaytambo	3	1 552.8	1	1	18	6
P. Patawasi	3	653.8	0	0	2	2
P. Patawasi	2	636.3	0	0	2	2
P. Patawasi	3	628.9	0	0	3	2
P. Patawasi	2	592.7	0	0	3	2
P. Patawasi	2	2 007.6	0	0	4	1
Pachar	2	620.6	0	0	3	2
Pachar	2	691.5	0	0	2	1
Pacpayoq	2	3 129.6	1	2	24	12
Pacpayoq	1	3 021.8	1	3	22	11
Pacpayoq	2	2 807.6	1	1	23	11

NOMBRE	ARQUETIPO	AV (ha)	APU	MON	VSALL	VSIM
Pacpayoq Alta	1	3 732.1	1	2	28	16
Pacpayoq Alta	1	3 815.4	1	2	25	14
Perolnियोq	3	1 211.6	1	0	9	5
Perolnियोq	3	850.1	1	0	6	4
Perolnियोq	3	814.6	1	0	5	3
Perolnियोq	3	773.6	1	0	3	2
Pitukaylla	1	4 113.5	1	1	26	14
Pitukaylla	1	3 341.3	1	1	20	12
Pitukaylla	1	2 540.4	1	1	21	11
Pitukaylla	1	3 556.6	1	1	19	10
Pumamarca	2	1 891.6	1	1	15	10
Pumamarca	3	1 647.7	1	0	10	9
Pumamarca	2	1 461.7	1	1	12	9
Pumamarca	2	1 823.4	1	1	14	9
Pumamarca	3	1 396.0	1	0	9	8
Pumamarca	3	1 521.1	1	0	10	8
Quellorajay	2	1 068.6	1	2	20	7
Quellorajay	2	1 116.3	1	2	14	6
Raqaypahua	1	2 465.3	1	1	20	14
Raqaypahua	1	2 453.1	1	1	20	13
Rumira	1	2 404.3	1	3	33	24
Rumira	1	2 381.9	1	3	32	22
Sallaqaqa	1	6 609.1	1	2	46	24
Sallaqaqa	1	6 152.5	1	2	42	22
Saratuhuaylla	1	1 897.7	0	1	17	18
Saratuhuaylla	1	1 059.4	0	1	16	16
Simapukio	1	3 012.2	1	2	22	12
Simapukio	1	2 917.4	0	2	23	12
Sulkan	2	2 463.7	0	1	21	14
Sulkan	1	2 033.7	0	0	7	4
Sulkan	1	1 919.2	0	0	10	4
Wat'a	3	4 076.7	0	0	25	14
Wat'a	1	3 099.1	0	1	22	12
Wat'a	3	4 503.8	2	0	13	6
Wat'a	3	4 809.2	2	0	10	5
Wat'a	3	3 298.2	2	0	10	4
Wat'a	1	6 397.8	1	1	9	3
Wat'a	3	6 070.3	2	0	10	3
Wat'a	1	5 480.9	1	1	11	3
Wat'a	1	3 236.5	1	1	6	2

CV (ha) = Cuenca visual general de cada lugar, APU= Cantidad de picos glaciares que se observan en el lugar, MON= Cantidad de espacios monumentales inca que se observan en el área, VSALL = Cantidad de sitios arqueológicos que se observan en el lugar, VSIM= Cantidad de sitios arqueológicos que pueden ser vistos en el área aledaña

df=116.8; a un nivel de significancia de 0.05, igualdad de varianzas no asumida). Además, uno o más sectores monumentales incas, incluyendo la arquitectura R3 o las plazas formales, son visibles desde la mayoría (84.6 %) de espacios R1, lo que sugiere que fue importante para la arquitectura ceremonial o cívica ser visible desde los espacios residenciales de los pobladores comunes (uno o más espacios monumentales son visibles desde el 52.8 % de los espacios R2 y el 37.9 % de los espacios R3). Por lo tanto, las estructuras residenciales más elaboradas parecen haber sido construidas en lugares que maximizaban la vigilancia de las residencias comunes. Estas últimas se encontraban localizadas bajo las sombras de los espacios monumentales incas como si se hubiera querido realzar la presencia de la autoridad estatal en la vida diaria de los vasallos del Inca.

El análisis reveló, además, cómo las diferencias sociales podrían haber estado enraizadas en la topografía de los estrechos valles. Los asentamientos enclave estuvieron ubicados en laderas y cuencas cuidadosamente delimitadas que ofrecían amplias cuencas visuales intersitio, esto permitía que el residente de un sitio pudiera divisar muchos otros asentamientos del área inmediata. Por ejemplo, diez o más sitios inmediatos son visibles desde el 74.2 % de los espacios de nuestra muestra, sin diferencias significativas en la visibilidad entre las categorías arquitectónicas. Esta intervisibilidad a nivel local pudo haber fomentado un sentido de comunidad, facilitando la integración de las labores, proporcionando (al menos aparentemente) una mayor seguridad y una comunicación más fluida entre los pobladores de aldeas separadas. Asimismo, resulta llamativo que solamente un pico nevado (*apu*) sea visible desde la mayoría de espacios dentro de cada asentamiento enclave. Estos picos particulares enmarcaban la experiencia cotidiana de las personas que habitaban un área determinada, originando quizás una relación personal entre comunidades específicas y ciertos rasgos medioambientales, de forma similar a las relaciones genealógicas que las comunidades locales establecen con los picos montañosos en los Andes contemporáneos (Allen 2002; Bastien 1985).

Considerados en conjunto, los análisis regionales sugieren relaciones recurrentes entre los distintos tipos de arquitectura residencial inca y prácticas, percepciones y escenarios medioambientales específicos. Los tipos residenciales más elaborados parecen estar vinculados espacial y simbólicamente a destacados rasgos culturales y medioambientales: tierras maiceras productivas, picos nevados y espacios para ceremonias colectivas. La ubicación y entorno ambiental de estos espacios residenciales

más elaborados sugieren por tanto que sus ocupantes trataron de establecer relaciones sociales y económicas privilegiadas con apreciados aspectos de su medioambiente, quizás para supervisar o controlar directamente determinadas tierras. Por el contrario, los tipos arquitectónicos menos elaborados se sitúan a menudo entre las zonas de producción socioeconómica más importantes y, típicamente, poseen una directa relación visual con uno o más espacios monumentales. Estos tipos de arquitectura parecen guardar correspondencia con grupos de pobladores comunes/trabajadores, posición social definida por el trabajo en diferentes zonas de recursos económicos, y con una relación subordinada frente a los espacios para actividades ceremoniales controlados por el Estado. En general, el análisis a macro-escala comienza a revelar los contornos de un paisaje claramente definido por límites y categorías sociales y espaciales, con barreras físicas como las paredes que circundan los espacios R3, y entornos ambientales compartimentados, como los lugares especiales dentro de los que la élite inca parece haber residido. Para comprender a mayor profundidad estos límites sociales y espaciales, es necesario investigar cómo eran percibidos y experimentados por las personas sujetas a ellos.

Escala micro

Si bien la mayoría de los asentamientos que integran nuestra muestra presentan varios sectores diferenciados: un mosaico de residencias incas, plazas formales, sectores funerarios y terrazas agrícolas, existen notables diferencias en la organización y demarcación de estos espacios dentro de cada asentamiento. En el siguiente análisis examinamos la organización espacial de dos sitios del periodo Inca, Wat'a y Paqpayoq. Buscamos entender cómo las diferencias en la arquitectura residencial de estos sitios corresponderían a diseños espaciales distintos, y por ende, cómo diferentes tipos de organizaciones espaciales podrían haber influenciado en el modo en que las personas se involucraban con su medioambiente local.

Nos hemos focalizado en estos asentamientos debido a que nos permiten analizar las diferencias arquitectónicas y de organización existentes entre los espacios residenciales de la élite inca y aquellos de los pobladores comunes. Wat'a, un asentamiento de élite y sitio ceremonial relativamente grande (~27 hectáreas) y parcialmente fortificado, se encuentra ubicado en una cima entre tierras agrícolas maiceras y una llanura pastoril alto andina (figura 4 y foto 2). Paqpayoq es una aldea de pobladores comunes más pequeña (~6 hectáreas) situada en una la-

dera escalonada próxima a verdes campos agrícolas dedicados al cultivo de maíz (figura 5).⁷ La mayoría de las estructuras residenciales de Wat'a corresponden a edificios R2 o R3. Paqpayoq presenta predominantemente edificios R1. A pesar de las diferencias en la arquitectura residencial, los asentamientos son comparables en varios aspectos. Wat'a y Paqpayoq poseen tipos de espacios similares, tales como sectores funerarios, plazas, estructuras de almacenamiento, plataformas y áreas residenciales separadas. En ambos sitios, las intensivas recolecciones de superficie del WAP pusieron en evidencia que las más altas densidades de fragmentos de vasijas de servicio Inca Policromo provinieron de las proximidades de la plaza y sectores funerarios, sugiriendo que algunos espacios particulares de este sitio fueron escenario de similares tipos de festines y prácticas de veneración mortuoria. Por otra parte, tanto Wat'a como Paqpayoq son asentamientos incas construidos sobre sitios preexistentes. El análisis arquitectónico, las excavaciones y los fechados radiocarbónicos indican que Wat'a fue rápidamente reconstruido

durante las fases tempranas del periodo Inca, a mediados del siglo XIV (Kosiba 2010). El análisis arquitectónico y la estratigrafía (de pozos de huaqueros) de Paqpayoq sugieren que fue reconstruido a mediados y fines del siglo XIV. Dado que, en la región del Cusco, la formación del Estado Inca temprano estuvo parcialmente basada en la reorganización espacial de los asentamientos y paisajes locales (Covey 2006; Kosiba 2010, 2012), el estudio de estos sitios ofrece una visión de cómo los incas implantaron un nuevo orden social construyendo nuevos tipos de barreras físicas y espacios sociales.

Para examinar estos asentamientos, el WAP elaboró mapas detallados de la topografía, arquitectura en pie y características medioambientales. El análisis SIG en Wat'a y Paqpayoq examinó la arquitectura del periodo Inca emplazada en estos sitios. Mientras mapeaba, Kosiba registró más de 6 500 puntos topográficos en Wat'a y más de 3 000 puntos en Paqpayoq. Los puntos topográficos fueron tomados a intervalos de 2 metros o menos. Las unidades de recolección superficial (de 5

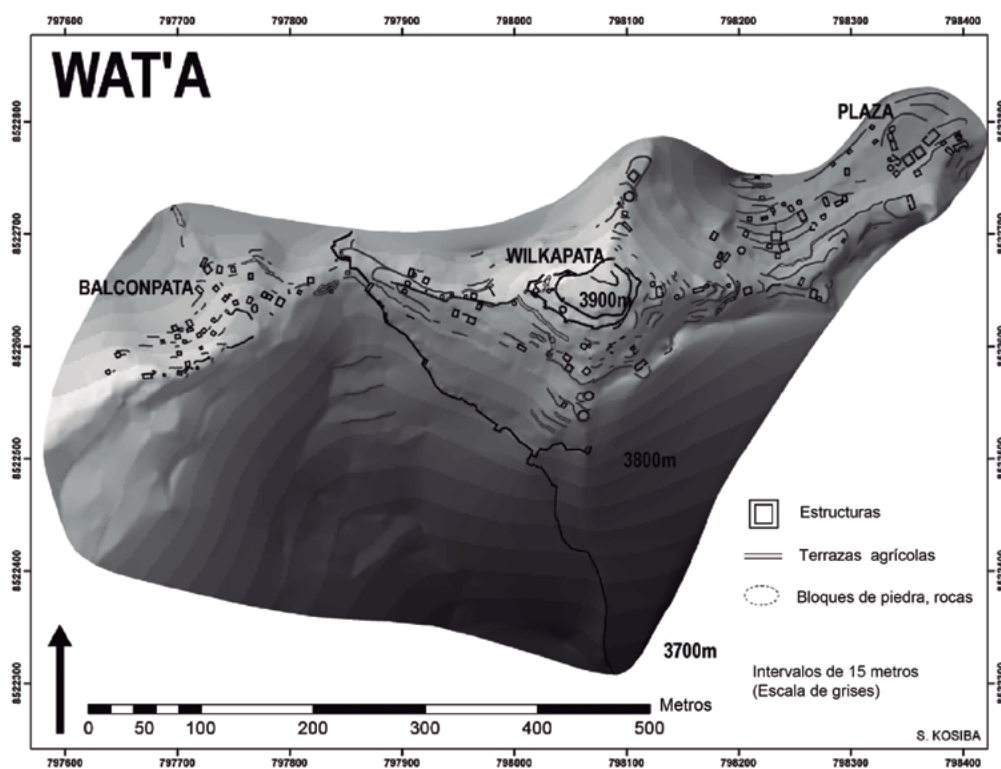


Figura 4. Plano del sitio arqueológico de Wat'a que muestra cómo sus diferentes sectores se encuentran espacialmente separados por el muro masivo del asentamiento

⁷ La prospección del WAP inicialmente clasificó Paqpayoq como dos sitios localizados en la parte superior e inferior de una ladera (W-135 y W-137). En este análisis intrasitio, la ladera es tratada como un solo asentamiento.



Foto 2. Vista de Wat'a

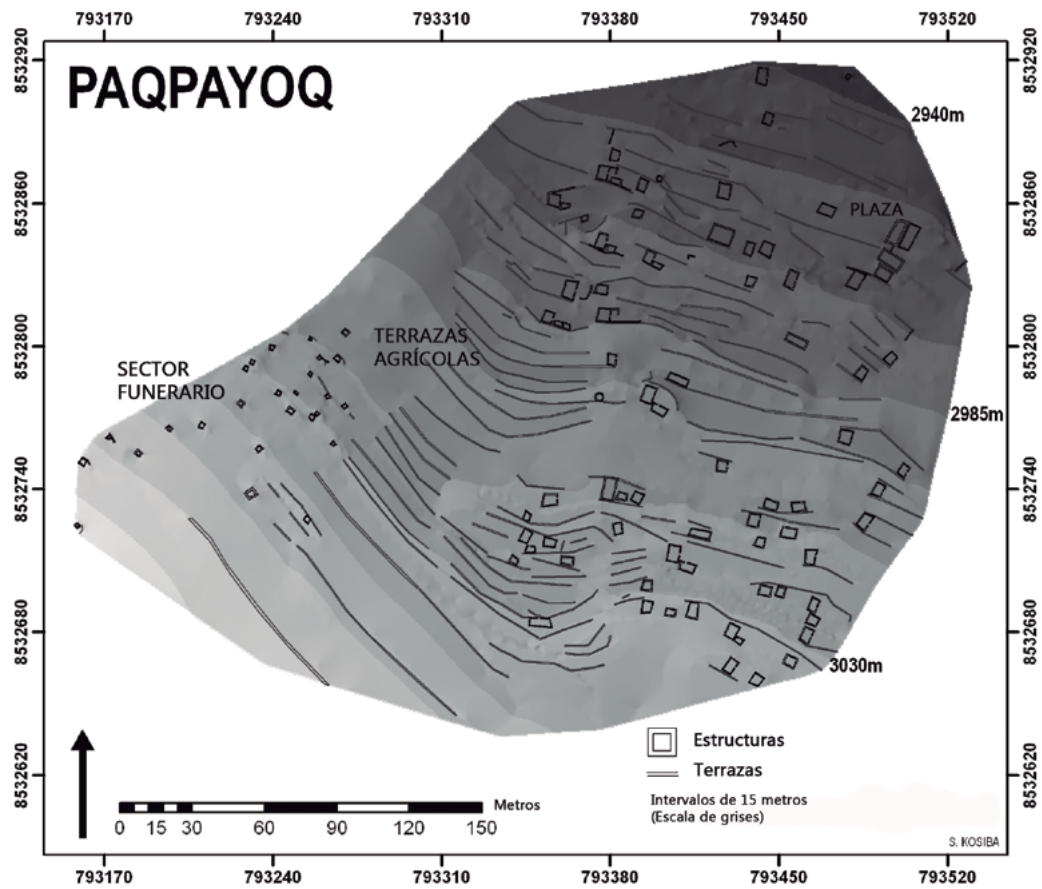


Figura 5. Plano del sitio arqueológico de Paqpayoq

metros de radio) fueron establecidas a lo largo de ambos sitios utilizando una técnica de muestreo estratificado sistemático no alineado (véase Orton 2000; Plog 1976). Las áreas saqueadas, pendientes relativamente empinadas ($>30^\circ$) y los depósitos coluviales fueron excluidos de los universos de muestreo.

Los mapas resultantes fueron comparados con los datos procedentes de la recolección intensiva de superficie, la arquitectura y la excavación. SIG fueron empleados para analizar la distribución de los artefactos y tipos arquitectónicos en el nivel superficial, los potenciales senderos y zonas visibles al interior de los sitios. En especial, hemos utilizado mapas detallados que permiten tomar en cuenta la “profundidad” (Hillier y Hanson 1984) de los espacios ceremoniales o políticos, como las plazas y sectores funerarios. Profundidad se refiere a la cantidad de espacios por los que hay que pasar para acceder a otros espacios. Para evaluar el acceso espacial dentro de cada sitio, hemos añadido dimensiones cuantitativas y cualitativas al estudio de profundidad, teniendo en consideración el número de ventanas o portadas que dan a un camino, el número de intersecciones a lo largo de un sendero, y los tipos de rasgos medioambientales que uno debe pasar al atravesar el sitio por un sendero particular (véase Kaiser 2011). También hemos revisado una serie de cuencas visuales para medir el grado en que la arquitectura y topografía de cada sitio afectan la visibilidad de sus características arquitectónicas, espacios ceremoniales y/o áreas de actividad.

Para evaluar las cuencas visuales intrasitio, a partir de un mapeo detallado efectuado con estación total, fueron generadas representaciones (una red irregular de triángulos (TIN) y un modelo digital de elevación (DEM)) de las superficies topográficas de cada sitio. La superficie TIN fue utilizada para editar puntos irregulares y modelar muros de contención. Las terrazas y plataformas han sido añadidas a las TIN como líneas de contorno duras (*hardbreaklines*). Posteriormente, la TIN fue convertida en un DEM raster. Los rasgos arquitectónicos fueron dibujados como polígonos y luego convertidos en rasgos raster correspondientes a características de altura. Las alturas de las construcciones y muros fueron agregadas a la trama arquitectónica siguiendo los estimados y medidas

tomadas en campo: a las estructuras R1 y R2 se les atribuyó una altura de 2-3 metros; a las estructuras R3 se les asignó una altura de 3-4 metros; al muro perimetral de Wat'a se le atribuyeron 4-5 metros de altura; y a las estructuras funerarias se les asignó 1.5-2 metros de altura. Estas son estimaciones conservadoras, ya que no toman en cuenta el efecto de los tejados a dos aguas. Utilizando una función del álgebra cartográfica, los valores del raster basado en la arquitectura fueron luego incorporados al DEM topográfico (figura 6). Se calcularon cuencas visuales de 35 *loci* dentro de Wat'a y 30 en Paqpayoq.⁸ Los puntos de la muestra fueron tomados en espacios abiertos: patios de las casas, plataformas y plazas. Las cuencas visuales desde un punto central y cuatro puntos adicionales localizados a 5 minutos de distancia en cada dirección fueron combinados para crear una cuenca visual parchada desde cada *locus*.

Wat'a

En Wat'a, los estilos y formas arquitectónicas demarcan distintos tipos de espacios. Un inmenso muro divide el asentamiento en áreas residenciales específicas. Este muro fue levantado durante las fases iniciales de la formación del Estado Inca, cuando el antiguo centro político y pueblo de Wat'a fue parcialmente demolido y reconstruido siguiendo una escala monumental finalmente inca (Kosiba 2010). Las construcciones y terrazas preexistentes en el sitio pasaron a convertirse en los cimientos de las estructuras incaicas. Los muros de la época Inca separan el área donde residían los pobladores comunes del sector ceremonial y el pueblo. El espacio amurallado de Wat'a parece corresponder a un área fortificada donde residía la élite, no muy diferente a los castillos de la Europa medieval o de Rajasthan, en la India. Los sectores intramuros y extramuros son frecuentemente distinguibles por sus estilos arquitectónicos. Las casas arquetípicas de los pobladores comunes (R1) se encuentran distribuidas de manera uniforme sobre la progresiva cuesta localizada al exterior del muro. Al interior de este último, enormes construcciones (R3) se emplazan sobre una serie de plataformas elevadas que dan frente a los visitantes a lo largo del camino principal del sitio. Los espacios ceremoniales más importantes de

⁸ Se efectuaron análisis de cuencas visuales utilizando TIN y DEM y hallamos que los resultados fueron muy similares. Se generaron vistas panorámicas globales muy parecidas. Las diferentes superficies revelaron la visibilidad de los mismos rasgos medioambientales. En este análisis empleamos el DEM debido a que proporciona una superficie más fina para el análisis visual y la presentación. Dado que el análisis de cuencas visuales toma en cuenta, principalmente, la visibilidad de rasgos ambientales específicos, no existe ninguna razón para suponer que alguna de estas superficies topográficas pudiera ser más precisa que las otras.

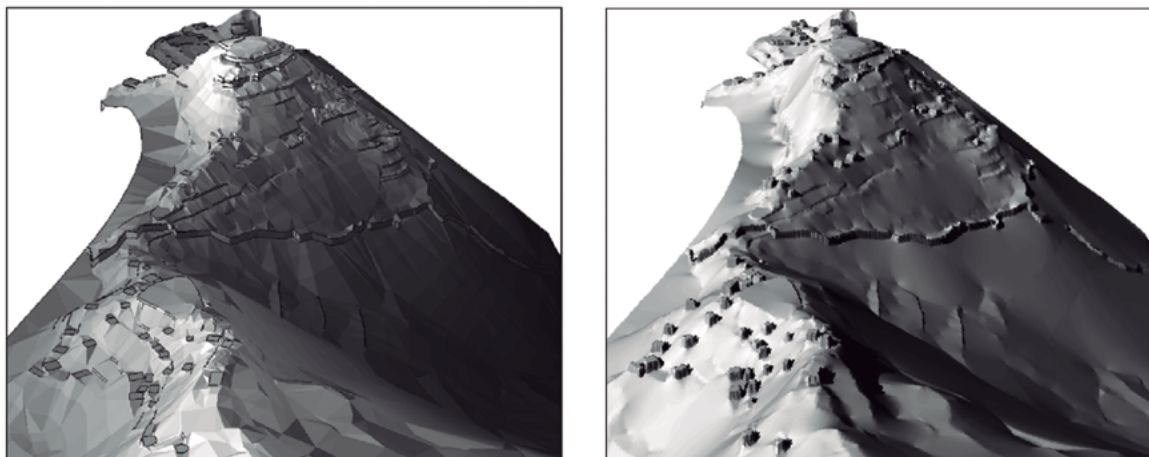


Figura 6. Gráficos que ilustran los modelos en 3D de Wat'a. El TIN es presentado en la imagen de la izquierda; el DEM raster resultante aparece a la derecha

Wat'a (la plaza y el sector funerario) son notables por su monumentalidad. Sus paredes exhiben símbolos incas de prestigio claramente reconocibles, como las portadas de doble jamba, ventanas con doble marco y nichos trapezoidales (*v.g.* Gasparini y Margolies 1980; Kendall 1976; McEwan 1998; Niles 1987). En Wat'a, enormes estructuras (R3) circundan el espacio de la plaza, restringiendo su acceso y ensombreciéndola ante los espectadores (ver abajo); por su parte, dos paredes encierran el sector funerario (Wilkapata). En resumen, los espacios intramuros son monumentales y estilísticamente complejos, mientras que los espacios extramuros son simples y carecen de adornos.

Además de definir los diferentes sectores del sitio, las paredes escarpadas y las empinadas laderas de Wat'a podrían haber limitado el movimiento a caminos prescritos. Existen solamente dos entradas que atraviesan su masivo muro perimétrico. Al entrar, un sujeto se encuentra con dos caminos. Estas son las únicas vías que permiten a un visitante o habitante desplazarse por el asentamiento. Los senderos por sí mismos pueden restringir el movimiento: debido a que atraviesan las terrazas verticales del sitio y sus escarpadas salientes rocosas, requieren que los sujetos ingresen por confusos pórticos, asciendan por escaleras y transiten por plataformas múltiples para poder acceder a un mosaico de espacios cerrados en todo Wat'a. Las plataformas han sido dispuestas para que funcionen a modo de puntos de control en la ruta que va a la plaza monumental del sitio. Estrechas rampas o escaleras constriñen el acceso y salida a determinados puntos dentro de cada plataforma, al mismo tiempo que aminoran el tráfico de los grupos de personas que podrían proceder de la plaza. Además, las puertas y ventanas de las estructuras R3 se

abren a las plataformas, sugiriendo que mientras transitaban por Wat'a, las personas eran monitoreadas. En marcado contraste con el sector amurallado de Wat'a, las casas localizadas dentro del sector extramuros se ajustan al terreno ondulado, creando una red de espacios abiertos interconectados e integrados entre las terrazas estructurales.

En lo que respecta a los análisis de cuencas visuales en Wat'a, podemos observar que la arquitectura y la topografía del sitio dirigen y limitan la visibilidad que uno podría tener de espacios claves y rasgos medioambientales. Ningún punto dentro de Wat'a ofrece una mayor visibilidad de todo el asentamiento. Pero las diferentes áreas del sitio parecen haber sido diseñadas específicamente con el fin de incrementar la percepción que los actores sociales tenían de determinados espacios. Por ejemplo, una plataforma próxima a la entrada principal dirige la percepción hacia un área que presenta tumbas integradas al muro del sitio y hacia el sector funerario de Wilkapata. De ese modo, la plataforma establecía una conexión con la historia y la tradición, empleando un idioma reconocible para resaltar explícitamente el profundo poder arraigado en ese lugar y, quizás, el de las personas que lo ocupaban.

Sin embargo, los principales espacios ceremoniales de Wat'a se encuentran en gran parte ocultos a la visibilidad. Una persona colocada de pie en el sector doméstico extramuros no podía ver las actividades que tenían lugar en la zona intramuros (figura 7). Si bien esta persona podía escuchar las ceremonias efectuadas y tal vez observar el humo producido por el fuego, su percepción visual de los eventos se veía limitada, del mismo modo que su ingreso era impedido por los confusos pórticos y los senderos controlados de Wat'a. Lo más notable es que

la plaza ceremonial del sitio solamente es visible una vez que se ha atravesado todo el asentamiento; no puede ser observada desde el camino intramuros central hasta que uno ingresa a 100 metros del borde de la plaza (figura 8a, b). Del mismo modo, el complejo funerario ubicado dentro de Wilkapata es ocultado por dos paredes altas, esto a pesar de la prominencia central que exhibe este sector, que puede ser visto desde la mayoría de los *loci* de nuestra muestra (81.3 %). Una persona colocada de pie en zonas más bajas que el sector Wilkapata no podía contemplar las actividades que se estaban ejecutando en esta área central.

Además, las cuencas visuales sugieren que la organización espacial de Wat'a facilitaba la vigilancia de los espacios intrasitio y del terreno circundante (figura 8a, b). Al interior del sitio, las plataformas y construcciones más exclusivas se encontraban localizadas en lugares que maximizan la visibilidad de los senderos y espacios abiertos exteriores al muro perimetral. Existen varias plataformas intramuros que proporcionan una visibilidad general del sector extramuros, así como del área a la cual un grupo podría arribar antes de ingresar al sitio. Asimismo, están presentes otras tres plataformas intramuros que ofrecen visibilidad directa a los caminos incas que ascienden a Wat'a. Desde estos puntos,

una comitiva entrante podría ser fácilmente observada o reconocida a una distancia de más de dos kilómetros.

En localidades como Wat'a, las fronteras físicas son rígidas y bien delimitadas. La arquitectura y topografía constriñen el movimiento, restringen el acceso y limitan la percepción de los distintos espacios. El sector intramuro es definido por una arquitectura de exclusividad que parece revelar, a la vez, la jerarquía social e importancia económica de determinados lugares. En el área de Ollantaytambo, podemos observar una distribución espacial similar a la de otros asentamientos incaicos, que incluye varias estructuras residenciales R2 y R3. En la parcialmente fortificada ciudad de Pumamarca, un muro ciclópeo rodea el conjunto de construcciones monumentales, plazas y baños de élite (figura 9 y foto 3). Este sector amurallado se diferencia arquitectónicamente de la concentración de estructuras R1 y R2 asentadas sobre una colina inferior. Las plazas internas no son visibles hasta que uno se encuentra dentro de ellas. Los espacios de Pumamarca se presentan controlados y compartimentados, los senderos, por su parte, son restringidos. Al igual que Wat'a, se trataba probablemente de la residencia fortificada de un señor inca local (Niles 1980). De otro lado, las piedras labradas, plazas y estructuras ornamentadas del escarpado sitio de Perolniyoq no son visibles

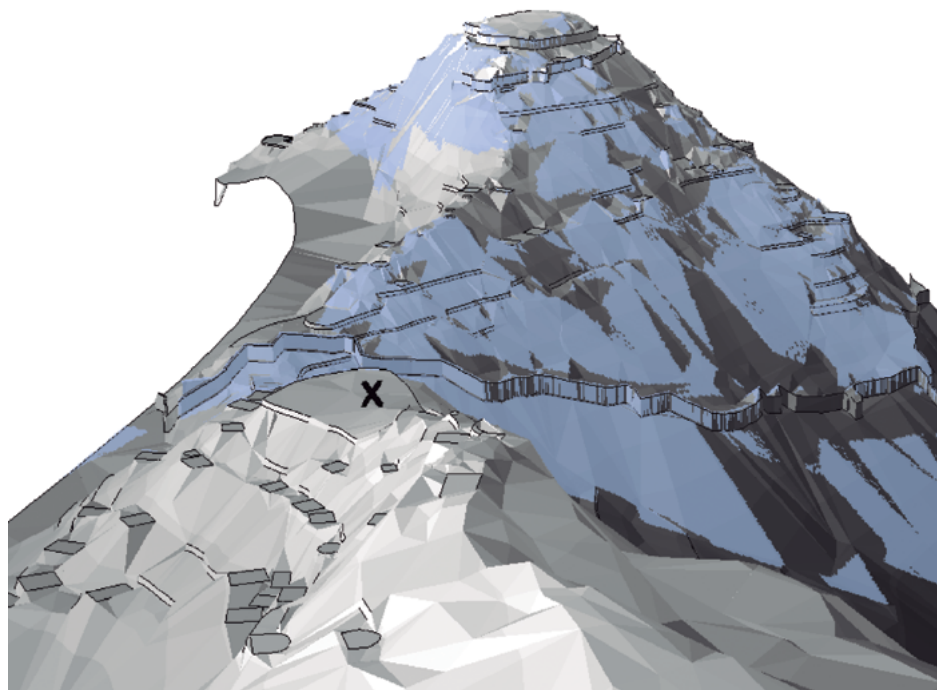


Figura 7. Representación en 3D (sobre una superficie TIN) de una cuenca visual desde el sector residencial extramuros de Wat'a. La topografía y la arquitectura de este sitio restringe la visibilidad de los sectores ceremoniales intramuros. La X marca la ubicación del espectador

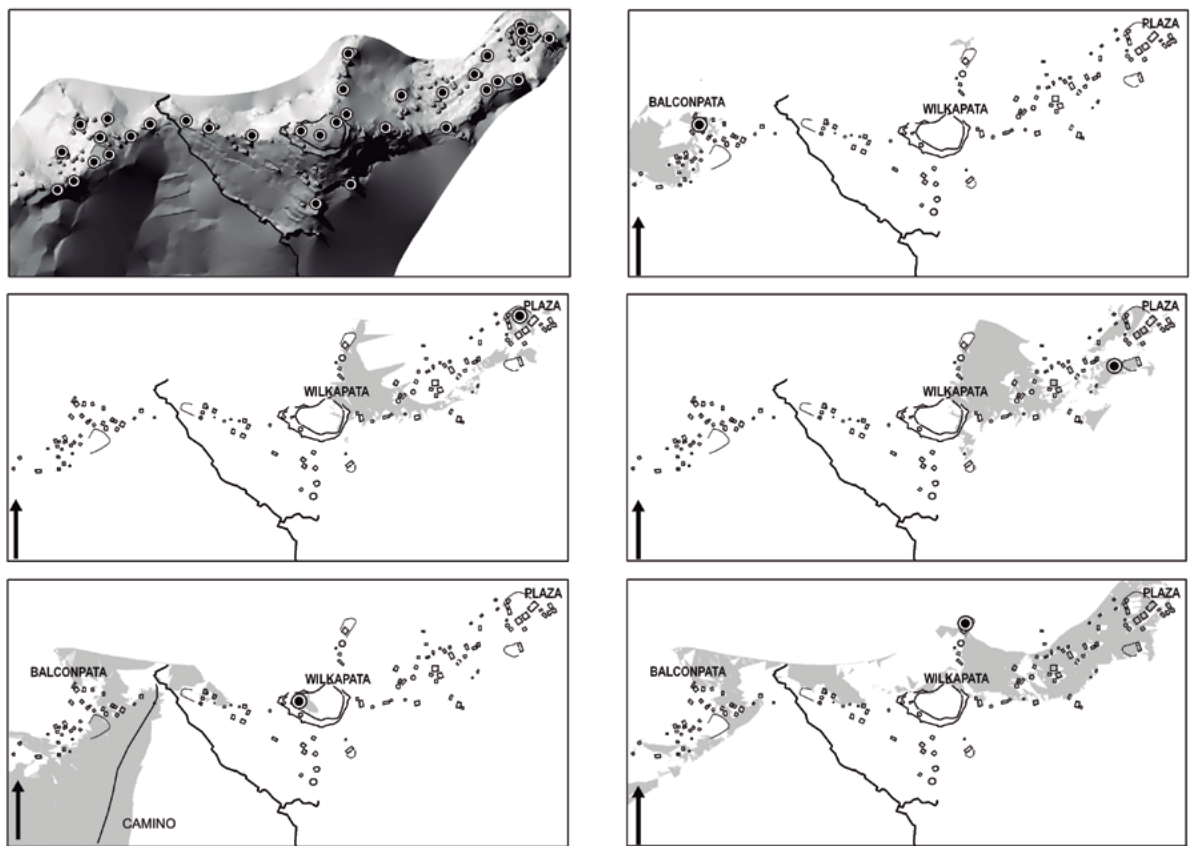


Figura 8. a. Representación esquemática en 2D de las cuencas visuales de Wat'a, incluyendo los loci de la muestra de cuencas visuales (arriba), un ejemplo de la escasa visibilidad desde y hacia la plaza (centro) y un ejemplo del potencial de vigilancia de los espacios intramuros del sitio (abajo). b. Representaciones esquemáticas en 2D de las cuencas visuales de Wat'a, incluyendo un ejemplo de la visibilidad limitada desde varios loci de la muestra ubicados dentro del sector residencial extramuros (arriba), el punto en el sendero principal desde el cual la plaza comienza a hacerse visible (centro) y una ilustración del potencial de vigilancia de algunos espacios selectos con plataformas (abajo)

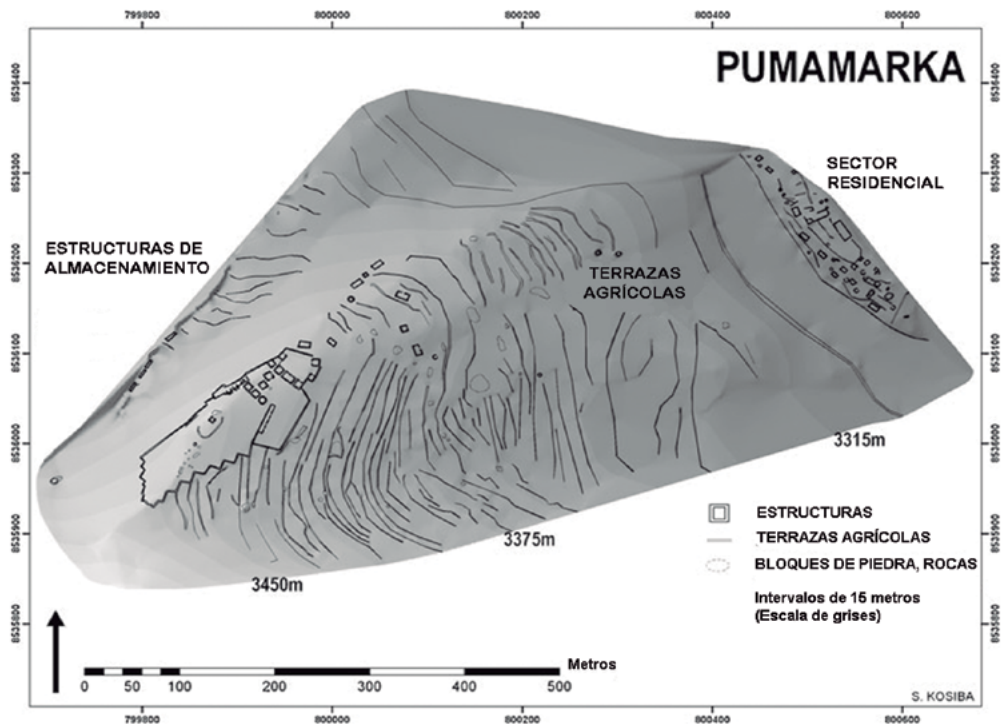


Figura 9. Plano del sitio arqueológico de Pumamarca en el que se muestra la subdivisión del asentamiento en distintos sectores. El recinto amurallado contiene baños, una sala para festines (*kallanka*) y varias plazas. Las estructuras de almacenamiento, el área residencial y los campos agrícolas se encuentran situados al exterior del muro

hasta que uno ingresa al área central del asentamiento. Este sitio cuenta con una sola entrada y los senderos internos se encuentran delimitados por abruptas rocas e imponentes muros. Las restricciones en el acceso y visibilidad del sitio, sumadas a la disposición privada de sus espacios internos, sugieren que Perolniyoq fue igualmente una residencia de élite o palacio local. Estos lugares estuvieron fortificados y santificados, sus muros materializan las pretensiones de una autoridad y exclusividad absolutas.

Paqpayoq

En comparación a Wat'a, la organización espacial de Paqpayoq se encuentra mucho menos rígidamente definida. La arquitectura de Paqpayoq no establece fronteras físicas o sociales ni diferencia espacios. En lugar de ello, los estilos arquitectónicos unifican el espacio social del poblado. Los espacios residenciales y terrazas transforman exitosamente a Paqpayoq en un complejo agrícola y, en última instancia, conducen a un sector funerario localizado en una ladera. Las terrazas curvas son una constante que subyace y define a estos espacios de producción y consumo, vida y muerte (figura 5). Las casas (R1) se encuentran distribuidas a intervalos regulares sobre las terrazas. A lo largo del asentamiento, existen diferencias mínimas en la elaboración estilística de las casas, la única diferencia es que las estructuras rectangulares pequeñas se presentan adjuntas a algunas casas, implicando almacenamiento a un nivel de unidades domésticas. Pequeños nichos rústicos son observables en algunas de las estructuras con muros conservados, sugiriendo que este tipo de adorno arquitectónico era común en todo el pueblo. Las únicas construcciones visibles que varían del estándar arquitectónico en Paqpayoq son los edificios más grandes (R2) localizados cerca de la plaza. Pero, si bien estas estructuras son más grandes, su estilo arquitectónico es consistente con el resto del sitio: fueron construidas con los mismos materiales y exhiben las mismas características que las casas R1, por consiguiente, siguen la estética arquitectónica general del poblado. El sector funerario, del mismo modo, es arquitectónicamente uniforme. Se encuentra integrado por torres funerarias individuales (*chullpas*) que presentan similares orientaciones, dimensiones, atributos morfológicos, plataformas y accesos.

Al igual que en el sector extramuros de Wat'a, algunos elementos arquitectónicos restringen el movimiento en Paqpayoq. Las terrazas en Paqpayoq son relativamente pequeñas (con una altura promedio de 1.2 metros) y se puede acceder a ellas desde una variedad de accesos y

escaleras. Las casas de Paqpayoq a menudo miran hacia los senderos y se encuentran orientadas hacia un patio interior, un diseño que ha sido documentado en otras aldeas de pobladores comunes inca (v.g. Niles 1987: 28, 36). Cuando uno atraviesa el asentamiento no necesita transitar por el patio de alguna casa. De otro lado, los espacios ceremoniales de Paqpayoq son relativamente permeables. La plaza es accesible desde diversos puntos. Y, si bien dos estructuras R2 están presentes cerca de la plaza, no llegan a cerrar este espacio, lo flanquean en uno de sus lados configurando así un espacio abierto física y visualmente accesible. Asimismo, no existen barreras arquitectónicas que limiten el acceso al sector funerario. De hecho, los únicos espacios restringidos de Paqpayoq son los propios patios residenciales que, como algunos complejos domésticos de los Andes contemporáneos (v.g. Flores 1968), se encuentran rodeados y cercados por construcciones.

Los análisis de cuencas visuales efectuados en Paqpayoq revelan que este sector residencial se caracterizó por su mayor apertura (figura 10); al interior del sitio, no existe una diferencia significativa en el alcance total de las cuencas visuales. A diferencia de Wat'a, existen notables similitudes en lo que se puede ver desde los *loqi* que integran la muestra de Paqpayoq. Las tumbas del sector funerario pueden ser vistas desde la mayoría (87.5 %) de patios de los grupos residenciales (figuras 11 y 12a, b). Del mismo modo, la plaza es visible desde la mayor parte (78.6 %) de estos espacios (figura 12a, b). Uno puede ver el sector de la plaza, o a cualquier persona que ingrese a ella, desde cualquier punto del sitio. Asimismo, uno puede ver todo el asentamiento desde diversos *loqi*. El sector funerario ofrece una amplia visibilidad de la aldea (figura 14a). Solamente los patios interiores de los grupos residenciales no pueden ser vistos desde el sector funerario. En general, las cuencas visuales resaltan la visibilidad del sector mortuario y la plaza al mismo tiempo que limitan la percepción de los patios de las casas particulares.

En Paqpayoq, se observan pocos indicios de un marco de vigilancia general. Las estructuras R2 no permiten una mayor visibilidad de otros espacios dentro del asentamiento, como podría esperarse si estos espacios R2 alojaban a las élites que velaban por la comunidad. Existe una intervisibilidad limitada entre los patios de los grupos residenciales, por lo general solamente de 2 a 3 patios de otras casas son visibles desde un mismo patio.

Pero un individuo inca localizado en las terrazas o senderos de Paqpayoq podría haber visto diversos espacios del sitio o ser visto desde varios sectores del mismo. El

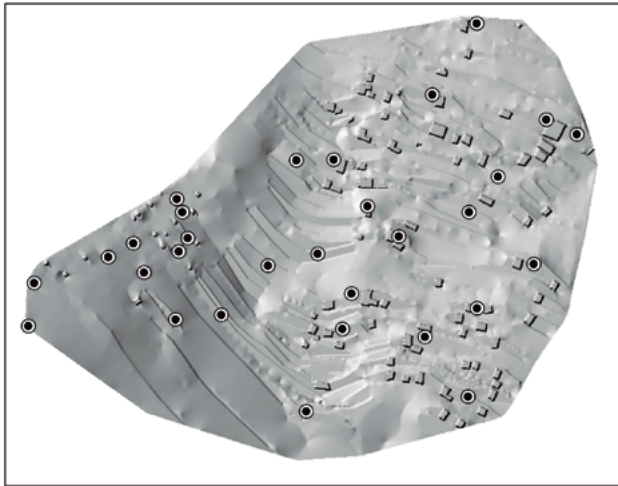


Figura 10. Loci de la muestra de cuencas visuales de Paqpayoq

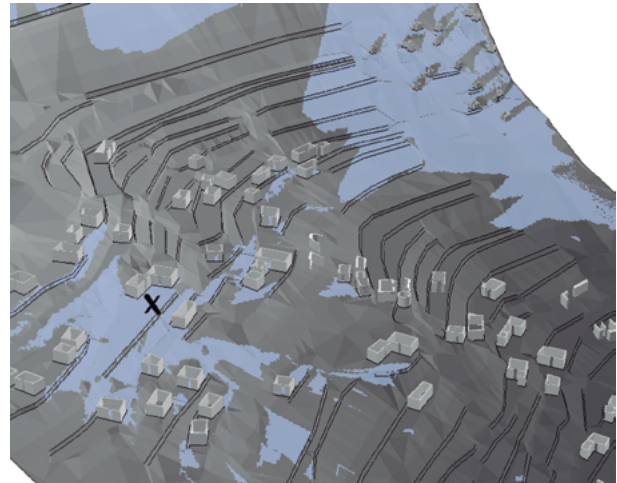


Figura 11. Representación en 3D (sobre una superficie TIN con polígonos de rasgos arquitectónicos añadidos) de una cuenca visual registrada desde el patio de una casa de Paqpayoq. Los análisis revelan cómo se vería el sector funerario desde la mayoría de los patios de Paqpayoq. La X marca el lugar del espectador

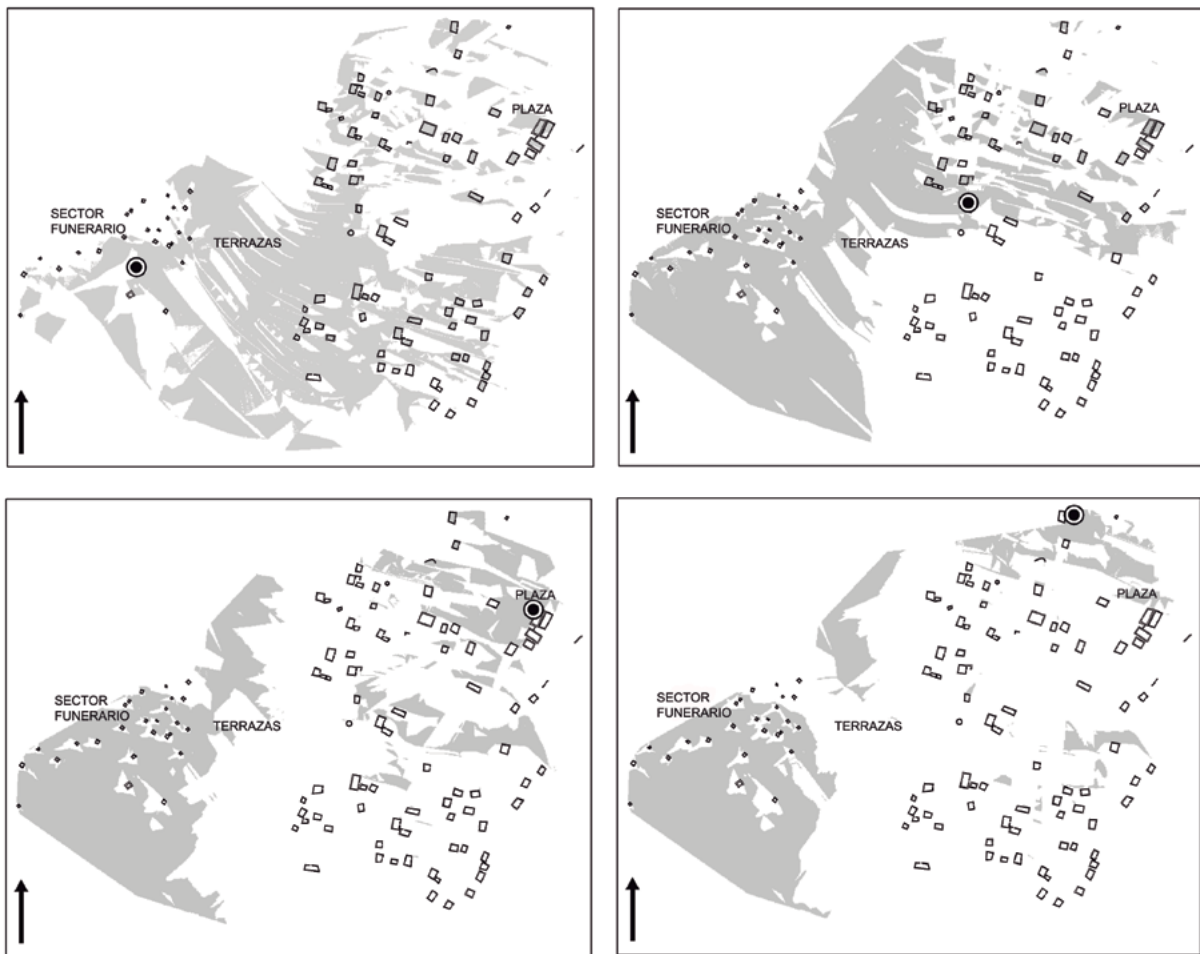


Figura 12. a. Representación esquemática en 2D de las cuencas visuales de Paqpayoq, incluyendo un ejemplo de la alta visibilidad desde y hacia el sector funerario (arriba) y un ejemplo de la alta visibilidad desde y hacia el sector de la plaza (abajo). b. Ejemplos de cuencas visuales típicas desde los patios de las casas de Paqpayoq, muestran la potencial visibilidad de los sectores de la plaza y funerario desde estos espacios domésticos

único obstáculo para el movimiento o la percepción podría haber sido la inclusión o familiaridad con la comunidad. Es decir, en conjunto, los distintos límites de esta aldea sugieren que era un espacio claramente definido. Debido a la amplia visibilidad y a los senderos de la aldea, un extraño que ingresaba a Paqpayoq podría haberse visto notoriamente tan “fuera de lugar” como uno que entraba a Wat’a. De modo que, en Paqpayoq, una espacialidad abierta habría acentuado la proximidad social de los miembros de la comunidad distanciándolos a su vez de los foráneos.

En suma, la ausencia de límites físicos en Paqpayoq probablemente correspondía a un tipo distinto de percepción y práctica social. La arquitectura y topografía de Paqpayoq reforzaban el sentido de inclusión que orientaba a los miembros de la comunidad local y destacaba al pueblo como un todo, enfatizando las diferencias que existían entre los pobladores de esta aldea y los de otras. Este tipo de organización espacial es también evidente en otros asentamientos en toda la zona de Ollantaytambo, especialmente en los pueblos que poseen un alto porcentaje de estructuras arquitectónicas tipo R1. La disposición de los espacios residenciales puede variar al interior de estos sitios. Sin embargo, nuestro análisis arquitectónico comprueba que, en general, los asentamientos

dominados por tipos arquitectónicos R1 reproducen un tipo de disposición espacial relativamente abierto y permeable ejemplificado por el sector extramuros de Wat’a, o una disposición radicalmente abierta y altamente permeable como la de las terrazas ondulantes de Paqpayoq.

Discusión: límites legibles y espacios inclusivos y exclusivos

Al comparar los niveles micro-escala y macro-escala de nuestro análisis, podemos comenzar a entender las diferencias claves presentes en la organización espacial que estructuraba un paisaje político inca. A lo largo de la región, los distintos tipos de espacios residenciales coincidían con las variaciones locales en el diseño arquitectónico y medioambiental. Los límites son evidentes en la distribución espacial de algunos lugares, brillando por su ausencia en otros. Las estructuras residenciales más elaboradas a menudo se encuentran situadas en lugares que ofrecen acceso físico y perceptual a rasgos medioambientales culturalmente sobresalientes: las amplias plazas para ceremonias colectivas, los sagrados picos montañosos cubiertos de nieve que, literalmente, constituían invalorables fuentes de agua, y los verdes campos de maíz que proporcionaban alimentos de subsistencia y ceremoniales. Por el contrario, las residencias menos elaboradas



Foto 3. Vista del sector amurallado de Pumamarca

se encuentran situadas frecuentemente fuera de los imponentes muros de los recintos monumentales, o al interior de pequeñas aldeas. En resumen, el medioambiente es moldeado de tal forma que los lugares, prácticas y percepciones corresponden a distintos, y cualitativamente diferentes, tipos de espacios.

Los espacios residenciales incas se ven definidos fundamentalmente mediante una arquitectura de exclusión. Las residencias más elaboradas son a menudo situadas dentro de un diseño espacial rígido destinado a controlar el movimiento, dirigir la percepción y reforzar un sentido de propiedad y reverencia. De hecho, dentro de los muros ciclópeos de Wat'a se requiere que los actores sociales se ajusten al diseño espacial del propio sitio. En general, los caminos dentro del espacio intramuros de Wat'a son restringidos y las cuencas visuales reflejan una organización arquitectónica diseñada para destacar la exclusividad de los espacios ceremoniales. Por el contrario, la organización espacial de Paqpayoq resalta las conexiones y vínculos físicos existentes entre los edificios, tumbas y terrazas agrícolas. El diseño medioambiental permeable de Paqpayoq parece poner énfasis en la inclusión de los miembros de la comunidad dentro de un ajustado tejido, una planificada estructura espacial y social que resaltaba la homogeneidad espacial (y quizás social).

El hecho de que estos tipos de organización espacial y diseño medioambiental no se limiten al área de Ollantaytambo, sugiere que los incas estuvieron particularmente interesados en la creación de espacios de élite que recalcan la exclusión y espacios para los pobladores comunes que acentuaban la inclusión. Por ejemplo, los múltiples muros perimetrales, accesos formales y construcciones monumentales de P'isaq – una finca real inca en el valle de Vilcanota – restringen el acceso y el movimiento directo de un modo similar a los espacios de Wat'a. Los rasgos culturales más sobresalientes de P'isaq no son visibles hasta que uno está muy cerca de ellos. Las piedras labradas e intrincadas fuentes del sector "Intiwatana" se encuentran cercadas por estructuras monumentales, sugiriendo que estos espacios fueron rigurosamente regulados y controlados (Angles 1970: 40-41; Hyslop 1984: 299). Distintos sectores del sitio se encuentran interconectados por un solo sendero, el cual fue labrado sobre la roca expuesta en la cima del cerro. Una disposición espacial similar es observada en Tipón, finca inca más temprana localizada en el valle del Cusco. Gigantescas terrazas, fuentes elaboradas y afloramientos rocosos venerados solo pueden ser vistos una vez que se ha ascendido por una escalera inca, pudiendo accederse a ellos únicamente a través de determinados accesos

amurallados, flanqueados por enormes construcciones. La sensación de una vigilancia panóptica es generalizada en Tipón: a medida que se asciende y se recorre sus senderos, uno camina constantemente por debajo y a la vista de plataformas múltiples, patios y sectores funerarios. Los espacios residenciales de élite de los sitios ubicados en las cercanías del Cusco son igualmente restringidos, limitados en su acceso y ocultos a la vista (Gasparini y Margolies 1980: 188-190; Niles y Batson 2007; Protzen 1991). Mirando más ampliamente, esta tendencia a delimitar, definir y controlar el espacio puede ser observada en los sitios monumentales de todo el territorio inca (véase Morris y Santillana 2007).

Asimismo, en muchas aldeas planificadas incas de la región cusqueña, ocupadas por pobladores comunes, resulta evidente una disposición espacial permeable y homogénea similar a la de Paqpayoq. En Raqay Raqayniyoq, en la cuenca del Cusco, las estructuras residenciales arquitectónicamente estandarizadas fueron dispuestas a lo largo de una ladera de suave pendiente, contando con varios potenciales senderos entre ellas (Niles 1987: 31-37). Las medidas efectuadas en 25 estructuras de Raqay Raqayniyoq son notablemente similares a las de las estructuras R1 del área de Ollantaytambo, sugiriendo que un diseño de casa estándar corresponde, aproximadamente, a un diseño de aldea estándar. Los restos de Qotakalli, localizados en el valle del Cusco, sobre el aeropuerto, presentan una imagen un tanto más ordenada de la organización de una aldea menor inca. Las construcciones de este asentamiento se ajustan a un diseño ortogonal. No obstante, al igual que en otras aldeas incaicas análogas, los caminos y puntos de acceso de Qotakalli se muestran abiertos y permeables (Niles 1987: 37-40).

Tomando en cuenta estas diferencias en la organización espacial, vemos de qué forma, a través de la producción de diversos medioambientes, los incas ensamblaban un paisaje político uniforme. El paisaje inca de la región del Cusco estuvo ciertamente constituido por una estética del poder claramente reconocible, una apelación a la autoridad absoluta que se veía expresada y sustentada por una majestuosa arquitectura monumental y centros administrativos ubicados estratégicamente. Sin embargo, esta estética, esta aparente coherencia regional, se basaba en un paisaje fragmentado y fracturado, una serie de límites internos muy nítidos que podrían haber influenciado en el modo en que las diferentes poblaciones percibían y se comprometían con su entorno.

De este modo, los datos proporcionan una visión preliminar de la estrategia del régimen político para dar for-

ma a la experiencia y percepción social, y al hacer esto, para crear un orden social y un paisaje político. Los límites sociales y espaciales registrados aquí constituyen los restos de un proyecto estatal para crear un paisaje legible (Scott 1998; véase también Mitchell 1988; Smith 2003). Dicho proyecto buscaba supervisar, dividir y diferenciar el espacio de acuerdo a una fantasía gubernativa y administrativa de orden racional (Alonso 1994; Rose 1996). Al considerarlo estatal, también debemos examinar de qué forma, a menudo, el espacio es diseñado para ser “leído” por usuarios siguiendo modos específicos. El ejemplo que hemos presentado sugiere que los individuos incas habitaron medioambientes que reafirmaban y producían ideas de distinción social. El espacio parece haber sido ordenado y “clasificado”. En pocas palabras, ser un individuo inca implicaba conocer el lugar que uno ocupaba.

Conclusiones: una geografía de la diferencia

Al prestar atención a los límites y barreras espaciales existentes a lo largo de un entorno construido, podemos entender las líneas de fractura social a través de las cuales un paisaje político, y el propio poder político, estaban constituidos. Este enfoque metodológico complementa las perspectivas econométrica e interpretativa, de carácter más convencional, revelando cómo una apariencia de consistencia cultural o social -una “región”- coexiste junto, y es constituida por, una geografía de diferencias

sociales y medioambientales discernibles. Los análisis arqueológicos SIG podrían desarrollar técnicas para descubrir de qué modo las categorías y distinciones sociales llegan a constituirse en entornos múltiples, a menudo contrastantes. Después de todo, las distinciones y límites sociales que sustentan un paisaje político no emanan simplemente de los monumentos o redes de asentamientos. Dichos límites son reproducidos en los propios lugares, prácticas y percepciones a través de los cuales las personas definen, se involucran y viven en su entorno.

Este artículo proporciona una visión del modo en que los arqueólogos podrían utilizar SIG para examinar cómo las distintas posiciones de los sujetos y sus estatus sociales se ven parcialmente constituidos a través de diferencias materiales y ambientales en la percepción y experiencia de los espacios y lugares, diferencias que los actores sociales habrían manejado y mediado a través de la práctica (*sensu* Harvey 1996). El análisis demuestra cómo la investigación de un conjunto de datos espaciales multiescalares, e interrelacionados, puede generar interpretaciones productivas sobre las distintas maneras en que los actores sociales habrían percibido, experimentado y utilizado sus espacios y lugares. Este enfoque exige que consideremos de qué forma se produce y mantiene el poder político en el espacio, examinando cómo las visiones de desigualdad social se encuentran usualmente sustentadas en geografías de la diferencia.

Referencias bibliográficas

- Acosta, José de
1954 [1590] *Historia natural y moral de las Indias*, en Francisco Mateos (editor), *Obras del P. José de Acosta*. Madrid: Ediciones Atlas, 633 p. (Biblioteca de Autores Españoles, 73).
- Acuto, Félix A.
2005 “The materiality of Inka domination: Landscape, spectacle, memory, and ancestors”, en Pedro Paulo Funari, Andrés Zarankin y Emily Stovel (editores), *Global archaeological theory: contextual voices and contemporary thoughts*. New York: Kluwer Academic, pp. 211-236.
- Alcock, Susan E.
2002 *Archaeologies of the Greek past: Landscape, monuments, and memories*. Cambridge: Cambridge University Press, 236 p.
- Aldenderfer, Mark y Herbert D. G. Maschner (editores)
1996 *Anthropology, space, and geographic information systems*. Oxford: Oxford University Press, 304 p.

Allen, Catherine

2002 *The bold life has: Coca and cultural identity in an Andean community*. Washington: Smithsonian Institution Press, 312 p.

Alonso, Ana María

1994 “The politics of space, time and substance: State formation, nationalism and ethnicity”, *Annual Review of Anthropology* [Tucson], 23, pp. 379-405.

Anderson, David G. y J. Christopher Gillam

2000 “Paleoindian colonization of the Americas: Implications from an examination of physiography, demography, and artifact distributions”, *American Antiquity* [Salt Lake City], 65, pp. 43-66.

Angles Vargas, Víctor

1970 *P'isaq: metrópoli inka*. Lima: Industrial gráfica, 168 p.

Anschuetz, Kurt F.; Richard H. Wilhusen y Cherie L. Scheick

2001 “An archaeology of landscapes: Perspectives and directions”, *Journal of Archaeological Research* [New York], 9, pp. 157-211.

Arkush, Elizabeth

2005 *Colla fortified sites: Warfare and regional power in the late prehispanic Titicaca basin, Peru*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.

2009 “Warfare, space, and identity in the South-Central Andes: Constraints and choices”, en Axel E. Nielsen y William H. Walker (editores), *Warfare in cultural context: Practice, agency, and the archaeology of violence*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 190-217.

Ashmore, Wendy y A. Bernard Knapp (editores)

1999 *Archaeologies of landscape: Contemporary perspectives*. Oxford: Basil Blackwell, 308 p.

Bastien, Joseph W.

1985 *Mountain of the condor: Metaphor and ritual in an Andean ayllu*. Long Grove, Illinois: Waveland Press, 227 p.

Bauer, Andrew M.

2011 “Producing the political landscape: Monuments, labor, water, and place in Iron Age Central Karnataka”, en Peter G. Johansen y Andrew M. Bauer (editores), *The archaeology of politics: The materiality of political practice and action in the past*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 83-113.

Bauer, Brian S.

1996 “The legitimization of the Inca State in myth and ritual”, *American Anthropologist* [Menasha, Wisconsin], 98(2), pp. 327-337.

2004 *Ancient Cuzco: Heartland of the Inca*. Austin: University of Texas Press, 271 p.

Bauer, Brian S. y Charles Stanish

2001 *Ritual and pilgrimage in the ancient Andes: The Islands of the Sun and Moon*. Austin: University of Texas Press, 330 p.

Bauer, Andrew; Kathleen Nicoll; Lisa Parlk y Timothy Matney

2004 “Archaeological site distribution by geomorphic setting in the southern Lower Cuyahoga River valley, northeastern Ohio: Initial observations from a GIS database”, *Geoarchaeology: An International Journal* [Toronto], 19(8), pp. 711-729.

Bell, Tayler y Gary Lock

2000 “Topographic and cultural influences on walking the ridgeway in later prehistoric times”, en Gary Lock y Tayler Bell (editores), *Beyond the map: Archaeology and spatial technologies*. Amsterdam: IOS Press, pp. 85-100.

Bender, Barbara

1998 *Stonehenge: Making space*. Oxford: Berg Publishers, 256 p.

Betanzos, Juan de

1968 [1551] *Suma y narración de los incas*. Francisco Esteve Barba (editor), *Crónicas peruanas de interés indígena*. Madrid: Atlas, pp. 1-55 (Biblioteca de Autores Españoles, 209). Bodenhamer, David J.; John Corrigan y Trevor M. Harris (editores)

2010 *The spatial humanities: GIS and the future of humanities scholarship*. Bloomington: Indiana University Press, 203 p.

Brandt, Roel; Bert J. Groenewoudt y Kenneth L. Kvamme

1992 “An experiment in archaeological site location: Modeling in the Netherlands using GIS techniques”, *World Archaeology* [Abingdon, Oxford], 24(2), pp. 268-282.

Bray, Tamara L.

2000 “Inca iconography: The art of empire in the Andes”, *RES: Anthropology and Aesthetics* [Cambridge], 38, pp. 168-178.

2003 “Inka pottery as culinary equipment: Food, feasting, and gender in imperial design”, *Latin American Antiquity* [Washington D.C.], 14(1), pp. 3-28.

2009 “The role of chicha in Inca State expansion: A distributional study of Inca aríbalos”, en Justin Jennings y Brenda J. Bowser (editores), *Drink, power, and society in the Andes*. Gainesville: University of Florida Press, pp. 108-132.

Brück, Joanna

2005 “Experiencing the past? The development of a phenomenological archaeology in British prehistory”, *Archaeological Dialogues* [Cambridge], 12, pp. 45-72.

Casana, Jesse

2003 *From Alalakh to Antioch: Settlement, land use and environmental change in the Amuq valley of Southern Turkey*. Tesis de Doctorado, University of Chicago, Chicago.

Casana, Jesse y Jackson Cothren

2008 “Stereo analysis, DEM extraction and orthorectification of CORONA satellite imagery: Archaeological applications from the Near East”, *Antiquity* [Durham], 82, pp. 732-749.

Casas, Bartolomé de las

1939 [1550] *Las antiguas gentes del Perú*. Lima: Imprenta y Librería Sanmartí (Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, 11 (Serie 2)).

Chapman, Henry P.

2003 “Rudston ‘Cursus A’ - engaging with a Neolithic monument in its landscape setting using GIS”, *Oxford Journal of Archaeology* [Oxford], 22(4), pp. 345-356.

2006 *Landscape archaeology and GIS*. Stroud, Gloucestershire: Tempus Publishing, 191 p.

Coben, Lawrence S.

2006 “Other Cuzcos: Replicated theaters of Inka power”, en Takeshi Inomata y Lawrence S. Coben (editores), *Archaeology of performance: Theaters of power, community, and politics*. Lanham, Maryland: Altamira Press, pp. 223-260.

Cobo, Bernabé

1990 [1653] *Inca religion and custom*. Roland Hamilton (editor). Austin: University of Texas Press, 279 p.

Conolly, James y Mark Lake

2006 *Geographical information systems in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 338 p.

Covey, R. Alan

2006 *How the Incas built their heartland: State formation and the innovation of imperial strategies in the Sacred Valley, Peru*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press, 352 p.

Cuba Peña, Luis Alberto

2003 *Informe de Investigación Arqueológico Wat'a-Warokondo*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Cusco.

2004 *Informe de Investigación Arqueológico Wat'a-Warokondo*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Cusco.

Cummings, Vicki

2003 “Mesolithic world-views of the landscape in Western Britain”, en Lars Larsson, Hans Kindgren, Kjell Knutsson, David Leoffler y Agneta Akerland (editores), *Mesolithic on the move: Papers presented at the Sixth International Conference on the Mesolithic in Europe*. Oxford: Oxbow Books, pp. 74-81.

Cummings, Vicki y Alasdair Whittle

2003 “Tombs with a view: Landscape, monuments and trees”, *Antiquity* [Durham], 77, pp. 255-266. Cummings, Vicki y Alasdair Whittle

2003 “Tombs with a view: Landscape, monuments and trees”, *Antiquity* [Durham], 77, pp. 255-266.

Cummins, Tom

1998 “Let me see! Reading is for them: colonial Andean images and objects ‘Como es costumbre tener los caciques Señores’”, en Elizabeth Hill Boone y Tom Cummins (editores), *Native traditions in the postconquest world*. Washington: Dumbarton Oaks, pp. 91-148.

D’Altroy, Terence N.

1992 *Provincial power in the Inka Empire*. Washington: Smithsonian Institution Press, 272 p.

1994 “Public and private economy in the Inka Empire”, en Elizabeth M. Brumfiel (editora), *The economic anthropology of the state*. New York: University Press of America, pp. 169-221.

2001a “The cultural setting”, en Terence N. D’Altroy y Christine A. Hastorf (editores), *Empire and domestic economy*. New York: Kluwer Academic, pp. 27-53.

2001b “Politics, resources, and blood in the Inka Empire”, en Susan E. Alcock, Terence N. D’Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (editores), *Empires*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 201-226.

2002 *The Incas*. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishing, 391 p.

D’Altroy, Terence N. y Timothy K. Earle

1985 “Staple finance, wealth finance, and storage in Inka political economy”, *Current Anthropology* [Illinois], 26(2), pp. 187-206.

David, Bruno y Julian Thomas

2010 *Handbook of landscape archaeology*. Walnut Creek: Left Coast Press, 719 p.

Davis, Mike

1990 *City of quartz: Excavating the future in Los Angeles*. New York-Londres: Verso, 480 p.

De Marrais, Elizabeth

2001 “The architecture and organization of Xauxa settlements”, en Terence N. D’Altroy y Christine A. Hastorf (editores), *Empire and domestic economy*. New York: Kluwer Academic, pp. 115-154.

Douglas, David H.

1994 “Least-cost path in GIS using an accumulated cost surface and slopelines”, *Cartographica* [Toronto], 31, pp. 37-51.

Duncan, Richard B. y Kristen A. Beckman

2000 “The application of GIS predictive site location models within Pennsylvania and West Virginia”, en Konnie L. Wescott y R. Joe Brandon (editores), *Practical applications of GIS for archaeologists: a predictive modeling toolkit*. Londres: Taylor & Francis, pp. 33-58.

Dwyer, Edward B.

1971 *The early Inka occupation of the valley of Cuzco, Peru*. Tesis de Doctorado, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

Feld, Steven y Keith H. Basso (editores)

1996 *Senses of place*. Santa Fe, New Mexico: School of American Research Press, 308 p.

Fisher, Christopher. T.

2005 "Demographic and landscape change in the Lake Pátzcuaro basin, Mexico: Abandoning the garden", *American Anthropologist* [Menasha, Wisconsin], 107(1), pp. 87-95.

Fisher, Christopher T. y Gary M. Feinman

2005 "Landscapes over time", *American Anthropologist* [Menasha, Wisconsin], 107, pp. 62-69.

Fisher, Peter; Chris Farrelly; Adrian Maddocks y Clive Ruggles

1997 "Spatial analysis of the visible areas from the Bronze Age cairns of Mull", *Journal of Archaeological Science* [Londres], 25, pp. 581-592.

Fitzjohn, Matthew

2007 "Viewing places: GIS applications for examining the perception of space in the mountains of Sicily", *World Archaeology* [Abingdon, Oxford], 39(1), pp. 36-50.

Flores Ochoa, Jorge

1968 *Los pastores de Paratía: una introducción a su estudio*. México: Instituto Indigenista Interamericano, 159 p.

Fontijn, David

2007 "The significance of 'invisible' places", *World Archaeology* [Abingdon, Oxford], 39, pp. 70-83.

Gade, Daniel W.

1975 *Plants, man, and land in the Vilcanota valley of Peru*. La Haya: W. Junk B.V. Publishers, 248 p. (Biogeographica, 6).

Gaffney, Vincent L. y Zoran Stančič

1991 *GIS Approaches to regional analysis: A case study from the Island of Hvar*. Ljubljana: Znanstveni Inštitut, Filozofske fakultete, 88 p.

Gaffney, Vincent L.; Zoran Stančič y Helen Watson

1996 "Moving from catchments to cognition: Tentative steps toward a larger archaeological context for GIS", en Mark Aldenderfer y Herbert D. G. Maschner (editores), *Anthropology, space, and geographic information systems*. Oxford: Oxford University Press, pp. 132-154.

Garcilaso de La Vega, Inca

1960-1965 [1609] *Comentarios reales de los incas*, en Carmelo Sáez de Santa María (editor), *Obras Completas del Inca Garcilaso de la Vega*. Madrid: Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 132-135).

Gasparini, Graziano y Luise Margolies

1980 *Inca architecture*. Bloomington: University of Indiana Press, 350 p.

Gold, Ann Grodzins y Bhoju Ram Gujar

2002 *In the time of trees and sorrow: Nature, power, and memory in Rajasthan*. Durham: Duke University Press, 432 p.

Gosden, Chris

2001 "Making sense: Archaeology and aesthetics", *World Archaeology* [Abingdon, Oxford], 33, pp. 163-167.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

1980 [1615] *El Primer nueva crónica y buen gobierno*. John V. Murra y Rolena Adorno (editores). Primera edición, 3 volúmenes. México D.F.: Siglo Veintiuno.

Hanson, Susan

2002 "Connections", *Gender, Place and Culture: A Journal of Feminist Geography* [Londres], 9(3), pp. 301-303.

Hare, Timothy S.

2004 “Using measures of cost distance in the estimation of polity boundaries in the Postclassic Yauhtepec Valley, Mexico”, *Journal of Archaeological Science* [Londres], 31(6), pp. 799-814.

Harris, Trevor

2000 “Moving GIS: Exploring movement within prehistoric cultural landscapes using GIS”, en Gary R. Lock (editor), *Beyond the map: Archaeology and spatial technologies*. Amsterdam: IOS Press, pp. 116-123.

Harvey, David

1989 *The condition of Postmodernity: An enquiry into the origins of cultural change*. Oxford: Basil Blackwell, 392 p.

1996 *Justice, nature and the geography of difference*. Oxford: Blackwell, 480 p.

Hastorf, Christine A.

1993 *Agriculture and the onset of political inequality before the Inka*. Cambridge: Cambridge University Press, 314 p.

2001 “Agricultural production and consumption”, en Terence N. D’Altroy y Christine A. Hastorf (editores), *Empire and domestic economy*. New York: Kluwer Academic, pp. 155-178.

Hillier, Bill y Julienne Hanson

1984 *The social logic of space*. Cambridge: Cambridge University Press, 296 p.

Howey, Megan C. L.

2007 “Using multi-criteria surface analysis to explore past regional landscapes: A case study of ritual activity and social interaction in Michigan”, *Journal of Archaeological Science* [Londres], 34(11), pp. 1830-1846.

Hunt, Eleazer D.

1992 “Upgrading site-catchment analyses with the use of GIS: Investigating the settlement patterns of horticulturalists”, *World Archaeology* [Abingdon, Oxford], 24(2), pp. 283-309.

Hyslop, John

1984 *The Inka road system*. New York: Academic, 377 p.

1990 *Inka settlement planning*. Austin: University of Texas Press, 393 p.

Johansen, Peter G.

2011 “Practicing social difference, producing social space: The political architectonics of Iron Age settlement places”, en Peter G. Johansen y Andrew Bauer (editores), *The archaeology of politics: The materiality of political practice and action in the past*. New Castle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 186-220.

Joly, Daniel; Thierry Brossard; Jean Cavaihes; Mohamed Hilal; François-Pierre Tourneux; Céline Tritz y Pierre Wavresky

2009 “A quantitative approach to the visual evaluation of landscape”, *Annals of the Association of American Geographers* [Washington D.C.], 99(2), pp. 292-308.

Jones, Eric E.

2006 “Using viewshed analysis to explore settlement choice: A case study of the Onondaga Iroquois”, *American Antiquity* [Salt Lake City], 71(3), pp. 523-538.

Kaiser, Alan

2011 *Roman urban street networks: Streets and the organization of space in four cities*. New York - Londres: Routledge, 268 p. (Routledge Studies in Archaeology, 2).

Kendall, Ann E.

1985 *Aspects of Inka architecture: description, function, and chronology*. Dos volúmenes. Oxford: British Archaeological Reports (BAR International Series, 242).

- 1996 “An archaeological perspective for Late Intermediate Period Inka development”, *Journal of the Steward Anthropological Society* [Chicago], 24(1-2), pp. 121-156.
- Kendall, Ann E.; Rob Early y Bill Sillar
 1992 “Report on archaeological field season investigating early Inka architecture at Juchuy Coscco (Q’aqya Qhawana) and Warq’ana, Province of Calca, Department of Cuzco, Peru”, en Nicholas J. Saunders (editor), *Ancient America: Contributions to New World archaeology*. Oxford: Oxbow Books, pp. 189-256.
- Kohler, Timothy; A., James Kresl; Carla van West y Richard H. Wilshusen
 2000 “Be there then: a modeling approach to settlement determinants and spatial efficiency among late ancestral Pueblo populations of the Mesa Verde region, U.S. Southwest”, en Timothy A Kohler y George J. Gumerman (editores), *Dynamics in human and primate societies: Agent-based modeling of social and spatial processes*. New York: Oxford University Press, pp. 145-178.
- Kolata, Alan L.
 1996 “Principles of authority in the native Andean state”, en Gary Urton (editor), *Structure, knowledge and representation in the Andes. Journal of the Steward Anthropological Society* [Chicago], 24(1-2): 61-84.
- Kosiba, Steve
 2010 *Becoming Inka: The transformation of political place and practice during Inka State formation (Cuzco, Perú)*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.
 2011 “The politics of locality: Pre-Inka social landscapes of the Cuzco region”, en Peter Johansen y Andrew M. Bauer (editores), *The archaeology of politics: The materiality of political practice and action in the past*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 114-150.
 2012 “Emplacing value, cultivating order: Places of conversion and practices of subordination throughout Early Inka State formation (Cuzco, Perú)”, en Gary Urton y John K. Papadopoulos (editores), *Constructions of value in the Ancient World*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, pp. 97-217.
- Krist, Frank J. y Daniel G. Brown
 1994 “GIS modeling of Paleo-indian period caribou migrations and viewsheds in Northeastern Lower Michigan”, *Photogrammetric Engineering and Remote Sensing* [Maryland], 65(9), pp. 1129-1137.
- Kvamme, Kenneth L.
 1992 “Terrain form analysis of archaeological location through geographic information systems”, en Gary L. Lock y Jonathan Moffet (editores), *Computer applications and quantitative methods in archaeology*. Oxford: British Archaeological Reports, S577, pp. 127-136.
 1999 “Recent directions and developments in geographical information systems”, *Journal of Archaeological Research* [New York], 7(2), pp. 153-201.
- Kwan, Mei-Po
 2002 “Feminist visualization: Re-envisioning GIS as a method in feminist geographic research”, *Annals of the Association of American Geographers* [Washington D.C.], 92(4), pp. 645-661.
- Lake, Mark W. y Patricia E. Woodman
 2003 “Visibility studies in archaeology: A review and case study”, *Environment and Planning B: Planning and Design* [Londres], 30(5), 689-707.
- La Lone, Mary B. y Darrell D. La Lone
 1987 “The Inka State in the southern highlands: State administration and production enclaves”, *Ethnohistory* [Durham], 34(1), pp. 47-62.
- Leusen, Pieter Martijn van
 2002 *Pattern to process: Methodological investigations into the formation and interpretation of spatial patterns in archaeological landscapes*. Tesis de Doctorado, Rijksuniversiteit Groningen, Utrecht.

Limp, W. Fredrick

- 1991 “Continuous cost movement models”, en Clifford A. Behrens y Thomas L. Sever (editores), *Applications of space age technology in anthropology: Conference proceedings, November 28, 1990*. Bay St. Louis, Mississippi: NASA John C. Stennis Space Center, pp. 237-250.

Lindsay, Ian

- 2011 “Holding down the fort: Landscape production and the sociopolitical dynamics of Late Bronze Age fortress regimes in the Southern Caucasus”, en Peter Johansen y Andrew Bauer (editores), *The archaeology of politics: The materiality of political practice and action in the past*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 151-185.

Llobera, Marcos

- 1996 “Exploring the topography of mind: GIS, social space and archaeology”, *Antiquity* [Durham], 70, pp. 612-622.
- 2000 “Understanding movement: A pilot model towards the sociology of movement”, en Gary Lock (editor), *Beyond the map: Archaeology and spatial technologies*. Amsterdam: IOS Press, pp. 65-84.
- 2001 “Building past landscape perception with GIS: Understanding topographic prominence”, *Journal of Archaeological Science* [Londres], 28, pp. 1005-1014.
- 2003 “Extending GIS based analysis: The concept of visualscape”, *International Journal of Geographic Information Science* [Londres], 1(17), pp. 1-25.
- 2007 “Reconstructing visual landscapes”, *World Archaeology* [Abingdon, Oxford], 39(1), pp. 51-69.

Lock, Gary R. (editor)

- 2000 *Beyond the map: Archaeology and spatial technologies*. Amsterdam: IOS Press, 264 p.

Lock, Gary R. y Trevor M. Harris

- 1996 “Danebury revisited: An English Iron Age hillfort in a digital landscape”, en Mark Aldenderfer y Herbert D. G. Maschner (editores), *Anthropology, space, and geographic information systems*. Oxford: Oxford University Press, pp. 214-240.
- 2006 “Enhancing predictive archaeological modeling: Integrating location, landscape and culture”, en Mark W. Mehrer y Konnie L. Wescott (editores), *GIS archaeological site location modeling*. Boca Raton: Taylor & Francis, pp. 41-62.

Madry, Scott L. H y Carole L. Crumley

- 1990 “An application of remote sensing and GIS in a regional archaeological settlement pattern analysis”, en Kathleen M. S. Allen Stanton W. Green y Ezra B. W. Zubrow (editores), *Interpreting space: GIS and archaeology*. Londres: Taylor & Francis, pp. 364-380.

Madry, Scott L. H. y Lynn Rakos

- 1996 “Line-of-sight and cost-surface techniques for regional research in the Arroux River valley”, en Herbert D. G. Maschner (editor), *New methods, old problems: Geographic information systems in modern archaeological research*. Carbondale: Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, pp. 104-126.

Maschner, Herbert D. G.

- 1996 “The politics of settlement choice on the Northwest Coast: Cognition, GIS, and coastal landscapes”, en Mark S. Aldenderfer y Herbert D. G. Maschner (editores), *Anthropology, space, and geographic information systems*. Oxford: Oxford University Press, pp. 175-189.

McEwan, Gordon F.

- 1998 “The function of niched halls in Wari Architecture”, *Latin American Antiquity* [Washington D.C.], 9(1), pp. 68-86.

McEwan, Colin y Maarten van de Guchte

- 1992 “Ancestral time and sacred space in Inka State ritual”, en Richard F. Townsend (editor), *The ancient Americas: Art from sacred landscapes*. Chicago: Art Institute of Chicago, pp. 359-371.

- McEwan, Gordon F., Melissa Chatfield y Arminda M. Gibaja Oviedo
 2002 “The archaeology of Inca origins: Excavations at Chokepukio, Cuzco, Peru”, en William H. Isbell y Helaine Silverman (editores), *Andean Archaeology I: Variations of sociopolitical organization*. New York: Kluwer Academic, pp. 287-301.
- McLafferty, Sara
 2002 “Mapping women’s worlds: Knowledge, power, and the bounds of GIS”, *Gender, Place and Culture: A Journal of Feminist Geography* [Londres], 9(3), pp. 263-269.
- Merhrer, Mark W. y Konnie L. Wescott (editores)
 2006 *GIS archaeological site location modeling*. Boca Raton: Taylor & Francis, 496 pp.
- Mitchell, Timothy
 1988 *Colonising Egypt*. Cambridge: Cambridge University Press, 230 pp.
- Moore, Jerry D.
 1996a “The archaeology of plazas and the proxemics of ritual”, *American Anthropologist* [Menasha, Wisconsin], 98, pp. 789-802.
 1996b *Architecture and power in the ancient Andes: The archaeology of public buildings*. Cambridge: Cambridge University Press, 256 p.
- Morris, Craig y Julián Idilio Santillana
 2007 “The Inka transformation of the Chíncha capital”, en Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos (editores), *Variations in the expression of Inka Power*. Washington: Dumbarton Oaks, pp. 135-164.
- Morris, Craig y Daniel E. Thompson
 1985 *Huánuco Pampa: An Inka city and its hinterland*. Londres: Thames and Hudson, 184 p.
- Murra, John V.
 1973 “Rite and crop in the Inka State”, en Daniel R. Gross (editor), *Peoples and cultures of native South America*. New York: Natural History Press, pp. 377-389.
 1980 [1956] *The economic organization of the Inka State*. Greenwich: JAI Press, 640 p.
- Murtha, Timothy
 2009 *Land and labor, classic Maya terraced agriculture: An investigation of the settlement ecology and intensive agricultural landscape of Caracol, Belize*. Saarbrücken: VDM Verlag Dr. Müller, 428 p.
- Murúa, Martín de
 1962–1964 [1590] *Historia general del Perú, origen y descendencia de los incas*. 2 volúmenes. Manuel Ballesteros Gaibrois (editor). Madrid: Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo”, 444 p.
- Niles, Susan A.
 1980 “Pumamarca: A Late Intermediate site near Ollantaytambo”, *Ñanpa Pacha* [Berkeley], 18, pp. 49-62.
 1987 *Callachaca: Style and status in an Inka community*. Iowa City: University of Iowa Press, 248 p.
 1999 *The shape of Inka history: Narrative and architecture in an Andean empire*. Iowa City: University of Iowa Press, 356 p.
- Niles, Susan A. y Robert N. Batson
 2007 “Sculpting the Yucay valley: Power and style in Late Inka architecture”, en Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos (editores), *Variations in the expression of Inka power*. Washington: Dumbarton Oaks, pp. 185-221.
- Ogburn, Dennis E.
 2006 “Assessing the level of visibility of cultural objects in past landscapes”, *Journal of Archaeological Science* [Londres], 33, pp. 405-413.
- Ondegardo, Polo de
 1916 [1571] *Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar á los indios sus fueros (Junio 26 de 1571)*, en Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero (editores), *Informaciones acerca de la religión y gobierno*

de los incas, seguidas por las instrucciones de los concilios de Lima. Lima: Librería e Imprenta Sanmartí, pp. 45-188 (Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, 3 (Serie 1)).

Orton, Clive

2000 *Sampling in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 261 p.

Patterson, Thomas C.

1985 “Exploitation and class formation in the Inka state”, *Culture* [Montreal], 5(1), pp. 35-42.

1992 *The Inka Empire: The formation and disintegration of a Pre-capitalist state*. Oxford: Berg Publishers, 211 p.

Plog, Stephen

1976 “Relative efficiencies of sampling techniques for archaeological surveys”, en Kent V. Flannery (editor), *The Early Mesoamerican village*. New York: Academic Press, pp. 136-158.

Pollard, Joshua y Mark Gillings

1998 “Romancing the stones”, *Archaeological Dialogues* [Cambridge], 5(2), pp. 143-164.

Protzen, Jean-Pierre

1991 *Inca architecture and construction at Ollantaytambo*. New York: Oxford University Press, 314 p.

Ramírez, Susan E.

2005 *To feed and be fed: The cosmological bases of authority and identity in the Andes*. Stanford: Stanford University Press, 376 p.

Rizvi, Uzma Z.

2011 “Subjectivities and spatiality in Indus urban forms: Mohenjo-Daro, the body and the domestication of waste”, en Peter G. Johansen y Andrew Bauer (editores), *The archaeology of politics: The materiality of political practice and action in the past*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 221-244.

Rose, Jacqueline

1996 *States of fantasy*. Oxford: Clarendon Press, 200 p.

Rowe, John Howland

1944 *An introduction to the archaeology of Cuzco. Expeditions to Southern Peru*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University – Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, 69 p. (Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, 27(2)).

1982 “Inca policies and institutions relating to the cultural unification of the empire”, en George A. Collier, Renato Rosaldo y John D. Wirth (editores), *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History*. New York: Academic Press, pp. 93-118.

Ruggles, Clive L. y David J. Medyckyj-Scott

1996 “Site location, landscape visibility, and symbolic astronomy: A Scottish case study”, en Herbert D. G. Maschner (editor), *New methods, old problems: Geographic information systems in modern archaeological research*. Carbondale: Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, pp. 127-146.

Rundstrom, Robert A.

1995 “GIS, indigenous peoples, and epistemological diversity”, *Cartography and Geographic Information Systems* [Gaithersburg, Maryland], 22(1), pp. 45-57.

Saile, Thomas

1997 “Landscape archaeology in Central Germany: Site catchment analysis using GIS”, en Ian Johnson y MacLaren North (editores), *Archaeological applications of GIS: proceeding of Colloquium II, UISPP XIIth Congress (Forlì, Italy, September 1996)*. Sydney: University of Sydney (Sydney University Archaeological Methods Series, 5).

Santillán, Hernando de

1968 [1563] *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas*, en Francisco Esteve Barba (editor), *Crónicas peruanas de interés indígena*. Madrid: Ediciones Atlas, pp. 97-149 (Biblioteca de Autores Españoles, 209).

Scott, James C.

1998 *Seeing like a state: How certain schemes to improve the human condition have failed*. New Haven: Yale University Press, 464 p.

Silverblatt, Irene

1988 "Imperial dilemmas, the politics of kinship, and the Inka reconstruction of history", *Comparative Studies in Society and History* [Ann Arbor, Michigan], 30(1), pp. 83-102.

Smith, Adam T.

2003 *The political landscape: Constellations of authority in early complex polities*. Berkeley: University of California Press, 346 p.

2004 "The end of the essential archaeological subject", *Archaeological Dialogues* [Cambridge], 11(1), pp. 1-20.

Smith, Monica L.

2005 "Networks, territories, and the cartography of ancient states", *Annals of the Association of American Geographers* [Washington, D.C.], 95(4), pp. 832-849.

Spikens, Penny

2000 "GIS models of past vegetation: An example from northern England", *Journal of Archaeological Science* [Londres], 27, pp. 219-234.

Swenson, Edward R.

2006 "Competitive feasting, religious pluralism, and decentralized power in the Late Moche period", en William H. Isbell y Helaine Silverman (editores), *Andean Archaeology III: North and South*. New York: Springer Science+Business Media, pp. 112-142.

2007 "Adaptive strategies or ideological innovations? Interpreting sociopolitical developments in the Jequetepeque Valley of Peru during the Late Moche Period", *Journal of Anthropological Archaeology* [New York], 26(2), pp. 253-282.

Tilley, Christopher

1994 *A phenomenology of landscape: Places, paths, and monuments*. Oxford: Berg, 224 p.

2004 *The materiality of stone: explorations in landscape phenomenology*. Oxford: Berg, 320 p.

Tschan, André P.; Włodzimierz Raczkowski y Małgorzata Latałowa

2000 "Perception and viewsheds: Are they mutually inclusive?" en Gary Lock (editor), *Beyond the map: Archaeology and spatial technologies*. Amsterdam: IOS Press, pp. 28-48.

Tuan, Yi-Fu

1989 *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes and values*. New York: Columbia University Press, 274 p.

2000 *Space and place: The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 496 p.

Urton, Gary

1999 *Inca myths*. Austin: University of Texas Press, 80 p.

Varién, Mark. D.; Scott G. Ortman, Timothy A. Kohler; Donna M. Glowacki y C. David Johnson

2007 "Historical ecology in the Mesa Verde region: Results from the village ecodynamics project", *American Antiquity* [Salt Lake City], 72(2), pp. 273-299.

Wachtel, Nathan

1982 "The mitimas of the Cochabamba valley: The colonization policy of Huayna Capac", en George Allen Collier, Renato Rosaldo y John D. Wirth (editores), *The Inca and Aztec States, 1400-1800: anthropology and history*. New York: Academic Press, pp. 199-235.

Wernke, Steven A.

2007 "Negotiating community and landscape in the Peruvian Andes: A trans-conquest view", *American Anthropologist* [Menasha, Wisconsin], 109(1), pp. 130-152.

Wernke, Steven A. y Ericka Guerra Santander

2010 *Colonial commonplaces: Household archaeology at an early doctrinal settlement in the Colca valley, Peru*. Ponencia presenta-

- da en el symposium “Recent archaeological investigations in Southern Peru: The Collasuyo region of Arequipa” organizado en el 74th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, St. Louis, Missouri.
- Wernke, Steven A. y Thomas M. Whitmore
2009 “Agriculture and inequality in the colonial Andes: A simulation of production and consumption using administrative documents”, *Human Ecology: An Interdisciplinary Journal* [New York], 37(4), pp. 421-440.
- Wescott, Konnie L. y R. Joe Brandon (editores)
2000 *Practical applications of GIS for archaeologists: A predictive modeling toolkit*. Londres: Taylor & Francis, 176 p.
- Wheatley, David
1993 “Going over old ground: GIS archaeological theory and the act of perception”, en Jens Andresen, Torsten Madsen e Irwin Scollar (editores), *Computing the past: computer applications and quantitative methods in archaeology*. Arhus, Dinamarca: Arhus University Press, pp. 133-138.
- 1995 “Cumulative viewshed analysis: a GIS-based method for investigating intervisibility, and its archaeological application”, en Gary Lock y Zoran Stančić (editores), *Archaeology and geographic information systems*. Londres: Taylor & Francis, pp. 171-186.
- 1996 “The use of GIS to understand regional variation in earlier neolithic Wessex”, en Herbert D. G. Maschner (editor), *New methods, old problems: Geographic information systems in modern archaeological research*. Carbondale: Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, pp. 75-103.
- Wheatley, David y Mark Gillings
2000 “Vision, perception and GIS: Developing enriched approaches to the study of archaeological visibility”, en Gary Lock (editor), *Computing the past: Computer applications and quantitative methods in archaeology*. Arhus, Dinamarca: Arhus University Press, pp. 1-27.
- White, D. A. y Sarah L. Surface-Evans (editores)
2012 *Least cost analysis of social landscapes: Archaeological case studies*. Salt Lake City: University of Utah Press, 268 p.
- Whitley, Thomas G. y Lacey Hicks
2003 “A geographic information systems approach to understanding potential prehistoric and historic period travel corridors”, *Southeastern Archaeology* [Lawrence, Kansas], 22(1), pp. 77-91.
- Williams, Patrick Ryan y Donna J. Nash
2006 “Sighting the apu: A GIS analysis of Wari imperialism and the worship of mountain peaks”, *World Archaeology* [Abingdon, Oxford], 38(3), pp. 455-468.
- Winterbottom, Sandy J. y Deborah Long
2006 “From abstract digital models to rich virtual environments: Landscape contexts in Kilmartin Glen, Scotland”, *Journal of Archaeological Science* [Londres], 33, pp. 1356-1367.
- Wright, Dawn J.; Michael F. Goodchild y James D. Proctor
1997 “Demystifying the persistent ambiguity of GIS as ‘tool’ versus ‘science’”, *Annals of the Association of American Geographers* [Washington D.C.], 87, pp. 346-362.

Depósitos de almacenamiento y terrazas en el complejo arqueológico de Machuqolqa, Urubamba, Cusco (foto: Walter Hupiú Tapia)



NOTAS**Elementos de análisis para la ubicación cronológica del sitio Nieve Nieve, valle de Lurín**

LUIS ENRIQUE PAREDES SÁNCHEZ*

Resumen

Tomando en consideración que no existe consenso en las propuestas de ubicación cronológica para el sitio arqueológico Nieve Nieve y que los planteamientos sobre su temporalidad se basan exclusivamente en reconocimientos de superficie y/o análisis de estructuras o sectores específicos, en la presente publicación se analizan algunos aspectos del asentamiento sujetos a cuestionamiento y otros que no han sido expuestos hasta la fecha con la finalidad de alcanzar mayores precisiones sobre su adscripción cronológica. El presente estudio se encuentra basado en una correlación de la configuración espacial y arquitectónica del sitio con la información obtenida a partir de excavaciones arqueológicas.

Elements of analysis for the chronological location of Nieve Nieve site, Lurín valley**Abstract**

Considering that there is no consensus on the chronological ascription of Nieve Nieve archaeological site and the approaches to its chronology are based exclusively on surface surveys and/or analysis of specific structures or sectors, this note discusses some aspects of the settlement subject to questioning and others who have not been exposed yet in order to achieve further clarification of its chronological placement. This study is based on the correlation of Nieve Nieve spatial and architectural configurations with the information retrieved in archaeological excavations.

* Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan – Coordinación de Proyectos Integrales. E-mail: lparedes@cultura.gob.pe

Introducción

El sitio arqueológico Nieve Nieve se encuentra emplazado en la cuenca media del río Lurín, en una parte elevada del cono de deyección de una quebrada menor a 850 msnm, sobre la margen derecha del valle. Políticamente, se ubica en el centro poblado San José de Nieve Nieve de la Comunidad de Sisicaya, perteneciente al distrito de Antioquia, en la provincia limeña de Huarochirí.

espacio abierto a modo de patio con una banqueta lateral, denotando el uso público de esta zona. No se descarta, sin embargo, el uso doméstico y de almacenaje de algunas estructuras.

El Sector B: ubicado hacia la parte norte, está constituido por 16 estructuras de planta ortogonal dispuestas a modo de cuadrícula, separadas por calles y pasajes, las cuales presentan cierta regularidad en sus dimensiones. A nivel de configuración, destacan las estructuras con un recin-

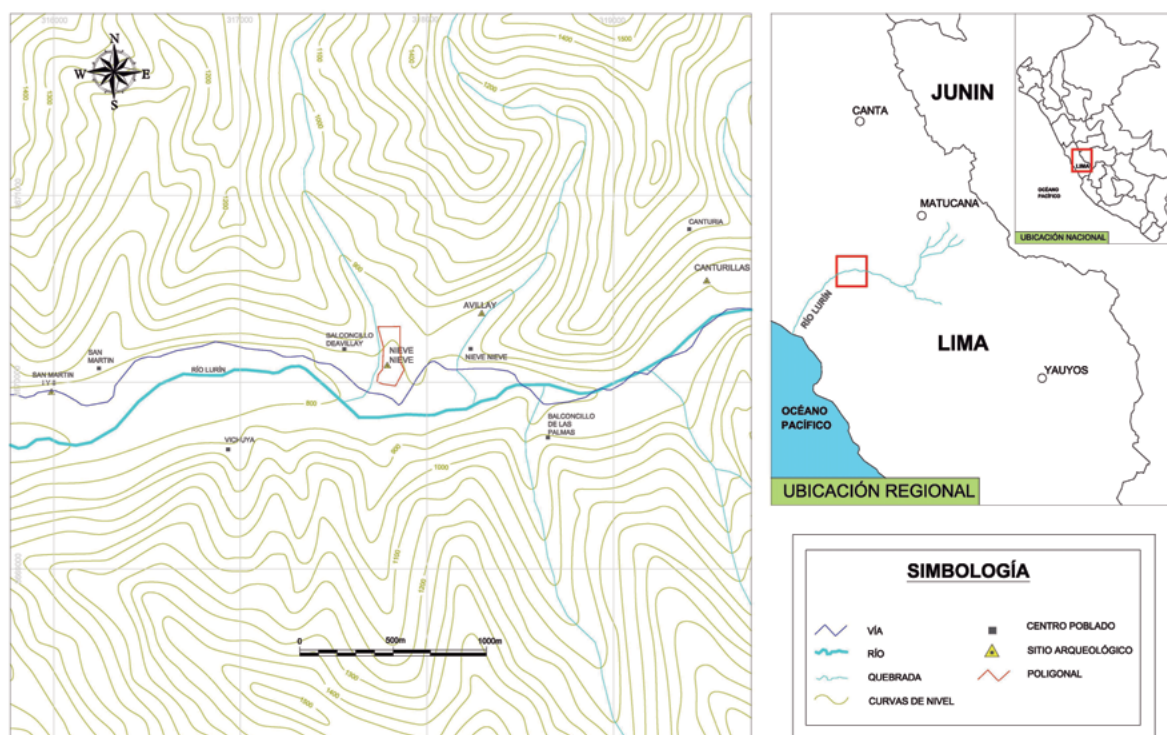


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico Nieve Nieve, valle de Lurín

Dispuesto longitudinalmente sobre el eje Norte-Sur, Nieve Nieve presenta un área de 3.22 hectáreas y se ve integrado por cuatro sectores que exhiben características distintivas a nivel de su configuración arquitectónica, distribución espacial, extensión y, quizás, ubicación cronológica. Dichos sectores circundan un espacio abierto a manera de una plaza, en cuya parte central se distingue una pequeña estructura de planta en “U”.

El Sector A: ubicado hacia el extremo suroeste, se encuentra constituido por una serie de estructuras aglutinadas de planta ortogonal, separadas por calles y pasajes e intercomunicadas por pequeños accesos. Hacia el este son visibles estructuras de planta irregular con tendencia a lo ovoidal, mientras que hacia el norte se configura un

to adosado, estructuras incompletas o en pleno proceso constructivo, estructuras con múltiples recintos y otras con amplios espacios abiertos a modo de patios. Asimismo, hacia el suroeste, resultan llamativas dos estructuras cuya orientación, configuración y nivel del terreno difiere del resto.

El Sector C: ubicado hacia la zona este en la ladera del cerro, actualmente se encuentra disturbado por las plantaciones de tunas, pero según lo señalan Negro y Fuentes (1989: 60), estuvo originalmente constituido por una serie de terrazas y silos circulares que se habrían utilizado, respectivamente, para el secado de productos y como depósitos de almacenamiento.

El Sector D: ubicado hacia la zona sur, se ve constituido por una estructura independiente de planta basilical con una sola nave y ábside ochavado cuya orientación difiere ligeramente de aquellas que integran el Sector B. Hacia el sureste, esta construcción presenta una sacristía anexa de planta cuadrangular. Entre los elementos más resaltantes de esta estructura deben mencionarse un vano de doble jamba, localizado hacia la fachada oeste, y sus ventanas abocinadas y en arco.

Antecedentes: propuestas de ubicación cronológica para Nieve Nieve

Uno de los primeros trabajos en los que se hace referencia a la ubicación cronológica de Nieve Nieve corresponde a la tesis doctoral de Jane Feltham, quien sitúa la construcción y ocupación de este sitio entre los periodos Inca y Colonial Temprano, sugiriendo además que el asentamiento pudo haberse encontrado en proceso de construcción al tiempo de la llegada de los españoles (Feltham 1983: 100-104; 2009: 93-94).

Posteriormente, a fines de la década de 1980, Sandra Negro y María del Carmen Fuentes realizan un trabajo propiamente en el sitio. Basándose en su análisis arquitectónico y en la asociación de la cerámica registrada en superficie, ambas autoras ubicaron la ocupación más antigua del sitio en el periodo Intermedio Tardío (Negro y Fuentes 1989: 57-71).

Años más tarde, a mediados de la década de 1990, refiriéndose a la distribución arquitectónica de Nieve Nieve, Miguel Cornejo llamó la atención sobre la existencia de algunos elementos típicamente incas en el sitio, tales como una *kallanka* modificada localizada muy cerca al camino inca, la gran plaza ubicada entre dicha estructura y dieciséis canchas ortogonales, y el *ushnu* levantado al este de la plaza (Cornejo 1995: 20). Posteriormente, el autor volvería a referirse a estos elementos de corte cusqueño al escribir sobre la distribución de canchas y *kallankas* en la provincia inca de Pachacamac (Cornejo 2000: 165-166).

Sin abordar explícitamente el tema de su ubicación cronológica, Ángel Sánchez mencionó en el año 2000 la presencia de características incas en Nieve Nieve, agregando que el sitio habría sido construido durante la consolidación del incanato con el objetivo de que funcionara como un centro administrativo (Sánchez 2000: 145-146).

Durante la presente década, en su tipología de asentamientos hispanos asociados al camino inca, Guido Casaverde y Segisfredo López (2010: 82-83) han clasificado a Nieve Nieve como un tipo de asentamiento colonial sin ocupación previa. Esta propuesta se sustentaría, de acuerdo a Casaverde (comunicación personal, 2013), en la ortogonalidad del asentamiento, la configuración arquitectónica de algunas estructuras y la existencia de algunos rasgos arquitectónicos distintivos.

Recientemente, en un artículo publicado por Carla Hernández (2013), han sido cuestionados aquellos componentes arquitectónicos definidos tradicionalmente como incas; específicamente, se alude al caso de la estructura alargada dispuesta en la parte sur del sitio, identificada por algunos autores como una *kallanka*, y a la distribución de las estructuras ortogonales a modo de manzanas, proponiéndose que estas construcciones podrían estar relacionadas con la conquista española y no con la época Inca.

A partir de la información expuesta, resulta evidente que no existe consenso sobre la ubicación cronológica del sitio y su posible adscripción a los periodos Intermedio Tardío e Inca. Como fue mencionado líneas arriba, las interpretaciones cronológicas propuestas hasta el día de hoy estuvieron basadas únicamente en reconocimientos arquitectónicos de superficie y en la posterior asociación de las construcciones con cerámica también recuperada superficialmente. A razón de ello, en el presente artículo, pretendemos analizar determinados elementos que son objeto de cuestionamientos y otros que no han sido expuestos, en afán de intentar aproximarnos a un consenso respecto a la ubicación cronológica de Nieve Nieve. Dicho análisis se enfoca en la planimetría, en la identificación arquitectónica y en el material obtenido durante las excavaciones arqueológicas.¹

Elementos de análisis

La planimetría del sitio

Usualmente, cuando se hace referencia a Nieve Nieve, la mayoría de publicaciones destacan su patrón ortogonal y la regularidad en sus construcciones, lo que, por defecto, termina relacionando el sitio a una ocupación inca. Además, se intenta asemejar al asentamiento con el modelo de configuración inca de espacio abierto con

¹ Las excavaciones arqueológicas aludidas fueron efectuadas en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Nieve Nieve con fines de diagnóstico para su puesta en valor, efectuado en el año 2013 bajo la codirección de la licenciada Janie Gómez Guerrero y el autor de esta nota.



Figura 2. Plano en el que se muestra la ubicación de la plaza inca postulada por algunos investigadores (derecha) y el espacio abierto adicional (izquierda) aquí propuesto



Figura 3. Plano en el que se resaltan las estructuras orientadas en el eje S-N y E-W (rojo) en contraste con aquellas que presentan una orientación que varía aproximadamente en 11° (azul)

estructura central a modo de *usbnu* (Negro y Fuentes 1989: 60), identificándose a la estructura localizada en el límite sur de la plaza como una *kallanka* modificada (Cornejo 1995: 20). En contraparte a esta regularidad, al hacerse referencia a las construcciones ubicadas hacia el suroeste (Sector A) y oeste (parte del Sector B), de aparente patrón irregular y carentes de cierta ortogonalidad, se les asocia al periodo Intermedio Tardío (Negro y Fuentes 1989: 60).

Respecto a estas interpretaciones, tras realizarse el análisis de la planimetría del sitio y su reconocimiento en campo, es oportuno señalar lo siguiente. En primer lugar, si bien existe un espacio abierto rodeado por estructuras y una construcción central, no consideramos que se trate de una plaza inca, pues ninguna de las estructuras ortogonales se orienta hacia este espacio. En segundo lugar, si bien la vista desde planta y ubicación céntrica de la estructura en forma de “U” podría llevar a identificarla como un *usbnu*, la conformación de tres muros altos y un poyo rectangular de mediana altura adosado a uno de sus paramentos internos difícilmente pueden sustentar dicha función. Se sugiere la ubicación de un espacio público distinto o adicional al ya conocido, ubicado en el Sector A. Dicho espacio, abierto a modo de patio (figura 2), se encuentra rodeado por estructuras y por una banqueta

lateral que recorre longitudinalmente cerca de 6.5 metros de la franja sur, la altura y ancho de esta última indican que debió haber servido como asiento.

En lo que concierne a la orientación de las estructuras, se nota una clara diferenciación entre las estructuras ortogonales del Sector B y las construcciones ubicadas al extremo suroeste del mismo sector, aquellas que conforman el Sector A y la estructura alargada del Sector D, aspecto que sugiere y sustenta las diferencias funcionales y temporales entre todas ellas. En este punto debemos precisar que las estructuras del Sector B presentan una orientación casi perfecta entre los ejes S-N y E-O, mientras que las estructuras de los otros sectores presentan una orientación que difiere unos 11 grados respecto a las anteriores (figura 3).

En lo que atañe a la estructura rectangular alargada ubicada al sur del espacio abierto, definida por algunos autores como una *kallanka* modificada (Cornejo 1995: 20) y por otros como una estructura colonial de corte religioso (Negro y Fuentes 1989: 61; Feltham 2009: 98, nota 34; Hernández 2013), es importante mencionar que, a nivel arquitectónico, la configuración de la estructura es de corte colonial ya que presenta una planta basilical con ábside ochavado y una sacristía anexa hacia el sur,

algunas ventanas con arco de medio punto y otras con ventanas abocinadas. El vano de acceso, si bien de doble jamba, está dispuesto de manera inversa a la inca y ubicado en uno de los muros transversales; asimismo, a nivel constructivo, un análisis superficial² de los muros y paramentos evidencia que estos fueron elaborados de una sola vez, pues no se nota adosamientos ni diferencias en el sistema constructivo hacia la parte este, cerca del ábsi-

de, espacio el cual debería presentar cierta modificación si se trataría de una *kallanka* (figura 4).

Los rasgos arquitectónicos

Uno de los elementos que puede generar la imprecisa percepción de una presencia inca en el sitio se ve constituido por los vanos de acceso de doble jamba existentes en al-

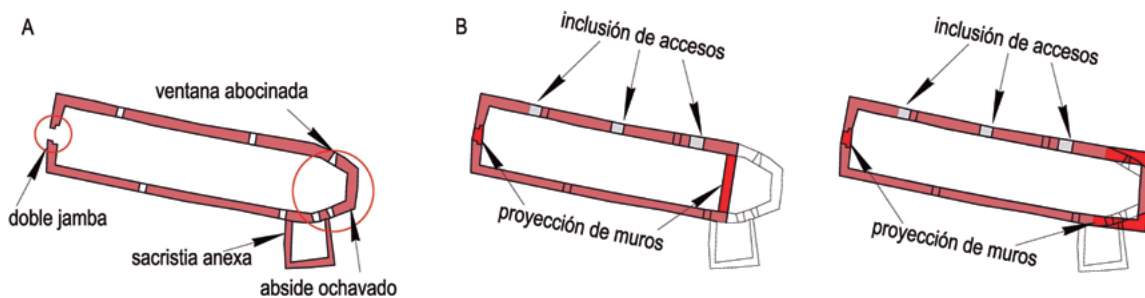


Figura 4. (A) Estructuras con elementos coloniales tal como se observan in situ; (B) diseño hipotético de la misma estructura en caso de corresponder a una *kallanka* reconstruida



Foto 1. Vano de doble jamba

gunas estructuras; estos, sin embargo, se encuentran posicionados de manera distinta a la inca. Como es ampliamente conocido, los vanos inca exhiben invariablemente la jamba más ancha hacia el exterior y la más angosta esta hacia el interior; en contraste, los vanos de Nieve Nieve presentan la jamba más ancha hacia el lado interno y la más angosta hacia el lado externo. Asimismo, en ocasiones, los vanos de Nieve Nieve solo se presentan en uno de los lados con una adición de orificio central en ellas (foto 1). Hecho el deslinde, es importante esbozar la propuesta de funcionalidad de este rasgo arquitectónico (figura 5), que obedecería al uso formal de “puertas”, cuya

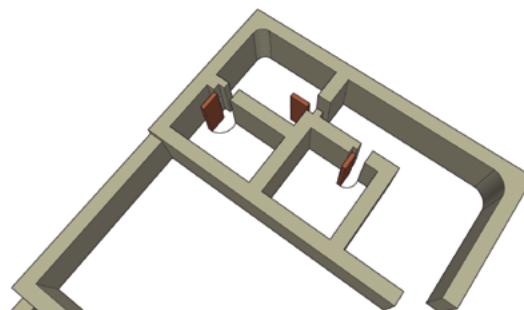


Figura 5. Reconstrucción hipotética de la función cumplida por la doble jamba

² Hacemos esta aclaración pues no sabemos si existe arquitectura subyacente que pueda confirmar un uso previo al colonial.

apertura siempre hacia el interior se apoyaría y sustentaría en las jambas más anchas, sujetas a unas “bisagras” que se permitirían la articulación con otro elemento que debió incrustarse en el orificio central.

Además de los vanos de acceso, otros de los elementos que podrían ayudarnos a definir la cronología de una estructura son los arcos, los cuales, siendo ajenos a la época prehispánica, se presentan en Nieve Nieve siguiendo dos modalidades. En primer lugar, se ha registrado la existencia de un arco de medio punto (foto 2) en una de las ventanas de la estructura rectangular de corte religioso; en segundo lugar, está presente un arco angular o en mitra (foto 3), dispuesto como soporte de una de las escaleras del grupo arquitectónico 3 del Sector B, cuya configuración nos recuerda a las pequeñas capillas que actualmente se construyen, pero que dado el material constructivo, los amarres y la asociación con la escalera y con la estructura, difícilmente correspondería a una adición contemporánea.



La excavación arqueológica

Como parte de las actividades del Proyecto de Investigación Arqueológica Nieve Nieve con fines de diagnóstico para su puesta en valor, se plantearon cinco unidades de excavación distribuidas en tres de los cuatro sectores que conforman el sitio. A través de las unidades de excavación, se ha podido inferir que el Sector B tuvo una sola ocupación, manifestada por la presencia de apisonados asociados a la arquitectura, observándose ocasionalmente algunas adiciones posteriores de elementos arquitectónicos. En el caso del Sector D, se ha reconocido un nivel de ocupación o apisonado asociado a la estructura, presentando a su vez evidencias de ocupaciones previas y posteriores; destaca la presencia de material cerámico de estilo Inca Imperial (ver foto 4). Finalmente, en el Sector A (al igual que en el Sector B), se ha logrado reconocer la existencia de un solo nivel de ocupación asociado a la arquitectura, resaltando el hallazgo de parte de un con-



Fotos 2 y 3. Ventana con arco de medio punto (izquierda) y soporte de escalera con arco angular (derecha). Ambos elementos arquitectónicos fueron construidos en base a adobes



Foto 4. Fragmentos de cerámica estilo Inca Imperial recuperados en Nieve Nieve

texto funerario secundario que intruía en el apisonado, siendo por lo tanto, posterior al uso del mismo.

Consideraciones finales

Luego del análisis y correlación entre los elementos tales como planimetría, identificación arquitectónica y las excavaciones arqueológicas, se concluye lo siguiente:

- Las estructuras ortogonales del Sector B definidas como inca muestran pocas características que las definirían como tal. En contraparte, presentan elementos de corte colonial, tales como: arcos, doble jamba distinta a la inca y la tan cuestionada ortogonalidad, lo que guardaría correspondencia con la única ocupación identificada en los espacios que han sido excavados.

- La estructura de corte colonial ubicada en el Sector D presenta la configuración y los rasgos arquitectónicos de una estructura religiosa de tal período; sin embargo, el hallazgo de material cultural de típico estilo Inca en las excavaciones (y en las zonas adyacentes), así como la superposición de estratos, sugieren una ocupación en la época Inca, sustentándose esta idea en la cercanía de la zona con lo que debió ser la proyección de la red vial incaica.

- En lo que respecta al Sector A, si bien se considera que correspondería a una ocupación prehispánica, no es posible adscribirlo a un determinado período, como fuera planteado por Negro y Fuentes (1989). Dentro de la aparente irregularidad de estas estructuras, se nota un patrón definido de cuartos dispuestos de manera ordenada e interconectados por

vanos y pasadizos, los que a su vez circunscriben un espacio abierto a modo de patio. Asimismo, es oportuno resaltar que la orientación de estas estructuras y de aquellas localizadas al suroeste del sector difieren parcialmente con las estructuras dispuestas ortogonalmente del Sector B.

Finalmente, a modo de reflexión, es necesario indicar que resulta imposible adscribir cronológicamente un sitio a un período específico si únicamente se analiza uno de sus sectores o una estructura, o si se estudia exclusivamente la evidencia superficial a vuelo de pájaro y se intenta de manera forzada compararla con un modelo pre-establecido. Peor aún, si se opta por obviar o no incidir en el análisis de determinados elementos arquitectónicos que podrían rebatir nuestras propuestas iniciales.

Referencias bibliográficas

Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas

2010 “Principios metodológicos para la identificación y registro arqueológico de caminos inka”, *Inka Llaqta* [Lima], 1(1), pp. 79-101.

Cornejo Guerrero, Miguel

1995 “Arqueología de Santuarios Incas en la Guaranga de Sisicaya, valle de Lurín”, *Tawantinsuyu* [Canberra], 1, pp. 18-28.

2000 “La nación Ischma y la provincia Inka de Pachacamac”, *Arqueológicas* [Lima], 24, pp. 148-173.

Feltham, Jane

1983 *The Lurin Valley Project, AD 1000 – 1532*. Tesis Doctoral. Institute of Archaeology, University College of London, Londres.

2009 “La arqueología de Sisicaya”, en Frank Salomon, Jane Feltham y Sue Grosboll, *La Revisita de Sisicaya, 1558: Huarochirí veinte años antes de Dioses y Hombres*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 57-101 (Colección Valle de Pachacamac, 2).

Hernández Garavito, Carla

2013 *The material empire: Inka Presence in the highlands of Lima, Peru, and the complexities of the material record during the Late Horizon (1450-1532 AD)*. Poster presentado en el 78th Annual Meeting of the Society for American Archaeology; Honolulu, 3-7 de abril de 2013 [en línea]. Disponible en: https://www.academia.edu/3279148/The_Material_Empire_Inka_Presence_in_the_Highlands_of_Lima_Peru_and_the_Complexities_of_the_Material_Record_during_the_Late_Horizon_1450-1532_AD [Consultado el 15 de noviembre de 2013].

Negro Tua, Sandra y María del Carmen Fuentes Huerta

1989 “Nieve Nieve, arquitectura y urbanismo en la costa central del Perú”, *Boletín de Lima* [Lima], 62, pp. 57-71.

Sánchez Borjas, Ángel

2000 “Relaciones sociales serrano-costeñas durante el Intermedio Tardío en el valle medio de Lurín”, *Arqueológicas* [Lima], 24, pp. 127-146.

NOTAS**Los proyectos arqueológicos desarrollados entre los años 2003 y 2009 como insumo para la identificación y registro del Qhapaq Ñan**

MARÍA SONIA RÍOS VILLAR*

Resumen

El crecimiento económico en el Perú desde inicios de este siglo ha tenido influencia en el número de investigaciones en arqueología. Las intervenciones arqueológicas, como parte de los estudios de impacto ambiental, han generado una gran cantidad de información proveniente de zonas antes inexploradas; sin embargo, el acceso a esta es muy difícil. En este contexto, se viene revisando información arqueológica recuperada en el periodo comprendido entre los años 2003 y 2009 con el objetivo de facilitar la identificación de evidencias de segmentos de caminos inca o sitios asociados del Horizonte Tardío (1470 – 1532 d.C.), búsqueda documental efectuada en informes finales de todas las modalidades de proyectos arqueológicos.

Si bien algunas campañas de investigación continúan hasta la fecha, nuestra labor hace evidente la necesidad de difundir los resultados de los proyectos no solo de investigación propiamente dicha, sino de todas las otras modalidades, pues la información y registro obtenidos son de vital importancia para trabajos tan complejos como el reconocimiento de distintas vías y sitios asociados a las redes de caminos del Qhapaq Ñan.

Archaeological projects developed between 2003 and 2009 as an input for the identification and registration of Qhapaq Ñan**Abstract**

Since the beginning of this century economic develop in Peru has influenced the number of investigations in archeology. The archaeological work as part of environmental impact studies have generated a wealth of information from previously unexplored areas; however, to access it is very difficult. In this context, the archaeological data from the 2003-2009 period (registered in final reports) has been reviewed in order to ease the identification of evidence of Inca road segments or associated Late Horizon sites (1470-1532 AD).

Even though some campaigns of investigation continue, our work demonstrate the need to spread the results of all kind of projects, not only research itself, because the information and registration obtained are vital for tasks as complex as the recognition of different routes and sites associated with road networks of Qhapaq Ñan.

* Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan – Coordinación de Investigación y Registro de la Red Vial Inca. E-mail: msrios@cultura.gob.pe

Introducción

En los últimos años, el Perú ha visto impulsado su crecimiento económico y ha puesto en marcha una serie de trabajos de infraestructura e inversión pública y privada. Esta situación ha tenido un fuerte impacto en el incremento y realización de distintos proyectos arqueológicos, imprescindibles en los estudios de impacto ambiental para las obras de desarrollo. En este contexto, hoy es factible encontrar información relevante no solo en los proyectos de investigación, sino en todos aquellos ejecutados con la finalidad de reconocer, evaluar y registrar las evidencias prehispánicas y su potencial en un área determinada. Dicha información no siempre es considerada, ya que ofrece la dificultad de encontrarse dispersa en distintos archivos documentales, constituyendo este uno de los mayores problemas que se debe enfrentar al momento de su consulta.

Esta nota presenta un esbozo de la situación del quehacer arqueológico en tiempos recientes, sintetizando los resultados de la búsqueda documental y análisis de los informes finales de los diversos proyectos arqueológicos realizados en el periodo 2003-2009, que contienen información valiosa para la identificación de segmentos de caminos incas o sitios asociados del periodo Horizonte Tardío. Con este fin se revisó la documentación que obra en los archivos del Ministerio de Cultura, recuperando y compilando los datos concernientes no solo a la ubicación de las evidencias, sino al desarrollo de los trabajos y sus aportes. Así, los archivos generados permitieron reunir información heterogénea haciendo factible operar con ella para la retro alimentación y correlación con la base de datos existente. Esta labor, ha permitido no solo incorporar nuevos datos, sino plantear medidas de evaluación en base a la información obtenida, generando una fuente de consulta que facilita el manejo de la información y ha permitido ampliar la base bibliográfica y referencial del Proyecto Qhapaq Ñan.

Los proyectos de evaluación arqueológica como insumo de investigación

En los últimos diez años, el crecimiento económico ha contribuido indirectamente en el incremento de las intervenciones arqueológicas relacionadas con los estudios de impacto ambiental. En este sentido, la minería a gran escala, la construcción o ampliación de carreteras, la instalación de sistemas de telecomunicación, electrificación, alcantarillado y la instalación de tuberías de gas, entre otros, han obligado a las empresas de consultoría ambiental a la contratación de profesionales para la dirección de estos

trabajos, potenciando el mercado laboral del arqueólogo en un campo denominado Arqueología por contrato en el entorno de la Gestión de Patrimonio Cultural (CHM por sus siglas en inglés). Este tipo de gestión se entiende como

[...] una estrategia integral y a largo plazo para la planificación del desarrollo de un valle o región, su preservación y la difusión de su patrimonio cultural. La estrategia del CHM no se diferencia de un proyecto de investigación multidisciplinario, integrado por un conjunto de fases sucesivas y vinculadas: planificación, estudio, conservación, presentación, promoción, y sostenibilidad (Higueras 2008: 1073; traducción nuestra).

Aun cuando algunos investigadores precisan que la CHM no debe considerarse como investigación arqueológica, porque

[...] la generación de un proyecto de CHM no tiene nada que ver con un problema arqueológico. Es generado por no arqueólogos interesados en el impacto potencial en una zona particular de terreno. El interés inicial es espacial. El arqueólogo se ve privado de las razones adecuadas, de manera implícita o explícita, para tomar las decisiones que se sabe influirán en la cantidad, calidad y naturaleza de los datos arqueológicos (Dunnell 1984: 68; traducción nuestra),

resulta innegable que estos proyectos han generado nuevas oportunidades de investigación para la arqueología peruana. En un contexto social, político y económico en el que la investigación ha sido muchas veces relegada, estas iniciativas proporcionan oportunidades únicas para el registro y recuperación de información arqueológica que, de otra manera, permanecería ignorada o se perdería irremediablemente.

Además, si bien la CHM en el campo de las evaluaciones arqueológicas y proyectos afines es generalmente considerada “un área de bajo potencial en lo que a publicaciones de investigación se refiere” (Lane 2012: 224; traducción nuestra), constituye una fuente importante de inversión y recursos, es útil para la recopilación de datos en amplias zonas (tal como los estudios desarrollados por las mineras Yanacocha, Milpo, Barrick y las consecutivas exploraciones para el gasoducto de Perú LGN entre Ayacucho, Huancavelica y Lima) convirtiéndose así en una importante opción de trabajo para los arqueólogos. Lo fundamental en este sentido es que la difusión de la información no permanezca relegada a un mero trámite administrativo y se fomente el análisis y la publicación de datos. Esta situación no es excluyente de los proyectos de evaluación, ya que incluso los resultados de muchos proyectos de investigación permanecen inéditos.

Si bien el enfoque técnico de los estudios de impacto ambiental parece fomentar la ausencia de interés en la publicación de la información, es fundamental orientar estrategias hacia la difusión de los datos y resultados: “La arqueología peruana ha tenido su parte en la acumulación de datos e inercia en la publicación. Necesitamos urgentemente un mecanismo de política nacional que asegure que los datos acumulados rápidamente por la arqueología de contrato se analicen y publiquen a la brevedad” (Shimada y Vega-Centeno 2011: 597; traducción nuestra).

Es precisamente esta preocupación la que ha motivado la recuperación de información de proyectos de evaluación arqueológica y afines, que presenten datos útiles para el registro y posteriores reconocimientos de campo del Proyecto Qhapaq Ñan, entendiéndolos como una valiosa fuente primaria de información documental que no puede ni debe permanecer excluida.

En torno a la búsqueda y recopilación de información

En el desarrollo de toda investigación es primordial la búsqueda bibliográfica como herramienta para la recopilación sistemática de la información existente. Sin embargo, si bien realizar una búsqueda bibliográfica es un proceso complejo, lo es más en estos tiempos en que la información se encuentra en múltiples formatos, además del hecho de que mucha información es aún inédita. Esto, en el ámbito del quehacer arqueológico, es muy común pues muchas veces se pierde de vista que no es suficiente llevar a cabo investigaciones para el desarrollo del conocimiento científico, sino que es esencial compartir los resultados obtenidos con los miembros de la comunidad y la sociedad en general.

Tal como indica el *Reglamento de Investigaciones Arqueológicas*,

[...] la investigación arqueológica en el Perú, es de interés social y científico; corresponde al Estado su regulación y promoción a través del Instituto Nacional de Cultura. Es objeto de la investigación arqueológica el estudio de los restos materiales y de su contexto cultural y ambiental de las sociedades que existieron en el territorio nacional, así como su protección, conservación y difusión (Ministerio de Cultura 2000).

En este sentido, la difusión de los resultados de toda intervención arqueológica es imprescindible, tanto para la investigación en sí misma como para la preservación del patrimonio arqueológico.

Nuestro interés fue amplio y abarcó los diferentes tipos de intervenciones arqueológicas, pues como se ha mencionado, dentro de las distintas modalidades de

proyectos arqueológicos, son sin duda los de evaluación los que en los últimos años se han incrementado considerablemente y que, no obstante, comparten el criterio fundamental de preservar las evidencias arqueológicas y minimizar el impacto negativo sobre ellas.

Si bien era fundamental considerar los resultados de los proyectos de investigación motivados por intereses científicos específicos, resultaba de igual importancia reparar en los proyectos de evaluación arqueológica que; al estar inmersos en el desarrollo de proyectos productivos, extractivos y/o de servicios, abarcan ámbitos mucho más extensos y complejos poco factibles de incorporar en el desarrollo de un proyecto de investigación. Sin embargo, esta información no se encuentra disponible siempre, situación que se hace crítica cuando, como en este caso, se pretende trabajar temas específicos en los que los estudios no son abundantes, como para identificar qué se ha investigado y además reconocer que aspectos permanecen poco explorados.

Los resultados de este documento surgieron ante este panorama, con el desarrollo de un estudio que integre de manera detallada la información recuperable en informes de distintos proyectos arqueológicos, con temas afines o relativos al Horizonte Tardío y la temática inca. En una situación óptima, la revisión de estos datos provendría de publicaciones asequibles. Sin embargo, la mayor parte de los manuscritos examinados corresponden a trabajos no publicados. Esto se explica por el hecho de que un considerable número de proyectos de evaluación, e incluso muchos de investigación, culminan con la generación de informes que van a dar, en el mejor de los casos, en publicaciones especializadas y, en el caso de la mayoría de ellos, en los archivos del Ministerio de Cultura. En este sentido, como hemos indicado previamente, nos corresponde trabajar en la recuperación y difusión de los datos y resultados.

Los proyectos arqueológicos en los archivos del Ministerio de Cultura

El estudio esbozado en este documento se enfocó en la revisión de informes finales y expedientes correspondientes a proyectos arqueológicos desarrollados entre los años 2003 al 2009, en los ámbitos de las macro regiones formuladas por el Proyecto Qhapaq Ñan el año 2003 previo al inicio de los trabajos de campo (figura 1). Así se consideraron las siguientes macro regiones:

- Macro Región Centro (Ancash, Huánuco, Pasco, Junín, Lima)
- Macro Región Norte (Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad, Cajamarca, Amazonas, San Martín)



Figura 1. Distribución de macroregiones formuladas por el Proyecto Qhapaq Ñan

- Macro Región Centro Sur (Ica, Huancavelica, Ayacucho, Apurímac)

- Macro Región Sur (Arequipa, Moquegua, Tacna, Puno)

Esta subdivisión, ampliamente utilizada, obedece a criterios metodológicos, pues la búsqueda documental abarcó ámbitos más extensos, en la medida que los proyectos respondían a objetivos específicos y a condiciones más complejas que a los límites territoriales definidos.

La recopilación de información comprendió el mayor número de fuentes, empleando criterios amplios de selección, en la consulta de las oficinas tanto del Archivo Central como del Archivo de la Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble, ambos situados en la sede principal del Ministerio de Cultura.

Con este objetivo se revisaron 6 544 acuerdos de la Comisión Nacional Técnica de Arqueología (figura 2) para elaborar un índice general. Esta labor permitió discernir los informes y archivos a revisar y luego se generaron tablas de recopilación para obtener los datos fundamentales y el contenido de los informes, facilitando el almacenamiento, acceso y manejo de la información.

Esta primera aproximación a la información reflejó que la realización de proyectos arqueológicos al servicio de obras de infraestructura (evaluación, monitoreos etc.) y, en general, de inversión tanto pública como privada, se incrementó considerablemente en los primeros años del presente siglo, constituyendo el 76% del total de trabajos

realizados, mientras que los proyectos de investigación constituían solo el 24% de la muestra (figura 2).

Metodología de búsqueda, recopilación y manejo de datos

La búsqueda de información relativa al tema inca se generó por la necesidad de conocer datos inéditos, registrados como parte de la ejecución de distintos proyectos arqueológicos; el significado de la información recuperada y simplificar la creación de archivos útiles como instrumento para construir acervos que faciliten el acceso a los datos.

La estrategia empleada para la recopilación de datos se enfocó en:

- a) Organizar y clasificar los documentos facilitando su identificación y consulta posterior
- b) Reseñar los documentos para examinar su contenido y construir una representación de los mismos, almacenable en una base de datos apropiada como instrumento de análisis

Para cumplir estos objetivos se emplearon tablas resumen con los criterios presentados en la tabla 1.

Mediante la recopilación de estos datos se contó con toda la información general de cada uno de los expedientes de los proyectos seleccionados, compilando así toda la información relativa a su ejecución y desarrollo así como los resultados finales, conclusiones y aportes de cada uno de ellos. Esta labor facilitó la segregación de los datos concernientes al Horizonte Tardío y zonas con posibles evi-

Figura 2. Distribución de los acuerdos de la Comisión Nacional Técnica de Arqueología

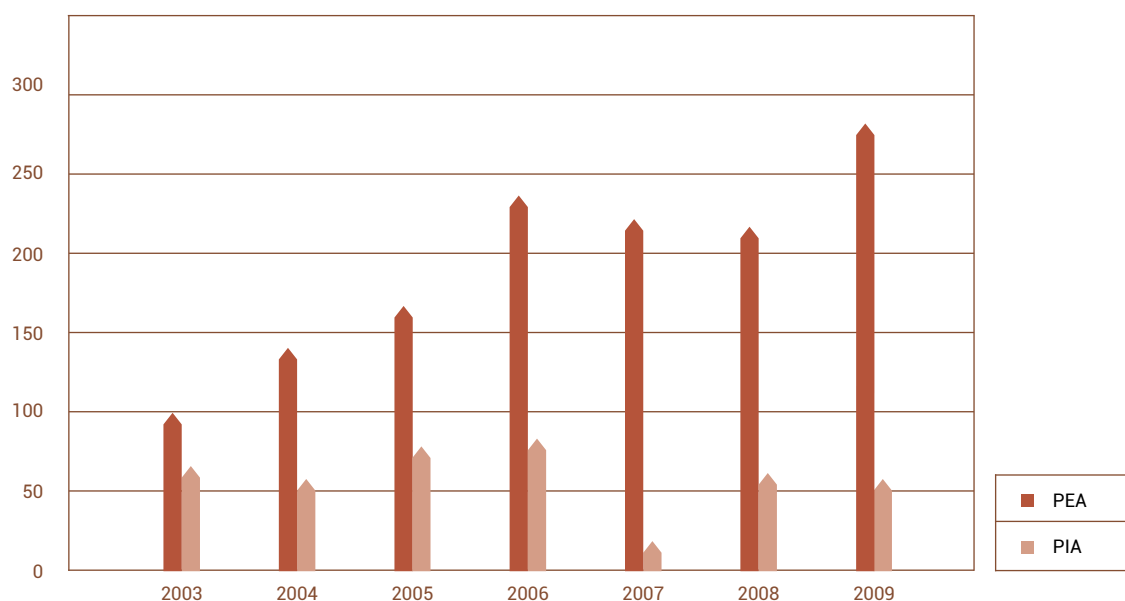


Tabla 1. Criterios para la organización de la información arqueológica relacionada al tema inca y periodo de transición (Inca-Colonial) en informes de proyectos

Información arqueológica relacionada al tema Inca y Período de Transición (Inca - Colonial) en Informes de Proyectos							
Nº Acuerdo	Tipo proyecto	Título	Dirección	Resultados Descripción	Área de Estudio	Ubicación Política	Coordenadas UTM

dencias de caminos o sitios asociados de filiación Inca o Colonial e incluso, aquellos anteriores que pudieran tener evidencias de reutilización durante la época en estudio.

Posteriormente se realizó la contrastación de dicha información con imágenes de satélite mediante el ingreso de datos, en aplicativos de hojas de cálculo para exportar los puntos y coordenadas de georeferenciación UTM registradas durante la recuperación de información. El registro de estos datos, recuperados en proyectos de evaluación arqueológica y afines, es testimonio de su relevancia y de la necesidad de su identificación y registro a cargo del Proyecto Qhapaq Ñan, con la consiguiente confrontación de los resultados con los trabajos de investigación, registro, delimitación y declaratoria patrimonial existentes.

La temática inca en los proyectos de investigación

Con se ha indicado anteriormente, los Proyectos de Investigación constituyen solo el 24% de la muestra de proyectos desarrollados entre los años 2003 y 2009 (figuras 3 y 4); más aún, el porcentaje de información relacionada al Horizonte Tardío y/o la temática inca, si bien valioso, es mínimo. En general no se profundizó su revisión, pues la que se encuentra en gran parte de ellos es de conocimiento general y sus resultados ya han sido publicados, graficando el esfuerzo de varias temporadas de intensos

proyectos de investigación arqueológica. Ejemplos de esta situación los encontramos en los trabajos efectuados en la zona de Pachacamac por el Proyecto Arqueológico Pachacamac conducido por Izumi Shimada, Rafael Segura y María Rostworowski, y por el Proyecto Ycshma co-dirigido por Peter Eeckhout y Carlos Farfán. Tienen igual relevancia los trabajos del Proyecto Arqueológico Cabeza de Vaca de Carolina Vilchez y los estudios en la sierra de Piura de Cesar Astuhumán, que posteriormente, entre otros, formarían parte de los Proyectos Integrales del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura.

Entre los proyectos que tratan diversos aspectos del Horizonte Tardío en sus zonas de estudio se menciona al Proyecto de Inventario Arqueológico del Valle de Arequipa (2003) conducido por Augusto Cardona; la Prospección Regional en el Valle del Colca (2003) de Miriam Doutriaux y Ericka Guerra; la Prospección Arqueológica del sector bajo de la cuenca del Ramis - Puno (2004) efectuada por Charles Stanish y Adam Umire; la Prospección en la sub cuenca de Apata (2004), en el valle del Mantaro, llevada a cabo bajo la asesoría de Idilio Santillana; los proyectos arqueológicos Pichuni Atavillos Altos – Huaral (2005) y la Prospección y Catálogo Arqueológico en el valle bajo de Asia (2006), ambos realizados bajo la asesoría de Jorge Silva; el Proyecto de Investigación Arqueológica, inventario y reconocimiento con excavaciones en el valle de los Chilchos - Amazonas (2005) dirigido

Figura 3. Distribución de informes de proyectos arqueológicos

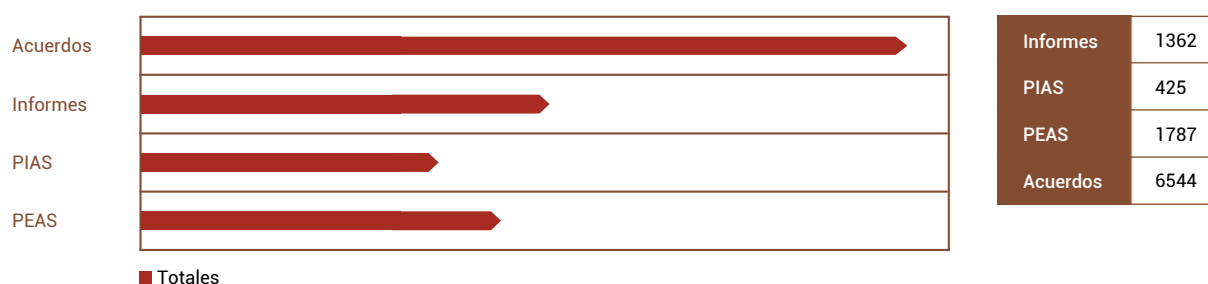
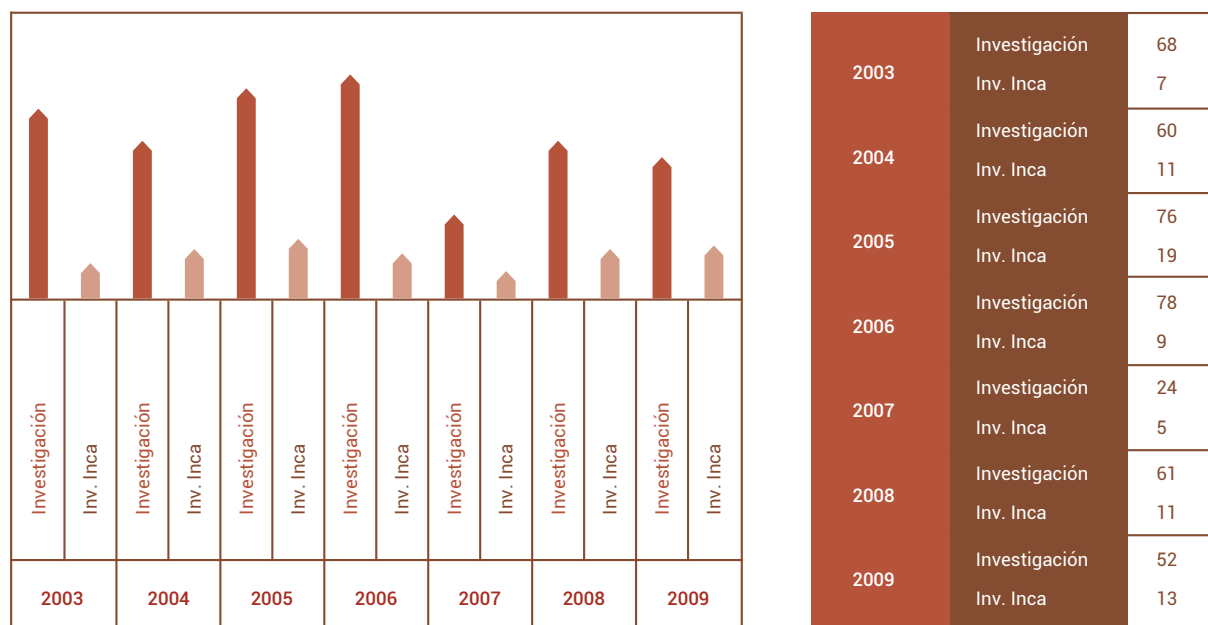


Figura 4. Distribución de proyectos de investigación arqueológica



por Victor Peña; el Proyecto Chimú - comunidades de Scott Kremkau y Katuska Bernuy (2005), y los Proyectos de excavación y prospección en la zona del valle de Culebras (2004, 2005) asesorados por Krzysztof Makowski.

Son interesantes también los estudios específicos, como los distintos proyectos de Investigación en Tarmatambo a cargo de Pavel Leiva (2003) y Maribel Lazo (2006); los proyectos desarrollados para el estudio de estructuras arquitectónicas como el *Proyecto de investigación, conservación y puesta en valor del Ushnu del Complejo Arqueológico de Huánuco Pampa* (2007) conducido por Alfredo Bar, y las temporadas 2005 y 2008 del *Proyecto Ushnus o lugares sagrados del Imperio Inca en el territorio Chanca en Ayacucho* dirigido por Cirilo Vivanco Pomacanchari. Además, podemos citar el *Proyecto Tambo Viejo, la Caleta Quebrada de Chala* de Francis Riddell, en el que se excavaron rellenos con material tardío inca local, y las temporadas 2005 y 2008 de investigación en el centro administrativo ceremonial de Cerro Colorado (Jequetepeque) a cargo de Zannie Sandoval.

En este punto se debe mencionar, que si bien se desarrollaron otros proyectos de investigación que abordaban temas relacionados, el número era menor en comparación con los proyectos de evaluación arqueológica y afines (figura 5), situación que hizo evidente la necesidad de revisar también los datos contenidos en dichos documentos para identificar la información útil al reconocimiento de segmentos de posibles caminos Inca o sitios asociados.

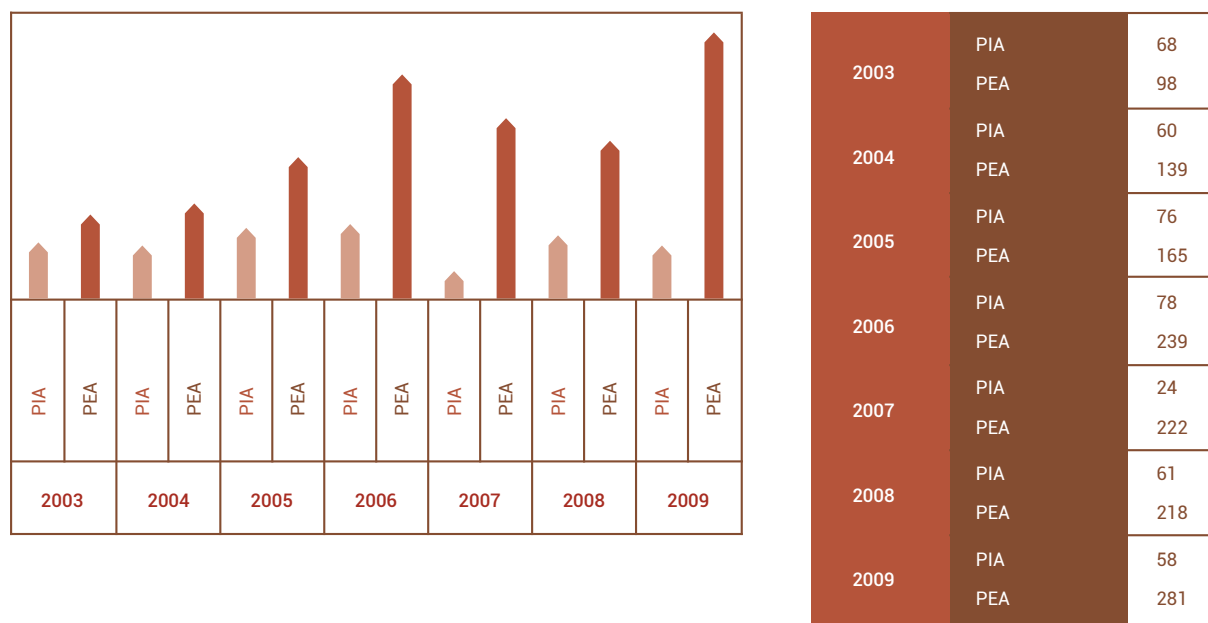
Los proyectos de evaluación arqueológica

Hace ya veinte años, nuestro país ha visto impulsado su crecimiento económico con el constante flujo de inversiones del sector privado, enmarcado en un modelo de economía de libre mercado. El crecimiento sostenido ha sido tan importante que somos testigos constantes de la ejecución de obras de infraestructura vial, líneas de transmisión eléctrica y actividades extractivas en minería y otras. Esta situación ha influenciado también en el devenir del quehacer arqueológico.

Tal como lo ya descrito líneas arriba, la ejecución de proyectos de investigación ha decrecido considerablemente (figura 4) con la consecuente escasez de estudios científicos que profundicen en el conocimiento de las distintas manifestaciones arqueológicas en el territorio peruano. En contraparte, los proyectos de evaluación arqueológica se han incrementado exponencialmente. Si bien estos últimos obedecen a objetivos particulares, presentan información que muchas veces es pasada por alto como insumo para la investigación. Sin embargo, muchos de estos estudios ejecutados con la metodología y rigurosidad que el quehacer profesional requiere, ofrecen datos que van más allá del registro de evidencias arqueológicas y la consecuente delimitación y señalización de ellas.

Estos trabajos, ejecutados muchas veces en zonas de difícil acceso, brindan además un diagnóstico de la situación en que las evidencias arqueológicas fueron encontradas y registradas, testimonio que probablemente

Figura 5. Distribución de los proyectos arqueológicos ejecutados



no pueda repetirse y que, sin la ejecución de estos proyectos, quedaría irreparablemente perdido. Toda esta información es fundamental para la retro alimentación de la base de datos del proyecto, ya que las investigaciones vinculadas proporcionan antecedentes útiles para la posterior validación de los datos en campo. Dicha información es valiosa, en un contexto en que el Estado peruano ha emprendido la labor de investigar la red de caminos a través del Proyecto Qhapaq Ñan y siendo esta una empresa tan ardua y compleja, cualquier estudio que contribuya a identificar su localización y características arquitectónicas, permitirá ampliar el conocimiento que se tiene y definir áreas de interés para prospecciones futuras, ya que para el adecuado reconocimiento de campo es fundamental no solo el análisis de fotografías aéreas o imágenes satelitales, sino toda documentación que permita identificar caminos y rutas que incluso en la actualidad siguen en uso, como testimonio de la eficiencia en su construcción, trazo y ruta de desplazamiento.

La revisión de documentos (expedientes técnicos e informes finales) permitió determinar que, si bien no existe un gran número de proyectos de evaluación que hayan trabajado específicamente sobre tramos de camino y/o sitios arqueológicos asociados a la red vial inca, estos presentan resultados importantes que pueden ser contrastados con los trabajos de investigación, registro, delimitación y declaratoria hechos por el Proyecto Qhapaq Ñan.

De los más de 500 informes finales de proyectos de evaluación ejecutados durante los años 2003 al 2009, se se-

leccionaron 140 de acuerdo al contenido de la información registrada. En general el mayor número de trabajos se realizó en la Macro Región Centro constituyendo el 36% de la muestra (figuras 6 y 7).

Así se pueden mencionar el Estudio de Evaluación Arqueológica en el tramo San José de los Chorrillos-Orcocoto-Huarochirí en que se describe la arquitectura del cerro Ampugasa con rasgos de ocupación inca en la zona correspondiente al tramo Xauxa – Pachacamac; los Proyectos Arqueológicos Oyón – Pampahuay y Línea Primaria Cochamarca donde se indica la existencia de sitios y segmentos de camino en el Subtramo Pumpu Oyón; la Evaluación Arqueológica en la Mina Huanzalá y el Proyecto Pallca (Ancash) donde los sitios registrados presentan evidencias de la ocupación inca, que habrían funcionado como zonas de control o abastecimiento cerca al camino que se dirige a Huánuco Pampa; los distintos Proyectos de Evaluación en la Quebrada de Huachón (Pasco) que ofrecen información sobre la prospección y reconocimiento del camino prehispánico, y los proyectos de reconocimiento en la carretera Pasco – Yanahuanca y para la Línea de Transmisión Huallanca - Pucarrajo (Ancash), en los que se identifican distintos sitios asociados y caminos prehispánicos, entre otros.

En segundo lugar se ubica la Macro Región Sur con el 25% de proyectos ejecutados. Aquí se identificaron sitios asociados a material inca y segmentos de caminos en proyectos de evaluación arqueológica como el de Pampa

Figura 6. Distribución de proyectos de evaluación (Horizonte Tardío – Inca) por Macro Región

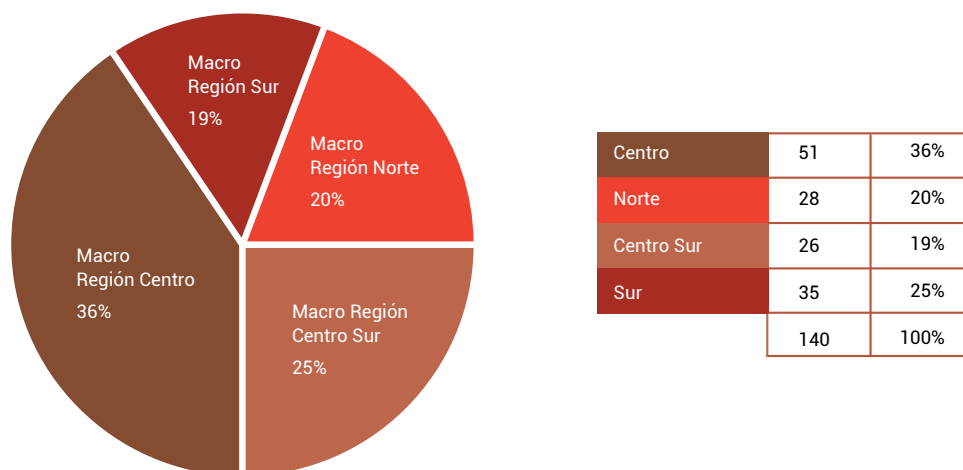
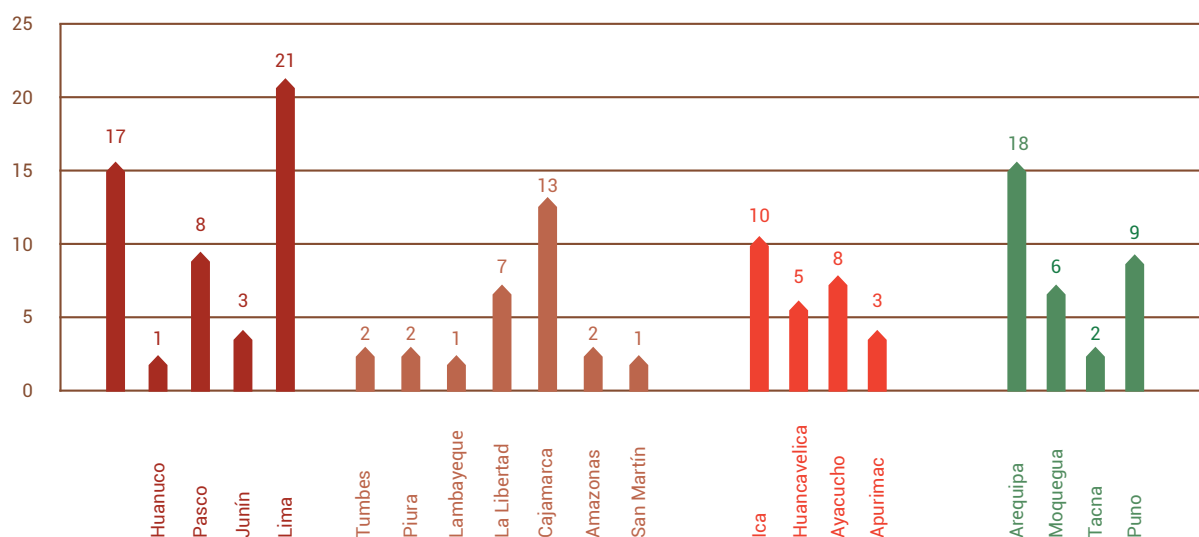


Figura 7. Distribución de los proyectos de evaluación (Horizonte Tardío – Inca) por departamento



Jahuay- Rinconada y para la trocha carrozable en Tumlaca-Pocata-Coscore (Moquegua), así como los realizados para el estudio de factibilidad Lagunas de Corani y el Estudio definitivo para la LT (Línea de Transmisión) Puno-Tucari (Puno), donde se ha encontrado un camino empedrado que va de forma paralela a la carretera transoceánica, y los proyectos desarrollados para la minera Tía María (Arequipa) donde se identifica una red de caminos prehispánicos.

Asimismo, se presentan evidencias de segmentos de camino inca en proyectos realizados como el de la línea de alta tensión en Pucamarca (Tacna) con tramos visibles

de camino que fueron utilizados por arrieros durante la Colonia y el siglo XIX, muy cercanos al Tambo Inca Huaylillas Sur y aquel registrado por el proyecto de evaluación arqueológica para el tendido de fibra óptica en el tramo Cerrillos (Arequipa).

Igualmente se han registrado sitios con diferentes características y ocupaciones para los proyectos como el de Electrificación rural del distrito de Arapa (Puno) con materiales Formativo, Colla e Inca y el proyecto para implementación de línea de fibra óptica en el tramo Cerrillos - Santa Rosa (Arequipa y Tacna) en el que se registraron terrazas, caminos epimurales¹, material mal-

acológico, tiestos y textiles de filiación inca, entre otros.

Finalmente, son las macro regiones Norte y Centro Sur las que presentan menor número de proyectos ejecutados con totales de 20 y 19% respectivamente.

En la zona norte la mayor parte de estudios definen una variedad de sitios con ocupaciones distintas en los que destacan la presencia de caminos prehispánicos asociados como los registrados en los proyectos ejecutados por Minera Yanacocha, así como durante la evaluación de la Vía Cajamarca-San Marcos y durante la Construcción de carretera Tintayoc-Pauca-Jelic, todos en Cajamarca. Asimismo, evidencias similares son registradas en La Libertad como parte de los proyectos desarrollados por la Compañía Minera San Simón y los de Lagunas Norte de la Minera Barrick Misquichilca. Igualmente los proyectos ejecutados para la Carretera Balzas-Chachapoyas-Rodríguez de Mendoza y para la ampliación y mejoramiento del sistema de agua y alcantarillado de la localidad de la Jalca, ambos en Amazonas, registran una serie de sitios y segmentos de caminos con características interesantes para su revisión.

Por otro lado, la mayor cantidad de evidencias de camino inca registrada se encuentra en el departamento de Cajamarca. Los proyectos para las redes secundarias del PSE (Pequeño Sistema Eléctrico) Cajabamba San Marcos, el Pequeño Sistema Eléctrico San Ignacio I etapa II fase y las intervenciones en los sectores Cerro Quillish y Chaquicocha, así como los trabajos de en el Sector Perímetro Oeste de Yanacocha, fueron los que proporcionan mayor información.

Así también, las evaluaciones realizadas para el proyecto sísmico 2D en el lote XIX de BPZ Energy (Tumbes) y en la variante del trazo del canal de irrigación para los terrenos de Agrícola Cerro Prieto, Chepén (La Libertad) presentan datos útiles de ser contrastados.

Para el caso de la Macro Región Centro Sur, se registran segmentos de caminos prehispánicos en los proyectos elaborados para el Pequeño Sistema Eléctrico Hongos y para la explotación de las canteras Jatun-Huaya-Huaya 2-Huarangal y Rinconada (ambos en Ica), así como en el proyecto ejecutado para la rehabilitación de la carretera Chíncha-Huanchos (Huancavelica). Además, se menciona la existencia de segmentos de camino inca en los proyectos de evaluación arqueológica desarrollados para el mejoramiento de la carretera en la provincia de Andahua-

ylas (Champacocha-Alfapata), Apurímac; en la evaluación en la zona de Piedras Gordas-Palpa y en aquella ejecutada para la implementación de Línea de Fibra Óptica en la Carretera Panamericana Sur (ambos en Ica) y en los desarrollados en las variantes Cochabamba, Sallalli, Ocollo y Pichcchahuasi del DDV (Derecho de Vía) del Gasoducto de Perú LNG así como en la prospección realizada en el tramo Chiquintirca - Pampa Melchorita (Huancavelica-Ayacucho).

También se registraron sitios de filiación inca asociados a trazos de camino durante la ejecución del reconocimiento arqueológico para la ampliación de concesión en la unidad de negocios Ayacucho-Huancavelica, en la evaluación arqueológica para la rehabilitación y mejoramiento de la carretera Ayacucho-Abancay y en la evaluación y delimitación en Las Bambas (Apurímac).

Asimismo, existen zonas cuyas evidencias culturales definen una ocupación prehispánica continua desde el Periodo Formativo hasta la ocupación inca, como aquellas registradas en la evaluación en el área del Proyecto Minero Minas Canaria (Ayacucho) y durante el reconocimiento del PSE Cangallo IV Etapa (Ayacucho) entre tantos otros.

Comentarios finales

La ubicación espacial de las evidencias de antiguas redes viales no solo se realiza mediante la contrastación con la ayuda de imágenes de satélite, requiere asimismo del cruce de información con las diferentes bases de datos de Proyecto Qhapaq Ñan. La intención de esta nota no es la de reseñar toda la información recuperada, que además de ser abundante y compleja se encuentra en proceso de procesamiento, constituye una primera aproximación al estado de los estudios sobre fuentes primarias de información documental que permiten ampliar la base referencial y bibliográfica del Qhapaq Ñan.

La información recuperada constituye una valiosa fuente inicial de consulta, referente esencial para la retroalimentación de la base de datos del Proyecto Qhapaq Ñan y para la posterior contrastación con los archivos existentes, coadyuvando en la toma de decisiones para futuras tareas de investigación y prospecciones en campo.

¹ Definidos así en los resultados del *Proyecto de Evaluación Arqueológica sin Excavaciones para Implementación de línea de Fibra Óptica a lo largo de la Carretera Panamericana Sur*, tramo Cerrillos-Arequipa y Tacna - Santa Rosa del 2007.

Referencias bibliográficas

Dunnell, Robert C.

1984 "The Ethics of Archaeological Significance Decisions", en Ernestene Green (editora), *Ethics and Values in Archaeology*. New York: The Free Press, pp. 62-74.

Higueras-Hare, Álvaro

2008 "Cultural Heritage Management in Peru: Current and Future Challenges", en Helaine Silverman y William H. Isbell (editores), *Handbook of South American Archaeology*. New York: Springer, pp. 1073-1088.

Kaulicke, Peter

2006 "Política, práctica y teoría en la Arqueología del Perú", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 17, pp. 11-17.

Lane, Kevin

2012 "Prospects: Archaeological Research and Practice in Peru", *Antiquity* [Durham], 86, pp. 221-227.

Ministerio de Cultura

2000 *Reglamento de Investigaciones Arqueológicas* [en línea], Lima. Disponible en <http://www.coarpe.org/pdf/REGLA-MENTO%20DE%20INVESTIGACIONES%20ARQUEOLOGICAS.pdf> [22 de mayo de 2014]

Shimada Izumi y Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse

2011 "Peruvian Archaeology: Its Growth, Characteristics, Practice and Challenge", en Ludomir Lozny (editor), *Comparative Archaeologies. A Sociological View of the Science of the Past*. New York: Springer, pp. 569-612.

Reseña bibliográfica

Ian S. Farrington. *Cusco: Urbanism and Archaeology in the Inka World*. Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2013. 431 páginas. ISBN: 978-0-8130-4433-0

Revisado por Luis Fernando Béjar Luksic'

Dirección de Gestión de Monumentos del Ministerio de Cultura del Perú

Luego de treinta años de iniciado su trabajo en la recopilación de información arqueológica, en su mayoría proveniente de descripciones detalladas de arquitectura inca y de excavaciones de rescate del viejo Centro Histórico de la ciudad del Cusco y su *hinterland*, el autor nos ofrece finalmente el resultado de tan compleja tarea en una obra que representa, sin lugar a dudas, el mayor documento de carácter científico sobre la ciudad cusqueña y su historia desde el análisis arqueológico y la crítica etnohistórica dedicada.

El libro que nos ocupa consta de trece capítulos con abundantes ilustraciones. En el Capítulo 1, que sirve de introducción, Farrington ofrece un ensayo sobre el estado del arte del urbanismo andino prehispánico, con énfasis en los estudios de urbanismo inca, en el que esgrime la importancia que merece el estudio arqueológico de la ciudad inca de Cusco para su correcto entendimiento. Señala que la información arqueológica obtenida mediante excavaciones y descripciones arquitectónicas debe de ser considerada una fuente independiente de análisis, capaz de evaluar hipótesis y planteamientos sobre la naturaleza y el desarrollo político, religioso y cultural de la ciudad. Expone las diferencias conceptuales y metodológicas entre las disciplinas arqueológica e histórica como fuentes de interpretación del urbanismo prehispánico en Cusco, critica el abandono de fuentes arqueológicas primarias (excavaciones) y el uso acrítico del registro visible en la ciudad (restos arquitectónicos) como método del discurso etnohistórico en los estudios disponibles, incluso hecho por arqueólogos. Mediante el estudio y aplicación de los principios de la arqueología urbana inglesa y de sus métodos, entre ellos el análisis de depósitos arqueológicos y el análisis de trazas urbanas, el autor examina la evidencia disponible sumada al registro documental temprano para finalmente esbozar un modelo de la topografía histórica de la ciudad.

En los Capítulos 2 y 3, titulados “Arquitectura inca y construcciones urbanas” y “Cánones de planificación de

asentamientos incas”, Farrington ensaya un consumado resumen acerca de los principales aspectos de la tecnología, el planeamiento arquitectónico estatal y los cánones urbanos básicos sirviéndose de varios ejemplos claves discutidos en la literatura sobre la arquitectura de élite inca. Aunque dicho ejercicio no representa una crítica puntual del tema ni ahonda en abultados detalles técnicos, incide en el hecho de que la función de edificios estatales tales como plataformas *ushnu*, palacios, templos y plazas debe de comprender el cruce de información etnohistórica y arqueológica relevante en la búsqueda de patrones observables en el registro arqueológico, especialmente en aquellos lugares en donde la evidencia material sugiere fehacientemente actividades directamente asociadas con la arquitectura. Otro punto a destacar es la crítica acerca del uso y abuso del estilo arquitectónico como fuente de interpretación de la estética y simetría inca y la cronología asociada a puntuales gobernantes o periodos de la “historia” inca en detrimento de análisis descriptivos, arquitectónicos y de fases constructivas, además de algunas aproximaciones analíticas como la datación radiométrica y termoluminiscencia. Estos últimos constituyen métodos necesarios para la correcta interpretación del planeamiento urbano, las construcciones y el proceso constructivo desde su disposición en zanjas y cimientos hasta las alteraciones, abandonos o modificaciones implícitas en su desarrollo espacial constructivo.

En el Capítulo 4, titulado “Arqueología y asentamientos”, el autor expone de modo explícito el método seguido en su estudio del planeamiento urbano inca y del desarrollo histórico de la topografía de la ciudad inspirado en trabajos de urbanismo del Viejo Continente y de los principios de la arqueología urbana, detalladamente desarrollados en el estudio de asentamientos britano-romanos y anglo-sajones. En dichos estudios, las medidas y disposiciones de trazas, resumidas en el “análisis del plano urbano” (*town plan analysis*) represen-

tan una herramienta útil para el esclarecimiento de nociones metrológicas de áreas construidas y de esquemas urbanos así como para evaluar sus cambios a través del tiempo. En tal empresa, Farrington utiliza varias líneas de información concernientes a la disposición métrica de importantes asentamientos incas del valle del Cusco tales como Calca y Ollantaytambo, por citar algunos, en donde define “unidades de plano” (*plan-units*) y sus delimitaciones (*plan-seams*). El método se nutre también de información cartográfica histórica, de toponimias, descripciones documentales tempranas e información arqueológica relevante, en especial aquella procedente de observaciones detalladas de la arquitectura inca aún perenne y de la correcta identificación de depósitos arqueológicos urbanos.

En el Capítulo 5, titulado “Una topografía histórica del Cusco”, el autor presenta un análisis documental y gráfico del espacio construido de la ciudad desde la lectura y recopilación de representaciones cartográficas, de descripciones y observaciones variadas, tanto coloniales como contemporáneas. Es así que, desde una perspectiva cronológica, Farrington detalla el surgimiento del asentamiento temprano en Cusco seguido por las primeras descripciones de peninsulares hechas en 1533 hasta su fundación española junto con las modificaciones y remodelaciones que conllevó tal acontecimiento. Asimismo, enuncia las etapas subsecuentes acaecidas en el contexto de la administración colonial (siglos XVII-XVIII) y en tiempos republicanos (siglos XIX-XX), cuando la presencia de fuertes proyectos constructivos locales (creación y ampliación de avenidas para transporte, instalaciones públicas, hoteles, etc.) y los sismos de 1950 y 1986 definieron la nueva topografía urbana al tiempo que las misiones internacionales de conservación y patrimonio (UNESCO) se hacían presentes con los primeros catastros como intentos de sistematización de la arquitectura inca y colonial presente.

En los Capítulos 6, 7 y 8, titulados “Análisis del plan urbano del Cusco”, “Espacios públicos, palacios y templos incas” y “Canchas y calles: las unidades residenciales”, el autor expone las “unidades de plano” identificadas en su estudio, organizadas en grandes bloques constructivos y limitadas por calles paralelas que convergen a las plazas y *ushnus* de Haucaypata y Limacpampa, semejantes a manzanas contemporáneas pero diferentes de estas por sus características espaciales singulares tales como dimensiones, orientaciones y detalles arquitectónicos. Entre los bloques mejor definidos ubicados en la sección superior de la ciudad destacan el de Qasana (posible palacio de Pachacútec) y el de las “Casas de Huáscar” mientras que

en la sección inferior, el de Amarucancha, Hatuncancha y el Templo del Sol (Qoricancha). Asimismo, la disposición de las plataformas *ushnus* en cada plaza merece la atención de simetría, orientación y detalles estudiados en los bloques urbanos como también la ubicación y descripción de los lugares sagrados urbanos (huacas). Otro aspecto importante comprende la descripción de estilos constructivos y decorativos observados en cada uno de estos bloques al igual que la disposición de unidades modulares (canchas) en su interior. Los detalles más relevantes de estos edificios de carácter residencial constituyen el número de recintos organizados alrededor de patios, los accesos y sus tipos y los sistemas hidráulicos asociados.

En el Capítulo 9, titulado “Vida urbana”, el autor intenta precisar, sobre la base del análisis documental etnohistórico y arqueológico de más de setenta excavaciones inéditas efectuadas en el núcleo urbano del Cusco, el desarrollo y las características de las actividades cotidianas que formaron parte de la “vida residencial” dentro de las canchas y los templos; las mismas que comprendían sobre todo la preparación y consumo de alimentos y bebidas fermentadas, la producción textil y los rituales funerarios y sacrificiales, tanto de camélidos como de seres humanos (*capacocha*) dentro del marco de ceremonias estatales de gran importancia simbólica y ritual.

En el Capítulo 10, titulado “Suburbios y el *Inner Heartland*”, Farrington describe el sector suburbano del Cusco provisto de villas y *llaqtas* alrededor del centro. Dichos “pueblos” conformaron pequeños asentamientos nucleados que sirvieron para sostener la economía agrícola ganadera y proveer servicios a las residencias y los templos. Entre los más conocidos destacan Qolqampata, Wakapunku, Carmenqa y Picchu hacia el noroeste, y Toqokachi y Munaysenqa hacia el este. Asimismo, se describe el sistema de almacenamiento (*colca*) y los proyectos hidráulicos asociados a cada asentamiento y el espacio agrícola construido mediante terracería ubicada principalmente en el extremo sureste de la ciudad.

En el Capítulo 11, titulado “Ceremonia y ritual”, el autor ofrece soluciones a uno de los aspectos más complicados de abordar en el estudio del sistema ceremonial inca: las huacas o santuarios, dentro y alrededor del núcleo urbano, y los rituales realizados en cada una de estas. Es así que tomando principalmente las investigaciones de Zuidema sobre el sistema de *ceques* de Cusco, apoyado en la relectura de fuentes fundamentales como Betanzos, Molina y Cobo, referentes a la vida ceremonial de la ciudad organizada sobre una base calendárica, y en el análisis de informes de campo y excavaciones

en huacas, logra caracterizar, sobre el terreno, complejos arquitectónicos de connotaciones ceremoniales y sagradas explícitas, tanto urbanos como suburbanos, siendo los más importantes aquellos organizados alrededor de aquellas “casas ancestrales” de los incas difuntos, asociados a un Templo del Sol, un cementerio especial (*machay*) y un conjunto de sistemas hidráulicos elaborados. Los casos propuestos se ubican principalmente dentro del Complejo Arqueológico de Sacsayhuaman aunque existen muchos más.

En el Capítulo 12, titulado “El ombligo del mundo”, Farrington vuelve a uno de sus escritos iniciales publicado en 1998 sobre el concepto de Cusco y la política inca de establecer “nuevos Cuscos” en territorios específicos siguiendo cánones simbólicos con el fin de crear un paisaje cultural conectado con el centro del cosmos, es decir con la “ciudad puma”. Esta relación simbólica se fundamenta en las versiones de mitos cosmogónicos incas que sostienen los viajes de los ancestros fundadores desde el remoto altiplano, específicamente desde la Roca Sagrada de la Isla del Sol del Lago Titicaca y desde las cuevas de Tampusoto ubicadas en el actual Paruro, al suroeste de Cusco. Asimismo, el cerro sagrado de Huanacauri juega un papel preponderante en la legitimación de la fundación de la ciudad y en el establecimiento de la temprana etnia inca en el valle. El establecimiento urbano sigue con el descubrimiento mítico del agua de irrigación y la construcción de los proyectos hidráulicos ubicados hacia el noroeste, en la

parte *hanan*. Similar situación merece el establecimiento mítico de la agricultura en el valle.

Finalmente, en el Capítulo 13, titulado “Cusco: Hacia un entendimiento del urbanismo inca”, el autor resume y concluye su propuesta sobre el planeamiento urbano inca y sus cánones culturales extrapolados hacia el *hinterland* así como el simbolismo y el estatus económico y social de la ciudad y sus habitantes. Asimismo señala que las ceremonias y los rituales fueron parte fundamental de la cultura inca proyectada hacia las provincias con las sucesivas conquistas, las mismas que configuraron un modelo del Tawantinsuyu como reflejo del centro del mundo, el “ombligo” en palabras del autor.

Aunque apretada e incompleta en detalles, esta síntesis persigue dos objetivos. Primero incidir sobre las posibilidades analíticas de la arqueología urbana en contextos prehispánicos e históricos en los Andes Centrales, con énfasis en asentamientos considerados urbanos, como el caso del Cusco, puesto que combina el examen de evidencias materiales tangibles e información documental relevante de manera crítica y, en consecuencia, contribuye a evaluar el desarrollo cronológico, espacial y cultural del fenómeno urbano.

Para terminar, el segundo y último objetivo es de índole personal y pretende ser un homenaje merecido a Ian Farrington por sus luces de sabiduría y amistad durante todos estos años de oscuridad académica en el estudio crítico de la ciudad inca del Cusco.



Vista de monolito labrado y *ushnu* en el sitio arqueológico de Saywite, provincia de Abancay (foto: Guido Casaverde Ríos)

Reseña bibliográfica

Anne Marie Hocquenghem, José Poma y Lorena Salcedo. *La red vial incaica de la región sur del Ecuador*. Loja: Industrial Gráficas Amazonas Editores, 2009. 142 páginas. ISBN: 978-9978-355-02-2

Revisado por Segisfredo López Vargas

Dirección de Sitios del Patrimonio Mundial del Ministerio de Cultura del Perú

En el año 2003, con la creación del Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local – Regional, CIADL-R, la Universidad de Loja buscó desarrollar investigaciones interdisciplinarias que crearan conocimiento y enriquecieran la construcción de una imagen futura y compartida de la región sur del Ecuador. En este marco, el punto de partida de la presente investigación fue estudiar la historia regional, necesaria para conocer el pasado y proyectar el futuro bajo un enfoque territorial que tuviera como eje la comprensión de la evolución de la red vial.

Siguiendo este propósito, los autores decidieron estudiar las redes viales entendidas como la expresión material de un poder centralizado que se vale de este para alcanzar objetivos en un contexto sociopolítico y económico específico. La elección de este tema, definitivamente, implicaba optar por un momento de la historia.

Al iniciar esta reseña, es oportuno precisar que la información sobre los caminos de la región sur ecuatoriana examinada por los autores corresponde, fundamentalmente, a las descripciones registradas en crónicas y documentos coloniales referentes a la red vial incaica; los datos acerca de las vías utilizadas por las poblaciones autóctonas (como los jíbaros), que carecían de una organización centralizada que integrara sus territorios mediante caminos, resultan casi inexistentes. Entre las crónicas del siglo XVI consultadas destacan: *La Crónica del Perú* (1553) de Pedro Cieza de León, la *Miscelánea Antártica* de Miguel Cabello Valboa (1586) y las *Relaciones Geográficas de Indias*, editadas por Marco Jiménez de la Espada, en particular, la descripción de Juan de Salinas Loyola redactada en los primeros años de la década de 1570.

Por otro lado, importantes datos arqueológicos y etnohistóricos publicados por Max Uhle (*Las ruinas de Tomebamba*, 1923), Antonio Fresco (*La red vial incaica en la sierra sur del Ecuador: algunos datos para su estudio*, 1983), Chantal Caillavet (*Relaciones coloniales inéditas de la provincia de Loja*, 1983; *Los grupos étnicos prehispanicos del sur del Ecuador*, 1985),

John Hyslop (*The Inca road system*, 1984), Jaime Idrovo (*Tomebamba: Primera fase de la conquista en los Andes septentrionales*, 1986; *Tomebamba. Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*, 2000), y, Ricardo Espinosa (*La Gran ruta Inca*, 2002), constituyen estudios fundamentales en el proceso de investigación emprendido por Hocquenghem, Poma y Salcedo, quienes revisaron, analizaron, contrastaron y corroboraron sus propios datos de campo a la luz de dichos antecedentes, presentando nuevas evidencias que los confirmaban, e incluso rebatían.

Otro tipo de fuente de estudio que destaca entre la documentación consultada, y que ha jugado un rol importante en esta investigación, es la cartografía histórica y contemporánea, la cual les ha ofrecido valiosa información sobre los trazos de las vías y la toponimia de los caminos y sitios arqueológicos asociados. Ya en el campo, la información proporcionada por campesinos que recordaban los caminos o los habían recorrido, les sirvió mucho para ubicar su trazo y seguirlo.

El libro ha sido organizado en trece capítulos que describiremos brevemente a continuación.

En el capítulo “Los caminos reales de los Incas en el siglo XVI”, se describe, valiéndose principalmente del relato de Pedro Cieza de León, las características que presenta el sistema vial inca en el Tawantinsuyu, especialmente entre las regiones de Quito, Tumbes y Piura, pertenecientes al Chinchaysuyu. Los autores señalan las particularidades de los caminos de la sierra y de la costa, los asentamientos a lo largo de los caminos, los puentes y las fortalezas o pucarás.

En “El camino de los incas en la región sur”, el camino de la sierra es descrito detalladamente según la información proporcionada nuevamente por Cieza de León y por Juan de Salinas Loyola.

En los dos capítulos siguientes, “El estudio de el camino inca de Fresco” y “El estudio del camino incaico de Caillavet”, los autores analizan algunos datos que permitie-

ron reconstruir el camino de la sierra entre las ciudades de Cuenca y Loja, los sitios asociados, así como los grupos étnicos y mitimaes que habitaban en estos territorios durante la época inca. Dichos datos se basaron en las crónicas, la cartografía histórica y contemporánea, los documentos etnohistóricos y las investigaciones arqueológicas recopiladas por Fresco y Caillavet.

“Trazos de caminos incaicos y transcurso del tiempo” así como “Las evidencias e indicios del paso de un camino inca” son breves capítulos que explican la metodología aplicada. El primero es una breve reflexión acerca del estado de conservación de las vías, primera cuestión a la que se enfrenta un investigador interesado en estos temas; en el segundo capítulo referido, se describe en detalle las consideraciones metodológicas y técnicas del proceso de investigación seguido por los autores, tanto en gabinete como en campo.

En esta parte del libro (capítulos “El camino de Topa Inca”, “El camino de Huayna Capac” y “El camino incaico de Cusibamba a Plaza del Inca”) se presenta la parte medular de la investigación: el análisis de los propios datos de campo del camino de la sierra entre Aypate y Tomebamba recogidos por los autores y, en consecuencia, su propuesta de la ruta o itinerario que seguía esta vía, así como la contrastación con aquellos datos proporcionados por otros investigadores tales como Uhle, Fresco, Polia, Hyslop, Caillavet, Idrovo y Espinosa.

“Los intentos por establecer un camino de Cusibamba al Marañón” constituye un interesante capítulo que describe en base al relato de las crónicas, el uso de los caminos por los ejércitos incas, así como los esfuerzos, vicisitudes y estrategias militares empleados por los generales cusqueños, en tiempos de Topa Inca, Huayna Capac, Huascar y Atahualpa, para conquistar las agueridas poblaciones establecidas en la cuenca del río Marañón (Bracamoros).

De igual forma, en el capítulo “Los caminos incaicos transversales”, los autores proponen los derroteros que habrían seguido dos importantes caminos hacia las tierras bajas, hacia la costa, a partir del camino de la sierra: de Ingapirca a Tumbes y del Puente del Inca a Tambo Grande.

El ir tras las huellas de los caminos incas ha permitido a los autores encontrar las evidencias físicas de caminos preexistentes, tal como lo explican y muestran fotográficamente en el capítulo titulado “Los caminos de los indígenas”. Este aporte es valioso para comprender, cada vez mejor, el proceso de conformación de la red vial basado en ejes viales longitudinales, caminos transversales y locales, así como la incorporación de estas vías pre-incas al sistema vial inca, y la importancia de estas en el proyecto

político de integración territorial del Tawantinsuyu a través de la conquista militar.

En el capítulo final, “Perspectivas de Investigación”, Hocqhenghem, Poma y Salcedo dejan constancia que la red vial permitió integrar el territorio de la actual región sur del Ecuador durante la época inca. Asimismo, plantean la necesidad de investigar la red vial en base a rutas establecidas en un contexto territorial y temporal definido, y no inventariar o catalogar rastros de caminos descontextualizados. Por lo tanto, el estudio cabal de los caminos transversales es fundamental.

En este sentido, manifiestan que la investigación y contrastación de la red vial inca respecto a las redes viales coloniales y republicanas ofrece la posibilidad de comprender las reestructuraciones del territorio en el transcurso del tiempo y en función de interés subyacentes. Este proceder contribuiría a construir la historia regional de un territorio sobre la base de sus redes viales de comunicación e integración.

Al respecto, la cita anterior es propicia para sostener que esta premisa a considerar en futuros trabajos de investigación de la red vial inca es válida también para otras regiones del antiguo Tawantinsuyu, además de la región ecuatoriana estudiada. El conocimiento que podría depurar este tipo de análisis sería sumamente enriquecedor para la comprensión de las múltiples realidades regionales del mundo andino durante el dominio inca.

Es importante remarcar que los autores destacan el trabajo interdisciplinario que conduce al intercambio de puntos de vista, enfoques, confrontación de ideas, y diálogo de saberes; en el cual, debería haber espacio para los saberes tradicionales campesinos. Efectivamente, el trabajo interdisciplinario como bien lo señalan los autores, comprende la conformación de equipos profesionales capaces de participar y contribuir en cada una de las etapas de estudio. Este proceso requiere “afinidades e intereses comunes, así como una gran dosis de buen humor”.

No quisiera acabar esta reseña sin manifestar que la presente obra nos deja en general la sensación de estar ante una investigación sobre redes viales inca muy bien estructurada metodológicamente, es decir, se ha recurrido a un necesario y exhaustivo análisis, contrastación y corroboración de fuentes documentales históricas y datos arqueológicos de campo. Asimismo, se ha apelado a diversos tipos de vital información complementaria (cartografía, toponimia y tradición oral).

De igual manera, se ha recorrido tramos del camino e identificado sitios arqueológicos y obras viales asociados, lo cual es imprescindible para tener un entendimiento ca-

bal de la red vial; empero, queda manifiesto en el texto, que a pesar de haber alcanzado los objetivos propuestos, falta aun identificar tramos del camino de la sierra, y de las vías transversales.

Finalmente, el marco teórico que subyace a la metodología seguida permite aproximarnos un poco más a la comprensión de los intereses y necesidades del Estado Inca en ampliar sus fronteras, y a la forma de ejecutar sus proyectos expansionistas, tal como se observa en la región

sur del Ecuador. El planteamiento formulado por los autores consistente en “contrastar con la red vial incaica, y entre ellas, las redes viales colonial, republicana y actual”, permitiría comprender en el tiempo y el espacio, el uso del territorio, sus procesos de integración, desestructuración o reestructuración, y las interrelaciones establecidas entre sociedades autóctonas y foráneas. Conocimientos que la investigación de la red vial inca permite comenzar a develar.



Sitios arqueológicos y localidades mencionados por los autores

- Localidades actuales
- ▲ Sitios arqueológicos
- Qhapaq Nan (Hyslop 1984)

0 50 100 200 300 km



Vista del Sector Acllawasi en el sitio arqueológico Aypate, provincia piurana de Ayabaca (Archivo Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)



